

Tercera parte de don

la mitad de la pierna, que sin duda alguna de blanco alabastro parecia. Acabose de lauar los hermosos pies, y luego con vn paño de tocar, que sacò debaxo de la montera, se los limpio: y al querer quitarsele alçò el rostro, y tuuieron lugar los que mirandole estauan, de ver vna hermosura incomparable, tal, que Cardenio dixo al Cura, con voz baxa: Esta, ya que no es Luscinda, no es persona humana, sino diuina. El moço se quitò la montera, y sacudiendo la cabeça à vna, y a otra parte, se començaron a descoger, y desparzir vnos cabellos, que pudieren los del Sol tenerles embidia. Con esto conocieron que el que parecia labrador, era muger, y delicada, y aun la mas hermosa que hasta entonces los ojos de los dos auian visto, y aun los de Cardenio, sino huuieran mirado, y conocido a Luscinda, que despues afirmò, que sola la belleza de Luscinda podia contender con aquella. Los luengos, y rubios cabellos, no solo le cubrieron las espaldas, mas toda en torno la escondieron debaxo de ellos. que sino eran los pies, ninguna otra cosa de su cuerpo se parecia, tales, y tantos eran. En esto les siruio de peyne vnas manos, que si los pies en el agua auian parecido pedaços de cristal, las manos en los cabellos semejauan pedaços de apretada nieue: todo lo qual, en mas admiracion, y en mas desseo de saber quien era, ponía à los tres que la mirauan. Por esto determinaron de mostrarse, y al mouimiento que hizieron de ponerse en pie, la hermosa moça alçò la cabeça, y apartandose los cabellos de delante de los ojos, con entrambas manos, mirò los que el ruydo hazian: ya penas los huuo visto, quando se leuantò en pie, y sin aguardar a calçarse, ni a recoger los cabellos, asio con mucha presteza vn bulto como de ropa, que junto a si tenia, y quiso ponerse en huyda, llena de turbacion, y sobrefalto: mas no huuo dado seys passos, quando no pudiendo sufrir los delicados
pies

pies la aspereza de las piedras, dio consigo en el suelo. Lo qual visto por los tres, salieron a ella, y el Cura fue el primero que le dixo: Deteneos, señora, quiè quiera q̄ seays, que los que aqui veys solo tienen intencion de seruiros: no ay para que os pongays en tan impertinente huyda, porque ni vuestros pies lo podrán sufrir, ni nosotros cõsentir. A todo esto ella no respondia palabra, atonita, y confusa. Llegaron pues a ella, y asiendola por la mano el Cura prosiguiò, diciendo: Lo que vuestro trage, señora, nos niega, vuestros cabellos nos descubren señales claras, que no deuen de ser de poco momento las causas que han disfraçado vuestra belleza en habito tan indigno, y traydola à tanta soledad como es esta, en la qual ha sido ventura el hallaros: sino para dar remedio a vuestros males, alomenos para darles consejo, pues ningun mal puede fatigar tanto, ni llegar tan al estremo de serlo, mientras no acaba la vida, que rehuya de no escuchar si quiera, el consejo que con buena intencion se le da, al q̄ lo padece. Asì que, señora mia, ò señor mio, ó lo que vos quisiere des ser, perded el sobresalto que nuestra visita os ha causado, y contadnos vuestra buena, ò mala suerte, q̄ en nosotros juntos, ò en cada vno hallareys quiè os ayude a sentir vuestras desgracias. En tanto que el Cura dezia estas razones, estaua la disfraçada moça como embelesada mirandolos a todos, sin mouer labio, ni dezir palabra alguna: bien asì como rustico aldeano, que de improuiso se le muestran cosas raras, y del jamas vistas. Mas boluiendo el Cura à dezirle otras razones, al mismo efeto encaminadas, dando ella vn profundo suspiro, rompio el silencio, y dixo: Pues que la soledad destas fieras no ha sido patte para encubrirme, ni la soltura de mis descompuestos cabellos, no ha permitido que sea mentirosa mi lengua, en balde seria fingir yo de nuevo aora, le que si se me creyesse, seria mas por cortesia,

Tercera parte de don

que por otra razon alguna Presupuesto esto, digo señores, que os agradezco el ofrecimiento que me aueys hecho, el qual me ha puesto en obligacion de satisfazeros en todo lo que me aueys pedido: puesto que temo, que la relacion que os hiziere de mis desdichas, os ha de causar al par de la compafsion la pesadumbre, porque no aueys de hallar remedio para remediarmas, ni consuelo para entretenerlas. Pero con todo esto, porque no ande vacilando mi honra en vuestras intenciones, auiendo-me ya conocido por muger, y viendome moça, sola, y en este traje, cosas todas juntas, y cada vna por si, que pueden echar por tierra qualquier honesto credito, os aurè de dezir lo que quisiera callar, si pudiera. Todo esto dixo sin parar, la que tan hermosa muger parecia, tan suelta lengua, con voz tan suauè, que no menos les admiró su discrecion que su hermosura. Y tornandole à hazer nuevos ofrecimientos, y nuevos ruegos, para que lo prometido cumplièsse, ella sin hazerse mas de rogar, calçandose çon toda honestidad, y recogiendo sus cabellos, se acomodò en el asiento de vna piedra, y puestos los tres al rededor della, haziendose fuerça por detener algunas lagrimas que a los ojos se le veniã, con voz reposada, y clara començò la historia de su vida ma desta nera.

En esta Andaluzia ay vn lugar, de quien toma titulo vn Duque, que le haze vno de los que llaman Grandes en España: este tiene dos hijos, el mayor heredero de su estado, y al parecer, de sus buenas costumbres, y el menor, no se yo de que sea heredero, sino de las trayciones de Vellido, y de los embustes de Galalon. Deste señor son vassallos mis padres, humildes en linage, pero tan ricos, que si los bienes de su naturaleza ygualaran à los de su fortuna, ni ellos tuuieran mas que desfeiar, ni yo remiera verme en la disdicha en q̄ me veo: porque quiçã nace
mi po-

mi poca ventura, de la que no tuuieron ellos en no auer nacido ilustres. Bien es verdad, que no son tan baxos q̄ puedan afrentarse de su estado, ni tan altos, que a mi me quiten la imaginacion que tēgo, de que de su humildad viene mi desgracia. Ellos en fin son labradores, gente llana, sin mezcla de alguna raça mal sonante, y como suele dezirse, Christianos viejos ranciosos, pero tan rācios, que su riqueza, y magnifico trato, les va poco a poco adquiriendo nombre de hidalgos, y aũ de caualleros. Puesto que de la mayor riqueza, y nobleza que ellos se preciauan, era de tenerme a mi por hija: y assi por no tener otra, ni otro que los heredasse, como por ser padres, y aficionados, yo era vna de las mas regaladas hijas que padres jamas regalaron. Era el espejo en que se mirauan, el baculo de su vejez, y el sujeto a quien encaminauan, miriendolos con el cielo todos sus desseos: de los cuales, por ser ellos tan buenos, los mios no salian vn punto. Y del mismo modo que yo era señora de sus animos, assi lo era de su hazienda. Por mi se recibian, y despediã los criados. La razon, y cuenta de lo que se sembraua, y cogia, passaua por mi mano. Los molinos de azeyte, los lagares del vino, el numero del ganado mayor, y menor, el de las colmenas: finalmente, de todo aquello que vn tan rico labrador como mi padre puede tener, y tiene, tenia yo la cuenta, y era la mayordoma, y señora, con tanta sollicitud mia, y con tanto gusto suyo, q̄ buenamente no acertaré a encarecerlo. Los ratos que del dia me quedauan, despues de auer dado lo que conuenia a los mayores, ó capatazes, y a otros jornaleros, los entretenia en exercicios que son a las dōzellas tan licitos como necesarios, como son los que ofrece la aguja, y la almohadilla, y la rueca muchas vezes: y si alguna por recrear el animo, estos exercicios dexaua, me acogia al entretenimiento de leer algun libro deuoto, ò a tocar vna harpa,

Tercera parte de don

porque la experiencia me mostraua, que la musica compone los animos descompuestos, y aliuia los trabajos q̄ nacen del espiritu. Esta pues era la vida que yo tenia en casa de mis padres: la qual si tan particularmente he cõ-tado, no ha sido por ostentacion, ni por dar a entender que soy rica, sino porque se aduertia, quan sin culpa me he venido de aquel buen estado que he dicho, al infelice en que aora me hallo. Es pues el caso, que passando mi vida en tantas ocupaciones, y en vn encerramiento tal, que al de vn monesterio pudiera compararse, sin ser vista, à mi parecer, de otra persona alguna, que de los criados de casa, porque los dias que yua à Missa, era tan de mañana, y tan acompañada de mi madre, y de otras criadas, y yo tan cubierta, y recatada, que apenas vian mis ojos mas tierra de aquella, donde ponía los pies: y con todo esto, los del amor, ó los de la ociosidad, por mejor dezir, a quien los de lince no pueden y gualarse, me vieron, puestos en la sollicitud de don Fernando, que este es el nombre del hijo menor del Duque, que os he contado. No huuo bien nõbrado a don Fernando la q̄ el cuento contaua, quando a Cardenio se le mudò la color del rostro, y començo a trasfudar con tan grande alteracion, que el Cura, y el barbero, que miraron en ello, temieron que le venia aquel accidente de locura, q̄ auian oydo dezir que de quando en quãdo le venia. Mas Cardenio no hizo otra cosa que trasfudar, y estar se quedo, mirando de hito en hito a la labradora, imaginando quien ella era, la qual sin aduertir en los mouimientos de Cardenio, prosiguiò su historia, diziendo: Y no me huieron biẽ visto, quando (segun el dixo despues) quedò tan preso de mis amores, quanto lo dieron bien a entender sus demonstraciones. Mas por acabar presto con el cuento (que no le tiene) de mis desdichas, quiero passar en silencio las diligencias que don Fernando hizo, para declararme
su

su voluntad. Sobornò toda la gente de mi casa, dio, y ofrecio dadiuas, y mercedes a mis parientes. Los dias erã todos de fiesta y de regozijo en mi calle. Las noches no dexauan dormir a nadie las musicas. Los villetes que sin saber como, a mis manos venian, eran infinitos, llenos de enamoradas razones, y ofrecimientos, con menos letras que promessas, y juramentos. Todo lo qual no solo no me ablandaua, pero me endurecia de manera, como si fuera mi mortal enemigo, y que todas las obras que para reduzirme a su voluntad hazia, las hiziera para el efeto contrario: no porque a mi me pareciesse mal la gentileza de don Fernando, ni que tuuiesse a demasia sus sollicitudes, porque me daua vn no se q̄ de contento, verme tã querida y estimada de vn tan principal cauallero: y no me pesaua ver en sus papeles mis alabanças: q̄ en esto, por feas q̄ seamos las mugeres, me parecea mi, que siempre nos da gusto el oyr q̄ nos llaman hermosas. Pero a todo esto se opone mi honestidad, y los consejos continuos que mis padres me dauan, que ya muy al descubierto sabian la voluntad de don Fernando, porque ya à el no se lo daua nada de que todo el mundo la supiesse. Dezianme mis padres, que en sola mi virtud, y bondad dexauan, y depositauan su honra, y fama: y que con cõsiderasse la desigualdad que auia entre mi, y don Fernãdo, y que por aqui echaria de ver, que sus pensamientos (aunque el dixesse otra cosa) mas se encaminauan a su gusto, que a mi prouecho. Y que si yo quisiessse poner en alguna manera algun inconueniente, para que el se dexasse de su injusta pretension, que ellos me casarian luego con quien yo mas gustasse, assi de los mas principales de nuestro lugar, como de todos los circunuezinis, pues todo se podia esperar de su mucha hazienda, y de mi buena fama. Con estos ciertos promerimientos, y con la verdad que ellos me dezian,

forti-

Tercera parte de don

fortificaua yo mi entereza, y jamas quise responder a dō Fernando palabra que le pudiesse mostrar, aunque de muy lexos, esperança de alcançar su desseo. Todos estos recatos mios, que el deuia de tener por desdenes, deuieron de ser causa de auuiuar mas su lasciuo apetito (que este nombre quiero dar a la voluntad que mostraua) la qual si ella fuera como deuia, no la supierades vosotros aora, porque huiera faltado ocasion de dezirlosa. Finalmente don Fernando, supo que mis padres andauan por darme estado: por quitalle a el la esperança, de poseerme, ò alomenos, porque yo tuuiesse mas guardas para guardarme. Y esta nueua, ò sospecha, fue causa para que hiziesse, lo que aora oyreys. Y fue que vna noche estando yo en mi aposento, con sola la compañía de vna donzella que me seruia, teniendo bien cerradas las puertas, por temor que por descuydo, mi honestidad no se viesse en peligro: sin saber, ni imaginar como, en medio destos recatos, y preuenciones, y en la soledad deste silencio, y encierro, me le halle delante. Cuya vista me turbò de manera, que me quitò la de mis ojos, y me enmudeciò la lengua. Y assi no fuy poderosa de dar voces, ni aun el creo que me las dexara dar, porque luego se llegó a mi, y tomãdome entre sus braços (porque yo como digo, no tuue fuerças para defenderme, segun estaua turbada) començò a dezirme tales razones, que no se como es posible, que tenga tanta abilidad la mentira, que las sepa componer de modo que parezcan tan verdaderas. Hazia el traydor que sus la grimas acreditassen sus palabras, y los suspiros su intencion. Yo pobrezilla sola, entre los mios mal exercitada en casos semejantes, comencé no se en que modo, a tener por verdaderas tantas falsedades: pero no de fuerre, que me mouiesse a compafsion, menos que buena, sus lagrimas, y suspiros. X assi passandoseme aquel sobresalto primero, torné algun

algun tanto a cobrar mis perdidos espiritus, y con mas animo del que pense que pudiera tener, le dixè: Si como estoy señor en tus braços, estuiera entre los de vn leõ fiero, y el librarme dellos se me assegurara, con que hiziera, ò dixera cosa que fuera en perjuizio de mi honestidad, asì fuera posible hazella, ò dezilla, como es posible dexar de auer sido lo que fue. Asì que si tu tienes ceñido mi cuerpo con tus braços, yo tengo atada mi alma con mis buenos desseos, que son tan diferentes de los tuyos, como lo veràs, si con hazerme fuerça, quisieres passar adelante en ellos. Tu vassalla soy, pero no tu esclaua, ni tiene, ni deue tener imperio, la nobleza de tu sangre, para deshorrar, y tener en poco la humildad de la mia. Y en tanto me estimo yo villana, y labradora, como tu señor, y cauallero. Conmigo no han de ser de ningun efeto tus fuerças, ni hã de tener valor tus riquezas, ni tus palabras han de poder engañarme, ni tus suspiros, y lagrimas enternecerme. Si alguna de todas estas cosas que he dicho, viera yo en el que mis padres me dierã por esposo, a su voluntad se ajustara la mia, y mi voluntad de la suya no saliera. De modo, que como quedara con honra, aunque quedara sin gusto, de grado te entregara, lo que tu señor aora con tanta fuerça procuras. Todo esto he dicho, porque no es pensar, que de mi alcance cosa alguna, el que no fuere mi legitimo esposo. Sino reparas mas que en esto, bellissima Dorotea (que este es el nombre desta desdichada dixo el desleal cauallero) vees aqui te doy la mano de serlo tuyo, y sean testigos desta verdad los cielos, a quien ninguna cosa se esconde, y esta imagen de nuestra Señora que aqui tienes. Quando Cardenio le oyò dezir, que se llamaua Dorotea, tornò de nueuo a sus sobrefaltos, y acabò de confirmar por verdadera su primera opinion, pero no quiso interrromper el cuento, por ver en que venia à parar, lo que el

Quarta parte de don

que el ya casi sabia, solo dixo: Que Dorotea es tu nõbre, seõora? Otra he oydo yo dezir del mismo, q̄ quiçà corre parejas con tus desdichas. Passa adelante, que tiẽpo vendrà, en que te diga cosas que te espanten en el mismo grado que te lastimen. Reparò Dorotea en las razones de Cardenio, y en su estraño, y desastrado trage, y rogole, q̄ si alguna cosa de su haziẽda sabia, se la dixesse luego. Porque si algo le auia dexado bueno la fortuna, era el animo que tenia, para sufrir qualquier desastre, que le sobreuiñesse, segura de que a su parecer ninguno podia llegar, que el que tenia acrecẽtasse vn punto. No le perdiera yo seõora, respondió Cardenio, en dezirte lo que pienso, si fuera verdad lo que imagino, y hasta aora no se pierde coyuntura, ni a ti te importa nada el saberlo. Sea lo que fuere, respondió Dorotea, lo q̄ en mi cuento passa, fue, que tomando don Fernando vna ymagen, que en aquel aposento estaua, la puso por testigo de nuestro desposorio con palabras eficacissimas, y juramentos estraordinarios, me dio la palabra de ser mi marido. Puesto q̄ antes que acabasse de dezirlas, le dixee, q̄ mirasse bien lo q̄ hazia, y que considerasse el enojo q̄ su padre auia de recibir, de verle casado con vna villana, vassalla suya, q̄ no le cegasse mi hermosura, tal qual era. Pues no era bastãte, para hallar en ella disculpa de su yerro: y que si algun bien me queria hazer, por el amor que me tenia, fuesse dexar correr mi suerte a lo yqual, de lo que mi calidad podia. Porque nunca los tan desyguales casamientos se gozan ni duran mucho, en aquel gusto con q̄ se comiençan. Todas estas razones q̄ aqui he dicho, le dixee, y otras muchas, de q̄ no me acuerdo, pero no fueron parte, para q̄ el dexasse de seguir su intẽto, bien assi como el que no piensa pagar, que al concertar de la barata, no repara en inconuenientes. Yo a esta fazon hize vn breue discurso conmigo, y me dixee a mi misma: Si q̄ no serè yo la primera, que por via de matrimonio aya subido de humilde a grande

grande estado, ni serà don Fernando el primero, a quien hermosura, ô ciega aficion (que es lo mas cierto) aya hecho tomar compania desiguala a su grandeza? Pues sino hago, ni mundo, ni vso nueuo, bien es acudir a esta hõra, que la suerte me ofrece. Puesto q̄ en este no dure mas la voluntad q̄ me muestra, de quanto dure el cumplimiento de su desseo, q̄ en fin, para con Dios, serè su esposa. Y si quiero con desdenes despedille, en termino le veo, que no vsando el q̄ deue, vsará el de la fuerça, y védre a quedar deshõrada, y sin disculpa, de la culpa q̄ me podia dar, el que no supiere, quan sin ella he venido a este punto. Porque, q̄ razones seràn bastantes, para persuadir a mis padres, y a otros, que este cauallero entrò en mi aposento. sin consentimiento mio? Todas estas demandas, y respuestas, rebolui en vn instante en la imaginacion. Y sobre todo, me començaron á hazer fuerça, y a inclinarme a lo que fue (sin yo pensarlo) mi peticion, los juramentos de don Fernando, los testigos que ponía, las lagrimas que derramaua, y finalmente su disposicion, y gentileza, que acompañada con tantas muestras de verdadero amor pudieran rendir a otro tan libre, y recatado coraçon, como el mio. Llamè a mi criada, para que en la tierra acompañasse a los testigos del cielo. Tornò don Fernando a reysterar, y confirmar sus juramentos. Añadiò a los primeros nuevos santos por testigos, echose mil futuras maldiciones, sino cumpliesse lo que me prometia. Bolui a humedecer sus ojos, y acrecentar sus suspiros, apretome mas entre sus braços, de los quales jamas me auia dexado. Y con esto, y con boluerse a salir del aposento mi donzella, yo dexè de ferlo. y el acabò de fer traydor, y fementido. El dia que sucedio a la noche de mi desgracia, se venia aun no tan apriesa, como yo pienso que dô Fernando dessea. Porque despues de cumpliò aquello que el apetito pide, el mayor gusto que puede venir,

Quarta parte de don

es apartarle de dōde le alcançaron. Digo esto, porq̄ don Fernando dio priessa por partirse de mi, y por industria de mi donzella, q̄ era la misma que alli le auia traydo, antes que amaneciese, se vio en la calle. Y al despedirse de mi (aunque no con tanto ahinco, y vehemencia, como quando vino) me dixo q̄ estuuiesse segura de su fê, y de fer firmes, y verdaderos sus juramentos: y para mas cōfirmacion de su palabra, facò vn rico anillo del dedo, y lo puso en el mio. En efeto el se fue, y yo quedè, ni se si triste, ò alegre: esto se bien dezir, q̄ quedè confusa, y pensatiua, y casi fuera de mi, con el nueuo acaecimiêto, y no tuue animo, ò no se me acordò de reñir a mi dōzella, por la trayciõ cometida, de encerrar a don Fernando en mi mismo aposento: porq̄ aun no me determinaua, si era biè, ó mal, el q̄ me auia sucedido. Dixele al partir a dō Fernando, q̄ por el mismo camino de aquella, podia verme otras noches, pues ya era suya, hasta q̄ quando el quisielle, a q̄l hecho se publicasse. Pero no vino orra alguna, sino fue la siguiente, ni yo pude verle en la calle, ni en la Iglesia en mas de vn mes, q̄ en vano me canse en sollicitalle: puesto q̄ supe, que estaua en la villa, y q̄ los mas dias yua â caça, exercicio de q̄ el era muy aficionado. Estos dias, y estas horas, biè se yo q̄ para mi fueron aciagos y menguados. Y bien se q̄ comencè a dudar en ellos, y aun a descreer de la fê de don Fernando. Y se también, que mi dōzella oyò entonces las palabras q̄ en reprehension de su atreuimiento antes no auia oydo. Y se q̄ me fue forçoso tener cuêta con mis lagrimas, y con la cōpostura de mi rostro por no dar ocasion a q̄ mis padres me preguntassen, que de que andaua descõrenta, y me obligassen a buscar mentiras que dezilles. Pero todo esto se acabò en vn pũto, llegando se vno donde se atropellaron resperos, y se acabaron las honrados discursos, y adonde se perdió la paciencia, y salieron a plaça mis secretos pensamiêtos. Y
esto

esto fue, porque de allí à pocos dias, se dixo en el lugar, como en vna Ciudad allí cerca, se auia casado don Fernando con vna donzella hermosíssima en todo estremo, y de muy principales padres, aunque no tan rica, q̄ por la dote, pudiera aspirar a tan noble casamiento. Dixo se, que se llamaua Lusinda, có otras cosas que en sus desפורios sucedieron, dignas de admiraci6n. Oy6 Cardenio el nombre de Lusinda, y no hizo otra cosa, que en coger los ombros, morderse los labios, enarcar las cejas, y dexar de allí a poco caer por sus ojos dos fuentes de lagrimas. Mas no por esto dex6 Dorotea de seguir su cuento, diciendo, lleg6 esta triste nueua a mis oydos, y en lugar de elar feme el coraçon en oylla, fue tanta la colera, y rabia que se encendi6 en el, que falt6 poco para no salirme por las calles, dando voces, publicando la auosia, y traycion, que se me auia hecho. Mas templose esta furia por entonces, con pensar de poner aquella misma noche por obra, lo que puse. Que fue, ponerme en este habito, que me dio vno de los que llaman çagales en casa de los labradores, q̄ era criado de mi padre, al qual descubri toda mi desventura, y le rogue me acompaãase hasta la Ciudad, donde entendi que mi enemigo estaua. El despues que hu6 reprehendido mi atreuimi6to, y aseado mi determinacion, viendome resuelta en mi parecer, se ofrecio a tenerme compaãia, como el dixo, hasta el cabo del mundo. Luego al momento encerre en vna almohada de lienço, vn vestido de muger, y algunas joyas, y dineros, por lo que podia suceder. Y en el silencio de aquella noche, sin dar cuenta a mi traydora donzella, sali de mi casa acompaãada de mi criado, y de muchas imaginaciones, y me puse en camino de la Ciudad a pie, llevada en buelo del desseo de llegar, ya que no a estoruar, lo que tenia por hecho, alomenos a dezir a don Fernando, me dixesse con que alma lo auia hecho.

Quarta parte de don

Llegué en dos dias, y medio, donde queria, y en entrádo por la Ciudad, pregunté por la casa de los padres de Lucinda, y al primero a quien hize la pregunta, me respondió mas de lo que yo quisiera oyr . Dixome la casa, y todo lo que auia sucedido en el desposorio de su hija, cosa tan publica en la Ciudad , que se hazen corrillos , para contarla por toda ella . Dixome, que la noche q̄ don Fernando se desposò con Lucinda, despues de auer ella dado el sí, de ser su esposa, le auia tomado vn rezio desmayo, y q̄ llegando su esposo a defabrocharle el pecho, para q̄ le diesse el ayre, le hallò vn papel escrito de la misma letra de Lucinda, en que dezia, y declaraua, q̄ ella no podia ser esposa de don Fernando, porq̄ lo era de Cardenio, q̄ a lo que el hombre me dixo, era vn cauallero muy principal, de la misma Ciudad . Y que si auia dado el sí, a don Fernando, fue por no salir de la obediencia de sus padres: en resolucion, tales razones dixo que contenia el papel, que daua a entender , que ella auia tenido intencion de matarse, en acabandose de desposar, y daua alli las razones, porque se auia quitado la vida . Todo lo qual dicen que confirmò vna daga que le hallaron no se en que parte de sus vestidos . Todo lo qual, visto por don Fernando, pareciendole que Lucinda le auia burlado, y escarnecido, y tenido en poco, arremetio a ella, antes que de su desmayo boluiesse, y con la misma daga que le hallarò, la quiso dar de puñaladas, y lo hiziera, si sus padres, y los que se hallaron presentes, no se lo estoruaran . Dixerón mas, que luego se ausentò don Fernando, y q̄ Lucinda no auia buuelto d su paraisimo, hasta otro dia, q̄ con tò a sus padres, como ella era verdadera esposa de aquel Cardenio que he dicho . Supe mas, que el Cardenio, segun dezian, se hallò presente a los desposorios, y que en viendola desposada , lo qual el jamas pensò, se salio de la Ciudad desesperado, dexandole primero escrita

vna

vna carta, donde daua a entender el agrauio que Luscin-
da le auia hecho, y de como el se yua, adonde gentes no
le vieffen. Esto todo era publico, y notorio en toda la
Ciudad, y todos hablauan dello, y mas hablaron, quan-
do supieron que Luscin-
da auia faltado de casa de su pa-
dre, y de la Ciudad, pues no la hallaron en toda ella, de
que perdian el juyzio sus padres, y no sabian que medio
se tomar para hallarla. Esto que supe, puso en vando mis
esperanças, y tuue por mejor no auer hallado a don Fer-
nando, q̄ no hallarle casado, pareciendome q̄ aun no es-
taua del todo cerrada la puerta a mi remedio, dandome
yo a entēder, que podria ser, que el cielo huuiesse puesto
aql impedimento en el segundo matrimonio, por atraer
le a conocer, lo que al primero deuia, y à caer en la cuē-
ta, de que era Christiano, y que estaua mas obligado a su
alma, que a los respetos humanos. Todas estas cosas re-
boluia en mi fantasia, y me consolaua sin tener consuelo,
fingiendo vnas esperanças largas, y desmayadas, para en-
tretener la vida; q̄ ya aborrezco. Estando pues en la Ciu-
dad, sin saber que hazerme, pues a don Fernando no ha-
llaua, llegó a mis oydos vn publico pregon, donde se pro-
metia grande hallazgo a quien me hallasse, dando las se-
ñas de la edad, y del mismo trage que traía. Y oí dezir
que se dezia, que me auia sacado de casa de mis padres
el moço q̄ conmigo vino, cosa que me llegó al alma, por
ver quan de cayda andaua mi credito, pues no bastaua
perderle con mi venida, sino añadir el con quien, siendo
sugeto tan baxo, y tan indigno de mis buenos pensamiē-
tos. Al punto q̄ oí el pregon, me sali de la Ciudad con mi
criado, que ya començaua a dar muestras de titubear en
la fé que de fidelidad me tenia prometida, y aquella no-
che nos entramos por lo espesso desta montaña, con el
miedo de no ser hallados. Pero como suele dezirse, que
vn mal llama a otro, y que el fin de vna desgracia fuele

Quarta parte de don

fer principio de otra mayor: assi me sucedio a mi, porque mi buen criado, hasta entonces fiel, y seguro, assi como me vio en esta soledad, incitado de su misma vellaqueria, antes que de mi hermosura, quiso aprouecharse de la ocasion, que a su parecer estos yermos le ofrecian. Y con poca verguença, y menostemor de Dios, ni respeto mio, me requirio de amores, y viendo que yo confesas, y justas palabras respondia a las desuerguenças de sus propositos, dexò aparte los ruegos, de quiẽ primero pensò aprouecharse, y començò a vsar de la fuerça. Pero el justo cielo, que pocas, o ningunas vezes, dexa de mirar, y fauorecer a las justas intenciones, fauorecio las mias, de manera, que con mis pocas fuerças, y con poco trabajo, di con el por vn derrumbadero, donde le dexé, ni se si muerto, o si viuo. Y luego con mas ligereza, que mi sobrefalto, y cansacio pedian, me entré por estas montañas, sin llevar otro pensamiento, ni otro disignio, que esconderme en ellas, y huyr de mi padre, y de aquellos que de su parte me andauan buscando con este dèssleo. Ha no se quantos meses que entré en ellas, donde hallè vn ganadero, que me lleuò por su criado, a vn lugar q̄ està en las entrañas desta sierra, al qual he seruido de çagal todo este tiempo, procurando estar siempre en el cãpo, por encubrire stòs cabellos, que aora tan sin pensarlo me han descubierto. Pero toda mi industria, y toda mi sollicitud, fue, y ha sido, de ningun prouecho, pues mi amo vino en conocimiento, de que yo no era varon, y nacio en el, el mismo mal pensamiento, que en mi criado, y como no siempre la fortuna, con los trabajos da los remedios, no hallè derrumbadero, ni barranco, de dõde despeñar y despenar al amo, como le hallè para el criado. Y assi tuue por menor inconueniente, dexalle y esconderme de nueuo entre estas asperezas, que prouar con el mis fuerças, o mis descul-

pas.

pas. Digo pues, que me torné a emboscar, y á buscar, donde sin impedimento alguno pudiesse con suspiros, y lagrimas, rogar al cielo se duela de mi desventura, y me dê industria, y fauor para salir della, o para dexar la vida entre estas soledades, sin que quede memoria desta triste, que tan sin culpa fuya aurà dado materia, para que de ella se hable, y murmure en la fuya, y en las agenas tierras.

Cap. XXIX. Que trata de la discordia de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y passatiempo.



Esta es señores, la verdadera historia de mi tragedia, mirad, y juzgad aora si los suspiros que escuchastes, las palabras que oyistes, y las lagrimas que de mis ojos salian, tenian ocasion bastante, para mostrarse en mayor abundancia: y considerada la calidad de mi desgracia, vereys que será en vano el consuelo, pues es imposible el remedio della. Solo os ruego, lo que con facilidad podreys, y deueys hazer, que me aconsegeys donde podré passar la vida, sin que me acabe el temor, y sobresalto que tengo, de ser hallada de los que me buscan, que aunque se que el mucho amor que mis padres me tienen, me asegura, que se re de ellos bien recibida, es tanta la verguença que me ocupa, solo el pensar que no como ellos pensauan, tengo de parecer a su presencia, que tengo por mejor desterrarme para siempre, de ser vista, que no verles el rostro, có pen famiento q̄ ellos miran el mio, ageno de la honestidad, que de mi se deuan de tener prometida. Callô en diziendo esto, y el rostro se le cubrio de vn color, que mostrô bien claro el sentimiento, y verguença del alma. En las

Tercera parte de don

luyas sintieron los que escuchadola auian, tanta lastima, como admiracion, de su desgracia: y aunque luego quisiera el Cura consolarla, y aconsejarla, tomó primero la mano Cardenio, diziendo. En fin señora, que tu eres la hermosa Dorotea, la hija vnica del rico Glenardo. Admirada quedô Dorotea, quando oyò el nombre de su padre, y de ver quan de poco era el que le nombraua, porque ya se ha dicho de la mala manera que Cardenio estaua vestido. Y así le dixo: Y quien soys vos hermano, que así sabeys el nombre de mi padre, porque yo hasta aora (si mal no me acuerdo) en todo el discurso del cuento, de mi desdicha, no le he nombrado? Soy, respondió Cardenio, aquel sin ventura, que segun vos señora auays dicho, Lufzinda dixo que era su esposa. Soy el desdichado Cardenio, quien el mal termino de aquel que avos os ha puesto en el que estays, me ha traydo a que me veays, qual me veays, roto, desnudo, falto de todo humano consuelo, y lo que es peor de todo, falto de juyzio, pues no le tengo, sino quando al cielo se le antoja darmele, por algun breue espacio. Yo, Teodora, soy el que me hallè presente a las razones de don Fernando, y el que aguardô oyr el sí, que de ser su esposa pronunciô Lufzinda. Yo soy el que no tuuo animo, para ver en que paraua su desmayo, ni lo que resultaua del papel, que le fue hallado en el pecho. Porque no tuuo el alma sufrimiento, para ver tantas desventuras juntas, y así dexè la casa, y la paciencia, y vna carta que dexè a vn huesped mio, a quien rógue, que en manos de Lufzinda la pusiesse, y vineme a estas soledades, con intencion de acabar en ellas la vida, que desde aquel tiempo aborreci, como mortal enemiga mia. Mas no ha querido la suerte quitarmela, contentandose con quitarme el juyzio, quizá para guardarme para la buena ventura, que he tenido en hallaros: pues siendo verdad, como creo que lo es, lo que aqui auays contado aun podría

dria ser, que a entrambos nos tuuiesse el cielo guardado mejor suceso en nuestros desastres, que nosotros pensamos. Porque presupuesto que Luzinda no puede casarse con don Fernando por ser mia, ni don Fernando con ella, por ser vuestro, y auerlo ella tan manifiestamente declarado, bien podemos esperar, que el cielo nos restituya lo que es nuestro, pues està toda via en ser, y no se ha enagenado, ni deshecho. Y pues este consuelo tenemos, nació no de muy remota esperanza, ni fundado en desuariadas imaginaciones, suplicoos señora, que tomeys otra resolucion en vuestros honrados pensamientos, pues yo la pienso tomar en los míos, acomodandoos a esperar mejor fortuna. Que yo os juro por la fe de Cauallero, y de Christiano, de no desampararos, hasta veros en poder de don Fernando, y que quando con razones no le pudiere atraer, a que conozca lo que os deve, de vsar entonces la libertad que me concede el ser Cauallero, y poder con justo titulo desafialle, en razon de la fin razon que os haze, sin acordarme de mis agrauios, cuya venganca dexare al cielo, por acudir en la tierra a los vuestros. Con lo que Cardenio dixo, se acabò de admirar Dorotea, y por no saber que gracias boluer a tan grandes ofrecimientos, quiso tomarle los pies para besarlos, mas no lo consintio Cardenio: y el Licenciado respondió por entrambos, y aprobó el buen discurso de Cardenio, y sobrerodo les rogó, aconsejó, y persuadió, que se fuesen con el a su aldea, donde se podrian reparar de las cosas que les faltauan, y que alli se daría orden, como buscar a don Fernando, o como llevar a Dorotea a sus padres, o hazer lo que mas les pareciesse conueniente Cardenio, y Dorotea, se lo agradecieron, y acetaron la merced que se les ofrecia. El barbero que a todo auia estado suspenso, y callado, hizo tambien su buena pla-

Tercera parte de don

rica, y se ofrecio con no menos voluntad que el Cura, a todo aquello que fuesse bueno para seruirles. Contò assi mismo con breuedad la causa que alli los auia traydo, con la estrañeza de la locura de don Quixote, y como aguardauan a su escudero, que auia ydo a buscallo. Vinosele a la memoria a Cardenio, como por sueños, la pëndencia que con don Quixote auia tenido, y contola a los demas, mas no supo dezir, por que causa fue su question. En esto oyeron voces, y conocieron que el que las daua, era Sancho Pança, que por no auerlos hallado en el lugar donde los dexò, los llamaua a voces. Salieronle al encuentro, y preguntadole por don Quixote, les dixo, como le auia hallado desnudo en camisa, flaco, amarillo, y muerto de hambre, y suspirado por su señora Dulcinea, y que puesto que le auia dicho, que ella le mandaua que saliesse de aquel lugar, y se fuesse al del Toboso, dõde le quedaua esperando, auia respondido, que estaua determinado de no parecer ante su fermosura, fasta que ouiesse fecho fazañas, que le fiziesse digno de su gracia. Y que si aquello passaua adelante, corria peligro de no venir a ser Emperador, como estaua obligado, ni aun Arçobispo, que era lo menos que podia ser. Por effo que mirassen lo que se auia de hazer, para sacarle de alli. El Licenciado le respondió, que no tuuiesse pena, que ellos le sacarian de alli mal que le pesasse. Contò luego a Cardenio, y à Dorotea, lo que tenian pensado, para remedio de don Quixote, alomenos para llevarle a su casa. A lo qual dixo Dorotea, que ella haria la donzella menesterosa mejor que el barbero, y mas que tenia alli vestidos con que hazerlo al natural. Y que la dexassen el cargo, de saber representar todo aquello que fuesse menester, para llevar adelante su intento, porque ella auia leydo muchos libros de cauallerias, y sabia bien el estylo que tenian las donzellas cuytadas, quando pedian sus dones a los

Los andantes cauallos. Pues no es menester mas, dixo el Cura, sino que luego se ponga por obra. Que sin duda la buena suerte se muestra en fauor mio, pues tan sin pensar, a vosotros señores se os ha comêçado a abrir puerta para vuestro remedio, y â nosotros se nos ha facilitado la que auiamos menester. Sacò luego Dorotea de su almohada vna saya entera de cierta telilla rica, y vna mãtellina, de otra vistosa tela verde, y de vna caxita vn collar, y otras joyas, con que en vn instante se adornò, de manera, que vna rica, y gran señora parecia. Todo aquello, y mas, dixo que auia sacado de su casa, para lo que se ofreciese, y que hasta entonces no se le auia ofrecido ocasion de auello menester. A todos contentò en estremo su mucha gracia, donayre, y hermosura, y confirmaron a don Fernando por de poco conocimiento, pues tanta belleza desechaua. Pero el que mas se admirò, fue Sancho Pança, por parecerle (como era assi verdad) q̃ en todos los dias de su vida auia visto tan hermosa criatura: y assi preguntò al Cura con grande ahinco, le dixesse, quien era aquella tan hermosa señora? Y que era lo q̃ buscaba por aquellos andurriales? Esta hermosa señora, respondió el Cura, Sancho hermano, es como quien no dize nada, es la heredera por linea recta de varò del grã reyno de Micomicon, la qual viene en busca de vuestro amo, a pedirle vn don, el qual es, que le desfaga vn tuerto, o agrauio que vn mal gigante le tiene fecho: y â la fama que de buen cauallo vuestro amo tiene por todo lo descubierto de Guinea, ha venido a buscarle esta Princesa. Dichosa buscada, y dichoso hallazgo, dixo a esta sazón Sancho Pança, y mas si mi amo estan venturoso, que desfaga esse agrauio, y enderece esse tuerto, matando a esse hideputa desse gigante que vuestra merced dize: que si matará si elle encuentra, si ya no fuesse fantasma, que contra las fantasmas no tiene mi señor poder alguno

Tercera parte de don

guno. Pero vna cosa quiero suplicar a vuestra merced, entre otras, señor Licenciado, y es que porque a mi amo no le tome gana de ser Arçobispo (que es lo que yo temo que vuestra merced le aconseje) q̄ se case luego con esta Princesa, y así quedarâ impossibilitado de recibir ordenes Arçobispales, y vendra con facilidad a su Imperio, y yo al fin de mis desseos: que yo he mirado bien en ello, y hallo por mi cuenta, que no me esta bien que mi amo sea Arçobispo, porque yo soy inutil para la Iglesia, pues soy casado, y andarme aora a traer dispensacion es para poder tener renta por la Iglesia, teniendo, como tēgo muger, y hijos, seria nunca acabar. Así que, señor, todo el toque estâ, en que mi amo se case luego con esta señora, que hasta aora no se su gracia, y así no la llamo por su nombre. Llamase respondió el Cura, la Princesa Micomicona, porque llamandose su reyno Micomicó, claro estâ que ella se ha de llamar así. No ay duda en esso, respondió Sancho, que yo he visto a muchos, tomar el apellido, y alcurnia del lugar donde nacieron, llamandose Pedro de Alcalá, Juan de Vbeda, y Diego de Valladolid, y esto mismo se deve de vsar allâ en Guinea, tomar las Reynas los nombres de los reynos. Así deve de ser dixo el Cura, y en lo de casarse vuestro amo, yo haré en ello todos mis poderios. Con lo que quedô tan cōtento Sancho, quâto el Cura admirado de su simplicidad, y de ver, quan encaxados tenia en la fantasia los mismos disparates que su amo, pues sin alguna duda se daua a entender que auia de venir a ser Emperador. Ya en esto se auia puesto Dorotea sobre la mula del Cura, y el barbero se auia acomodado al rostro la barba de la cola de buey, y dixeran a Sancho, que los guiasse a donde don Quixote estaua, al qual advertieron que no dixesse q̄ conocia al Licenciado, ni al barbero, porque en no conocerlos consistia todo el toque de venir a ser Emperador

su amo. Puesto que ni el Cura, ni Cardenio quisieron yr con ellos, porque no se le acordasse a don Quixote la péndencia que con Cardenio auia tenido: y el Cura, porque no era menester por entonces su presencia, y assi los dexaron yr delante, y ellos los fueron siguiendo a pie, poco a poco. No dexô de auisar el Cura lo que auia de hazer Dorotea: a lo que ella dixo, que descuydassen, que todo se haria sin faltar punto, como lo pedian, y pintauan los libros de cauallerias. Tres quartos de legua auian andado, quando descubrieron a don Quixote entre vnas intricadas peñas, ya vestido, aunque no armado: y assi como Dorotea le vio, y fue informada de Sancho, que aquel era don Quixote, dio del açote a su palafren, figuiendole el bien barbado barbero: y en llegando junto a el, el escudero se arrojô de la mula, y fue a tomar en los braços a Dorotea, la qual apeandose con grande desemboltura, se fue a hincar de rodillas ante las de dô Quixote: y aunque el pugnaua por leuantarla, ella sin leuantarse le habló en esta guisa: De aqui no me leuantaré, o valeroso, y esforçado cauallero, fasta que la vuestra bondad, y cortesía me otorgue vn don, el qual redundará en honra, y prez de vuestra persona, y en pro de la mas desconsolada, y agrauiada donzella que el Sol ha visto. Y si es que el valor de vuestro fuerte brazo corresponde a la voz de vuestra immortal fama, obligado estays a fauorecer a la fin ventura que de tan lueñes tierras viene, al olor de vuestro famoso nombre, buscandoos para remedio de sus desdichas. No os respondere palabra, fermosa señora, respondió don Quixote, ni oyre mas cosa de vuestra fazienda, fasta que os leanteys de tierra. No me leuantaré, señor, respondió la afligida donzella, si primero, por la vuestra cortesía, no me es otorgado el don que pido. Yo vos le otorgo, y concedo respondió don Quixote, como no se aya de cumplir

Tercera parte de don

plir en daño, o mengua de mi Rey, de mi patria, y de aquella que de mi coraçon, y libertad tiene la llave . No ferà en daño, ni en mengua de los que dezis, mi buen señor, replicò la dolorosa donzella . Y estando en esto, se llegó Sancho Pança al oydo de su señor, y muy pasito le dixo : Bien puede vuestra merced, señor, concederle el don que pide, que no es cosa de nada , solo es matar à vn gigantazo, y esta que lo pide es la alta Princesa Micomicona, Reyna del gran reyno Micomicon de Etiopia. Sea quien fuere, respondió don Quixote, que yo harè lo q̄ foy obligado, y lo que me dicta mi conciencia, cõforme a lo que professado tengo : y boluiendose a la donzella, dixo : La vuestra gran fermosura se leuante, que yo le otorgo el dõ que pedirme quisiere . Pues el que pido es, dixo la donzella, que la vuestra magnanima persona se venga luego conmigo donde yo le lleuare, y me prometa, que no se ha de entremeter en otra auentura, ni demãda alguna, hasta darme vengança de vn traydor, que contra todo derecho diuino, y humano, me tiene vsurpado mi reyno . Digo que asì lo otorgo, respondió don Quixote, y asì podeys señora, desde oy mas, desechar la malècolia q̄ os fatiga, y hazer q̄ cobre nuevos brios, y fuerças vuestra desmayada esperança, q̄ cõ el ayuda de Dios, y la de mi braço, vos os vereys presto restituyda en vuestro reyno, y sentada en la silla de vuestro antiguo, y grãde estado, a pesar, y à despecho de los follones que contradizirlo quisieren : y manos à labor, que en la tardança dizen que suele estar el peligro . La menesterosa donzella, pugnò con mucha porfia, por besarle las manos, mas don Quixote, que en todo era comedido, y cortès cauallero, jamas lo consintio, antes la hizo leuantar, y la abraçò con mucha cortesia, y comedimiento : y mandò a Sancho, que requiriesse las cinchas a Rozinante, y le armasse luego al punto, Sancho descolgò las armas, que
como

como trofeo, de vn arbol estauan pendientes, y requiriendo las cinchas, en vn punto armò a su señor: el qual viendo armado, dixo: Vamos de aqui, en el nombre de Dios a fauorecer esta gran señora. Estauase el barbero aun de rodillas, teniendo gran cuenta de disimular la rifa, y de que no se le cayesse la barba, con cuya cayda quiza quedaran todos sin conseguir su buena intencion: y viendo que ya el don estaua concedido, y con la diligencia q̄ don Quixote se alistaua para yr à cumplirle, se leuâtô, y tomò de la otra mano a su señora, y entre los dos la subieron en la mula: luego subio don Quixote sobre Rozinante: y el barbero se acomodò en su caualgadura, quedandose Sancho a pie, donde de nueuo se le renouò la perdida del ruzio, con la falta que entonces le hazia: mas todo lo lleuaua cò gusto, por parecerle que ya su señor estaua puesto en camino, y muy a pique de ser Emperador: porque sin duda alguna pensaua que se auia de casar con aquella Princesa, y ser por lo menos Rey de Micomicon: solo le daua pesadumbre, el pensar que aquel reyno era en tierra de negros, y que la gente, que por sus vassallos le diessen, auian de ser todos negros: a lo qual hizo luego en su imaginacion vn buen remedio, y dixose a si mismo. Que se me dê a mi que mis vassallos sean negros, aura mas que cargar con ellos, y traerlos a España, donde los podrè vender, y adonde me los pagaràn de contado, de cuyo dinero podrè comprar algũ titulo, o algun oficio con que viuir descansado todos los dias de mi vida? No sino dormios, y no tengays ingenio, ni habilidad para disponer de las cosas, y para vender treynta, o diez mil vassallos, en dacame essas pajas. Par Dios que los he de bolar chico con grande, o como pudiere: y que por negros que sean los he de boluer blancos, o amarillos: llegaos que me mamo el dedo. Con esto andaua tan sollicito, y tan contento, que se le oluida

Quarta parte de don

ua la pesadumbre de caminar à pie. Todo esto mirauan de entre vnas breñas, Cardenio, y el Cura, y no sabian q̄ hazer se para juntarse con ellos: pero el Cura, q̄ era gran tracista, imaginò luego lo que harian para conseguir lo que desseauan, y fue, que con vnas tixeras que traía en vn estuche, quitò con mucha presteza la barba a Cardenio, y vistiole vn capotillo pardo que el traía, y diole vn herreruelo negro, y el se quedò en calças, y en jubon: y quedò tan otro de lo que antes parecia Cardenio, que el mismo no se conociera, aunque a vn espejo se mirara. Hecho esto, puestoy a que los otros auian passado adelante, en tanto que ellos se disfracaron, con facilidad salieron al camino real antes que ellos, porque las malezas, y malos passos de aquellos lugares no concedian que anduiesse tanto los de acauallo, como los de a pie. En efeto, ellos se pusieron en el llano a la salida de la sierra, y assi como salio della don Quixote, y sus camaradas, el Cura se le puso a mirar muy de espacio, dando señales de que le yua reconociendo: y al cabo de auerle vna buena pieça estado mirando, se fue a el abiertos los braços, y diziendo a voces: Para bien sea hallado el espejo de la caualleria, el mi buen compatriota don Quixote de la Mancha, la flor, y la nata de la gentileza, el amparo y remedio de los menesterosos, la quinta essencia de los caualleros andantes: y diziendo esto, tenia abraçado por la rodilla de la pierna yzquierda a don Quixote: El qual espantado de lo que veía, y oía dezir, y hazer aquel hombre se le puso a mirar con atencion, y al fin le conocio, y quedò como espantado de verle, y hizo grande fuerça por apear se, mas el Cura no lo consintio, por lo qual dõ Quixote dezia: Dexeme vuestra merced, señor Licenciado, que no es razon que yo esté acauallo, y vna tã reuereda persona como vuestra merced esté a pie. Esto no cõsentirẽ yo en ningũ modo, dixo el Cura, estese la vuest

tra grandeza a cauallo , pues estando a cauallo acaba las mayores fazañas, y auenturas q̄ en nuestra edad se han visto, que a mi aunque indigno sacerdote, bastarame subir en las ancas de vna destas mulas destes señores q̄ con vuestra merced caminan, sino lo han por enojo: y aũ harè cuenta, q̄ voy cauallero sobre el cauallo Pegaso, o sobre la cebra, o alfana en q̄ caualgaua aquel famoso Moro Muzaraque, q̄ aun hasta aora yaze encãtado en la grã cuesta Zulema, que dista poco de la gran Compluro. Aũ no caía yo en tanto, mi señor Licenciado, respondió dõ Quixote, y yo' se q̄ mi señora la Princesa serã seruida, por mi amor, demandar a su escudero, dè a vuestra merced la silla de su mula, q̄ el podrá acomodarse en las ancas, si es q̄ ella las sufre. Si sufre, a lo q̄ yo creo, respõdio la Princesa: y tambien se q̄ no serã menester mandar-se-lo al señor mi escudero, q̄ el es tan cortès, y tan Cortesano, q̄ no consentirà que vna persona Eclesiastica vaya a pie, pudiendo yr a cauallo. Así es, respõdio el barberò, y apeandose en vn punto, combidò al Cura con la silla, y el la tomò sin hazerse mucho de rogar. Y fue el mal, q̄ al subir a las ancas el barbero, la mula, que en efeto era de alquiler, que para dezir que era mala, esto basta, alçò vn poco los quartos traferos, y dio dos cozes en el ayre, que a darlas en el pecho de Maese Nicolas, o en la cabeza, el diera al diablo la venida por don Quixote. Con todo esso le sobrefaltaron de manera, que cayò en el suelo, con tan poco cuydado de las barbas, que se le cayerõ: y como se vio sin ellas, no tuuo otro remedio, sino acudir à cubrirse el rostro con ambas manos, y à quejarse, que le auian derribado las muelas. Don Quixote, como vio todo aquel maço de barbas, sin quixadas, y sin sangre, lexos del rostro del escudero caydo, dixo: Viue Dios que es gran milagro este, las barbas le ha derribado, y arrancado del rostro, como si las quitaran a posta.

Quarta parte de don

El Cura que vio el peligro que corria su inuenci6, de ser descubierta, acudio luego a las barbas, y fueſſe con ellas adonde yazia Maefe Nicolas, dando aun yozes toda via, y de vn golpe llegandole la cabeza a su pecho, se las puso, murmurando sobre el vnas palabras, que dixo q̄ era cierto ensalmo apropiado para pegar barbas, como lo verian : y quando se las tuuo puestas se apart6, y qued6 el escudero tan bien barbado, y tan sano como de antes: de que se admir6 don Quixote sobre manera, y rog6 al Cura, que quando tuuieſſe lugar le enſeñaffe aquel ensalmo, que el entendia que su virtud a mas que pegar barbas se deuia de estender, pues estaua claro, que de donde las barbas se quitassen, auia de quedar la carne llagada, y mal trecha; y que puestodo lo sanaua, a mas que barbas aprouechaua . Aſi es, dixo el Cura, y prometio de enſeñarle en la primera ocasion . Concertaronse, que por entonces subieſſe el Cura, y a trechos se fueſſen los tres mudando, hasta que llegassen a la venta, que estaria hasta dos leguas de alli . Puestos los tres a cauallo, es a saber, don Quixote, la Princesſa, y el Cura : y los tres a pie, Cardenio, el barbero, y Sancho Pança, don Quixote dixo a la donzella : Vuestra grandeza, ſeñora mia, guie por donde mas guſto le diere . Y antes que ella respondiessi, dixo el Licéciado : Hàzia que reyno quiere guiar le vuestra ſeñoria, es por ventura hàzia el de Micomic6, que ſi deue de ser, o yo ſe poco de reynos ? Ella que estaua bien en todo, entendio que auia de responder, que ſi, y aſi dixo : Si ſeñor, hàzia eſſe reyno es mi camino . Si aſi es, dixo el Cura, por la mitad de mi pueblo hemos de paſſar, y d̄ alli tomará vuestra merced la derrota de Cartagena, donde ſe podrá embarcar con la buena ventura : y ſi ay viento proſpero, mar tranquilo, y ſin borraſca, en poco menos de nueue años ſe podrá eſtar a viſta de la gran laguna Meona, digo, Meotides, que eſtá poco mas de

de cien jornadas mas acá del reyno de vuestra grãdeza. Vuestra merced estã engañado, señor mio, dixo ella, porque no ha dos años que yo parti del, y en verdad que nunca tuue buen tiẽpo, y con todo esso he llegado a ver lo que tanto desseaua, que es al señor don Quixote de la Mancha, cuyas nueuas llegaron a mis oydos, assi como puse los pies en España, y ellas me mouieron a buscarle, para encomendarme en su cortesia, y fiar mi justicia del valor de su inuencible braço. No mas, cessen mis alabãças, dixo a esta sazõ don Quixote, porque foy enemigo de todo genero de adulacion, y aunque esta no lo sea, toda via ofenden mis castas orejas semejantes platicas. Lo que yo se dezir, señora mia, que aora tenga valor, o no, el que tuuiere, o no tuuiere, se hade emplear en vuestro seruicio, hasta perder la vida: y assi dexando esto para su tiempo, ruego al señor Licenciado me diga, que es la causa que le ha traydo por estas partes, tan solo, tan sin criados, y tan a la ligera, que me pone espanto? A esso yo respondere con breuedad, respondio el Cura, porque sabra vuestra merced, señor don Quixote, q̃ yo, y Maese Nicolas, nuestro amigo, y nuestro barbero, yuamos a Seuilla, a cobrar cierto dinero, que vn pariente mio q̃ ha muchos años que passò a Indias, me auia embiado, y no tan pocos que no passan de sesenta mil pesos ensayados, que es otro que tal, y passando ayer por estos lugares, nos salieron al encuentro quatro salteadores, y nos quitaron hasta las barbas, y de modo nos las quitaron, q̃ le conuino al barbero ponerse las postizas: y aun a este mancebo que aqui va, señalando a Cardenio, le pusierõ como de nueuo. Y es lo bueno, que es publica fama por todos estos contornos, que los que nos saltearon son de vnos galeotes, que dizen que libertõ, casi en este mismo sitio, vn hombre tan valiẽte, que a pesar del Comissario, y de las guardas, los soltõ a todos: y sin duda alguna, el

Quarta parte de don

deuia de estar fuera de suzyio, o deue de ser tan grande vellaco como ellos, o algun hombre sin alma, y sin conciencia, pues quiso soltar al lobo entre las ouejas, a la raposa entre las gallinas, a la mosca entre la miel: quiso defraudar la justicia, yr contra su Rey, y señor natural, pues fue contra sus justos mandamientos. Quiso, digo, quitar a las galeras sus pies, poner en alboroto a la santa Hermandad, que auia muchos años que reposaua. Quiso finalmente hazer vn hecho, por dóde se pierda su alma, y no se gane su cuerpo. Auiales contado Sancho al Cura, y al barbero, la aventura de los galeores que acabò su amo con tanta gloria fuya, y por esto cargaua la mano el Cura refiriendola, por ver lo que hazia, o dezia dó Quixote, al qual se le mudaua la color a cada palabra, y no osaua dezir que el auia sido el libertador de aquella buena gente: Esto pues, dixo el Cura, fueron los que nos robaron, que Dios por su misericordia se lo perdone al que no los dexò llevar al deuido suplicio.

Cap. XXX. Que trata del gracioso artificio, y orden que se tuuo en sacar à nuestro enamorado cauallero de la asperissima penitencia en que se auia puesto.

NO huuo bien acabado el Cura, quando Sancho dixo: Pues miase, señor Licenciado, el que hizo essa fazaña fue mi amo, y no por qué yo no le dixè antes, y le auisè, que mirasè se lo que hazia, y que era pecado darles libertad, porque todos yuan allí por grandísimos vellacos. Majadero, dixo a esta sazón don Quixote, a los caualleros andátes no les toca, miatañe aueriguar, si los affigidos, encadenados, y opressos que encuentran por los caminos, van de

de aquella manera , o estan en aquella angustia por sus culpas, o por sus gracias, solo le toca ayudarles como a menesterosos, poniendo los ojos en sus penas, y no en sus vellaqueras. Yo topé vn rosario, y farta de gente, mohina, y desdichada, y hize con ellos lo que mi religió me pide, y lo demas allà se auenga: y à quien mal le ha parecido, saluo la fanta dignidad del señor Licenciado, y su honrada persona, digo que sabe poco de achaque de caualleria, y que miente como vn hideputa, y mal nacido: y esto le harè conocer con mi espada, donde mas largamente se contiene: y esto dixo afirmandose en los estribos, y calandose el morrion, porque la vazia de barbero, que a su cuenta era el yelmo de Mambrino, lleuaua colgado del arzon delantero, hasta adobarla del mal tratamiento que la hizieron los galeotes. Dorotea (q̄ era discreta, y de gran donayre) como quien ya sabia el mēguado humor de don Quixote, y que todos hazian burla del, sino Sancho Pança, no quiso ser para menos, y viendole tan enojado, le dixo: Señor cauallero, miembresele a la vuestra merced el don que me tiene prometido, y que cóforme a el, no puede entremeterse en otra auētura, por vrgente que sea: fofsie que vuestra merced el pecho, que si el señor Licenciado supiera que por esse inuicto braço auian sido librados los galeotes, el se diera tres punto en la boca, y aun se mordiera tres vezes la lengua, antes que auer dicho palabra que en despecho de vuestra merced redundara. Esto juro yo bien, dixo el Cura, y aun me huuiera quitado vn vigote. Yo callarè, señora mia, dixo don Quixote, y reprimirè la justa colera, que ya en mi pecho se auia leuantado, y yrè quieto, y pacifico, hasta tanto que os cumpla el don prometido: pero en pago deste buen desseo, os suplico me digays, sino se os haze de mal, qual es la vuestra cuyta? y quantas, quienes, y quales son las

Quarta parte de don

personas de quié ostengo de dar deuida, satisfecha, y entera vengança ? Eſſo harè yo de gana, respondió Dorotea, si es que no os enfadan oyr lastimas, y desgracias. No enfadará, señora mia, respondió don Quixote: a lo que respondió Dorotea: Pues así es, estenme vuestras mercedes atentos. No huuo ella dicho esto, quando Cardenio, y el barbero se le pusieró al lado, desseosos de ver como fingia su historia: y lo mismo hizo Sancho, q̄ tan enſañado yua con ella como su amo. Y ella, despues de auerse puesto bien en la silla, y preuenidose con toſer, y hazer otros ademanes con mucho donayre, començò a dezir desta manera.

Primeramente quiero que vuestras mercedès sepan, señores míos, que a mi me llaman: y detuuose aquí vn poco, porque se le olvidò el nombre que el Cura le auia puesto: pero el acudio al remedio, porque entendio en lo que reparaua, y dixo: No es marauilla, señora mia, q̄ la vuestra grandeza se turbe, y empache, contando sus desuenturas, que ellas suelen ser tales, que muchas vezes quitan la memoria a los que maltratan, de tal manera, q̄ aun de sus mismos nombres no se les acuerda, como hã hecho con vuestra gran señoria, q̄ se ha olvidado q̄ se llama la Princeſſa Micomicona, legitima heredera del gran reyno Micomicon: y con este apuntamiento puede la vuestra grandeza reduzir aora facilmente a su lastimada memoria, todo aquello que contar quisiere. Así es la verdad, respondió la donzella, y desde aquí adelãte, creo que no serã menester apuntarme nada, que yo saldre a buen puerto con mi verdadera historia: la qual es, que el Rey mi padre, que se llamaua Tinacrio el Sabidor, fue muy docto en esto que llaman el arte Magica, y alcançò por su ciencia, que mi madre que se llamaua la Reyna Xaramilla, auia de morir primero que el, y que de allí a poco tiempo el tambien auia de passar desta vida, y yo auia

auia de quedar huerfano de padre, y madre. Pero dezia el, que no le fatigaua tanto esto, quanto le ponía en confuſion ſaber por coſa muy cierta, que vn deſcomunal Gigante, ſeñor de vna grande Iſula, que caſi alinda con nueſtro reyno, llamado Pandaſilando de la foſca viſta: porque es coſa aueriguada, que aunque tiene los ojos en ſu lugar, y derechos, ſiempre mira al reues, como ſi fueſſe vizco: y eſto lo haze el de maligno, y por poner miedo, y eſpanto a los que mira. Digo que ſupo, que eſte Gigante en ſabiendo mi horfandad, auia de paſſar con gran poderio ſobre mi reyno, y me lo auia de quitar todo, ſin dexar me vna pequeña aldea donde me recogieſſe. Pero que podia eſcutar toda eſta ruyna, y deſgracia, ſi yo me quieſſe caſar con el: mas a lo q̄ el entendia, jamas penſaua que me vendria a mi en voluntad de hazer tan deſigual caſamiento: y dixo en eſto la pura verdad, porque jamas me ha paſſado por el penſamiento, caſarme con aquel Gigante, ni con otro alguno, por grande, y deſaforado que fueſſe. Dixo tambien mi padre, que deſpues q̄ el fueſſe muerto, y vieſſe yo que Pandaſilando començaua a paſſar ſobre mi reyno, que no aguardaſſe a poner me en defenſa, porque ſeria deſtruyrme, ſino que libremente le dexaſſe deſembaraçado el reyno, ſi queria eſcutar la muerte, y total deſtruycion de mis buenos, y leales vaſſallos, porque no auia de ſer poſſible defenderme de la endiablada fuerça del Gigante: ſino que luego, con algunos de los mios, me puſieſſe en camino de las Eſpañias, donde hallaria el remedio de mis males, hallando a vn cauallero andante, cuya fama en eſte tiempo ſe eſtenderia por todo eſte reyno, el qual ſe auia de llamar, ſi mal no me acuerdo, don Açote, o don Gigote. Don Quixote diria, ſeñora dixo a eſta ſazon Sancho Pança, o por otro nombre, el cauallero de la triſte figura. Aſi es la verdad, dixo Dorotea. Dixo ma s, que auia de ſer alto

Quarta parte de don

de cuerpo, seco de rostro, y que en el lado derecho, de baxo del ombro yzquierdo, o por alli junto, auia de tener vn lunar pardo, con ciertos cabellos a manera de cerdas. En oyendo esto don Quixote, dixo a su escudero: Ten aqui Sancho, hijo, ayudame a desnudar, que quiero ver si soy el cauallero que aquel sabio Rey dexò profetizado. Pues para que quiere vuestra merced desnudarse, dixo Dorotea? Para ver si tengo esse lugar que vuestro padre dixo, respondió don Quixote. No ay para q̄ desnudarse, dixo Sancho, que yo se que tiene vuestra merced vn lunar dessas señas en la mitad del espinazo, que es señal de ser hóbne fuerte. Eflo basta dixo Dorotea, por que con los amigos no se ha de mirar en pocas cosas, y que estê en el ombro, o que estê en el espinazo, importa poco, basta que aya lunar, y estê donde estuviere, pues todo es vna misma carne: y sin duda acertò mi buen padre en todo, y yo he acertado en encomendarme al señor dō Quixote, que el es por quien mi padre dixo, pues las señales del rostro vienê con las de la buena fama, que este cauallero tiene, no solo en España, pero en toda la Mancha, pues apénas me huue desembarcado en Ossuna, quando oï dezir tantas hazañas suyas, que luego me dio el alma, que era el mismo que venia a buscar. Pues como se desembarcò vuestra merced en Ossuna, señora mia, preguntò don Quixote, sino es puerto de mar? Mas antes que Dorotea respondiessse, tomò el Cura la mano, y dixo: Deue de querer dezir la señora Princesa, q̄ despues que desembarcò en Malaga, la primera parte donde oyò nueuas de vuestra merced, fue en Ossuna. Eflo quise dezir, dixo Dorotea. Y esto lleua camino, dixo el Cura, y profiga vuestra Magestad adelante. No ay que proseguir, respondió Dorotea, sino que finalmente mi suerte ha sido tan buena, en hallar al señor don Quixote, que ya me cuento, y tengo por Reyna, y señora de to
do

do mi Reyno, pues el por su cortesia, y magnificencia me ha prometido el don de yrse conmigo, donde quiera que yo le lleuare, que no serâ a otra parte, que a ponerle delante de Pandasilando de la fosca vista, para que le mate, y me restituya lo que tan contra razon me tiene vsurpado: que todo esto ha de suceder a pedir de boca, pues assi lo dexò profetizado Tinacrio el Sabidor mi buê padre: el qual tambien dexô dicho, y escrito en letras Caldeas, o Griegas, que yo no las se leer, que si este cauallero de la profecia, despues de auer degollado al Gigante, quisiesse casarse conmigo, que yo me otorgasse luego sin replicâ alguna, por su legitima esposa, y le diesse la posesion de mi reyno, junto con la de mi persona. Que te parece Sancho amigo? dixo a este punto don Quixote, no oyes lo q̄ passa? no te lo dixé yo? mira si tenemos ya reyno que mandar, y Reyna con quien casar. Esso juro yo, dixo Sancho: Para el puto que no se casare en abriendo el gznatico al señor Pandahilado. Pues monta que es mala la Reyna, assi se me bueluan las pulgas de la cama: y diziendo esto, dio dos çapatetas en el ayre, cõ muestras de grandissimo contento, y luego fue a tomar las riendas de la mula de Dorotea, y haziendola detener, se hincó de rodillas ante ella, suplicandole le diesse las manos para besarlas, en señal que la recibia por su Reyna, y señora. Quien no auia de reyr de los circustantes, viêdo la locura del amo, y la simplicidad del criado. En efeto Dorotea se las dio, y le prometio de hazerle gran señor en su reyno, quando el cielo le hiziesse tanto bien, que se lo dexasse cobrar, y gozar. Agradecioselo Sancho con tales palabras, que renouò la rifa en todos. Esta señores, prosiguió Dorotea, es mi historia, solo resta por deziros, que de quanta gente de acompañamiento saqué de mi reyno, no me ha quedado sino solo este bien barbado escudero, porque todos se anegaron en

Quarta parte de don

vna gran borrasca que tuuimos a vista del puerto. Y el, y yo salimos en dos tablas a tierra, como por milagro, y afsi es todo milagro, y misterio el discurso de mi vida, como lo aueys notado. Y si en alguna cosa he andado demasiada, o no tan acertada como deuiera, echad la culpa a lo que el señor Licenciado dixo al principio de mi cuento, que los trabajos continuos, y extraordinarios, quitan la memoria al que los padece. Esta no me quitaran a mi, o alta, y valerosa señora, dixo don Quixote, quantos yo passare en seruiros, por grandes, y no vistos que sean. Y afsi de nuevo confirmo el don que os he prometido, y juro de yr con vos al cabo del mundo, hasta verme con el fiero enemigo vuestro, a quien pienso con el ayuda d Dios, y de mi braço, tajar la cabeça soberuia, con los filos desta (no quiero dezir buena) espada, merced a Gines de Passamonte, que me lleuò la mia: esto dixo entre dientes, y prosiguió diziendo: y despues de auer sela tajado, y puestoo en pacifica possession de vuestro estado, quedará a vuestra voluntad, hazer de vuestra persona lo que mas en talante os viniere. Porque mientras que yo tuuiere ocupada la memoria; y cautiuua la voluntad, perdido el entendimiento por aqlla, y no digo mas, no es posible q̄ yo arrostre, ni por pienso, el casarme, aunque fuesse con el Aue fenix. Pareciole tan mal a Sancho, lo q̄ vltimamente su amo dixo; acerca de no querer casarse, que con grande enojo, alçando la voz, dixo: Boto a mi, y juro a mi, q̄ no tiene vuestra merced señor don Quixote cabal juyzio: pues como es posible, que pone vuestra merced en duda el casarse con tan alta Princesa como aquesta? Pienso q̄ le ha de ofrecer la fortuna tras cada cantillo semejante vêtura, como la q̄ aora se le ofrece? Es por dicha mas hermosa mi señora Dulcinea? no porcierto, ni aun con la mitad, y aun estoy por dezir, que no llega a su çapato de la que estâ delante. Afsi norama-

la alcançare yo el Condado que espero, si vuestra merced se anda a pedir corufas en el golfo, caesse, caesse luego, encomiendole yo a satanas, y tome esse reyno que se le viene a las manos, de vobis, vobis, y en siendo Rey, hagame Marques, o Adelantado, y luego siquiera se lo lleue el diablo todo. Don Quixote, que tales blasfemias oyò dixer contra su señora Dulcinea, no lo pudo sufrir, y alçando el lançon, sin hablalle palabra a Sancho, y sin dezirle esta boca es mia, le dio tales dos palos, que dio con el en tierra, y sino fuera porque Dorotea le dio voces que no le diera mas, sin duda le quitara alli la vida. Pensays, le dixo, acabo de rato, villano ruyn, que ha de auer lugar siempre para ponerme la mano en la horcaxa dura, y que todo ha de ser errar vos, y perdonaros yo? Pues no lo pensays vellaco descomulgado, que sin duda lo estas; pues has puesto lengua en la sin par Dulcinea. Y no sabeys vos, faquin, belitre, que sino fuesse por el valor que ella infunde en mi braço, que no le tendria yo para matar vna pulga? Dezyd focarron de lengua viperina, y quien pensays que ha ganado este reyno? Y cortado la cabeça a este Gigante? Y hechoos a vos Marques (que todo esto doy ya por hecho, y por cosa passada en cosa juzgada) sino es el valor de Dulcinea, tomando a mi braço por instrumento de sus hazañas, ella pelea en mi, y véce en mi, y yo viuo, y respiro en ella, y tengo vida, y ser. O hideputa vellaco, y como soys desagradecido, que os veys leuantado del poluo de la tierra a ser señor de titulo, y correspondays a tan buena obra, con dezir mal de quien os la hizo. No estaua tan mal trecho Sancho, que no oyesse todo quanto su amo le dezia, y leuantandose con vn poco de presteza, se fue a poner de tras del palafren de Dorotea, y desde alli dixo a su amo: Digame señor, si vuestra merced tiene determinado de no casarse con esta gran Princesa, claro está que no será el reyno

fuyo,

Quarta parte de don

fuyo, y no siendolo, que mercedes me puede hazer? Esto es de lo que yo me quexo, caese vuestra merced vna por vna con esta Reyna, aora que la tenemos aqui, como llouida del cielo, y despues puede boluerse có mi señora Dulcinea, q̄ Reyes deue de auer auido en el mundo, que ayan sido amancebados. En lo de la hermosura, no me entremeto, que en verdad si va à dezirla, que entrambas me parecen bien, puesto que yo nunca he visto à la señora Dulcinea. Como que no la has visto traydor blasfemo, dixo don Quixote, pues no acabas de traerme aora vn recado de su parte? Digo que no la he visto tan despacio, dixo Sancho, que pueda auer notado particularmente su hermosura, y sus buenas partes punto por punto, pero assi à bulto me parece bien. Aora te disculpo, dixo don Quixote, y perdoname el enojo que te he dado, que los primeros mouimientos no son en manos de los hombres. Ya yo lo veo, respondió Sancho, y assi en mi la gana de hablar, siempre es primero mouimiento, y no puedo dexar de dezir, por vna vez siquiera, lo q̄ me viene à la lengua. Con todo esso, dixo don Quixote, mira Sancho lo que hablas, porque tantas vezes va el cãtarillo à la fuente, y no te digo mas. Aora bien, respondió Sancho, Dios estâ en el cielo que vee las trampas, y ferâ juez de quien haze mas mal, yo en no hablar bien, o vuestra merced en obrallo. No aya mas, dixo Dorotea, corred Sancho, y besad la mano a vuestro señor, y pedid de perdon, y de aqui adelante andad mas atentado en vuestras alabãças, y vituperios, y no digays mal de aquesta señora Tobosa, a quien yo no conozco, sino es para seruilla, y tened confiança en Dios, que no os ha de faltar vn estado donde viuays como vn Principe. Fue Sancho cabizbaxo, y pidio la mano a su señor, y el se la dio, con reposado continente, y despues que se la huuo besado, le echò la bendicion, y dixo a Saacho que se adelan-
tasse n

raffen vn poco, que tenia que preguntalle, y que departir con el cosas de mucha importancia. Hizolo assi Sancho, y apartaronse los dos algo adelante, y dixole don Quixote, despues que veniste no he tenido lugar, ni espacio, para pregũtarte muchas cosas de particularidad, a cerca de la embaxada que lleuaste, y de la respuesta q̄ truxiste, y aora pues la fortuna nos ha concedido tiempo, y lugar, no me niegues tu la ventura, que puedes dar me, con tan buenas nuevas. Pregunte vuestra merced lo que quisiere, respondió Sancho, que a todo darẽ tan buena salida, como tuue la entrada. Pero suplico a vuestra merced, señor mio, que no sea de aqui adelante tan venegatiuo. Porque lo dizes Sancho, dixo don Quixote? Digolo, respondió, porque estos palos de agora, mas fueron por la pendencia que entre los dos trauò el diablo la otra noche, que por lo que dixi contra mi señora Dulcinea, a quien amo, y reuerencio como a vna reliquia, aunque en ella no lo aya, solo por ser cosa de vuestra merced. No tornes a estas platicas Sancho, por tu vida, dixo don Quixote, que me dan pesadumbre: ya te perdoné entonces, y bien sabes tu que suele dezirse, a pecado nuevo, penitencia nueva. Mientras esto passaua vieron venir por el camino donde ellos yuan a vn hombre cauallero sobre vn jumento, y quando llegó cerca les parecia que era Gitano: pero Sancho Pança que doquiera que via asnos se le yuan los ojos, y el alma, à penas huuo visto al hombre, quando conociò que era Gines de Passamonte, y por el hilo del Gitano sacò el ouillo de su asno, como era la verdad, pues era el ruzio sobre que Passamonte venia: el qual por no ser conocido, y por vender el asno se auia puesto en trage de Gitano, cuya lengua, y otras muchas sabia muy bien hablar, como si fueran naturales suyas. Viole Sancho, y conocióle, y à penas le huuo visto, y conocido, quando a

gran-

Quarta parte de aon

grandes voces le dixo: A ladron Ginesillo dexa mi prenda, suelta mi vida, no te empaches con mi descanso, dexa mi asno, dexa mi regalo, huye puto, ausentate ladro, y desampara lo que no es tuyo. No fueron menester tantas palabras, ni baldones, porque a la primera saltò Gines, y tomando vn trote que parecia carrera, en vn punto se ausentò, y alexò de todos. Sancho llegó a su ruzio, y abraçandole, le dixo: Como has estado bien mio, ruzio de mis ojos, compañero mio, y con esto le besaua, y acariciava, como si fuera persona, el asno callaua, y se dexaua besar, y acariciar de Sancho sin responderle palabra alguna. Llegarò todos, y dieronle el parabien del hallazgo del ruzio, especialmente don Quixote, el qual le dixo, q̄ no por esto anulaua la poliça de los tres pollinos, Sancho se lo agradecio. Entranto que los dos yuan en estas platicas, dixo el Cura à Dorotea, q̄ auia andado muy discreteta, afsi en el cuento, como en la breuedad del, y en la similitud que tuuo con los de los libros de cauallerias: ella dixo, q̄ muchos ratos se auia entretenido en leellos, pero que no sabia ella, dòde eran las prouincias, ni puertos de mar, y que afsi auia dicho atiento, que se auia desembarcado en Ofluna. Yo lo entendí afsi, dixo el Cura, y por esto acudí luego a dezir, lo que dixes, con que se acomodò todo. Pero no es cosa estraña, ver con quanta facilidad cree este desuenterado hidalgo todas estas inuenciones, y mentiras, solo porque lleuan el estylo, y modo de las necesidades de sus libros. Si es, dixo Cardenio, y tan rara, y nunca vista, que yo no se si queriendo inuentarla, y fabricarla mentirosamente, huiera tan agudo ingenio, que pudiera dar en ella. Pues otra cosa ay en ello, dixo el Cura, que fuera de las simplicidades que este buen hidalgo dize, tocantes a su locura, si le tratan de otras cosas, discurre con bonísimas razones, y muestra tener vn entendimiento claro, y apazible en todo.

do. De manera, que como no le roquen en sus cavallerias, no aurà nadie que le juzgue, sino por de muy buen entendimiento. En tanto que ellos yuan en esta cóuervacion, profiguio don Quixote con la fuya, y dixo a Sancho: Echemos, Pança amigo, pelillos a la mar, en esto de nuestras pependencias, y dime aora, sin tener cuenta có enojo, ni rencor alguno. Donde, como, y quando hallaste a Dulcinea? Que hazia? Que le dixiste? Que te respondió? Que rostro hizo, quando leía mi carta? Quien te la trasladó? Y todo aquello que vieres, que en este caso es digno de saberse, de preguntarse, y satisfacerse, sin que añadas, o mientas por darme gusto: ni menos te acortes, por no quitarmele. Señor, respódió Sancho, si va à dezir la verdad, la carta no me la trasladó nadie, porque yo no lleuè carta alguna. Afsi es como tu dizes, dixo don Quixote, porque el librilla de memoria donde yo la escriui, le hallé en mi poder, acabo de dos dias de tu partida, lo qual me causó grandísima pena, por no saber lo que auias tu de hazer, quando te vieses sin carta, y creí siempre que te boluieras, desde el lugar donde la echaras menos. Afsi fuera, respondió Sâcho, sino la huiera yo tomado en la memoria, quando vuestra merced me la leyó, de manera que se la dixé a vn sacristan, que me la trasladó del entendimiento, tan puto por punto, que dixo que en todos los dias de su vida, aunque auia leydo muchas cartas de descomunión, no auia visto, ni leydo tan linda carta como aquella. Y tienesla toda via en la memoria Sancho, dixo don Quixote? No señor, respondió Sancho, porque despues que la di, como vi que no auia de ser de mas provecho, di en oluidalla. Y si algo se me acuerda, es aquello de sobajada, digo del soberana señora, y lo vltimo, vuestro hasta la muerte, el cauallero de la triste figura. Y en medio destas dos cosas, le puse mas d trezientas almas, y vidas, y ojos mios

Quarta parte de don

Cap. XXXI. De los sabrosos razonamientos que pasaron entre don Quixote, y Sancho Pança su escudero, con otros successos.

Todo esto no me descontenta, prosigue adelante, dixo don Quixote. Llegaste, y que hazia aquella Reyna de la hermosura? a buen seguro, que la hallaste ensartando perlas, o bordando alguna empresa con oro de cañutillo para este su cautiuo cauallero. No la halle, respondió Sancho, sino ahechando dos hanegas de trigo en vn corral de su casa. Pues haz cuenta, dixo don Quixote, que los granos de aquel trigo eran granos de perlas, tocados de sus manos. Y si miraste amigo, el trigo era cãdeal, o trechel? No era sino rubion, respondió Sancho. Pues yo te aseguro, dixo don Quixote, que ahechado por sus manos hizo pan candeal sin duda alguna: pero passa adelante. Quando le diste mi carta besola? Pusosela sobre la cabeza? hizo alguna ceremonia, digna de tal carta? o que hizo? Quando yo se la yua â dar, respondió Sancho, ella estaua en la fuga del meneo de vna buena parte de trigo, que tenia en la criua. Y dixome, poned amigo essa carta sobre aquel costal, que no la puedo leer hasta que acabe de acriuar todo lo que aqui està. Discreta señora, dixo don Quixote, esto deuio de ser por leerla de espacio, y recrearse con ella. Adelante Sancho, y en tanto que estaua en su menester, que coloquios passô contigo? Que te preguntò de mi? Y tu que le respondiste? Acaba cuentamelo todo, no se te quede en el tintero vna minima. Ella no me preguntò nada, dixo Sancho, mas yo le dixi de la manera q̄ vuestra merced por su seruicio quedaua haziendo penitencia, desnudo de la cintura arriba,

me.

metido entre estas sierras, como si fuera saluage, durmiendo en el suelo, sin comer pan a manteles, ni sin peynarse la barba, llorando, y maldiziendo su fortuna . En dezir que maldezia mi fortuna, dixiste mal, dixo don Quixote , porque antes la bendigo, y bendezire todos los dias de mi vida , por auerme hecho digno de merecer amar tã alta señora , como Dulcinea del Toboso . Tan alta es, respondió Sancho, que a buena fé, que me lleva a mi mas de vn coto . Pues como Sancho, dixo don Quixote, hafte medido tu con ella ? Medime en esta manera, respondió Sancho , que llegando a ayudar a poner vn costal de trigo sobre vn jumento, llegamos tan juntos , que echê de ver, que me lleuaua mas de vn gran palmo . Pues es verdad, replicò don Quixote, que no acompaña esta grã deza, y la adorna con mil millones, y gracias del alma . Pero no me negaràs Sancho vna cosa, quando llegaste junto a ella, no sentiste vn olor sabeo , vna fragancia aromatica, y vn no se que de bueno , que yo no acierto a dalle nombre , digo vn uuhò, o tufo , como si estuieras en la tienda de algun curioso guantero ? Lo que se dezir, dixo Sancho, es que senti vn olorzillo algo hombruno , y deuia de ser, que ella con el mucho exercicio estaua sudada, y algo correosa . No seria esto, respondió don Quixote , sino que tu deuias de estar romadizado, o te deuiste de oler a ti mismo, porque yo se bien lo que huele aquella rosa entre espinas, aquel lirio del campo , aq̃l ambar desleydo . Todo puede ser, respondió Sancho, q̃ muchas vezes sale de mi aquel olor , que entonces me parecio que salia de su merced, de la señora Dulcinea , pero no ay de que marauillarse, que vn diablo parece a otro . Y bien, prosiguió don Quixote , he aqui que acabò de limpiar su trigo , y de embizallo al molino , que hizo quando leyò la carta ? La carta, dixo Sancho , no la leyò, porque dixo que no sabia leer , ni escriuir,

Quarta parte de don

criuir, antes la rasgò, y la hizo menudas pieças, dizièdo que no la queria dar à leer a nadie, porque no se supieffen en el lugar sus secretos, y que bañaua lo que yo le auia dicho de palabra, a cerca del amor que vuestra merced le tenia, y de la penitencia extraordinaria, que por su causa quedaua haziendo. Y finalmente me dixo, que dixesse a vuestra merced, que le besaua las manos, y q̄ allí quedaua con mas desseo de verle, que de escriuirle: y q̄ assi le suplicaua, y mandaua, que vísita la presente, saliesse de aquellos matorrales, y se dexasse de hazer disparates, y se pusiesse luego, luego, en camino del Toboso, si otra cosa de mas importancia no le sucediesse, porque tenia gran desseo de ver a vuestra merced. Riose mucho quando le dixè, como se llamaua vuestra merced el cauallero de la triste figura. Preguntele si auia ydo allâ el Vizcay no de marras, dixome que sí, y que era vn hombre muy de bien. Tambien le preguntè por los galeotes, mas dixome que no auia visto hasta entonces ninguno. Todo va bien hasta agora, dixo don Quixote. Pero dime, q̄ joya fue la que te dio al despedirte, por las nueuas que de mi lleuaste? Porque es vsada, y antigua costumbre, entre los caualleros, y damas andantes, dar a los escuderos, donzellas, o enanos, que les lleuan nueuas de sus damas a ellos, a ellas de sus andantes, alguna rica joya, en albricias, en agradecimiento de su recado. Bien puede esso ser assi, y yo la tengo por buena vsança, pero esso deuia de ser en los tiempos passados, que aora solo se deue de acostumar a dar vn pedaço de pan, y queso, que esto fue lo que me dio mi señora Dulcinea por las bardas de vn corral, quando della me despedi: y aun por mas señas, era el queso ouejuno. Es liberal en extremo, dixo don Quixote, y fino te dio joya de oro, sin duda de uio de fer, porque no la tendria allí a la mano para darla, pero buenas son mangas despues de Pascua, yo
la

la verè, y se fatisfarà todo. Sabes de que esloy maravillado Sancho? De que me parece que fuyste, y veniste por los ayres, pues poco mas de tres dias hastardado, en yr, y venir desde aqui al Toboso, auiendo de aqui allà, mas de treynta leguas. Por lo qual me doy a entender, que aquel sabio nigromante, que tiene cuèta con mis cosas, y es mi amigo, porque por fuerça le ay, y le ha de auer, so pena que yo no feria buen cauallero andante. Digo que este tal te deuio de ayudar à caminar, sin que tu lo sintiesses, que ay sabio destes que coge a vn cauallero andante durmiendo en su cama, sin saber como, ò en que manera amanece otro dia mas de mil leguas de donde anochecio. Y sino fuesse por esto, no se podrian socorrer en sus peligros los caualleros andantes vnos a otros, como se socorren a cada passo. Que acaece estar vno peleando en las sierras de Armenia con algun Endriago, ò con algun fiero Vestiglo, ò con otro cauallero, donde lleua lo peor de la batalla, y està ya à punto de muerte: y quando no os me cato, assoma por acullà encima de vna nube, ò sobre vn carro de fuego, otro cauallero amigo suyo, que poco antes se hallaua en Inglaterra, que le fauorece, y libra de la muerte, y a la noche se halla en su posada cenando muy a su sabor, y fuele auer de la vna à la otra parte, dos, ò tres mil leguas. Y todo esto se haze por industria, y sabiduria destes sabios encantadores, que tienen cuydado destes valerosos caualleros. Asì que amigo Sancho, no se me haze dificultoso creer, que en tan breue tiempo ayas ydo, y venido desde este lugar al del Toboso, pues como tengo dicho, algun sabio amigo te deuio de llevar en bolandillas, sin que tu lo sintiesses. Asì feria, dixo Sancho, porque a buena fè, que andaua Rozinante, como si fuera asno de Gitano con azogue en los oydos. Y como si lleuaua azogue, dixo don Quixote, y aun vna legion de

Quarta parte de don

demonios, que es gente que camina, y haze caminar sin cansarse, todo aquello que se les antoja. Pero dexando esto a parte, que te parece a ti que deuo yo de hazer agora, cerca de lo que mi señora me manda. que la vaya à ver, que aunque yo veo que estoy obligado a cumplir su mandamiento, veome tambien impossibilitado del don que he prometido a la Princesa, que con nosotros viene, y fuerçame la ley de caualleria, à cumplir mi palabra, antes que mi gusto. Por vna parte me acossa, y fatiga el deseo de ver a mi señora, por otra me incita, y llama, la prometida fè, y la gloria q̄ he de alcançar en esta empresa. Pero lo que pienso hazer, serà caminar a priessa, y llegar presto donde està este Gigante, y en llegando le cortarè la cabeça, y pondrè a la Princesa pacificamente en su Estado, y al pũto darè la buelta, à ver a la luz que mis sentidos alumbrã. A la qual darè tales disculpas, que ella venga à tener por buena mi tardança, pues verà que todo redunda en aumento de su gloria, y fama, pues quanta yo he alcançado, alcançò, y alcançaré por las armas en esta vida, toda me viene del fauor que ella me da, y de ser yo suyo. Ay, dixo Sancho, y como està vuestra merced lastimado de estos cascos. Pues digame señor, piensa vuestra merced caminar este camino en balde? Y dexar pisar, y perder vn tan rico, y tan principal casamiento como este? Donde le dan en dote vn Reyno, q̄ a buena verdad, que he oydo dezir, que tiene mas de veynte mil leguas de contorno, y que es abundantissimo de todas las cosas que son necessarias para el sustento de la vida humana, y que es mayor que Portugal, y que Castilla juntos. Calle por amor de Dios, y tenga verguença de lo que ha dicho, y tome mi consejo, y perdoneme, y case se luego en el primer lugar que aya Cura, y fino aì està nuestro Licèciado, que lo harà de perlas. Y aduertia que ya tengo edad para dar consejos, y que este que le
doy

doyle viene de molde, que mas vale paxaro en mano, que buytre bolando, porque quien bien tiene, y mal escoge, por bien que se enoja, no se venga. Mira Sancho, respondió don Quixote, si el consejo que me das de que me case, es porq̄ sea luego Rey, en matando al Gigante, y tenga comodo para hazerte mercedes, y darte lo prometido. Hagote saber, que sin casarme podrè cumplir tu desseo muy facilmente, porque yo sacare de adahala, antes de entrar en la batalla, que saliendo vencedor della. ya que no me case, me han de dar vna parte del Reyno: para que la pueda dar á quien yo quisiere: y en dandola, a quien quieres tu que la dè, sino a ti? Esto està claro, respondió Sancho, pero mire vuestra merced que la escoja házia la marina, porque sino me contentare la vivienda, pueda embarcar mis negros vassallos, y hazer dellos lo que ya he dicho. Y vuestra merced no se cure de yr por aora á ver mi señora Dulcinea, sino vayasse a matar al Gigante, y concluyamos este negocio, que por Dios que se me asienta, que ha de ser de mucha honra, y de mucho provecho. Digote Sancho, dixo don Quixote, que està en lo cierto, y que aurè de tomar tu consejo, en quanto el yr antes con la Princesa, que a vera Dulcinea. Y auisote que no digas nada a nadie, ni a los q̄ con nosotros vienen, de lo que aqui hemos departido, y tratado, que pues Dulcinea es tan recatada, que no quiere que se sepan sus pensamientos, no serà bien que yo, ni otro por mi los descubra. Pues si esto es así, dixo Sancho, como haze vuestra merced, que todos los que venen por su brazo, se vayan a presentar ante mi señora Dulcinea, siendo esto firma de su nombre, que la quiere bien, y que es su enamorado. Y siendo forçoso que los que fueren, se han de yr a hincar de sinojos ante su presencia, y dezir que van de parte de vuestra merced a dalle la obediencia, como se pueden encubrir los

Quarta parte de don

pensamientos de entrambos? O que necio, y que simple que eres, dixo don Quixote. Tu no ves Sancho, que esto todo redundá en tu mayor enfalçamiento. Porque has de saber, que en este nuestro estilo de caualleria, es gran honra tener vna dama muchos caualleros andantes que la siruan, sin que se estiendan mas sus pensamientos, que á seruilla, por solo ser ella quien es, sin esperar otro premio de sus muchos, y buenos desseos, sino que ella se contente de acetarlos por sus caualleros. Con esta manera de amor, dixo Sancho, he oydo yo predicar, que se ha de amar a nuestro Señor, por sí solo, sin q̄ nos mueua esperança de gloria, ó temor de pena. Aunque yo le querria amar, y seruir, por lo que pudiesse. Valate el diablo por villano, dixo don Quixote, y que de discreciones dizes a las vezes, no parece sino que has estudiado. Pues a fè mia que no se leer, respondió Sancho. En esto les dio voces, Maesse Nicolas, que esperassen vn poco, que querian detenerse a beuer en vna fuentezilla que alli estaua. Detuose don Quixote, con no poco gusto de Sancho, que ya estaua cansado de mentir tanto, y temia no le cogiesse su amo a palabras. Porque puesto que el sabia que Dulcinea era vna labradora del Toboso, no la auia visto en toda su vida. Auia se en este tiempo vestido Cardenio los vestidos que Dorotea traía, quando la hallaron, que aunque no eran muy buenos, hazian mucha ventaja á los que dexaua. Apearonse junto a la fuente, y con lò que el Cura se acomodò en la venta, fatisfizieron, aunque poco, la mucha hambre que todos traian. Estando en esto, acertò a passar por alli vn muchacho, que yua de camino, el qual poniendose a mirar con mucha atencion a los que en la fuente estauan: de alli a poco arremetio a don Quixote, y abraçandole por las piernas, començò a llorar muy de proposito, diziendo: Ay señor mio, no me conoce vuestra merced? Pues mireme bien,
que

que yo soy aquel moço Andres, que quitò vuestra merced de la encina donde estaua atado. Reconocióle don Quixote, y assiendole por la mano, se boluio a los que allí estauan, y dixo: Porque vean vuestras mercedes, quã de importancia es auer caualleros andantes en el mundo que desfagan los tuertos, y agrauios, que en el se hazen, por los insolentes, y malos hombres, que en el viuen, sepã vuestras mercedes, que los dias passados, passando yo por vn bosque, oí vnos gritos, y vnas voces muy lastimosas, como de persona afligida, y menesterosa: acudi luego, lleuado de mi obligacion, hàzia la parte donde me parecio que las lamentables voces sonauan, y hallè atado a vna encina á este muchacho que aora está delante (de lo que me huelgo en el alma, porque será testigo que no me dexará mentir en nada.) Digo que estaua atado a la ençina, desnudo del medio cuerpo arriba, y estauale abriendole á açotes con las riendas de vna yegua vn villano, que despues supe que era amo suyo: y assi como yo le vi, le preguntè la causa de tan atroz vapulamiento, respondió el zafio, que le açotaua, porq̃ era su criado, y que ciertos descuydos que tenia, naciã mas deladron, que de simple. A lo qual este niño dixo: Señor no me açota sino porque le pido mi salario. El amo replicò, no se que arengas, y disculpas, las quales aunque de mi fueron oydas, no fueron admitidas. En resoluciõ, yo le hize desatar, y tomè juramento al villano, de que le llevaria consigo, y le pagaria vn real sobre otro, y aun sahumados. No es verdad todo esto hijo Andres? no notaste con quanto imperio se le mandè, y con quanta humildad prometio de hazer todo quanto yo le impuse, y notifique, y quise? Responde, no te turbes, ni dudes en nada, di lo que passò a estos señores, porque se vea, y cõfidere, ser del prouecho que digo, auer caualleros andantes por los caminos. Todo lo q̃ vuestra merced ha dicho

Quarta parte de don

es mucha verdad, respondió el muchacho, pero el fin del negocio sucedió muy al reves de lo que vuestra merced se imagina. Como al reves, replicó don Quixote, luego no te pagó el villano? No solo no me pagó, respondió el muchacho, pero así como vuestra merced traspuso del bosque, y quedamos solos, me bolvió à atar a la misma enzina, y me dio de nuevo tantos açotes, que quedè hecho vn San Bartolome defollado. Y a cada açote que me daua, me dezia vn donayre, y chufeta, acerca de hazer burla de vuestra merced, que a no sentir yo tanto dolor, me riyera de lo que dezia. En efeto, el me parò tal, que hasta aora he estado curandome en vn hospital, del mal que el mal villano entonces me hizo. De todo lo qual tiene vuestra merced la culpa, porque si se fuera su camino adelante, y no viniera donde no le llamauã, ni se entremetiera en negocios agenos, mi amo se cõtètara cõ darme vna, ò dos dozenas de acotes, y luego me soltara, y pagara quãto me deuia. Mas como vuestra merced le deshonorò tan sin proposito, y le dixo tantas villanias, encendio se le la colera, y como no la pudo vengar en vuestra merced, quando se vio solo descargò sobre mi el nublado, de modo que me parece, que no serè mas hombre en toda mi vida. El daño estuuò, dixo don Quixote, en yrme yo de alli, que no me auia de yr hazer dexarte pagado: porque bien deuia yo de saber por luengas experiencias, que no ay villano que guarde palabra que tiene, si el vee que no le està bien guardalla. Pero ya te acuerdas Andres, que yo jurè que fino te pagaua, que auia de yr a buscarle, y que le auia de hallar, aũ que se escondiesse en el vientre de la Vallena. Así es la verdad, dixo Andres, pero no aprouechò nada, Aora veràs si aprouecha dixo don Quixote, y diziendo esto, se leuantò muy apriessa, y mandó a Sancho que enfrenase a Rozinante (que estava paciendo en tanto que ellos comian.)

mian.) Preguntole Dorotea, que era lo que hazer queria? El le respondió, que queria yr a buscar al villano, y castigalle de tan mal termino, y hazer pagado à Andres, hasta el vltimo marauedi, a despecho, y pesar de quantos villanos huuiesse el mundo. A lo que ella respondió, que aduirtiesse, que no podia conforme al don prometido entremeterse en ninguna empresa, hasta acabar la fuya, y que pues esto sabia el mejor que otro alguno, que sossegasse el pecho, hasta la buelta de su Reyno. Afsi es verdad, respondió don Quixote, y es forçoso que Andres tenga paciencia hasta la buelta, como vos señora dezis, que yo le torno a jurar, y a prometer de nuevo, de no parar hasta hazerle vengado, y pagado. No me creo deffos juramentos, dixo Andres, mas quisiera tener aora con que llegar a Seuilla, que todas las venganças del mundo: deme si tiene aî algo que coma, y lleue, y quedese con Dios su merced, y todos los caualleros andantes, que tambien andantes sean ellos para consigo, como lo han sido para conmigo. Sacô de su repueito Sancho vn pedaço de pan, y otro de queso, y dandoselo al moço, le dixo: Toma hermano Andres, que a todos nos alcanza parte de vuestra desgracia. Pues que parte os alcanza à vos, preguntó Andres? Esta parte de queso, y pan que os doy, respôdio Sancho, que Dios sabe si me ha de hazer falta, ô no, porque os hago saber amigo que los escuderos de los caualleros andantes estamos sujetos a mucha hambre, y á mala ventura, y aun a otras cosas, que se sienten mejor que se dizen. Andres asio de su pan, y queso, y viendo que nadie le daua otra cosa abaxô su cabeça, y tomô el camino en las manos, como suele dezirse. Bien es verdad, que al partirse dixo a don Quixote: Por amor de Dios señor cauallero andante, que si otra vez me encontrare, aunque vea q̄ me hazen pedaços no me socorra, ni ayude, sino dexeme cõ

Quarta parte de don

mi desgracia, que no será tanta, que no sea mayor la que me vendrá de su ayuda de vuestra merced, a quien Dios maldiga, y a todos quantos caualleros andantes han nacido en el mundo. Yuase a levantar don Quixote para castigalle, mas el se puso a correr de modo, que ninguno se atreuió a seguillo. Quedò corridissimo don Quixote del cuento de Andres, y fue menester que los demas tuuiesen mucha cuenta con no reyrse, por no acaballe de correr del todo,

Capit. XXXII. Que trata de lo que sucedio en la venta à toda la quadrilla de don Quixote.

A Cabose la buena comida, en fillaron luego, y sin que les sucediesse cosa digna de contar, llegaron otro dia à la venta, espanto, y asombro de Sancho Pança: y aunque el quixote no entrar en ella, no lo pudo huyr. La ventera, ventero, su hija, y Maritornes, que vieron venir a don Quixote, y a Sancho, les salieron a recebir con muestras de mucha alegria, y el las recibio con graue continente, y aplauso, y dixoles que le adereçassen otro mejor lecho que la vez passada: à lo qual respondió la huespeda, que como la pagasse mejor que la otra vez, que ella se la daria de Principes. Don Quixote dixo, que si haria, y asì le adereçaron vna razonable en el mismo camaranchon de marras: y el se acostò luego, porque venia muy quebrantado, y falto de juyzio. No se huuo bien encerrado, quando la huespeda arremetio al barbero y asiendole de la barba, dixo: Para mi santiguada, q̃ no se ha aun de aprouechar mas de mi rabo para su barba, y que me ha de boluer mi cola, que anda lo de mi marido por effos fuelos que es verguença, digo el peyne, que solia yo colgar de mi buena cola. No se la queria dar el barbero, aunque

que ella mas tiraua, hasta que el Licenciado le dixo, que se la diesse, que ya no era menester mas vsar de aquella industria, sino que se descubriese, y mostrasse en su misma forma, y dixesse a dō Quixote q̄ quando le despojaron los ladrones galeotes le auia venido à aquella venta huyendo, y que si preguntasse por el escudero de la Princesa, le dirian que ella le auia embiado adelãte a dar auiso a los de su Reyno, como ella yua, y lleuaua consigo el libertador de todos. Con esto dio de buena gana la cola à la ventera el barbero, y assi mismo le boluieron todos los adherentes, que auia prestado para la libertad de don Quixote. Espantaronle todos los de la venta de la hermosura de Dorotea, y aun del buen talle del zagal Cardenio. Hizo el Cura, que les adereçassen de comer de lo que en la venta huuiesse, y el huesped con esperança de mejor paga, con diligencia les adereçò vna razonable comida, y a todo esto dormia don Quixote, y fuerõ de parecer de no despertalle. Porque mas prouecho le haria por entonces el dormir, que el comer. Tratarõ sobre comida, estando delante el ventero, su muger, su hija, y Maritornes, todos los passageros, de la estraña locura de don Quixote, y del modo que le auian hallado. La huespeda les contò lo que con el, y con el harriero les auia acontecido, mirando si acaso estaua alli Sancho, como no le viesse, contò todo lo de su manreamiento, de que no poco gusto recibieron. Y como el Cura dixesse, que los libros de cauallerias, que don Quixote auia leyendo le auian buuelto el juyzio, dixo el ventero. No se yo como puede ser esso, que en verdad que a lo que yo entiendo no ay mejor letura en el mundo, y que tengo ay dos, ò tres dellos con otros papeles, que verdaderamente me hã dado la vida, no solo a mi, sino a otros muchos. Porque quando es tiempo de la siega se recogen aqui las fiestas muchos segadores, y siempre ay algunos que

Quarta parte de don

saben leer, el qual coge vno destos libros en las manos, y rodeamonos del mas de treynta, y estamosle escuchando con tãto gusto que nos quita mil canas: alomenos de mi se dezir, que quando oyo dezir aquellos furibundos, y terribles golpes que los caualleros pegan, que me toma gana de hazer otro tanto, y que querria estar oyendolos noches, y dias. Y yo ni mas, ni menos, dixo la ventera, porque nunca rêgo buen rato en mi casa, sino aquel que vos estays escuchando leer, que estays tan embobado, que no os acordays de reñir por entonces. Así es la verdad, dixo Maritornes, y a buena fê, que yo tambien gusto mucho de oyr aquellas cosas, que son muy lindas, y mas quando cuentan, que se estã la otra señora debaxo de vnos naranjos abraçada con su cauallero, y que les estã vna dueña haziendoles la guarda muerta de embidia, y con mucho sobresalto. Digo que todo esto es cosa de mieles. Y a vos que os parece señora donzella, dixo el Cura, hablando con la hija del vétero? No se señor, en mi anima, respondió ella, tãbien yo lo escucho, y en verdad que aunque no lo entiẽdo, que recibo gusto en oylo: pero no gusto yo de los golpes de que mi padre gusta, sino de las lamentaciones que los caualleros hazen, quando estan ausentes de sus señoras: que en verdad, que algunas vezes me hazen llorar de compafsion que les tengo. Luego bien las remediarades vos señora dôzella, dixo Dorotea, si por vos llorarã? No se lo q̃ me hiziera, respõdio la moça, solo se q̃ ay algunas señoras de aquellas tan crueles, que las llaman sus caualleros tigres, y leones, y otras mil inmundicias. Y Iesus, yo no se que gente es aquella tan desfalmada, y tan sin conciencia, que por no mirar a vn hombre honrado, le dexan que se muera, ó que se buelva loco. Yo no se para que es tanto melindre, si lo hazen de honradas, casense con ellos, que ellos no deslean otra cosa, Calla niña, dixo la ventera, que parece

rece q̄ sabes mucho destas cosas: y no está bien a las dōze llas saber, ni hablar t̄to. Como melo pr̄gūta este señor, respōdio ella, no pude dexar de respōdelle. Aora bien dixo el Cura, traedme señor huesped, aqueſſos libros, q̄ los quiero ver. Que me plaze, respōdio el, y entrando en su aposento ſaco del vna maletilla vieja cerrada cō vna cadenilla, y abriēdola halló en ella tres libros gr̄des, y vnos papeles de muy buena letra escritos de mano. El primer libro q̄ abrio, vio q̄ era don Cirongilio de Tracia: y el otro d̄ Felixmarte de Yrcania: y el otro la historia del gr̄ Capitan Gonçalo Hernandez de Cordoua, cō la vida de Diego Garcia de Paredes. Aſsi como el Cura leyò los dos titulos primeros, boluio el roſtro al barbero, y dixo: Falta nos hazē aquia aora el ama de mi amigo, y su sobrina. No hazē respondiò el barbero, q̄ tambiē se yo llevarlos al corral, ò a la chimenea, q̄ en verdad, q̄ ay muy buē fuego en ella. Luego quiere V. m. q̄ mar mas libros, dixo el ventero? No mas, dixo el Cura, q̄ estos dos el de dō Cirongilio, y el de Felixmarte. Pues por ventura, dixo el v̄tero, mis libros son hereges, ò flematicos, que los quiere quemar? Cismaticos quereys dezir amigo, dixo el barbero, q̄ no flematicos. Aſsi es replicò el v̄tero: mas si alguno quiere quemar ſea eſſe del gr̄ Capitā, y deſſe Diego Garcia, q̄ antes dexarē quemar vn hijo, q̄ dexar quemar ningunodeſſotros. Hermanomio, dixo el Cura, estos dos libros son m̄tiroſos, y estā llenos de diſparates, y de uaneos. Y eſte del gr̄ Capitan es historia verdadera, y tiene los hechos de Gōçalo Hernādez de Cordoua: el qual por ſus muchas, y grandes hazañas, merecio ſer llamado de todo el mundo el gran Capitan, renombre famoſo, y claro, y del ſolo merecido. Y eſte Diego Garcia de Paredes, fue vn principal cauallero, natural d̄ la ciudad de Truxillo, en Eſtremadura, valentiſſimo ſoldado, y de tantas fuerças naturales, que detenia cō vn dedo vna rueda de molino

Tercera parte de don

molino en la mitad de su furia. Y puesto con vn montante en la entrada de vna puente detuvo a todo vn innumerable exercito, que no passasse por ella. Y hizo otras tales cosas, q̄ como si el las cuenta, y las escriue, el assi mismo con la modestia de cauallero, y de coronista propio las escriuiera otro libre, y desapassionado, pusieran en su oluido las de los Hetores, Aquiles, y Roldanes. Tomaos cō mi padre, dixo el dicho ventero, mirad de q̄ se esp̄ta de detener vna rueda de molino, por Dios agora: auia v̄a merced de leer lo q̄ leî yo de Felix marte de Yrcania, que de vn reues solo partio cinco gigantes por la cintura, como si fueran hechos de hauas, como los fraylezicos que hazen los niños. Y otra vez arremetio con vn gradissimo, y poderosissimo exercito donde lleuò mas de vn millon, y seyscientos mil soldados, todos armados desde el pie, hasta la cabeça, y los desbaratò a todos, como si fueran manadas de ouejas. Pues que me dirán del bueno de don Cirongilio de Tracia, q̄ fue tan valiente, y animoso, como se verá en el libro donde cuenta, que nauegando por vn rio le salio de la mitad del agua vna serpiente de fuego, y el assi como la vio se arrojò sobre ella, y se puso ahorcaxadas encima de sus escamosas espaldas, y la apretò con ambas manos la garganta, con tanta fuerça, que viendo la serpiente que la yua ahogando, no tuuo otro remedio, sino dexarle yr a lo hondo del rio, lleuandose tras si al cauallero, que nunca la quiso soltar, y quando llegaron allà abaxo, se hallò en vnos palacios, y en vnos jardines tan lindos, que era marauilla: y luego la sierpe se boluiò en vn viejo anciano, q̄ le dixo tantas de cosas que no ay mas que oyr. Calle señor, que si oyesse esto se bolueria loco de plazer. Dos higas para el gran Capitan, y para esse Diego Garcia, que dize. Oyendo esto Dorotea, dixo callando a Cardenio: Poco le falta à nuestro huesped para hazer la segunda parte de dō

Quixo.

Quixote? Así me parece a mi, respondió Cardenio, por-
segun dà indicio, el tiene por cierto, que todo lo q̄ estos
libros cuentan passò, ni mas menos que lo escriuen, y no
le haran creer otra cosa frayles descalços. Mirad herma-
no, tornò a dezir el Cura, que no huuo en el mundo Fe-
lixmarte de Yrcania, ni don Cirongilio de Tracia, ni
otroscaualleros semejantes, que los libros de cauallerias
cuentan. Porque todo es compostura, y ficcion de iuge-
nios ociosos, que los compusieron para el eseto que vos
dezis de entretener el tiempo, como lo entretienen le-
yendolos vuestros segadores: porque realmente os juro
que nunca tales caualleros fueron en el mundo, ni tales
hazañas, ni disparates acontecieron en el. A otro perro
con esse hueffo, respondió el ventero, como si yo no su-
piesse quantas son cinco, y a donde me aprieta el çapa-
to: no piense vuestra merced darme papilla, porque por
Dios que no soy nada blanco. Bueno es, que quiera dar-
me vuestra merced a entender, que todo aquello que es-
tos buenos libros dizen, sea disparates, y mentiras, estan-
do impresso cõ licencia de los señores del Cõsejo Real,
como si ellos fueran gente, que auian de dexar imprir-
mir tanta mentira junta, y tantas barallas, y tantos encan-
tamentos, que quitan el juyzio. Ya os he dicho amigo,
replicò el Cura, que esto se haze para entretener nues-
tros ociosos pensamientos: y así como se consiente en
las Republicas bien concertadas, que aya juegos de Axe-
drez, de pelota, y de trucos, para entretener à algunos,
que ni tienen, ni deuen, ni pueden trabajar: así se consiē-
te imprimir, y que aya tales libros: creyendo, como es
verdad, que no ha de auer alguno tan ignorante, que tē-
ga por historia verdadera ninguna destos libros. Y si me
fuera licito aora, y el auditorio lo requiriera, yo dixera
cosas acerca de lo que han de tener los libros de caualle-
rias para ser buenos, que quiza fueran de prouecho, y

Quarta parte de don

aun de gusto para algunos : pero yo espero ; que vendrá tiempo en que lo pueda comunicar con quien pueda remediallo, y en este entretanto , creed señor ventero lo que os he dicho , y tomad vuestros libros , y allá os aue-
nid con sus verdades , ó mentiras , y buen prouecho os hagan , y quiera Dios , que no coxeey del pie que coxea vuestro huesped don Quixote. E esso no , respondió el ventero , que no serè yo tan loco , que me haga cauallero andante , que bien veo , que aora no se vsa lo que se vsaua en aquel tiempo , quando se dize , que andauan por el mûdo estos famosos caualleros . A la mitad desta plática se hallò Sancho presente , y quedó muy confuso , y pensatiuo de lo que auia oydo dezir , que aora no se vsauan caualleros andantes , y que todos los libros de cauallerias eran necedades , y mentiras : y propuso en su coraçon de esperar en lo que paraua aquel viage de su amo , y que sino salia con la felicidad que el pensaua , determinaua de dexalle , y boluerse con su muger , y sus hijos a su acostumbrado trabajo . Lleuauase la maleta , y los libros el ventero , mas el Cura le dixo : Esperad que quiero ver q̄ papeles son estos , que de tan buena letra estan escritos : sacolos el huesped , y dandoselòs a leer , vio hasta obra de ocho pliegos escritos de mano , y al principio tenian vn titulo grande que dezia : Nouela del curioso impertinẽte : leyó el Cura para si tres , ó quatro renglones , y dixo : Cierta que no me parece mal el titulo desta nouela , y que me viene voluntad de leella toda . A lo que respondió el ventero Pues bien puede leella su reuerècia , por que le hago saber , que à algunos huespedes que aqui la han leydo les ha contentado mucho , y me la han pedido con muchas veras , mas yo no se la he querido dar , pensando boluersela a quien aqui dexó esta maleta olvidada con estos libros , y estos papeles , que bien puede ser que buelua su dueño por aqui algun tiempo : y aunque se
que

que me han de hazer falta los libros, a fè que se los he de boluer, que aunque ventero toda via soy Christiano. Vos teney's mucha razon a migo, dixo el Cura, mas con todo effo si la nouela me contenta, me la aueys de dexar trasladar: De muy buena gana, respondió el ventero. Mientras los dos esto dezian, auia tomado Cardenio la nouela, y començado a leer en ella: y pareciendole lo mismo que al Cura, le rogò que la leyesse de modo que todos la oyessen. Si leyera dixo el Cura, sino fuera mejor gastar este tiempo en dormir, que en leer. Harto reposo será para mi, dixo Dorotea, entretener el tiempo oyendo algun cuento, pues aun no tengo el espiritu tan sossegado, q̄ me conceda dormir, quando fuera razon. Pues dessa manera, dixo el Cura, quiero leerla por curiosidad, si quiera quiza tendrá alguna de gusto. Acudio Maeste Nicolas a rogarle lo mismo, y Saneho tambien: lo qual visto del Cura, y entendiendo que a todos daria gusto, y el le recibiria, dixo: Pues assi es, es en metodos atentos, que la nouela comiença desta manera.

Capitul. XXXIII. Donde se cuenta la nouela del curioso impertinente.

EN Florencia, ciudad rica, y famosa de Italia, en la Prouincia que llaman Toscana, viuián Anselmo, y Lotario, dos caualleros ricos, y principales, y tan amigos, que por excelencia, y antonomasia de todos los que los conocian, los dos amigos, eran llamados: eran solteros, moços de vna misma edad, y de vnas mismas costumbres: todo lo qual era bastante causa à que los dos con reciproca amistad se correspondiessen. Bien es verdad, que el Anselmo era algo mas inclinado a los passatiempos amorosos que el Lotario, al qual lleuauã tras si los de la caça. Pero quando
se ofrec-

Quarta parte de don

se ofrecia dexaua Anselmo de acudir a sus gustos, por seguir los de Lotario: y Lotario dexaua los suyos por acudir a los de Anselmo y desta manera andauan tan a vna sus voluntades, q̄ no auia cōcertado relox q̄ assi lo andu viesse Andaua Anselmo perdido de amores de vna dōzella principal, y hermosa, de la misma ciudad, hija de tã buenos padres, y tan buena ella por si, que se determinò (con el parecer de su amigo Lotario, sin el qual ninguna cosa hazia) de pedilla por espōsa à sus padres, y assi lo puso en execucion, y el que lleuò la embaxada, fue Lotario, y el que concluyò el negocio tan a gusto de su amigo, que en breue tiempo se vio puesto en la possession que desseaue, y Camila tan contenta de auer alcançado a Anselmo por espōso, que no cessauan de dar gracias al cielo, y a Lotario, por cuyo medio tanto bien le auia venido, Los primeros dias, como todos los de boda suelen ser alegres, continuò Lotario, como solia, la casa de su amigo Anselmo, procurando hōr alle, festejalle, y rezojijalle con todo aquello que a el le fue posible Pero acabadas las bodas, y sossegada ya la frecuencia de las visuras, y para bienes, comenco Lotario a descuydarse con cuydado de las ydas en casa de Anselmo, por parecerle a el (como es razon que parezca à todos los que fueren difereros) que no se han de visitar, ni continuar las casas de los amigos casados, de la misma manera que quando eran solteros. Porque aunque la buena, y verdadera amistad no puede, ni deue de ser sospechosa en nada, con todo esto es tan delicada la honra del casado, que parece que se puede ofender, aun de los mismos hermanos, quanto mäs de los amigos Noto Anselmo la remision de Lotario, y formò del queexas grandes, diziendole, que si el supiera, que el casarse auia de ser parte para no comunicalle, como solia, que jamas le huuiera hecho: y que si por la buena correspondencia que los dos

dos tenian mientras el fue soltero auian alcançado tan dulce nombre como el ser llamados los dos amigos, que no permitiese, por querer hazer del circunspecto, sin otra ocasion alguna, que tan famoso, y tan agradable nõ bre se perdiessse: y que assi le suplicaua, si era licito, que tal termino de hablar se vsasse entre ellos, que boluiesse a ser señor de su casa, y a entrar, y salir en ella, como de antes, assegurandole que su esposa Camila no tenia otro gusto, ni otra voluntad que la que el queria que ruiesse: y que por auer sabido ella con quantas veras los dos se amauan, estaua confusa de ver en el tanta esquiueza. A todas estas, y otras muchas razones, que Anselmo dixo a Lotario, para persuadille, boluiesse como solia à su casa, respondió Lotario con tanta prudencia, discreciõ, y auiso, que Anselmo quedõ satisfecho de la buena intencion de su amigo: y quedaron de concierto, que dos dias en la semana, y las fiestas fuesse Lotario a comer cõ el: y aunque esto quedõ assi concertado entre los dos, propuso Lotario de no hazer mas de aquello que viesse que mas conuenia à la honra de su amigo, cuyo credito estaua en mas que el suyo propio. Dezia el, y dezia bien, que el casado a quien el cielo auia concedido muger hermosa tanto cuydado auia de tener, que amigos lleuaua à su casa, como en mirar con que amigas su muger conuersaua, porque lo que no se haze, ni concierto en las plazas, ni en los templos, ni en las fiestas publicas, ni estaciones, (cosas que no todas vezes las han de negar los maridos a sus mugeres) se concierto, y facilita en casa de la amiga, ò la parienta de quien mas satisfacion se tiene. Tambien dezia Lotario, que tenian necesidad los casados de tener cada vno algun amigo que le aduirtiesse de los descuydos, que en su proceder hiziessen, porq̃ fuele acontecer, que con el mucho amor que el marido ala muger tiene. ò no le aduierste, ò no le dize por no

Tercera parte de don

enojalla, que haga, ò dexé de hazer algunas cosas, que el hazellas, ò no, le seria de honra, ò de vituperio: de lo qual siendo del amigo aduertido facilmente pondria remedio en todo: pero donde se hallarâ amigo tan discreto, y tan leal, y verdadero, como aqui Lotario le pide: no lo se yo por cierto, solo Lotario era este, que con toda sollicitud, y aduertimiento miraua por la honra de su amigo, y procuraua dezmar, frisar, y acortar los dias del concierto del yr a su casa, porque no pareciesse mal al vulgo ocioso, y a los ojos vagabundos, y maliciosos la entrada de vn moço rico, gentil hombre, y bien nacido, y de las buenas partes, que el pensaua que tenia, en la casa de vna muger tan hermosa como Camila: que puesto que su bõdad, y valor podia poner freno a toda maldiciente lengua, toda via no queria poner en duda su credito, ni el de su amigo, y por esto los mas de los dias del concierto los ocupaua, y entretenia en otras cosas, que el daua â entender ser inescusables. Assi que en quejas del vno, y disculpas del otro, se passauan muchos ratos, y partes del dia, Succedio pues, que vno, que los dos se andauan paseando por vn prado fuera de la ciudad. Anselmo dixo a Lotario las semejantes razones.

Pensauas amigo Lotario, que a las mercedes que Dios me ha hecho en hazerme hijo de tales padres, como fueron los mios, y al darme no con mano escasa los bienes, assi los que llaman de naturaleza, como los de fortuna, no puedo yo correponder con agradecimiento, q̄ llegue al bien recebido, y sobre al q̄ me hizo en darme a ti por amigo, y a Camila por muger propia, dos prendas q̄ las estimo, sino en el grado q̄ deuo, y en el que puedo, pues con todas estas partes, q̄ suelen ser el todo con q̄ los hombres suelen, y pueden viuir contentos, viuo yo el mas despechado, y el mas desabrido hombre de todo el vniuerso mundo? Porque no se que dias a esta parte me fatiga, y
aprieta

aprieta vn desseo tan extraño, y tan fuera del vfo comun de otros, q̄ yo me marauiillo de mi mismo, y me culpo, y me riño a solas, y procuro callarlo, y encubrillo de mis propios pensamientos: y assi me ha sido posible salir cõ este secreto, como sid industria procuraradezillo a todo mundo: y pues q̄ en efeto el ha de salir a plaça quiero q̄ sea en la del archiuo de tu secreto: conñado q̄ con el, y con la diligencia q̄ pondrás, como mi amigo verdadero en remediarme, yo me verê presto libre de la angustia q̄ me causa, y llegara mi alegría por tu sollicitud al grado q̄ ha llegado mi desconçto por mi locura. Suspenso teniã a Lotario las razones de Anselmo, y no sabia en que auia de parar tan larga preuencion, ò preambulo: y aunque yua reboluiendo en su imaginacion q̄ desseo podria ser aquel q̄a su amigo tanto fatigaua, dio siempre muy lexos del blanco de la verdad: y por salir presto de la agonía q̄ le causaua aquella suspension le dixo, que hazia notorio agrauio a su mucha amistad, en andar buscando rodeos, para dezirle sus mas encubiertos pensamientos, pues tenia cierto que se podia prometer del, ò ya consejos para entretenerellos, ò ya remedio para cumpilllos. Assies la verdad, respondió Anselmo, y con essa confiança te hago saber amigo Lotario, que el desseo que me fatiga, es pẽsar si Camila mi esposa estã tan buena, y tan perfeta como yo piẽso: y no puedo enterarme en esta verdad, sino es prouandola, de manera que la prueua manifieste los quilates de su bõdad, como el fuego muestra los del oro. Porque yo tẽgo para mi (ò amigo) que no es vna muger mas buena de quanto es, ò no es sollicitada: y que aquella sola es fuerte, que no se dobla á las promessas, á las dadiuas, a las lagrimas, y a las continuas importunidades de los sollicitos amantes. Porque que ay que agradecer, dezia el, que vna muger sea buena, si nadie le dize que sea mala? Que mucho que estê recogida, y temerosa la

Quarta parte de don

que no le dan ocasion para que se sulte, y la que sabe que tiene marido, que encogiendo la en la primera de-semboltura, la ha de quitar la vida? Ansi que la que es buena por temor, ò por falta de lugar, y no la quiero tener en aquella estima en que tendré a la solicitada, y perseguida, que salio con la corona del vencimiento. De modo que por estas razones, y por otras muchas que te pudiera dezir, para acreditar. y fortalecer la opinion que tengo, desseo que Camila mi esposa passe por estas dificultades, y se acrisole, y quilate en el fuego de verse requerida, y solicitada, y de quien tenga valor para poner en ella sus desseos: y si ella sale, como creo que saldrá, con la palma desta batalla, tendré yo por sin y qual mi ventura. Podré yo dezir, que está colmo el vazio de mis desseos: Dire que me cupo en suerte, a muger fuerte, dé quien el Sabio dize, que quien la hallará? Y quando esto suceda al reus de lo que pienso, con el gusto de ver que acerté en mi opinion, lleuaré sin pena, la que de razon podrá causarme mi tan costosa experiencia. Y profupuesto que ninguna cosa de quantas me dixeres en contra de mi desseo, ha de ser de algun provecho, para dexar de ponerle por la obra, quiero, ó amigo Lotario, que te dispongas a ser el instrumento que labre aquella obra de mi gusto, que yo te daré lugar para que lo hagas, sin faltarte todo aquello que yo viere ser necessario para solicitar a vna muger honesta, honrada, recogida, y desinteressada. Y mueueme, entre otras cosas, a fiar de ti esta tan ardua empresa, el ver que si de ti es vencida Camila, no ha de llegar el vencimiento a todo trance, y rigor, sino a solo a tener por hecho lo que se ha de hazer por buen respeto, y assi no quedaré yo ofendido mas de con el desseo, y mi injuria quedará escondida en la virtud de tu silencio, que bien se, que en lo que me tocara ha de ser eterno como el de la muerte. Assi q̄ si quieres
que

que yo tenga vida, que pueda dezir, que lo es, desde luego has de entrar en esta amorosa batalla, no tibia, ni perezosamente, sino con el ahinco, y diligencia que mi desseo pide, y con la confianza que nuestra amistad me assegura. Estas fueron las razones que Anselmo dixo a Lotario, a todas las quales estuu tan atento, que fino fueron las que quedan escritas que le dixo, no desplegó sus labios hasta que huuo acabado: y viendo que no dezia mas, despues que le estuu mirando vn buen espacio, como si mirara otra cosa que jamas huuiera visto, que le causara admiracion, y espanto, le dixo: No me puedo persuadir, ô amigo Anselmo, a que no sean burias las cosas que me has dicho, que a pensar que de veras las dezias, no consentiera, que tan adelante passaras, porque con no escucharte preuiniera tu larga arenga: sin duda imagino, ô que no me conoces, ô que yo no te conozco. Pero no, que bien se que eres Anselmo, y tu sabes que yo soy Lotario: el daño está, en que yo piêso que no eres el Anselmo que solias, y tu deues de auer pensado, que tampoco yo soy el Lotario que deuia ser: porque las cosas que me has dicho, ni son de aquel Ansel no mi amigo ni las que me pides se han de pedir à aquel Lotario q̄ tu conoces. Porque los buenos amigos han de prouar a sus amigos, y valerse dellos, como dixo vn Poeta, *vsque ad aras*, que quiso dezir, que no se auian de valer de su amistad en cosas que fuesen contra Dios. Pues si esto sintio vn Gentil de la amistad, quanto mejores que lo sienta el Christiano, que sabe que por ninguna humana ha de perder la amistad diuina? Y quando el amigo tirasse tanto la barra, que pudiesse a parte los respetos del cielo, por acudir a los de su amigo, no ha de ser por cosas ligeras, y de poco momento, sino por aquellas en que vaya la honra, y la vida de su amigo. Pues dime tu agora, Anselmo, qual destas dos

Quarta parte de don

cosas tienes en peligro , para que yo me aventure a complacerte , y à hazer vna cosa tan detestable como me pides? Ninguna por cierto, antes me pides , segun yo entiendo , que procure , y solicite quitarte la honra , y la vida, y quitarmela à mi juntamente . Porque si yo he de procurar quitarte la honra , claro està , que te quito la vida, pues el hombre sin honra , peor es que vn muerto: y siendo yo el instrumento , como tu quieres que lo sea de tanto mal tuyo , yo vengo a quedar deshonorado , y por el mismo consiguiente sin vida? Escucha amigo Anselmo, y ten paciencia de no responderme , hasta que acabe de dezirte lo que se me ofreciere , a cerca de lo que te ha pedido tu deseo , que tiempo quedará para que tu me repliques ; y yo te escuche . Que me plaze, dixo Anselmo, dilo que quisieres. Y Lotario prosiguió, diziendo: Pareceme, ò Anselmo , que tienes tu aora el ingenio como el que siempre tienen los Moros , a los quales no se les puede dar a entender el error de susseza, con las acotaciones de la santa Escritura, ni con razones que consistan en especulacion del entendimiento, ni que vayan fundadas en articulos de fè , sino que les han de traer exemplos palpables , faciles , intelegibles, demonstratiuos , indubitables , con demonstraciones Mathematicas, que no se pueden negar, como quando dizen : Si de dos partes yguales quitamos partes yguales , las que quedan tambien son yguales . Y quando esto no entiendan de palabra , como en efeto no lo entienden , haseles de mostrar con las manos , y ponerse lo delante de los ojos , y aun con todo esto , no basta nadie con ellos a persuadirles las verdades de nuestra sacra Religion . Y este mismo termino, y modo me conuendrã usar contigo , porque el deseo que en ti ha nacido , va tan descaminado , y tan fuera de todo aquello que tenga sombra de razonable , que me parece que
ha de

ha de ser tiempo mal gastado, el que ocupare en darte a entender tu simplicidad, que por aora no le quiero dar otro nombre, y aun estoy por dexarte en tu desatino, en pena de tu mal desseo: mas no me dexa vsar de te rigor la amistad que te tengo, la qual no consiente que te dexes puesto en tan manifesto peligro de perderte. Y porque claro lo veas, dime Anselmo, tu no me has dicho que tengo de solicitar a vna retirada? persuadir a vna honesta? ofrecer a vna desinteresada? servir a vna prudente? Si que me lo has dicho. Pues si tu sabes que tienes muger retirada, honesta, desinteresada, y prudente, que buscas? Y si piensas que de todos mis assaltos ha de salir vencedora, como saldrá sin duda, que mejor titulos piensas darle despues, que los que aora tiene? ò que será mas despues de lo que es aora? O es que tu no la tienes por la que dizes, ò tu no sabes lo que pides. Sino la tienes por lo que dizes, para que quieras prouarla, sino como a mala, hazer della lo que mas te viniere en gusto? mas si es tan buena como crees, impertinente cosa será hazer experiencia de la misma verdad, pues despues de hecha se ha de quedar con la estimacion que primero tenia. Así que es razon concludiente, que el intentar las cosas, de las quales antes nos puede suceder daño que prouecho, es de juyzios sin discurso, y temerarios: y mas quando quieren intentar aquellas a que no son forçados, ni compelidos, y que de muy lexos traen descubierto, que el intentarlas es manifesta locura. Las cosas dificultosas se intentan por Dios, ò por el múdo, ò por entrambos a dos: las que se acometen por Dios, son las que acometieron los santos, acometiendo a viuir vida de Angeles, en cuerpos humanos: las que se acometen por respeto del múdo son las de aquellos que pasan tanta infinidad de agua, tanta diversidad de climas, tanta estrañeza de gétes, por adquirir
estos

Quarta parte de don

estos que llaman, bienes de fortuna. Y las que se intentan por Dios, y por el mundo juntamente son aquellas de los valerosos soldados, que a penas veen en el contrario muro abierto tanto espacio, quãto es el que pudo hazer vna redonda bala de artilleria, quando puesto a parte todo temor, sin hazer discurso, ni advertir al manifesto peligro que les amenaza, llevados en buelo de las alas del desseo de boluer por su fê, por su nacion, y por su Rey, se arrojan intrepidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes que los esperan. Estas cosas son las que suelen intentarse, y es honra, gloria, y prouecho intentarlas, aunque tan llenas de inconuenientes, y peligros. Pero la que tu dizes, que quieres intentar, y poner por obra, ni te ha de alcançar gloria de Dios, bienes de la fortuna, ni fama con los hombres: porque puestas que salgas con ella como desseas, no has de quedar, ni mas vfano, ni mas rico, ni mas honrado que estás aora: y sino sales te has de ver en la mayor miseria que imaginarse pueda: porque no te ha de aprouechar pensar entonces, que no sabe nadie la desgracia que te ha sucedido, porque bástará para afligirte, y deshazerte, que la sepas tu mismo. Y para confirmacion desta verdad, te quiero dezir vna estancia, que hizo el famoso Poeta Luys Tansilo, en el fin de su primera parte de las lagrimas de san Pedro, que dize así.

Crece el dolor, y crece la verguença

*En Pedro quando el dia se ha mostrado,
Y aunque allí no vee à nadie, se auerguença
de si mismo, por ver que auia pecado:
Que a vn magnanimo pecho auer verguença,
No solo ha de mouerle el ser mirado*

Que

*Que de si se auerguença quando yerra,
Si bien otro no vee que cielo ysierra.*

Afsi, que no escusarás con el secreto tu dolor, antes tendrás que llorar continuo, sino las lagrimas de los ojos, las lagrimas de sangre del coraçõ, como las lloraua aquel simple Dõctor q̃ nuestro Poeta nos cuenta, q̃ hizo la prouea del vaso, que con mejor discurso se escusõ de hazerla el prudente Reynaldos: que puesto que aquello sea ficcion Poetica, tiene en si encerrados secretos morales, dignos de ser aduertidos, y entendidos, è imitados. Quanto mas, que con lo que aora pienso dezirte, acabarás de venir en conocimiento del grande error que quieres cometer. Dime Anselmo, si el cielo, ó la fuerte buena, te huiera hecho señor, y legitimo possessor de vn finissimo diamante, de cuya bondad, y quilates estuieffen satisfechos quantos lapidarios le vieffen, que todos a vna voz, y de comun parecer dixessen, que llegaua en quilates, bondad, y fineza, á quanto se podia estender la naturaleza de tal piedra, y tu mismo lo creyesses afsi, sin saber otra cosa en contrario, seria justo que te viniessse en desseo de tomar aquel diamante, y ponerle entre vn ayunque, y vn martillo, y alli a pura fuerça de gõlpes, y braços, prouar si es tan duro, y tan fino como dizen? y mas si lo pudieses por obra: que puesto caso que la piedra hiziesse resistencia á tan necia prouea, no por esso se le añadiria mas valor, ni mas fama: y si se rompiefse, cosa que podria ser, no se perderia todo? Si por cierto, dexando a su dueño en estimacion de que todos lo tengan por simple. Pues haz cuenta, Anselmo amigo, que Camila es finissimo diamante, afsi en tu estimacion, como en la agena, y que no es razon ponerla en contin-

Quarta parte de don

gencia de que se quiebre, pues aunque se quede con su entereza, no puede subir a mas valor del que aora tiene: y si faltasse, y no resistiesse, considera desde aora, qual quedaria sin ella, y con quanta razon te podrias queixar de ti mismo, por auer sido causa de su perdicion, y la tuya? Mira que no ay joya en el mundo que tanto valga, como la muger casta, y honrada, y que todo el honor de las mugeres consiste en la opinion buena que dellas se tiene: y pues la de tu esposa es tal, que llega al estremo de bondad que sabes, para que quieres poner esta verdad en duda? Mira amigo, que la muger es animal imperfecto, y que no se le han de poner embaraços donde tropieçe, y cayga, sino quitarcelos, y despejalle el camino de qualquier inconueniente, para que sin pesadumbre corraligera à alcançar la perfeccion que le falta, que consiste en el ser virtuosa. Cuentan los naturales, que el Arminio es vn animalejo que tiene vna piel blanquissima, y que quando quieren caçarle los caçadores, vsan deste artificio, que sabiendo las partes por donde suele passar, y acudir, las atajan con lodo, y despues ojeandole, le encaminan hàzia aquel lugar, y assi como el Arminio llega al lodo, se està quedo, y se dexa prèder, y cautiuar, a trueco de no passar por el cieno, y perder, y ensuziar su blancura, que la estima en mas que la libertad, y la vida. La honesta, y casta muger, es Arminio, y es mas que nieue blanca, y limpia la virtud de la honestidad, y el que quisiere, que no la pierda, antes la guarde, y conserue, ha de vsar de otro estilo diferente que con el Arminio se tiene, porque no le han de poner delante el cieno de los regalos, y seruicios de los importunos amantes, porque quiça, y aun sin quiça, no tiene tanta virtud, y fuerça natural, que pueda por si misma atropellar, y passar por aquellos embaraços: y es necessario quitarcelos, y poner-

ponerle delante la limpieça de la virtud, y la belleza que encierra en si la buena fama. Es assi mismo la buena muger, como espejo de cristal luziente, y claro, pero esta fugero a empañarse, y escurecerle con qualquiera aliento que le toque. Hase de vsar con la honesta muger el estilo que con las reliquias, adorarlas, y no tocarlas. Hase de guardar, y estimar la muger buena, como se guarda, y estima vn hermoso jardin que estâ lleno de flores, y rosas, cuyo dueño no consiente, que nadie le pafsee, ni manosee, basta que desde lexos, y por entre las verjas de hierro gozen de su fragancia, y hermosura. Finalmente, quiero dezirte vnos versos q̄ se me han venido a la memoria, que los oí en vna comedia moderna, que me parece que hazen al proposito de lo que vamos tratando. Aconsejaua vn prudente viejo a otro padre de vna donzella, que la recogiesse, guardasse, y encerrasse, y entre otras razones le dixo estas.

*Es de vidrio la muger,
Pero no se ha de prouar,
Si se puede, ò no quebrar,
Porque todo podria ser.
Y es mas facil el quebrarse,
Y no es cordura ponerse
A peligro de romperse
Lo que no puede soldarse.
Y en esta opinion esten
Todos, y en razon la fundo,
Que si ay Danaes en el mundo,
Ay plusias de oro tambien.*

Quarta parte de don

Quanto hasta aqui te he dicho, ò Anselmo, ha sido por lo que a ti te toca, y aora es bien que se oyga algo de lo q̄ a mi me conuiene: y si fuere largo, perdoname, q̄ todo lo requiere el laberinto donde te has entrado, y de donde quieres que yo te saque. Tu me tienes por amigo, y quieres quitarme la honra cosa que es contra toda amistad: y aun no solo pretêdes esto, sino q̄ procuras, que yo te la quite a ti. Que me la quieres quitar a mi, estâ claro, pues quando Camila vea q̄ yo la folicito, como me pides cierto estâ que me ha de tener por hombre sin honra, y mal mirado, pues intento, y hago vna cosa tan fuera de aquello que el ser quien soy, y tu amistad me obliga. De que quieres que te la quite a ti, no ay duda, porq̄ viendo Camila q̄ yo la folicito, ha de pensar que yo he visto en ella alguna liuiandad, que me dio atreuimiento a descubrirle mi mal desseo, y teniendose por deshonorada te toca à ti, como a cosa suya, su misma deshonor. Y de aqui nace lo que comunmente se platica, que el marido de la muger adultera, puesto que el no lo sepa, ni aya dado ocasion para que su muger no sea la que deue, ni aya sido en su mano, ni en su descuydo, y poco recato, estoruar su desgracia, con todo le llaman, y le nombran con nombre de vituperio, y baxo: y en cierta manera le miran, los que la maldad de su muger saben, con ojos de menosprecio, en cambio de mirarle cõ los ojos de lastima, viendo que no por su culpa, sino por el gusto de su mala compañera estâ en aquella desventura. Pero quierote dezir la causa, porque con justa razon es deshonorado el marido de la muger mala, aunque el no sepa que lo es, ni tenga culpa, ni aya sido parte, ni dado ocasion para que ella lo sea: y no te canses de oyrme, que todo ha de redundar en tu prouecho. Quando Dios criò a nuestro primero Padre en el Parayso terrenal, dize la diuina Escritura, que infundio Dios sueño en Adan, y que estâdo

dur.

durmiendo le sacò vna costilla del lado siniestro, de la qual formò a nuestra madre Eua: y assi como Andan despertò, y la mirò, dixo: Esta es carne de mi carne, y hueffo de mis hueffos. Y Dios dixo: Por esta dexara el hombre a su padre, y madre, y seràn dos en vna carne misma. Y entonces fue instituydo el diuino Sacramento del Matrimonio con tales lazos, que sola la muerte puede defatarlos. Y tiene tanta fuerça, y virtud este milagroso Sacramento, que haze que dos diferentes personas, sean vna misma carne: y aun haze mas en los buenos casados, que aunque tienen dos almas, no tienen mas de vna voluntad. Y de aqui viene, que como la carne de la esposa sea vna misma con la del esposo, las manchas que en ella caen, ò los defetos que se procurã, redundan en la carne del marido; aunque el no ayadado, como queda dicho, ocasion para aquel daño. Porque assi como el dolor del pie, ó de qualquier miembro del cuerpo humano, le siente todo el cuerpo, por ser todo de vna carne misma: y la cabeça siente el daño del touillo, sin que ella se le aya causado. Assi el marido es participante de la deshonra de la muger, por ser vna misma cosa con ella. Y como las honras, y deshonnas del mundo, sean todas, y nazcan de carne, y sangre, y las de la muger mala sean deste genero, es forçoso, que al marido le quepa parte dellas, y sea tenido por deshonnado, sin que el lo sepa. Mira pues, ò Anselmo, al peligro que te pones, en querer turbar el sosiego en que tu buena esposa vive. Mira por quan vana, è impertinente curiosidad, quieres reboluer los humores que aora estan sossegados en el pecho de tu casta esposa. Aduierte, que lo que aventuras a ganar, es poco, y que lo que perderàs serà tanto, que lo dexarè en su punto, porque me faltan palabras para encarecerlo. Pero si todo quanto he dicho no basta à mouerte de tu mal proposito, bien puedes buscar otro instru-

Quarta parte de don

instrumento de tu deshonra, y desventura, que yo no pienso serlo, aunque por ello pierda tu amistad; que es la may or perdida que imaginar puedo. Callò en diziendo esto, el virtuoso, y prudente Lotario. y Anselmo quedó tan confuso, y pensatiuo, que por vn buen espacio no le pudo responder palabra, pero en fin le dixo: Con la atencion que has visto he escuchado, Lotario amigo, quanto has querido dezirme, y en tus razones, exemplos, y comparaciones, he visto la mucha discrecion que tienes, y el estremo de la verdadera amistad que alcanças: y anfi mismo veo, y confieso, que sino sigo tu parecer, y me voy tras el mio, voy hu yendo del bien, y corriendo tras el mal. Profupuesto esto, has de considerar, que yo padezco aora la enfermedad q̄ suelen tener algunas mugeres, q̄ se les antoja comer tierra, y esso, carbon, y otras cosas peores, aun alquerofas para mirarse, quanto mas para comerse asi que es menester vfar de algun artificio para que yo sane, y esto se podia hazer cò facilidad, solo con que comiences, aunque tibia, y fingidamente, a solicitar a Camila, la qual no ha de ser tan tierna, que a los primeros encuentros dè con su honestidad por tierra, y con solo este principio quedarè contento, y tu auràs cùplido con lo que deues a nuestra amistad, no solamente dandome la vida, sino persuadiendome de no verme sin honra. Y estàs obligado à hazer esto, por vna razon sola, y es, que estando yo, como es oy determinado, de poner en platica esta prueua, no has tu de consentir que yo dè cuenta de mi desatino a otra persona, cò que pondria en auentura el honor que tu procuras que no pierda y quando el ruy o no estè en el punto que deue en la intencion de Camila, en tanto que la solicitares, importa poco, ò nada, pues con breuedad, viendo ella la entereza que el peramos, le podràs dezir la pura verdad de nuestro arribscio, con que boluerà tu credito al ser primero. Y pues

tan poco auenturas , y tanto contento me puedes dar auenturandote, no lo dexes de hazer, aunque mas incóuenientes se te pongan delante , pues como ya he dicho con solo que comiences darè por concluda la causa. Viendo Lotario la resoluta voluntad de Anselmo , y no sabiendo que mas exemplos traerle, ni que mas razones mostrarle para que no las siguiesse : y viendo q̄ le amenazaua que daria à otro cuenta de su mal desseo, por cui-tar mayor mal, determinò de contentarle, y hazer lo q̄ le pedia con proposito, è intenciõ de guiar aquel negocio de modo , que sin alterar los pensamientos de Camila quedasse Anselmo satisfecho, y assi le respondió, que no comunicasse su pensamiento con otro alguno , q̄ el tomara à su cargo aquella empresa, la qual comèçaria quando a el le diesse mas gusto. Abraçole Anselmo, rierna , y amorosamente, y agradeciole su ofrecimiento, como si alguna grande merced le houiera hecho, y quedaron de acuerdo entre los dos , q̄ desde otro dia siguiente se començasse la obra, que el le daria lugar, y tiempo como a sus solas pudiesse hablar a Camila, y assi mismo le daria dineros, y joyas q̄ darla, y que ofreciera. Aconsejole, q̄ le diesse musicas, que escriuiesse versos en su alabança, y que quando el no quisieste tomar trabajo de hazerlos, el mismo los haria. A todo se ofrecio Lotario , bien con diferente intencion que Anselmo pensaua: y con este acuerdo se boluieron a casa de Anselmo, donde hallaron a Camila cõ ansia, y cuydado, esperando a su esposo, porque aquel dia tardaua en venir mas de lo acostumbrado. Fuele Lotario a su casa, y Anselmo quedò en la suya, tan contento, como Lotario fue pensatiuo, no sabiendo, que traxa dar para salir bien de aquel impertinente negocio. Pero aquella noche pensò el modo que tendria para enganar à Anselmo , sin ofender a Camila : y otro dia vino a comer con su amigo, y fue bièn recibido de Camila,
la qual

Quarta parte de don

la qual le recebia, y regalaua con mucha voluntad, por entender la buena que su esposo le tenia. Acabaron de comer, leuataron los manteles, y Anselmo dixo a Lotario, que se quedasse alli con Camila, en tanto que el yua à vn negocio forçoso, que dentro de hora y media bolueria. Rogole Càmila que no se fuesse, y Lotario se ofrecio à hazerle compañia, mas nada aprouechò cõ Anselmo, antes importunò a Lotario, que se quedasse, y le aguardasse, porque tenia que tratar cõ el vna cosa de mucha importancia. Dixo tambien a Camila, que no dexasse solo a Lotario, en tãto que el boluiesse. En efeto el supo tãbien fingir la necesidad, ò necesidad de su ausencia, que nadie pudiera entender que era fingida. Fuesse Anselmo, y quedaron solos a la mesa Camila, y Lotario, porq̃ la demas gente de casa, toda se auia ydo a comer. Viose Lotario puesto en la estacada que su amigo desseaua: y con el enemigo delante, que pudiera vencer con sola su hermosura à vn esquadron de caualleros armados: mirad si era razon que le remiera Lotario? Pero lo que hizo, fue poner el codo sobre el braco de la silla, y la mano abierta en la mexilla, y pidiendo perdon a Camila del mal comedimiento dixo que queria reposar vn poco en tanto que Anselmo boluia. Camila le respondió, que mejor reposaria en el estrado, q̃ en la silla, y asì le rogò se entrasse a dormir en el. No quiso Lotario, y alli se quedó dormido, hasta que boluio Anselmo: el qual como hallò a Camila en su aposento y a Lotario durmiendo, creyò que como se auia tardado tanto, ya aurian tenido los dos lugar para hablar, y aun para dormir, y no vio la hora en que Lotario despertasse, para boluerse con el fuera, y preguntarle de su ventura. Todo le sucedio como el quiso. Lotario despertò, y luego saberon los dos de casa, y asì le preguntò lo que desseaua: y le respondió Lotario, que no le auia parecido ser bien que la
primera

primera vez se descubrieffe del todo, y afsi no auia hecho otra cosa, que alabar a Camila de hermosa, diziendole, que en toda la Ciudad no se trataua de otra cosa, q̄ de su hermosura, y discrecion, y que este le auia parecido buen principio para entrar ganando la voluntad, y disponiendola à que otra vez le escuchasse con gusto: usando en esto del artificio que el demonio usa quando quiere engañar à alguno que esta puesto en atalaya de mirar por si, que se transforma en Angel de luz, siendolo el de tinieblas, y poniendole delante apariencias buenas, al cabo descubre quien es, y sale con su intencion, si à los principios no es descubierto su engaño. Todo esto le contó mucho à Anselmo, y dixo, que cada dia daria el mismo lugar, aunque no salieffe de casa, porque en ella se ocuparia en cosas que Camila no pudieffe venir en conocimiento de su artificio. Sucedió pues, que se passaron muchos dias que sin dezir Lotario palabra a Camila, respondia à Anselmo, que la hablaua, y jamas podia sacar della vna pequeña muestra de venir en ninguna cosa q̄ mala fuesse, ni aun dar vna señal de sombra de esperança: antes dezia que le amenazaua, que si de aquel mal pensamiento no se quitaua, que lo auia de dezir à su esposo. Bien está, dixo Anselmo, hasta aqui ha resistido Camila à las palabras, es menester ver, como resiste à las obras, yo os daré mañana dos mil escudos de oro, para que se los ofrezcays, y aun se los deys: y otros tantos para que compreys joyas con que ceuarla; que las mugeres suelen ser aficionadas, y mas si son hermosas, por mas castas q̄ sean, à esto de traerse bien, y andar galanas: y si ella resiste a esta tentacion, yo quedaré satisfecho; y no os daré mas pesadumbre. Lotario respondió, que ya que auia comenzado, que el llevaria hasta el fin aquella empresa, puesto que entendia salir della cansado y vencido. Otro dia recibió los quatro mil escudos, y con ellos quatro

Quarta parte de don

mil confusiones, porque no sabia que dezirle para mentir de nuevo, pero en efeto determinò de dezirle, q̄ Camila estaua tan entera à las dadiuas, y promessas, como à las palabras, y que no auia para que cansarse mas, porque todo el tiempo se gastaua en balde. Pero la fuerte q̄ las cosas guiaua de otra manera, ordenò, que auiendo dexado Anselmo solos, à Lotario, y à Camila, como otras vezes solia, el se encerrò en vn aposento, y por los agujeros de la cerradura estuuò mirando, y escuchando lo que los dos tratauan, y vio que en mas de media hora Lotario no hablò palabra à Camila, ni se la hablâra, si alli estuiera vn siglo. Y cayò en la cuenta, de que quanto su amigo le auia dicho de las respuestas de Camila, todo era ficion, y mentira. Y para ver si esto era así, salio del aposento, y llamando a Lotario a parte, le preguntò, que nuevas auia, y de que temple estaua Camila? Lotario le respondió, que no pensaua mas darle puntada en aquel negocio, porque respondia tan aspera, y destabridamente, que no tendria animo para boluer à dezirle cosa alguna. Hà, dixo Anselmo, Lotario, Lotario, y quan mal correspondes à lo que me deues, y à lo mucho que de ti confio. Aora te he estado mirando, por el lugar que concede la entrada desta llaua, y he visto que no has dicho palabra a Camila. Por donde me doy a entender, que aun las primeras le tienes por dezir: y si esto es así, como sin duda lo es, para que me engañas? O porque quieres quitarme con tu industria, los medios que yo podría hallar para conseguir mi desseo? No dixo mas Anselmo, pero bastò lo que auia dicho, para dexar corrido, y confuso a Lotario. El qual casi como tomando por punto de honra, el auer sido hallado en mentira, jurò a Anselmo, que desde aquel momento, tomaua tan a su cargo el contentalle, y no mentilie, qual lo veria, si con curiosidad lo espiua: quanto mas, que no seria menester vsar de ningun

na diligencia, porque la que el pensaua poner en satisfazelle, le quitaria de toda sospecha, Creyole Anselmo, y para dalle comodidad mas segura, y menos sobrefaltada, determinò de hazer ausencia de su casa, por ocho dias, yendose à la de vn amigo suyo, que estaua en vna aldea, no lexos de la Ciudad. Con el qual amigo cócertò, que le embiasse a llamar con muchas veras, para tener ocasion có Camila, de su partida. Desdichado, y mal aduertido de ti Anselmo, que es lo que hazes? que es lo que traças? que es lo que ordenas? Mira, que hazes contra ti mismo, traçando tu deshonra, y ordenando tu perdición. Buena es tu esposa Camila, quiera, y sossegadamente la posees, nadie sobrefalta tu gusto, sus pensamientos no salen de las paredes de su casa, tu eres su cielo en la tierra, el blanco de sus desseos, el cumplimiento de sus gustos, y la medida por donde mide su voluntad, ajustandola en todo con la tuya, y con la del cielo. Pues si la mina de su honor, hermosura, honestidad, y recogimiento, te da sin ningun trabajo, toda la riqueza que tiene, y tu puedes desfleear, para que quieres ahondar la tierra, y buscar nuevas veras, de nueuo, y nunca visto tesoro, poniendote a peligro, que toda venga abaxo, pues en fin se sustentaba sobre los debiles arrimos de su flaca naturaleza? Mira que el que busca lo imposible, es justo que lo posible se le niegue. Como lo dixo mejor vn Poeta diciendo.

*B*usco en la muerte la vida,
Salud en la enfermedad,
En la prision libertad,
En lo cerrado salida,
Y en el traydor lealdad.

Quarta parte de dos

Pero mi suerte de quien

lomas espero algun bien ,

Con el cielo ha estatuydo ,

Que pues lo imposible pido ,

Lo posible aun no me den .

Fuessa otro dia Anselmo â la aldea , dexando dicho a Camila, que el tiempo que el estuuiesse ausente, vendria Lotario â mirar por su casa, y â comer cõ ella, q̄ tuuiesse cuydado de tratalle como â su misma personâ. Afligiõse Camila , como muger discreta, y honrada, de la orden que su marido le dexaua : y dixole que aduirriessse , q̄ no estaua bien, que nadie, el ausente, ocupasse la silla de su mesa, y que si lo hazia por no tener confiança, que ella sabria gouernar su casa, que prouasse por aquella vez, y veria por experiẽcia, como para mayores cuydados era bastante . Anselmo le replicõ, que aquel era su gusto , y que no tenia mas que hazer, que baxar la cabeça, y obedecelle . Camila dixo, que ansi lo haria, aunque contra su voluntad . Partiose Anselmo, y otro dia vino a su casa Lotario, donde fue recebido de Camila con amoroso, y honesto acogimiento. La qual jamas se puso en parte, donde Lotario la viesse a solas , porque siempre andaua rodeada de sus criados, y criadas, especialmente de vna donzella suya, llamada Leonela, a quiẽ ella mucho queria, por auerse criado desde niñas las dos juntas, en casa de los padres de Camila, y quando se caso con Anselmo, la truxo consigo . En los tres dias primeros, nunca Lotario le dixo nada , aunque pudiera, quando se leuantauan los manteles, y la gente se yua â comer cõ mucha priessa, porque assi se lo tenia mandado Camila. Y aun tenia orden Leonela, que comiessse primero que Camila, y que de su lado jamas se quitasse : mas ella, que en otras cosas de

de su gusto tenia puesto el pensamiento, y auia menester aquellas horas, y aquel lugar, para ocuparle en sus contentos, no cumplia todas vezes el mandamiento de su señora, antes los dexaua solos, como si aquello le huuierã mandado. Mas la honesta presencia de Camila, la grauedad de su rostro, la compostura de su persona, era tanta, que ponía freno a la lengua de Lotario. Pero el prouecho que las muchas virtudes de Camila hizieron, poniendo silencio en la lengua de Lotario, redundô mas en daño de los dos. Porque si la lengua callaua, el pensamiento discurria, y tenia lugar de contemplar parte por parte todos los estremos de bondad, y de hermosura que Camila tenia, bastantes a enamorar â vna estatua de marmol, no vn coraçon de carne. Miraua Lotario en el lugar, y espacio que auia de hablarla, y con sideraua, quan digna era de ser amada: y esta consideracion començò poco a poco â dar assalto a los respetos que a Anselmo tenia, y mil vezes quiso ausentarse de la Ciudad, y yrse donde jamas Anselmo le viesse a el, ni el viesse a Camila: mas ya le hazia impêdimento, y de tenia el gusto que hallaua en mirarla. Hazia se fuerça, y peleaua consigo mismo, por desechar, y no sentir el còtento, que le lleuaua a mirar a Camila. Culpauase a solas de su defarino, llamauase mal amigo, y aun mal Cristiano. Hazia discursos, y comparaciones entre el, y Anselmo, y todos parauan en dezir, que mas auia sido la locura, y confiança de Anselmo, que su poca fidelidad. Y que si así tuuiera disculpa para con Dios, como para cò los hombres, de lo que pensaua hazer, que no temiera pena por su culpa. En efeto, la hermosura, y la bondad de Camila, juntamente con la ocasion que el ignorante marido le auia puesto en las manos, dieron con la lealtad de Lotario en tierra. Y sin mirar a otra cosa, que aquella a que su gusto le inclinaua, alcabo de tres dias de la ausen-

Quarta parte de don

cia de Anselmo, en los quales estuu en continua batalla, por resistir â sus desseos, començò a requebrar a Camila con tanta turbacion, y con tan amorosas razones, que Camila quedò suspensa, y no hizo otra cosa, que leuantar de donde estaua, y entrar en su aposento, sin respondelle palabra alguna. Mas no por esta sequedad, se desmayò en Lotario la esperança, que siempre nace juntamente con el amor, antes tuuo en mas a Camila. La qual auiedo visto en Lotario lo que jamas pensara, no sabia que hazerse. Y pareciendole no ser cosa segura, ni bien hecha, darle ocasion, ni lugar, â que otra vez la hablasse, determinò de embiar aquella misma noche, como lo hizo a vn criado suyo con vn villete a Anselmo, donde le escriuió estas razones.

Cap. XXXIII. Donde se prosigue la nouela del curioso impertinente.



SSI como suele dezirse, que parece mal el exercito sin su General, y el castillo sin su Castellano. Digo yo, que parece muy peor la muger casada, y moça, sin su marido, quando justissimas ocasiones no lo impiden. Yo me hallo tan mal sin vos, y tan impossibilitada, de no poder sufrir esta ausencia, que si presto no venis, me aure de yr â entretener en casa de mis padres, aunque dexe sin guarda la vuestra. Porque la que me dexastes, si es que quedò con tal titulo, creo que mira mas por su gusto, que por lo que a vos os toca, y pues foy discreto, no tengo mas que deziros, ni aun es bien que mas os diga.

Esta carta recibio Anselmo, y entendio por ella, que Lotario auia ya començado la empresa, y que Camila deuia de auer respondido como el desseaua. Y alegre sobre
bre

bre manera de tales nuevas, respondió a Camila de palabra, que no hiziesse mudamiento de su casa en modo ninguno, porque el bolueria con mucha breuedad. Admirada quedò Camila de la respuesta de Anselmo, que la puso en mas confuscion que primero, porque ni se atreuia à estar en su casa, ni menos yrse a la de sus padres. Porque en la quedada corria peligro su honestidad, y en la yda yua contra el mandamiento de su esposo. En fin se resoluió en lo que le estuuó peor, que fue, en el quedarle, con determinacion de no huir la presencia de Lotario, por no dar que dezir à sus criados, y ya le pesaua de auer escrito, lo que escriuió a su esposo, temerosa de que no pensasse, que Lotario auia visto en ella alguna desemboltura; que le huuiesse mouido a no guardalle el decoro que deuia. Pero fiada en su bondad, se fió en Dios, y en su buen pensamiento, con que pensaua resistir callando, a todo aquello que Lotario dezirle quisiessse, sin dar mas cuenta a su marido, por no ponerle en alguna pendencia, y trabajo. Y aun andaua buscando manera como disculpar à Lotario con Anselmo, quando le preguntasse la ocasion, que le auia mouido a escriuirle aquel papel. Con estos pensamientos, mas honrados que acertados, ni prouechosos, estuuó otro dia escuchando a Lotario, el qual cargò la mano de manera, que començò a titubear la firmeza de Camila, y su honestidad riuo harto que hazer en acudir a los ojos, para q̄ no diesse muestra de alguna amorosa compasion, que las lagrimas, y las razones de Lotario en su pecho auia desperdado. Todo esto notaua Lotario, y todo le encendia. Finalmente a el le pareció, que era menester en el espacio, y lugar, que daua la ausencia de Anselmo, apretar el cerco à aquella fortaleza. Y assi acometio a su pretension, con las alabanças de su hermosura, porque no ay cosa q̄ mas presto rinda, y allane las encastilladas torres de la va-

Quarta parte de don

nidad de las hermosas que la misma vanidad, puesta en las lenguas de la adulacion. En efeto, el con toda diligencia minò la roca de su entereza cò tales pertrechos, que aunque Camila fuera toda de bronze, viniera al suelo. Lloro, rogò, ofreciò, adulò, porfiò, y fingio Lotario, con tantos sentimientos, con muestras de tantas veras, que dio al traves con el recato de Camila, y vino a triunfar de lo que menos se pensaua, y mas desseauea. Rindiose Camila, Camila se rindio: pero que mucho, si la amistad de Lotario no quedò en pre? Exemplo claro, que nos muestra, que solo se vence la passion amorosa, con huylla, y que nadie se ha de poner abraços con tan poderoso enemigo. Porque es menester fuerças diuinas, para vencer las fuyas humanas. Solo supo Leonela la flaqueza de su señora, porque no se la pudieron encubrir, los dos malos amigos, y nuevos amantes. No quiso Lotario dezir a Camila la pretension de Anselmo, ni que el le auia dado lugar, para llegar a aquel punto. Porque no tuuiesse en menos su amor, y pensasse que asì a caso, y sin pensar, y no de proposito, la auia solicitado. Boluio de alli a pocos dias Anselmo a su casa, y no et ho de ver lo que faltaua en ella, que era lo que en menostenia, y mas estimaua. Fuesse luego a ver a Lotario, y hallole en su casa, abraçaronse los dos, y el vno preguntò por las nueuas de su vida, o de su muerte. Las nueuas que te podrê dar, o amigo Anselmo, dixo Lotario son de que tienes vna muger, que dignamente puede ser exemplo, y corona de todas las mugeres buenas. Las palabras que le he dicho, se las ha lleuado el ayre, los ofrecimientos se han tenido en poco, las dadiuas no se han admitido, de algunas lagrimas fingidas mias se ha hecho burla notable. En resolucion, asì como Camila es cifra de toda belleza, es archiuo donde asiste la honestidad, y viue el comedimento, y el recato, y todas las virtudes que pueden

den hazer loable, y bien afortunada a vna honrada muger. Buelue a tomar tus dineros amigo, que aqui los tengo, sin auer tenido necesidad de tocar a ellos, que la enereza de Camila, no se rinde a cosas tan baxas, como son dadiuas, ni promessas. Contentate Anselmo, y no quieras hazer mas prueuas de las hechas. Y pues a pie enxuto has passado el mar de las dificultades, y sospechas, que de las mugeres suelen, y pueden tenerse, no quieras entrar de nueuo en el profundo pielago, de nueuos inconuenientes, ni quieras hazer experiencia con otro piloto, de la bondad, y fortaleza del nauio que el cielo te dio en fuerte, para que en el passasses la mar deste mundo. Si no haz cuenta que estàs ya en seguro puerto, y aferrate con las anclas de la buena còsideracion, y dexate estar hasta que te vengan a pedir la deuda, que no ay hidalguia humana, que de pagarla se escuse. Contentissimo quedò Anselmo, de las razones de Lotario, y afsi se las creyo, como si fueran dichas por algun Oraculo. Pero con todo esso le rogò, que no dexasse la empresa, aunque no fuesse mas de por curiosidad, y entretenimiento, aunque no se aprouecharse de alli adelante de tan ahincadas diligencias, como hasta entonces. Y que solo queria, q̄ le escriuiesse algunos versos en su alabança, debaxo del nombre de Clori, porque el le daria à entender a Camila, que andaua enamorado de vna dama, a quien le auia puesto aquel nombre, por poder celebrarla, con el decoro que a su honestidad se le deuia. ¡Y que quando Lotario no quisiera tomar trabajo de escriuir los versos, q̄ el los haria. No sera menester esso, dixo Lotario, pues no me son tan enemigas las musas, que algunos ratos del año no me visiten. Dile tu a Camila lo q̄ has dicho del fingimiento de mis amores, que los versos yo los harè, sino tan buenos como el sugeto merece, seran por lo me nos los mejores que yo pudiere. Quedaron deste acuerdo,

Quarta parte de don

do climperunente, y el traydor amigo. Y bueito Lotario à su casa, preguntó a Camila, lo que ella ya se maravillaua, que no se lo huuiesse preguntado. Que fue, que le dixesse la ocasion porque le auia escrito el papel que le embiò. Camila le respondió, que le auia parecido, que Lotario la miraua vn poco mas defembueltamente, que quando el estaua en casa. Pero que ya estaua defengañada, y creya que auia sido imaginacion suya, porque ya Lotario huya de vella, y de estar con ella a solas. Dixo-le Anselmo, que bien podia estar segura de aquella sospecha, porque el sabia que Lotario andaua enamorado de vna donzella principal de la Ciudad, a quien el celebraua debaxo del nombre de Clori, y que aunque no lo estuuiera, no auia que temer de la verdad de Lotario, y de la mucha amistad de entrambos. Y à no estar auisada Camila de Lotario, de que eran fingidos aquellos amores de Clori, y que el se lo auia dicho a Anselmo, por poder ocupar se algunos ratos en las mismas alabanças de Camila, ella sin duda cayera en la desesperada red de los zelos: mas por estar ya aduertida, passo aquel sobresalto sin pesadumbre. Otro dia, estando los tres sobre mesa, rogò Anselmo a Lotario, dixesse alguna cosa de las que auia compuesto a su amada Clori, que pues Camila no la conocia, seguramente podia dezir lo que quisiessse. Aunque la conóciera, respondió Lotario, no encubriera yo nada, porque quando algun amante loa a su dama de hermosa, y la nota de cruel, ningun oprobrio haze a su buen credito. Pero sea lo que fuere. lo q̄ se dezir, que ayer hize vn Soneto à la ingratitud desta Clori, que dize así.

(: ? :)

S O N E T O .

EN el silencio de la noche , quando
Ocupa el dulce sueño a los mortales
La pobre cuenta de mis ricos males
Estoy al cielo , y á mi Clori dando .
Y al tiempo quando el Sol se va mostrando
Por las rosadas puertas Orientales ,
Con suspiros , y acentos desiguales
Voy la antigua querella renovando .
Y quando el Sol de su estrellado asiento
Derechos rayos à la tierra embia ,
El llanto crece , y dobló los gemidos .
Buelue la noche , y bueluo al triste cuento ,
Y siempre h àllo en mi mortal porfia ,
Al cielo sordo , à Clori sin oydos .

Bien le pareció el Soneto a Camila, pero mejor a Anselmo, pues le alabò, y dixo que era demasfiadamente cruel la dama, que a tan claras verdades no correspondia. A lo que dixo Camila: Luego todo aquello que los Poetas enamorados dizen, es verdad? En quanto Poetas no la dizen, respondió Lotario, mas en quãto enamorados siempre quedan tan cortos, como verdaderos. No ay duda de sso, replicò Anselmo, todo por apoyar, y acreditar los pensamientos de Lotario con Camila, tan descuydada del artificio de Anselmo, como ya enamorada de Lotario. Y asì con el gusto que de sus cosas tenia, y mas teniendo por entendido, q sus desseos, y escritos, à
ella

Quarta parte de don

ella se encaminauan, y que ella era la verdadera Clori, le rogò, que si otro Soneto, o otros versos sabia, los dixesse? Si se, respondió Lotario, pero no creo que es tan bueno como el primero, o por mejor dezir, menos malo. Y podreyslo bien juzgar, pues es este.

S O N E T O .

*Y O se que muero , y si no soy creydo ,
Es mas cierto el morir , como es mas cierto ,
Verme à tus pies , o bella ingrata muerto ,
Antes que de adorarte arrepentido .
Podrè yo verme en la region de oluido ,
De vida , y gloria , y de fauor desierto ,
Y alli verse podra en mi pecho abierto ,
Como tu hermoso rostro està esculpido .
Que esta reliquia guardo para el duro
Trance , que me amenaza mi porfia ,
Que en su mismo vigor se fortalece .
Ay de aquel que navega el cielo escuro ,
Por mar no vsado , y peligrosa via ,
Adonde Norte , o puerto no se ofrece .*

Tambien alabò este segundo Soneto Anselmo como auia hecho el primero, y desta manera yua añadiendo eslabon, a eslabon à la cadena, con que se enlazaua, y traua ua su deshonna, pues quando mas Lotario le deshonna ua, entonces le dezia que estaua mas honrado. Y con esto, todos los escalones que Camila baxaua hàzia el centro de su menosprecio, los subìa en la opinion de su marido, hàzia la cumbre de la virtud, y de su buena fama. Sucedio

cedio en esto, que hallandose vna vez entre otras sola Camila con su donzella, le dixo: Corrida estoy, amiga Leonela, de ver en quan poco he sabido estimarme, pues si quiera no hize, que con el tiempo comprara Lotario la entera possession, que le di tan presto de mi volúdad. Temo q̄ ha d̄ defestimar mi presteza, o ligereza, sin que eche de ver la fuerça que el me hizo, para no poder resistirle. No te de pena esto señora mía, respondió Leonela, que no está la monta, ni es causa para mengua, la estimacion, darse lo que se da presto, si en efeto lo que se da es bueno, y ello por si digno de estimarse. Y aun suele de zirse, que el que luego dà, da dos vezes. Tambien se suele dezir, dixo Camila, que lo que cuesta poco, se estima en menos. No corre por ti essa razon, respondió Leonela, porque el amor, segun he oydo dezir, vnas vezes buela, y otras anda, con este corre, y con aquel va despacio, â vnos entibia, y â otros abraza, a vnos hierre, y â otros mata. En vn mismo punto comienza la carrera de sus deseos, y en aquel mismo punto la acaba, y concluye. Por la mañana suele poner el cerco â vna fortaleza, y â la noche la tiene rendida, porque no ay fuerça que le resista. Y siendo asì, de que te espantas, o de que temes, si lo mismo deue de auer acontecido a Lotario, auiendo tomado el amor por instrumento de rendirnos la ausencia de mi señor? Y era forçoso que en ella se concluyesse lo que el amor tenia determinado, sin dar tiempo al tiempo, para que Anselmo le tuuiesse de boluer, y con su presencia quedasse imperfecta la obra? Porque el amor no tiene otro mejor ministro, para executar lo que desea, que es la ocasion: de la ocasion se sirue en todos sus hechos, principalmente en los principios. Todo esto se yo muy bien mas de experiencia, que de oydas: y algun dia te lo dire señora, que yo también soy de carne, y de sangre moça. Quanto mas señora Camila, que no te entregaste, ni diste

Quarta parte de don

diste tan luego, que primero no huieffes visto en los ojos, en los suspiros, en las razones, y en las promessas, y dadiuas de Lotario toda su alma, viendo en ella, y en sus virtudes, quan digno era Lotario de ser amado. Pues si esto es assi, no te affaltèn la imaginacion effos escrupulosos, y melindrosos pensamientos, sino asegurate, que Lotario te estima, como tu le estimas a el, y viue có contento, y satisfacion, de que ya que cayste en el lazo amoroso, es el que te aprieta de valor, y de estima. Y q̄ no solo tiene las quatro. SS. que dizen que han de tener los buenos enamorados, sino todo vn A.b.c. entero. sino escuchame, y veras como te lo digo de coro. El es segū yo veo, y a mi me parece, agradecido, bueno, cauallero, dadiuoso, enamorado, firme, gallardo, honrado, ilustre, leal, moço, noble, honesto, principal, quantioso, rico: y las. SS. que dizen. Y luego, tacito, verdadero. La X. no le quadra, porque es letra aspera. La Y. ya esta dicha. La Z. zelador de tu honra. Riose Camila del A. b. c. de su donzella, y tuuola por mas platica en las cosas de amor, que ella dezia. Y assi lo confesò ella, descubriendo a Camila, como trataua amores con vn mancebo biẽ nacido de la misma Ciudad. De lo qual se turbò Camila, temiendo que era aquel camino por donde su honra podia correr riesgo. Apuro la, si passauan sus platicas a mas que serlo. Ella con poca verguença, y mucha desemboltura, le respondio, q̄ si passauan. Porque es cosa ya cierta, que los descuydos de las señoras quitan la verguença à las criadas, las quales quando ven a las amas, echar tras pies, no se les da nada a ellas, de coxear, ni de que lo sepan. No pudo hazer otra cosa Camila, sino rogar à Leonela, no dixesse nada de su hecho, al que dezia ser su amante, y que trataffe sus cosas con secreto, porque no viniessen a noticia de Anselmo, ni de Lotario. Leonela respondio, que assi lo haria, mas cumpliolo de manera, que

que hizo cierto el temor de Camila, de que por ella auia de perder su credito . Porque la deshonesta , y atreuida Leonela, despues que vio, que el proceder de su ama no era el que solia, atreuioffe a entrar, y poner dentro de casa â su amante, confiada que aũque su señora le viesse, no auia de osar descubrielle . Que este daño acarrean entre otros , los pecados de las señoras , que se hazen esclauas de sus mismas criadas, y se obligan â encubrirles sus deshonestidades , y vilezas, como acontecio con Camila . Que aunque vio vna, y muchas vezes , que su Leonela estaua con su galan en vn aposento de su casa, no solo no la osaua reñir , mas dauale lugar a que lo encerrasse , y quitauale todos los estoruos , para que no fuesse visto de su marido . Pero no los pudo quitar , que Lotario no le viesse vna vez salir, al romper del alua . El qual sin conocer quien era, pensò primero que deuia de ser alguna fantasma . Mas quando le vio caminar, emboçarse, y encubrirse con cuydado, y recato, cayò de su simple pensamiento , y dio en otro , que fuera la perdicion de todos, si Camila no lo remediara . Pense Lotario, que aquel hombre que auia visto salir tan â deshora de casa de Anselmo, no auia entrado en ella por Leonela, ni aun se acordò si Leonela era en el mundo . Solo creyò que Camila, de la misma manera que auia sido facil, y ligera cò el, lo era para otro, que estas añadiduras trae consigo la maldad de la muger mala, que pierde el credito de su hõra, con el mismo a quien se entregò rogada , y persuadida . Y cree que con mayor facilidad se entrega a otros , y da infalible credito a qualquiera sospecha que desto le venga . Y no parece, sino que le faltò a Lotario en este punto todo su buen entendimiento, y se le fueron de la memoria todos sus aduertidos discursos . Pues sin hazer alguno que bueno fuesse , ni aun razonable sin mas , ni mas, antes que Anselmo se leuantasse im-

Quarta parte de don

se impaciente, y ciego de la zelosa rabia, que las entrañas le roía, muriendo por vengarse de Camila, que en ninguna cosa le auia ofendido, se fue a Anselmo, y le dixo: Sabete Anselmo, que ha muchos dias que he andado peleando conmigo mismo, haziendome fuerça, à no dezirte lo que ya no es posible, ni justo, que mas te encubra. Sabete que la fortaleza de Camila, esta ya rendida, y sugera a todo aquello que yo quisiere hazer della, y si he tardado en descubrirte esta verdad, ha sido por ver si era algun liuiano antojo fuyo, o si lo hazia por prouarme, y ver si eran con proposito firme tratados los amores que con tu licencia con ella he comenzado. Creî ansi mismo, que ella si fuera la que deuia, y la que entrâbos pensauamos, ya te huuiera dado cuenta de mi sollicitud. Pero auiendo visto que se tarda, conozco, que son verdaderas las promessas q̄ me ha dado, de que quando otra vez hagas ausencia de tu casa, me hablarà en la recamara, dō de estâ el repuesto de tus alhajas, (y era la verdad, q̄ alli le solia hablar Camila,) y no quiero que precipitosamente corras à hazer alguna vengança, pues no estâ aun cometido el pecado sino con pensamiento, y podria ser, q̄ deste, hasta el tiempo de ponerle por obra, se mudasse el de Camila, y naciesse en su lugar el arrepentimiento. Y assi ya que en todo, o en parte has seguido siempre mis consejos, sigue, y guarda vno que aora te dirê, para que sin engaño, y con medroso aduertimiento te satisfagas de aquello que mas vieres que te conuenga. Finge q̄ te ausentas por dos, o tres dias, como otras vezes sueles, y haz de manera que te quedes escondido en tu recamara, pues los tapizes que alli ay, y otras cosas con que te puedas encubrir, te ofrecen mucha comodidad, y entonces veras por tus mismos ojos, y yo por los mios, lo que Camila quiere: y si fuere la maldad que se puede temer antes que esperar, con silencio, sagacidad, y discrecion

cion podràs ser el verdugo de tu agrauio. Abfarto, fufpenfo, y admirado quedò Anfelmo, con las razones de Lotario, porque le cogieron en tiempo, donde menos las esperaba oyr, porque ya tenia à Camila por vencedora de los fingidos affaltos de Lotario, y començaua à gozar la gloria del vencimiento. Calládo eftuuo por vn buen espacio mirando al suelo fin mouer pestaña, y alcabo dixo: Tu lo has hecho Lotario, como yo esperaba de tu amistad, en todo he de seguir tu consejo, haz lo que quifieres, y guarda aquel secreto, que ves que conuiene en cafo tan no pensado. Prometio felo Lotario, y en apartandose del, fe arrepintio totalmente de quanto le auia dicho, viendo quã neciamente auia andado, pues pudiera el vengarse de Camila, y no por camino tan cruel, y tan deshonorado. Maldezia su entendimiento, afeaua su ligera determinacion, y no sabia que medio tomarse para deshazer lo hecho, ò para dalle alguna razonable salida. Al fin acordò de dar cuenta de todo à Camila, y como no faltaua lugar para poderlo hazer, aquel mismo dia la hallò sola: y alli afsi como vio que la podia hablar, le dixo: Sabed amigo Lotario que tengo vna pena en el coraçon, que me le aprieta de suerte, que parece que quiere rebentar en el pecho, y ha de ser marauilla, fino lo haze. Pues ha llegado la defuerguença de Leonela à tanto, que cada noche encierra à vn galan fuyo en esta casa, y se està con el hasta el dia, tan acosta de mi credito, quãto le quedará campo abierto de juzgarlo al que le viere salir a horas tan ingofitadas de mi casa, y lo que me fatiga es que no la puedo castigar, ni reñir: que el ser ella secretario de nueftros tratos me ha puesto vn freno en la boca, para callar los suyos, y temo que de aqui ha de nacer algun mal suceso. Al principio que Camila esto dezia, creyò Lotario que era artificio para desmentille, que el hombre que auia visto salir era de

Quarta parte de don

Leonela, y no fuyo: pero viendola llorar, y affigirse, y pedirle remedio, vino a creer la verdad, y en creyendola acabò de estar confuso, y arrepentido del todo. Pero con todo estò respondió a Camila, que no tuuiesse pena, que el ordenaria remedio para atajar la insolècia de Leonela. Dixole asì mismo lo que instigado de la furiosa rabia de los zelos auia dicho à Anselmo, y como estaua concertado de esconderse en la recamara para ver desde alli a la clara la poca lealtad, que ella le guardaua: Pidiòle perdon desta locura, y consejo para poder remedialla, y salir bien de tan rebuelto laberinto, como su mal discurso le auia puesto. Espantada quedò Camila de oyr lo que Lotario le dezia, y con mucho enojo, y muchas, y discretas razones le riñò, y afeò su mal pensamiento, y la simple, y mala determinacion que auia tenido. Pero como naturalmente tiene la muger ingenio presto para el bien, y para el mal, mas que el varon: puesto que le va faltando, quando de proposito se pone à hazer discursos, luego al instante hallò Camila el modo de remediar tan al parecer inremediable negocio, y dixo a Lotario que procurasse que otro dia se escondiesse Anselmo donde dezia, porque ella pensaua sacar de su escondimiento comodidad, para que desde alli en adelante los dos se gozassen sin sobrefalto alguno: y sin declararle del todo su pensamiento le advertio, que tuuiesse cuydado q̄ en estando Anselmo escondido, el viniessse quando Leonela le llamasse, y q̄ a quanto ella le dixesse, le respõdiessse, como respondiera; aunque no supierà que Anselmo le escuchaua. Porhiò Lotario, q̄ le acabasse de declarar su intencion, porque con mas seguridad, y auiso guardasse todo lo que viesse ser necessario. Digo, dixo Camila, que no ay mas q̄ aguardar, sino fuere responderme como yo os preguntare. No queriendo Camila darle antes cuèta de lo que pensaua hazer, temerosa q̄ no quiesse seguir
el

el parecer que a ella tan bueno le parecia, y siguiesse, ó buscasse otros, que no podrian ser tan buenos. Con esto se fue Lotario, y Anselmo otro dia, con la escusa de yr a aquella aldea de su amigo se partio, y boluio a esconderse, que lo pudo hazer con comodidad, porq̄ de industria se la dieron Camila y Leonela. Escōdido pues Anselmo con aquel sobrefalto que se puede imaginar, que tēdria el que esperaua ver por sus ojos hazer notomia de las entrañas de su honra, yuase a pique de perder el sumo bien, q̄ el pensaua q̄ tenia en su querida Camila. Seguras ya, y ciertas Camila, y Leonela, q̄ Anselmo estaua escōdido, entraron en la recamara: y apenas huuo puesto los pies en ella Camila, quando dando vn grande suspiro, dixo: Ay Leonela amiga; no seria mejor, que antes que llegasse a poner en execucion lo que no quiero que sepas, porque no procures estoruarlo, que tomasses la daga de Anselmo que re he pedido, y passasses con ella este infame pecho mio? Pero no hagas tal, que no será razon q̄ yo lleue la pena de la agena culpa. Primero quiero saber, q̄ es lo que vierō en mi los atreuidos, y deshonestos ojos de Lotario, que fuesse causa de darle atreuimiento a descubrirme vn tan mal desseo, como es el que me ha descubierta en desprecio de su amigo, y en deshōra mia. Pōte Leonela a esta ventana, y llamale, que sin duda alguna el deue de estar en la calle, esperando poner en efecto su mala intencion. Pero primero se pondrá la cruel, quanto honrada mia. Ay señora mia, respondió la sagaz, y aduertida Leonela, y que es lo que quieres hazer con esta daga? Quieres por ventura quitarte la vida, o quitarsela à Lotario? que qualquiera destas cosas que quieras ha de redundar en perdida de tu credito, y fama. Mejor es que disimules tu agrauio, y no des lugar a que este mal hombre entre aora en esta casa, y nos halle solas: mira señora que somos flacas

Quarta parte de don

mugeres , y el es hombre , y determinado , y como viene con aquel mal proposito ciego , y apasionado , quiza antes que tu pongas en execucion el tuyo hará el lo que te estaria mas mal , que quitarte la vida . Mal aya mi señor Anselmo , que tanto mal ha querido dar a este desuella caras en su casa . Y ya señora que le mates , como yo pienso que quieres hazer , que hemos de hazer del despues de muerto ? Que amiga , respondió Camila , dexaremosle , para que Anselmo le entierre , pues sera justo que tenga por descanso el trabajo que tomare en poner debaxo de la tierra su misma infamia . Llamale acaba , que todo el tiempo que tardo en tomar la deuida vengança de mi agrawio , parece que ofendo a la lealtad que a mi esposo deuo . Todo esto escuchaua Anselmo , y à cada palabra que Camila dezia , se le mudauan los pensamientos . Mas quando entendio que estaua resuelta en matar a Lotario , quiso salir , y descubrirse , porque tal cosa no se hiziesse : pero detuuole el desseo de ver en que paraua tanta gallardia , y honesta resolucion , con proposito de salir a tiẽpo que la estoruasse . Tomòle en esto a Camila vn fuerte desmayo , y arrojãdose encima de vna cama que alli estaua , començò Leonela à llorar muy amargamente , y a dezir : Ay desdichada de mi , si fuesse tan sin ventura , que se me muriesse aqui entre mis brazos la flor de la honestidad del mundo , la corona de las buenas mugeres , el exemplo de la castidad , con otras cosas a estas semejantes , que ninguno la escuchara , que no la tuuiera por la mas lastimada , y leal donzella del mundo , y a su señora por otra nueua , y perseguida Penelope . Poco tardò en boluer de su desmayo Camila , y al boluer en si , dixo : Porque no vas Leonela à llamar al mas desleal amigo de amigo q̄ vio el Sol , ó cubrió la noche . Acaba , corre , aguija , camina , no se desfogue con la tardança el fuego de la colera que tengo , y se passe en
amen-

la justa vengança que espero. Ya voy a llamarle, señora, mia, dixo Leonela, mas has me de dar primero esta daga, porque no hagas cosa en tanto que falto, que dexes con ella que llorar toda la vida à todos los que bien te quieren. Ve segura Leonela amiga, que no haré, respondió Camila, porque ya que sea atreuida, y simple a tu parecer en boluer por mi honra, no lo he de ser tanto como aquella Lucrecia, de quien dizen, que se mató sin auer cometido error alguno, y sin auer muerto primero a quien tuuo la causa de su desgracia: yo moriré si muero, pero ha de ser vengada, y satisfecha del que me ha dado ocasion de venir a este lugar a llorar sus atreuimientos, nacidos tan sin culpa mia. Mucho se hizo de rogar Leonela antes que saliesse a llamar a Lotario, pero en fin salio, y entretanto que boluia quedó Camila diziendo, como que hablaua consigo misma: Valame Dios, no fuera mas acertado auer despedido a Lotario, como otras muchas vezes lo he hecho, que no ponerle en condicion, como ya le he puesto, que me tenga por deshonesto, y malo, si quiera este tiempo que he de tardar en defengañarle? mejor fuera sin duda: pero no quedara yo vengada, ni la honra de mi marido satisfecha, si tan a manos lauadas, y tan a passo llano se boluiera a salir de donde sus malos pensamientos le entraron. Pague el traydor con la vida, lo que intentò con tan lasciuo deseo. Sepa el mundo (si acaso llegare a saberlo) de que Camila no solo guardò la lealtad a su esposo, sino que le dio vengança del que se atreuió a ofendelle. Mas con todo creo, que fuera mejor dar cuenta desto á Anselmo, pero ya se la apuntè a dar en la carta que le escriui al aldea, y creo que el no acudir el al remedio del daño que allí le señalè, deuio de ser que de puro bueno, y confiado, no quiso, ni pudo creer, que en el pecho de su tan firme amigo pudiesse caber genero de pensamiento que contra

Quarta parte de don

su honra fuesse, ni aun yo lo creí despues por muchos dias, ni lo creyera jamas, si su insolencia no llegara à tanto, que las manifiestas dadiuas, y las largas promessas, y las continuas lagrimas no me lo manifestaran. Mas para que hago yo aora estos discursos? tiene por ventura vna resolucion gallarda necesidad de consejo alguno? no por cierto. A fuera pues traydores, aqui venganças: entre el falso, venga llegue, muera, y acabe, y suceda lo que sucediere. Limpia entré en poder del que el cielo me dio por mio, limpia he de salir del, y quando mucho saldré bañada en mi casta sangre, y en la impura del mas falso amigo que vio la amistad en el mundo, y diziendo esto se passeaua por la sala con la daga desembaynada, dando tan desconcertados, y desafortados passos, y haziendo tales ademanes, que no parecia sino que le faltaua el juyzio, y que no era muger delicada, sino vn rufian desesperado. Todo lo miraua Anselmo cubierto de tras de vnos tapizes donde se auia escondido, y de todo se admiraua, y ya le parecia que lo que auia visto, y oydo era bastante satisfacion para mayores sospechas: y ya quisiera la prueua de venir Lotario aunque temeroso de algun mal repentino suceso: y estando ya para manifestarse, y salir para abraçar, y desengañar a su esposa, se deriuo, porque vio que Leonela boluia con Lotario de la mano, y assi como Camila le vio, haziendo con la daga en el suelo vna gran raya delante della, le dixo: Lotario, adierte: lo que te digo si a dicha te atreuieres, a passar desta raya que ves, ni aun llegar a ella, en el punto que viere, que lo intentas, en esse mismo me passaré el pecho con esta daga que en las manos tengo: y antes que a esto me respondas palabra, quiero que otras algunas me escuches, que despues responderás lo que mas te agradare. Lo primero, quiero Lotario que me digas si conoces à Anselmo mi marido, y en que opinion le tienes?

cienes? Y lo segundo, quiero saber tambien si me conoces a mi? Respondeme a esto, y no te turbes, ni pienses mucho lo que has de responder: pues no son dificultades las q̄ te preguntò? No era tan ignorante Lotario, que desde el primer punto q̄ Camilá le dixo que hiziesse esconder á Anselmo, no huuiesse dado en la cuenta de lo que ella pensaua hazer, y assi correspondio con su intencion tan discretamente, y tan a tiempo, que hizieran los dos passar aquella mentira por mas que cierta verdad, y assi respondió a Camila desta manera: No pèsè yo, hermosa Camila, que me llamauas para preguntarme cosas tan fuera de la intencion con que yo aqui vengo: si lo hazes por dilatar me la prometida merced, desde mas lexos pudieras entretenerla, porque tanto mas fatiga el bien deseado, quanto la esperança està mas cerca de posseello: pero porque no digas, que no respondo a tus preguntas, digo que conozco a tu esposo Anselmo, y nos conocemos los dos desde nuestros mas tiernos años, y no quiero dezir lo que tu tambien sabes de nuestra amistad por me hazer testigo del agrauio que el amor haze que le haga poderosa disculpa de mayores yerros. A ti te conosco, y tēgo en la misma possession q̄ el te tiene, q̄ a ser assi, por menos prendas que las tuyas, no auia yo de yr contra lo que deuo a ser quien soy, y contra las santas leyes de la verdadera amistad, aora por tan poderoso enemigo como el amor por mi rompidas, y violadas. Si esto confiesas, respondió Camila, enemigo mortal de todo aquello que justamente merece ser amado, con que rostro osas parecer ante quien sabes que es el espejo donde se mira aquel en quien tu te deuieras mirar, para que vieras con quan poca ocasion le agrauias? Pero ya cayo, ay desdichada de mi, en la cuenta de quien te ha hecho tener tan poca con lo que ati mismo deues, que deue de auer sido alguna de-

Quarta parte de don

semboltura mia, que no quiero llamarla deshonestidad, pues no aurà procedido de deliberada determinacion, sino de algun descuydo de los que las mugeres, que piensan que no tienen de quien recatarse, suelen hazer inadvertidamente. Sino dime quando, ò traydor, respondi a tus ruegos con alguna palabra, ò seña, que pudiesse despertar en ti alguna sombra de esperança, de cumplir tus infames desseos? Quando tus amorosas palabras no fueron deshechas, y reprehendidas de las mias, con rigor, y con aspereza? Quando tus muchas promessas, y mayores dadiuas fueron de mi creydas, ni admitidas? Pero por parecerme, que alguno no puede perseverar en el intento amoroso luengo tiempo, sino es sustentado de alguna esperança, quiero atribuyrme a mi la culpa de tu impertinencia: pues sin duda algun descuydo mio ha sustentado tanto tiempo tu cuydado, y assi quiero castigarme, y darme la pena que tu culpa merece. Y porque vieses, que siendo conmigo tan inhumana, no era posible dexar de serlo contigo, quise traerte a ser testigo del sacrificio que pienso hazer a la ofendida honra de mi tan honrado marido, agraviado de ti con el mayor cuydado que te ha sido posible; y de mi tambien con el poco recato que he tenido del huyr la ocasion, si alguna te di para fauorecer, y canonizar tus malas intenciones. Torno a dezir, que la sospecha que tengo que algun descuydo mio engendrò en ti tan desuariados pensamientos, es la que mas me fatiga, y la que yo mas desseo castigar con mis propias manos porque castigandome otro verdugo, quiça seria mas publica mi culpa: pero antes que esto haga, quiero matar muriendo, y llevar conmigo quien me acabe de satisfazer el desseo de la vengança que espero, y tengo, viendo allà, donde quiera que fuere la pena que da la justicia desinteresada, y que no se dobla al que en terminos tan desesperados me ha puesto. Y
dizien-

diziendo estas razones con vna increyble fuerça, y ligereza arremetio a Lotario con la daga defembaynada, con tales muestras de querer enclauarfela en el pecho, que casi el estuu en duda, si aquellas demostraciones eran falsas, ô verdaderas, porque le fue forçoso valerse de su industria, y de su fuerça, para estoruar que Camila no le diesse, la qual tan viuamente fingia aquel extraño embuste, y fealdad, que por dalle color de verdad la quiso matizar con su misma sangre, porque viendo que no podia auer a Lotario, ô fingiendo que no podia, dixo: Pues la fuerte no quiere satisfazer del todo mi tan justo desseo, alomenos no serà tan poderosa que en parte me quite que no le satisfaga: y haziendo fuerça para soltar la mano de la daga que Lotario la tenia asida, la facò, y guiando su punta por parte que pudiesse herir no profundamente, se la entrò, y escondio por mas arriba de la isilla dellado yzquierdo juto al ombro, y luego se dexò caer en el suelo como desmayada. Estauan Leonela, y Lotario suspensos, y atonitos, de tal successo: y toda via dudauan de la verdad de aquel hecho, viendo a Camila tendida en tierra, y bañada en su sangre: acudio Lotario con mucha presteza despauorido, y sin aliento a sacar la daga, y en ver la pequeña herida fallio del temor que hasta entonces tenia, y de nueuo se admirò de la sagacidad, prudencia, y mucha discrecion de la hermosa Camila: y por acudir con lo que a el le tocava, començò a hazer vna larga, y triste lamentaciõ sobre el cuerpo de Camila, como si estuuiera difunta, echandose muchas maldiciones, no solo a el, sino al que auia sido causa de auelle puesto en aquel termino. Y como sabia que le escuchaua su amigo Anselmo, dezia cosas, que el que le oyera le tuuiera mucha mas lastima que a Camila. aunque por muerta la juzgara. Leonela la tomò en brazos, y la puso en el lecho, suplicando a

Quarta parte de don

Lotario fuesse a buscar quien secretamente a Camila curasse. Pediale assi mismo consejo, y parecer de lo que dirian á Anselmo de aquella herida de su señora, si acaso viniessse antes que estuuiesse sana. El respondio que dixessen lo que quisiessen, que el no estaua para dar consejo que de prouecho fuesse, solo le dixo, que procurasse tomarle la sangre, porque el se yua adonde gentes no le viessen. Y con muestras de mucho dolor, y sentimiento se salio de casa, y quando se vio solo, y en parte donde nadie le veia, no cessaua de hazerse Cruzes, maravillandose de la industria de Camila, y de los ademanes tan propios de Leonela. Consideraua quan enterado auia de quedar Anselmo de que tenia por muger a vna segunda Porcia, y desseaua verse con el, para celebrar los dos la mentira, y la verdad mas disimulada, que jamas pudiera imaginarse. Leonela tomò, como se ha dicho, la sangre a su señora, que no era mas de aquello que bastò para acreditar su embuste, y lauando con vn poco de vino la herida, se la atò lo mejor que supo, diciendo tales razones en tanto que la curaua, que aunque no huieran precedido otras, bastaran á hazer cfeer á Anselmo que tenia en Camila vn simulacro de la honestidad. Juntaronse a las palabras de Leonela, otras de Camila, llamandose cobarde, y de poco animo, pues le auia faltado al tiempo que fuera mas necessario tenerle, para quitarse la vida, que tan aborrecida tenia. Pedia consejo a su donzella, si diria, ò no todo aquel suceso a su querido esposo, la qual le dixo, que no se lo dixesse, porque le pondria en obligacion de vengarse de Lotario, lo qual no podria ser sin mucho riesgo suyo, y que la buena muger estaua obligada, a no dar ocasion a su marido a que riñesse, sino a quitalle todas aquellas que le fuesse possible. Respondio Camila, que le parecia muy bien su parecer, y que ella le seguiria. Pero que en
todo

todo caso conuenia buscar que dezir à Anselmo de la causa de aquella herida, que el no podria dexar de ver a lo que Leonela respondia, que ella, ni aun burlando no sabia mentir. Pues yo hermana, replicò Camila, que tengo de saber? que no me atreuerè a forjar, ni sustentar vna mentira si me fuesse en ello la vida? Y si es que no hemos de saber dar salida à esto, mejor será dezirle la verdad desnuda, que no que nos alcance en mentirosa cuenta. No tengas pena señora de aqui a mañana, respondió Leonela, yo pensarè que le digamos, y quiçà que por ser la herida donde es, se podrá encubrir sin que el la vea, y el cielo será seruido de fauorecer a nuestros tan justos, y tan honrados pensamientos. Sossiegate señora mia, y procura sossegar tu alteracion, porque mi señor note halle sobrefaltada: y lo demas dexalo a mi cargo, y al de Dios, que siempre acude a los buenos desseos. Atentissimo auia estado Anselmo a escuchar, y a ver representarla tragedia de la muerte de su honra: la qual con tan estraños, y eficaces afetos la representaron los personajes della, que parecio que se auian transformado en la misma verdad de lo que fingian. Desseaua mucho la noche, y el tener lugar para salir de su casa, y yr a verse con su buen amigo Lotario, congratulandose con el de la margarita preciosa que auia hallado en el desengaño de la bondad de su esposa. Tuuieron cuydado las dos de darle lugar, y comodidad a que saliesse, y el sin perdella salio, y luego fue a buscar a Lotario, el qual hallado, no se puede buenamente conrar los abraços que le dio, las cosas que de su contento le dixo, las alabanzas que dio a Camila. Todo lo qual escuchò Lotario sin poder dar muestras de alguna alegria: porque se le representaua à la memoria quan engañado estaua su amigo, y quan injustamente elle agrauaua. Y aunque Anselmo veia que Lotario no se alegrava, creia ya ser
la cau.

Tercera parte de don

la causa por auer dexado a Camila herida, y auer el sido la causa. Y assi entre otras razones le dixo, que no tuuiesse pena del suceso de Camila, porque sin duda la herida era ligera: pues quedauan de concierto de encubrirfela á el. Y que segun esto no auia de que temer, sino que de alli adelante se gozasse, y alegrasse con el, pues por su industria, y medio el se veía leuantado a la mas alta felicidad, que acertará deslearse, y queria que no fuesen otros sus entretenimientos que en hazer versos en alabanza de Camila, que la hiziesen eterna en la memoria de los siglos venideros. Lotario alabò su buena determinacion, y dixo, que el por su parte ayudaria á leuantar tan illustre edificio. Con esto quedò Anselmo el hombre mas sabrosamente engañado que pudo auer en el mūdo: el mismo lleuaua por la mano a su casa, creyendo que lleuaua el instrumento de su gloria, toda la perdicion de su fama. Recebiale Camila con rostro al parecer torcido, aunque con alma risueña. Durò este engaño algunos dias, hasta que al cabo de pocos meses boluio fortuna su rueda, y salio a plaza la maldad con tanto artificio hasta alli cubierta, y à Anselmo le costò la vida su impertinente curiosidad.

Capit. XXXV. Donde se da fin a la novela del Curioso impertinente.

POco mas quedaua por leer de la novela, quando del camaranchon donde reposaua don Quixote, salio Sancho Pança todo alborotado, diziendo a voces: Acudid señores presto, y socorred a mi señor, que anda embuelto en la mas reñida: y trauada batalla, que mis ojos han visto. Vive Dios que ha dado vna cuchillada al gigante enemigo de la señora Princesa Micomicona, q̄ le ha tajado la cabeça cercen,

cercen, a cercen, como si fuera vn nabo. Que dezis hermano, dixo el Cura, (dexando de leer lo que de la nouela quedaua) estays en vos Sancho? Como diablos puede ser esso que dezis, estando el gigante dos mil leguas de aqui. En esto oyeron vn gran ruydo en el aposento, y que don Quixote dezia à voces: Tente ladron, malandrín, follón, que aqui te tengo, y no te ha de valer tu cimitarra. Y parecia que daua grandes cuchilladas por las paredes. Y dixo Sancho, no tienen que pararse a escuchar, sino entren a despartir la pelea, ó à ayudar, ami amo: aunque ya no será menester, porque sin duda alguna el gigante está ya muerto, y dando cuenta a Dios de su pasada, y mala vida, que yo vi correr la sangre por el suelo, y la cabeça cortada, y cayda à vn lado que es ramaña como vn gran cuero de vino. Que me maten, dixo, a esta fazon el ventero, si don Quixote, ó don diablo no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto, que a su cabecera estauan llenos, y el vino derramado deue de ser lo que le parece sangre a este buen hombre. Y con esto entró en el aposento, y todos tras el, y hallaron a don Quixote en el mas extraño trage del mundo: estaua en camisa, la qual no era tan cumplida, que por delante le acabasse de cubrir los muslos, y por detras tenia seys dedos menos: las piernas eran muy largas, y flacas, llenas de vello, y no nada limpias. Tenia en la cabeça vn bonetillo colorado grasiento, que era del ventero. En el brazo yzquierdo tenia rebuelta la manta de la cama, con quien tenia ogeriza Sancho, y el se sabia bien el porque. Y en la derecha desembaynada la espada, con la qual daua cuchilladas a todas partes, diziendo palabras, como si verdaderamente estuuiera peleando con algun gigante: y es lo bueno, que no tenia los ojos abiertos, porque estaua durmiendo, y soñando que estaua en batalla con el gigante. Que fue tan intensa la

Quarta parte de don

imaginacion de la aventura que yua à fenecer, que le hizo soñar que ya auia llegado al Reyno de Micomicon, y que ya estaua en la pelea con su enemigo, y auia dado tantas cuchilladas en los cueros, creyendo que las daua en el gigante, que todo el aposento estaua lleno de vino: lo qual visto por el ventero, tomó tanto enojo, que arremetiò con don Quixote, y a puño cerrado le començo a dar tantos golpes, que si Cardenio, y el Cura no se le quitaran, el acabara la guerra del gigante, y con todo aquello no despertaua el pobre cauallero, hasta que el barbero truxo vn gran caldero de agua fria del pozo, y se le echò por todo el cuerpo de golpe, con lo qual despertò don Quixote, mas no cõ tanto acuerdo, que echafse de ver de la manera que estaua. Dorotea que vio quã corta, y sotilmente estaua vestido, no quiso entrar a ver la batalla de su ayudador, y, de su contrario. Andaua Sancho buscando la cabeça del gigante, por todo el suelo, y como nõ la hallaua, dixo: Ya yo se que todo lo desta casa es encantamento, que la otra vez en este mismo lugar donde aora me hallo, me dieron muchos moxicones, y porrãços, sin saber quien me los daua, y nunca pude ver a nadie: y aora no parece por aqui esta cabeça, que vi cortar por mis mismos ojos, y la sangre corriã del cuerpo, como de vna fuente. Que sangre, ni que fuente dizes, enemigo de Dios y de sus santos, dixo el ventero? No vees, ladrõn, que la sangre, y la fuerte no es otra cosa, que estos cueros que aqui estã horadados, y el vino tinto que nada en este aposento, que nadando vea yo el alma en los infiernos, de quien los horadò? No se nada, respondió Sancho, solo se, que vendrẽ a ser tan desdichado, que por no hallar esta cabeça se me ha de deshazer mi Condado, como la sal en el agua. Y estaua peor Sancho despierto, que su amo durmiendo: tal le tenian las promessas que su amo le auia hecho. El ventero se desespe-

raua de ver la flema del escudero, y el maleficio del señor, y juraua que no auia de ser como la vez passada, que se le fueron sin pagar: y que agora no le auian de valer los priuilegios de su caualleria, para dexar de pagar lo vno, y lo otro, aun hasta lo que pudieffen costar las boranas que se auian de echar a los rotos cueros. Tenia el Cura de las manos a don Quixote, el qual creyendo que ya auia acabado la auentura, y que se hallaua delante de la Princesa Micomicona, se hincò de rodillas delante del Cura, diciendo: Bien puede la vuestra grandeza, alta, y fermosa señora, viuir de oy mas segura, sin q̄ le pueda hazer mal esta mal nacida criatura: y yo tambiē de oy mas soy quito de la palabra que os di, pues con el ayuda del alto Dios, y con el fauor de aquella por quien yo viuo, y respirò, tambien la he cumplido. No lo dixes yo? dixo oyendo esto Sancho, si que no estaua yo borracho, mirad si tiene puesto ya en sal mi amo al gigante? Ciertos son los toros, mi Condado está de molde. Quien no auia de reyr con los disparates de los dos, amo, y moço? Todos reñan, sino el ventero, que se daua à Satanas. Pero en fin, tanto hizieron el barbero, Cardenio, y el Cura, que con no poco trabajo dieron con don Quixote en la cama, el qual se quedò dormido, con muestras de grandissimo cansancio. Dexaronle dormir, y salieronse al portal de la vènia, a consolar a Sãcho Pança, de no auer hallado la cabeça del gigante: aunque mas tuuieron que hazer en aplacar al ventero, que estava desesperado por la repentina muerte de sus cueros: y la ventera dezia en voz, y en grito: En mal punto, y en hora menguada entrò en mi casa este cauallero andante, que nunca mis ojos le huuieran visto, que tan caro me cuesta. Lovez passada se fue con el coste de vna noche, de cena, cama, paja, ceuada para el, y para su escudero, y vn rozin, y vn jumento, diciendo que era

Quarta parte de don

cauallero auenturero, que mala auentura le dê Dios, a el, y a quantos auentureros ay en el mundo: y que por esto no estaua obligado a pagar nada, que asy estaua escrito en los aranzeles de la caualleria àndantesca. Y aora por su respeto, vino estotro señor, y me lleuò mi cola, y hamela buelto con mas de dos quartillos de daño, roda pelada, que no puede seruir para lo que la quiere mi marido. Y por fin, y remate de todo, romperme mis cueros, y derramarme mi vino: que derramada le vea yo su sangre. Pues no se piense, que por los huesos de mi padre, y por el siglo de mi madre, sino me lo han de pagar vn quarto sobre otro, ó no me llamaria yo como me llamo, ni seria hija de quiẽ soy. Estas, y otras razones tales, dezia la ventera, con grande enojo: y ayudaua la su buena criada Maritornes. La hija callaua, y de quã lo en quãdo se sonreía. El Cura lo sossegó todo, prometiendo de satisfazarles su perdida, lo mejor que pudiesse, asy de los cueros, como del vino: y principalmente del menoscabo de la cola, de quien tanta cuenta hazian. Dorotea cõsolò a Sancho Pança, diziendole, que cada, y quando q̃ pareciesse auer sido verdad que su amo huuiesse descaheçado al gigante, le prometia, en viendose pacifica en su Reyno, de darle el mejor Condado q̃ en el huuiesse. Cõsolose con esto Sancho, y asseguró a la Princesa, que tuuiesse por cierto que el auia visto la cabeça del gigante, y que por mas señas, tenia vna barba q̃ le llegaua a la cintura, y que sino parecia, era porque todo quanto en aquella casa passaua, era por via de encantamento, como el lo auia prouado otra vez que auia posado en ella. Dorotea, dixo que asy lo creía, y que no tuuiesse pena, que todo se haria bien, y sucederia à pedir de boca. Sossegados todos, el Cura quiso acabar de leer la nouela, porque vio que faltaua poco. Cardenio, Dorotea, y todos los demas le rogaron la acabasse: el que a todos

dos quiso dar gusto, y por el que el tenia de leerla, prosiguió el cuento, que así dezia.

Sucedio pues, que por la satisfacion que Anselmo tenia de la bondad de Camila, vivia vna vida contenta, y descuydada: y Camila de industria hazia mal rostro a Lotario, porque Anselmo entendiessse al reues, de la voluntad que le tenia: y para mas confirmacion de su hecho, pidio licencia Lotario, para no venir a su casa, pues claramente se mostraua la pesadumbre que con su vista Camila recebia, mas el engañado Anselmo le dixo, que en ninguna manera tal hiziesse. Y desta manera, por mil maneras era Anselmo el fabricador de su deshonra, creyendo que lo era de su gusto. En esto, el gozo que tenia Leonela de verse calificada, en sus amores, llegó a tanto, que sin mirar à otra cosa, se yua tras el à suelta rienda, fiada en que su señora la encubria, y aun la aduertia del modo que con poco rezelo pudiesse ponerle en execucion. En fin, vna noche sintio Anselmo passos en el aposento de Leonela, y queriendo entrar à ver quié los daua, sintio que le detenian la puerta: cosa que le puso mas voluntad de abrirla, y tanta fuerça hizo, q̄ la abrió, y entrò dentro à tiempo que vio que vn hombre saltaua por la ventana à la calle: y acudiendo con presteza a alcançarle, o conocerle, no pudo conseguir lo vno, ni lo otro, porque Leonela se abraçò con el, diziendole: Sofisiegate, señor mio, y no te alborotes, ni sigas al que de aqui saltò q̄ es cosa mia, y tãto, que es mi esposo. No lo quiso creer Anselmo, antes ciego de enojo, sacò la daga, y quiso herir à Leonela, diziendole, que le dixesse la verdad, sino que la mataria. Ella con el miedo, sin saber lo que se dezia, le dixo: No me mates, señor, que yo te diré cosas de mas importancia de las que puedes imaginar. Dilas luego, dixo Anselmo, sino muerta eres. Por aora será imposible, dixo Leonela, segun estoy de tur-

Quarta parte de don

bada, dexame hasta mañana, que entonces sabras de mí lo que te ha de admirar: y está seguro, que el que saltó por esta ventana, es vn mancebo desta ciudad, que me ha dado la mano de ser mi esposo. Sosségose con esto Anselmo, y quiso aguardar el termino que se le pedia, porque no pensaua oyr cosa que contra Camila fuesse, por estar de su bondad tan satisfecho, y seguro, y assi se salio del aposento, y dexò encerrada en el a Leonela, dziendole, que de alli no saldria, hasta que le dixesse lo q̄ tenia que dezirle. Fue luego a ver a Camila, y à dezirle, como le dixo, todo aquello que con su donzella le auia passado, y la palabra que le auia dado de dezirle grandes cosas, y de importancia. Si se turbò Camila, o no, no ay para que dezirlo, porque fue tanto el temor que cobró, creyendo verdaderamente (y era de creer) que Leonela auia de dezir à Anselmo, todo lo que sabia de su poca fé, que no tuuo animo para esperar si su sospecha salia falsa, o no. Y aquella misma noche, quando le parecio que Anselmo dormia, juntò las mejores joyas que tenia, y algunos dineros, y sin ser de nadie sentida, salio de casa, y se fue a la de Lotario, a quien contó lo que passaua, y le pidio, que la pusiesse en cobro, o que se ausentassen los dos, donde de Anselmo pudiesen estar seguros. La confusion en que Camila puso a Lotario, fue tal, que no le sabia responder palabra, ni menos sabia resolverse en lo que haria. En fin, acordó de llevar a Camila a vn monasterio, en quié era Priora vna su hermana. Consintio Camila en ello, y con la presteza que el caso pedia, la lleuò Lotario, y la dexò en el monasterio: y el ansí mismo, se ausentò luego de la ciudad, sin dar parte a nadie de su ausencia. Quando amanecio, sin echar de ver Anselmo, q̄ Camila faltaua de su lado, con el desseo que tenia de saber lo que Leonela queria dezirle, se leuantò, y fue a dónde la auia dexado encerrada. Abrio, y entrò en el aposento

fento, pero no hallò en el a Leonela, solo hallò puestas vnas sabanas añudadas à la ventana, indicio, y señal, que por allí se auia descolgado, è ydo. Boluio luego muy triste, a dezirfelo a Camila, y no hallandola en la cama, ni en toda la casa, quedò assombrado. Preguntò a los criados de casa por ella, pero nadie le supo dar razon de lo q̄ pedia. Acertò a caso andando a buscar a Camila, que vio sus cofres abiertos, y que dellos faltauan las mas de sus joyas, y con esto acabò de caer en la cuenta de su desgracia, y en que no era Leonela la causa de su desventura. Y así como estaua, sin acabarse de vestir, triste, y penfatiuo, fue a dar cuenta de su desdicha a su amigo Lotario: mas quando no le hallò, y sus criados le dixeron, que aquella noche auia faltado de casa, y auia lleuado consigo todos los dineros que tenia, pensò perder el juyzio. Y para acabar de concluir con todo, boluiendose a su casa, no hallò en ella ninguno de quantos criados, ni criadas tenia, sino la casa desierta, y sola. No sabia que pensar, q̄ dezir, ni q̄ hazer, y poco a poco se le yua boluiendo el juyzio. Contemplauase, y mirauase en vn infante, sin muger, sin amigo, y sin criados: desamparado, a su parecer, del cielo q̄ le cubria, y sobre todo sin honra, porq̄ en la falta de Camila vio su perdicion. Resoluiose en fin, acabo de vna gran pieça de yrse a la aldea de su amigo, donde auia estado quando dio lugar a q̄ se maquinasse toda aq̄lla desventura. Cerrò las puertas de su casa, subio à cauallo, y con desmayado aliento se puso en camino: y a penas hũuo andado la mitad, quando acoffado de sus pensamiètos, le fue forçoso apearse, y arrendar su cauallo à vn arbol, a cuyo tronco se dexó caer, dando tierros, y dolorosos suspiros: y allí se estuuò, hasta casi q̄ anocheia, y aquella hora vio, que venia vn hombre à cauallo de la ciudad: y despues de auerle saludado le preguntò, q̄ nuevas auia en Florencia? El ciudadano respondió:

Quarta parte de don

Las mas estrañas que muchos dias ha se han oydo en ella, porque se dize publicamente, que Lotario aquel grã de amigo de Anselmo el rico, que viuia a san Iuan, se lleuò esta noche a Camila, muger de Anselmo, el qual tampoco parece. Todo esto ha dicho vna criada de Camila, que a noche la hallò el Governador, descolgandose con vna sabana por las ventanas de la casa de Anselmo. En efeto, no se puntualmente como passò el negocio, solo se, que toda la ciudad està admirada deste su cesso, porque no se podia esperar tal hecho, de la mucha, y familiar amistad de los dos, que dizen que era tanta, que los llamauan: Los dos amigos. Sabese por ventura, dixo Anselmo, el camino que lleuan Lotario, y Camila? Ni por pienso, dixo el ciudadano, puesto que el Governador ha usado de mucha diligencia en buscarlos. A Dios vays, señor, dixo Anselmo. Con el que dexys, respondió el ciudadano, y fuesse. Con tan desdichadas nuevas, casi, casi llegò a terminos Anselmo, no solo de perder el juyzio, sino de acabar la vida. Leuante como pudo, y llegò a casa de su amigo, que aun no sabia su desgracia: mas como le vio llegar amarillo, consumido, y seco, entendio que de algun graue mal venia fatigado. Pidio luego Anselmo, que le acostassen, y que le diessen adereço de escriuir. Hizose assi, y dexaronle acostado, y solo, porque el assi lo quiso, y aunque le cerrassen la puerta. Viendose pues solo, començò a cargar tanto la imaginacion de su desventura, que claramente conocio por las premisas mortales que en si sentia que se le yua acabando la vida, y assi ordenò de dexar noticia de la causa de su estraña muerte: y començando a escriuir, antes q̄ acabasse de poner todo lo q̄ queria, le faltò el aliento, y dexò la vida en las manos del dolor, que le causò su curiosidad impertinente. Viendo el señor de casa que era ya tarde, y que Anselmo no llamaua

maua, acordò de entrar a saber, si passaua adelante su indisposicion, y hallole tendido boca a baxo, la mitad del cuerpo en la cama, y la otra mitad sobre el bufete, sobre el qual estaua con el papel escrito, y abierto: y el tenia aun la pluma en la mano. Llegose el huesped a el, auéndole llamado primero, y trauandole por la mano, viendo que no le respondia, y hallandole frio, vio que estaua muerto. Admirose, y congoxose en gran manera, y llamò a la gente de casa para que viesse la desgracia a Anselmo sucedida: y finalmente leyò el papel, que conocio que de su misma mano estaua escrito, el qual contenia estas razones.

Vn necio, é impertinente desseo me quitò la vida. Si las nueuas de mi muerte llegaren a los oydos de Camila, sepa que yo la perdono, porque no estaua ella obligada a hazer milagros, ni yo tenia necesidad de querer que ella los hiziesse: y pues yo fuy el fabricador de mi deshonra, no ay para que.

Hasta aqui escriuio Anselmo, por donde se echò de ver, que en aquel punto, sin poder acabar la razon, se le acabò la vida. Otro dia dio auiso su amigo, a los parientes de Anselmo de su muerte: los quales ya sabian su desgracia, y el monesterio donde Camila estaua, casi en el termino de acompañar a su esposo en aquel forçoso viaje, no por las nueuas del muerto esposo, mas por las q̄ supo del ausente amigo. Dizese, que aunque se vio biuda, no quiso salir del monasterio, ni menos hazer profesion de monja, hasta que no de alli a muchos dias le vinieron nueuas, que Lotario auia muerto en vna batalla que en aquel tiempo dio Monsiur de Lautrec, al gran Capitan Conçalo Fernandez de Cordoua, en el Reyno d Napoles, donde auia ydo a parar el tarde arrepentido amigo: lo qual sabido por Camila, hizo profesion, y acabò en breues dias la vida a las rigurosas manos de triste-

Quarta parte de don

zas, y melancolias . Este fue el fin que tuuieron todos, nacido de vn tã desatinado principio . Bien, dixo el Cura, me parece esta nouela , pero no me puedo persuadir que esto sea verdad, y si es fingido, fingio mal el autor, porque no se puede imaginar, que aya marido tan necio, que quiera hazer tan costosa experiencia como Anselmo . Si este caso se pusiera entre vn galan, y vna dama, pudieráse llevar, pero entre marido y muger, algo tiene de imposible : y en lo que toca al modo de contarle, no me descontenta.

Cap. XXXVI. Que trata de la braua, y descomunal batalla que don Quixote tuuo cõ unos cueros de vino tinto, con otros raros successos que en la venta le sucedieron .



Stando en esto, el ventero q̄ estaua à la puerta de la venta, dixo : Esta que viene es vna hermosa tropa de huespedes, si ellos páran aqui, gaudeamus tenemos . Que gente es, dixo Cardenio ? Quatro hombres, respondió el ventero, vienen a cauallo à la gineta, con lanças, y adargas, y todos con antifazes negros: y junto con ellos viene vna muger vestida de blanco en vn sillón, ansí mismo cubierto el rostro: y otros dos moços de a pie . Vienen muy cerca, preguntò el Cura ? Tan cerca, respondió el ventero, que ya llegan . Oyendo esto Dorotea, se cubrio el rostro, y Cardenio se entrò en el aposento de don Quixote, y casi no auian tenido lugar para esto, quando entraron en la venta todos los que el ventero auia dicho : y apeandose los quatro de acauallo, que de muy gentil talle, y disposició eran

eran, fueron à apear à la muger que en el sillón venia: y tomandola vno dellos en sus braços, la sentò en vna silla que estaua à la entrada del aposento donde Cardenio se auia escondido. En todo este tiempo, ni ella, ni ellos se auian quitado los antifazes, ni hablado palabra alguna: solo que al sentarse la muger en la silla, dio vn profundo suspiro, y dexò caer los braços, como persona enferma, y desmayada. Los moços de a pie, llevaron los cauallos à la caualleriza. Viendo esto el Cura, desseoso de saber que gente era aquella, que con tal trage, y tal silencio estaua, se fue donde estauan los moços, y à vno dellos le preguntò lo que ya desseaua: el qual le respondió: Par diez, señor, yo no sabré dezir que gente sea esta, solo se, que muestra ser muy principal, especialmente aquel que llego à tomar en sus braços à aquella señora que auéis visto: y esto digolo, porque todos los demas le tienen respeto, y no se haze otra cosa mas de la que el ordena, y manda. Y la señora quien es, preguntò el Cura? Tampoco sabré dezir esso, respondió el moço, porque en todo el camino no la he visto el rostro: suspirar si la he oydo muchas vezes, y dar vnos gemidos, q̄ parece que con cada vno dellos quiere dar el alma: y no es de marauillar que no sepamos mas de lo que auemos dicho, porq̄ mi compañero, y yo, no ha mas de dos dias que los acompañamos, porq̄ auiendolos encontrado en el camino, nos rogaron, y persuadieron, q̄ viniessemos con ellos hasta el Andaluzia, ofreciendose à pagarnoslo muy bien. Y auéis oydo nombrar à alguno dellos, preguntò el Cura? No por cierto, respondió el moço, porque todos caminan con tanto silencio, que es marauilla, porque no se oye entre ellos otra cosa, que los suspiros, y solloços de la pobre señora, que nos mueuen a lastima: y sin duda tenemos creydo, que ella va forçada dōde quiera que va: y segun se puede colegir por su ha-

Quarta parte de don

bito, ella es monja, o va à ferlo, que es lo mas cierto : y quiza porque no le deue de nacer de voluntad el mógio, va triste, como parece . Todo podria ser, dixo el Cura, y dexandolos, se boluio a donde estaua Dorotea, la qual como auia oydo suspirar â la emboçada, mouida de natural compafsion, se lleugo a ella, y le dixo : Que mal sentis señora mia ? mirad si es alguno de quien las mugeres suelen tener vfo, y experiencia de curarle, que de mi parte os ofrezco vna buena voluntad de feruiros ? A todo esto callaua la lastimada señora : y aunque Dorotea tornò có mayores ofrecimientos, toda via se estaua en su silencio. hasta que llegó el cauallero emboçado (que dixo el mogo que los demas obedecian) y dixo a Dorotea : No os canseys, señora, en ofrecer nada a esta muger, porque tiene por costumbre de no agradecer cosa que por ella se haze, ni procureys que os responda, fino quereys oyr alguna mentira de su boca . Iamas la dixè (dixo a esta fazon la que hasta alli auia estado callando) antes por ser tan verdadera, y tan sin traças mentirofas, me veo aora en tanta desventura: y desto vos mismo quiero que seays el testigo, pues mi pura verdad os haze a vos ser falso, y mentiroso . Oyò estas razones Cardenio, bien clara, y distintamente, como quien estaua tan junto de quien las dezia, que sola la puerta del aposento de don Quixote estaua en medio, y assi como las oyò, dando vna gran voz, dixo : Valgame Dios; que es esto que oygo ? Que voz es esta que ha llegado a mis oydos ? Boluio la cabeça a estos gritos, aquella señora, toda sobresaltada, y no viendo quien las daua, se levantò en pie, y fuese a entrar en el aposento : lo qual visto por el cauallero, la detuvo, sin dexarla mouer vn passo . A ella con la turbacion, y defassosiego, se le cayò el tafetan con que traia cubierto el rostro, y descubrió vna hermosura incomparable, y vn rostro milagroso, aunque descolorido, y assombra

do:

do: porque con los ojos andaua rodeando todos los lugares donde alcançaua con la vista, con tanto ahinco, q̄ parecia persona fuera de juyzio, cuyas señales, sin saber por que las hazia, pusieron gran lastima en Dorotea, y en quantos la mirauan. Teniala el cauallero fuertemente afida por las espaldas, y por estar tan ocupado en tenerla, no pudo acudir à alçarse el emboço que se le caía, como en efeto se le cayò del todo: y alçando los ojos Dorotea (que abraçada con la señora estaua) vio, que el que abraçada ansi mismo la tenia, era su esposo don Fernando: y à penas le huuo conocido, quando arrojando de lo íntimo de sus entrañas vn luengo, y tristísimo ay, se dexò caer de espaldas, desmayada: y à no hallarse alli junto el barbero, que la recogio en los braços, ella diera consigo en el suelo. Acudio luego el Cura a quitarle el emboço, para echarle agua en el rostro, y assi como la descubrio la conocio don Fernando, que era el que estaua abraçado con la otra, y quedò como muerto en verla, pero no porque dexasse con todo esto, de tener à Luscinda, que era la q̄ procuraua soltarse de sus braços: la qual auia conocio en el suspiro à Cardenio, y el la auia conocio a ella. Oyò assi mismo Cardenio, el ay que dio Dorotea, quando se cayò desmayada, y creyendo que era su Luscinda, salio del aposento despauorido, y lo primero que vio fue a don Fernando, que tenia abraçada a Luscinda. Tambien don Fernando conocio luego a Cardenio: y todos tres, Luscinda, Cardenio, y Dorotea, quedaron mudos, y suspensos, casi sin saber lo que les auia acontecido. Callauan todos, y mirauanse todos, Dorotea a don Fernando, don Fernando a Cardenio, Cardenio a Luscinda, y Luscinda a Cardenio. Mas quien primero rompio el silencio fue Luscinda, hablando a don Fernando desta manera: Dexadme señor don Fernão, por lo que deueys a ser quien soys, y a que por otro res-
peto

Quarta parte de don

peto no lo hagays, dexadme llegar al muro de quien yo, foy yedra, al arrimo de quien no me han podido apartar vuestras importunaciones, vuestras amenazas, vuestras promessas, ni vuestras dadiuas. Notad como el cielo, por defusados, y â nosotros encubiertos caminos, me ha puesto a mi verdadero esposo delâte. Y bien sabeys por mil costosas experiencias, que sola la muerte fuera bastante para borrarle de mi memoria: sean pues parte tan claros defengaños, para que boluays (ya que no podays hazer otra cosa) el amor en rabia, la voluntad en despecho, y acabadme cõ ella vida, q̃ como yo la rinda delante de mi buen esposo, la darê por bien empleada: quiza con mi muerte quedará satisfecho de la fê que le mantuve, hasta el vitimo trance de la vida. Auia en este entretanto buelto Dorotea en si, y auia estado escuchando todas las razones que Lusinda dixo, por las quales vino en conocimiento de quien ella era: que viendo que dõ Fernando aun no la dexaua de los braços, ni respondia a sus razones, esforçandose lo mas que pudo, se leuantó, y se fue â hincar de rodillas a sus pies, y derramando mucha cantidad de hermosas, y lastimeras lagrimas, así le comenzó a dezir.

Si ya no es, señor mio, que los rayos deste Sol que en tus braços eclypsado tienes, te quitan, y ofuscan los de tus ojos, y â auras echado de ver, que lo que a tus pies está arrodillada, es la sin ventura (hasta que tu quieras) la desdichada Dorotea. Yo foy aquella labradora humilde, a quien tu por tu bondad, o por tu gusto, quisiste leuantar â la alteza de poder llamarse tuya. Soy la que encerrada en los limites de la honestidad viuio vida contenta, hasta que â las voces de tus importunidades, y al parecer, justos, y amorosos sentimientos, abrio las puertas de su recato, y te entregò las llaves de su libertad: dadiua, de ti tan mal agradecida, qual lo muestra bien cla-

ro, auer sido forçoso hallarme en el lugar donde me hallas, y verte yo à ti de la manera que te veo. Pero cótodo esto, no querria que cayesse en tu imaginacion, pèlar que he venido aqui con paissos de mi deshonna, auendome traydo solo los del dolor, y sentimiento de verme de ti olvidada. Tu quisiste q̄ yo fuesse tuya, y quisistelo de manera, q̄ aunque aora quieras que no lo sea, no serà posible q̄ tu dexes de ser mio. Mira, señor mio, q̄ puede ser recompensa à la hermosura, y nobleza por quien me dexas, la incomparable voluntad q̄ te tengo. Tu no puedes ser de la hermosa Luscinde, porq̄ eres mio: ni ella puede ser tuya, porq̄ es de Cardenio. Y mas facil serà, si en ello miras, reduzir tu voluntad à querer a quien te adora, q̄ no encaminar la q̄ te aborrece a q̄ bien te quiera. Tu sollicitaste mi descuydo, tu rogaste a mi entereza, tu no ignoraste mi calidad: tu sabes bien de la manera q̄ me entreguè à toda tu voluntad, no te queda lugar, ni acogida de llamarte a engaño. Y si esto es afsi, como lo es, y tu eres tan Christiano como cauallero, porq̄ por tantos rodeos dilatas de hazerme venturosa en los fines, como me hiziste en los principios? Y sino me quieres por la q̄ foy, q̄ foy tu verdadera, y legitima esposa, quiere me alomenos, y admiteme por tu esclaua, q̄ como yo estè en tu poder, me tendré por dichosa, y bien afortunada. No permitas, con dexarme, y desampararme, q̄ se hagan, y junzen corrillos en mi deshonna. No destan mala vejez a mis padres, pues no lo merecen los leales seruicios, q̄ como buenos vassallos à los tuyos siempre han hecho. Y si te parece que has de aniquilar tu sangre por mezclarla con la mia, considera, que pocas, o ninguna nobleza ay en el mundo, que no aya corrido por este camino: y que la que se toma de las mugeres, no es la que haze al caso en las illustres decendencias. Quanto mas, que la verdadera nobleza cóssiste en la virtud, y si esta à ti te falta, negando-

Quarta parte de don

gandome lo que tan justamente me deues, yo quedare con mas ventajas de noble, que las que tu tienes. En fin, señor, lo que vltimamente te digo, es, que quieras, o no quieras, y o soy tu esposa, testigos son tus palabras, q̄ no han, ni deuen ser mentirosas, si ya es que te precias de aquello porque me desprecias. Testigo sera la firma que hiziste, y testigo el cielo, a quien tu llamaste por testigo de lo que me prometias. Y quando todo esto falte, tu misma conciencia no ha de faltar de dar voces callando en mitad de tus alegrías, bolviendo p̄r esta verdad q̄ te he dicho, y turbando tus mejores gustos, y contentos. Estas, y otras razones dixo la lastimada Dorotea có tanto sentimiento, y lagrimas, que los mismos que acõpañauan a don Fernando, y quantos presentes estauan, la acompañaron en ellas. Escuchola don Fernando sin replicalle palabra, hasta que ella dio fin á las suyas, y principio a tantos solloços, y suspiros, que bien auia de ser corazón de bronze el que con muestras de tanto dolor no se enterneciera. Mirandola estaua Lusinda, no menos lastimada de su sentimiento, que admirada de su mucha discrecion, y hermosura: y aunq̄ quisiera llegarle a ella, y dezirle algunas palabras de consuelo, no la dexauã los braços de don Fernando, que apretada la tenian: el qual lleno de confusion, y espanto, alcabo de vn buen espacio, que atentamente estuuo mirando a Dorotea abrio los braços, y dexando libre a Lusinda, dixo: Venciste hermosa Dorotea, venciste porque no es posible tener animo para negar tantas verdades juntas. Con el desfmayo que Lusinda auia tenido, así como la dexò don Fernando, yua a caer en el suelo, mas hallandose Cardenio alli junto, q̄ á las espaldas de don Fernando se auia puesto porque no le conociesse, pospuesto todo temor, y auenturando a todo riesgo, acudio á sostener a Lusinda, y cogiendola entre sus braços, le dixo: Si el piadoso
cielo

cielo gusta, y quiere que ya tengas algun descanso, leal, firme, y hermosa señora mia, en ninguna parte creo yo que le rendras, mas seguro que en estos braços que aora te reciben, y otro tiempo te recibieron quando la fortuna quiso que pudieffe llamarte mia. A estas razones puso Lucinda en Cardenio los ojos, y auiendo començado a conocerle primero por la voz, y assegurandose que el era con la vista, casi fuera de sentido, y sin tener cuenta a ningun honesto respeto, le echò los braços al cuello, y juntando su rostro con el de Cardenio, le dixo: Vos si señor mio, soys el verdadero dueño desta vuestra cautiuua, aunque mas lo impida la contraria fuerte, y aunque mas amenazas le hagã à esta vida, q̃ en la vuestra se sufre. Estraño espectáculo fue este para don Fernando, y para todos lo circunstantes, admirandose de tan no visto suceso. Pareciole a Dorotea que don Fernando auia perdido la color del rostro, y que hazia ademan de querer vengarse de Cardenio porque le vio encaminar la mano a ponella en la espada, y assi como lo penso con no vista presteza se abraçò con el por las rodillas, besandose las, y teniendole apretado que no le dexaua mouer, y sin cessar vn punto de sus lagrimas, le dezia: Que es lo que piensas hazer vnico refugio mio, en este tan impensado trance? Tu tienes a tus pies a tu esposa, y la q̃ quieres que lo sea està en los braços de su marido, mira si te estará bien, o te serã posible deshazer lo que el cielo à hecho, o si te conuendrã, querer levantar à ygualar à ti mismo à la que pospuesto todo inconueniente, confirmada en su verdad, y firmeza, delante de tus ojos tiene los suyos bañados de licor amoroso el rostro, y pecho de su verdadero esposo. Por quien Dios es, te ruego, y por quien tu eres te suplico, que este tan notorio defengañõ no solo no acreciente tu ira, sino que la mengue en tal manera, que con quietud, y sosiego permitas que ellos

Quarta parte de don

dos amantes le tengan sin impedimento tuyo, todo el tiempo que el cielo quisiere concederle, y en esto mostraras la generosidad de tu ilustre, y noble pecho, y vera el mundo que tiene contigo mas fuerza la razon, que el apetito. En tanto que esto dezia Dorotea, aunque Cardenio tenia abraçada à Lusinda, no quitaua los ojos de dō Fernando, con determinacion de que si le viesse hazer algun mouimiento en su perjuyzio, procurar defenderse, y ofender, como mejor pudiesse à todos aquellos que en su daño se mostrassen, aunque le costasse la vida: pero a esta fazon acudieron los amigos de don Fernando, y el Cura, y el barbero, que a todo auian estado presentes, sin que faltasse el bueno de Sancho Pança, y todos rodeauan a don Fernando, suplicandole tuuiesse por bien de mirar las lagrimas de Dorotea, y que siendo verdad, como sin duda ellos creyan que lo era, lo que en sus razones auia dicho, que no permitiesse, quedasse defraudada de sus tan justas esperanças. Que considerasse, que no a caso, como parecia, sino con particular prouidencia del cielo se auian todos juntado en lugar donde menos ninguno pensaua. Y que aduertiesse, dixo el Cura, que sola la muerte podia apartar à Lusinda de Cardenio, y aunque los diuidiesse filos de alguna espada, ellos tendrian por felicissima su muerte: y que en los lazos inremediables era fuma cordura, forçandose, y venciendo a si mismo, mostrar vn generoso pecho, permitiendo que por sola su voluntad los dos gozassen el bien que el cielo ya les auia concedido, que pudiesse los ojos así mismo en la beldad de Dorotea, y verla que pocas, o ninguna se le podian y gualar, quanto mas hazerle ventaja, y que juntasse a su hermosura su humildad, y el extremo del amor que le tenia: y sobre todo aduertiesse, que si se preciaua de cauallero, y de Christiano, que no podia hazer otra cosa que cumplille la palabra dada, y que cumpliendo-

sela

se la cumpliria con Dios, y satisfaria à las gentes discretas, las quales saben, y conocen que es prerrogatiua de la hermosura, aunque esté en sugeto humilde como se acompaÑe con la honestidad, poder leuantarse, é ygualarle à qualquiera alteza, sin nota de menoscabo del que la leuanta, é yguala à si mismo : y quando se cumplen las fuertes leyes del gusto, como en ello no interuenga pecado, no deue de ser culpado el que las sigue . En efeto à estas razones añadieron todos otras tales, y tantas, q̄ el valeroso pecho de don Fernando, en fin como alimentado con illustre sangre, se ablandò, y se dexò vencer de la verdad que el no pudiera negar, aunque quisiera : y la señal que dio de auerse rendido, y entregado al buen parecer que se le auia propuesto, fue abaxarse, y abraçar a Dorotea, diziendole : Leuantaos señora mia, que no es justo que esté arrodillada à mis pies la que yo tengo en mi alma : y si hasta aqui no he dado muestras de lo que digo, quizá ha sido por orden del cielo, para que viendo yo en vos la fé con que me amays, os sepa estimar en lo que mereceys : lo que os ruego es, que no me reprehendays mi mal termino, y mi mucho descuydo . Pues la misma ocasion, y fuerça que me mouio para acetaros por mia, essa misma me impelio para procurar no ser vuestro : y que esto sea verdad, bolued, y mirad los ojos de la ya contenta Lusinda, y en ellos hallareys disculpa de todos mis yerros : y pues ella hallò, y alcançò lo que dessea, y yo he hallado en vos lo que me cumple, viua ella segura, y contenta luengos, y felices años con su Cardenio, que yo de rodillas rogarè al cielo que me los dexé viuir con mi Dorotea : y diziendo esto, la tornò a abraçar, y à juntar su rostro con el suyo con tan tierno sentimiento, que le fue necessario tener gran cuenta con que las lagrimas no acabasen de dar indubitables señales de su amor, y arre-

penti-

Quarta parte de don

pentimiento. No lo hizieron assi las de Lusinda, y Cardenio, y aun las de casi todos los que alli presentes estauan, porque començaron á derramar tantas las vnos de contento propio, y los otros del ageno, que no parecia sino que algun graue, y mal caso a todos auia sucedido. Hasta Sancho Pança lloraua, aunque despues dixo, que no lloraua el, sino por ver que Dorotea no era como el pensaua la Reyna Micomicona, de quien el tantas mercedes esperaua. Durò algun espacio junto con el llanto, la admiracion en todos: y luego Cardenio, y Lusinda se fueron á poner de rodillas ante don Fernando, dándole gracias de la merced que les auia hecho con tan corteses razones, que don Fernando no sabia que responder les, y assi los leuantò, y abraço con muestras de mucho amor, y de mucha cortesía. Preguntò luego a Dorotea, le dixesse como auia venido á aquel lugar tan lexos del suyo? Ella con breues, y discretas razones cótó todo lo q̄ antes auia contado a Cardenio: de lo qual gustò tanto don Fernando, y los que con el venian, que quisieran que durara el cuento mas tiempo, tanta era la gracia con q̄ Dorotea contaua sus desuenturas. Y assi como huuo acabado, dixo don Fernando lo que en la ciudad le auia acontecido despues que hallò el papel en el seno de Lusinda, donde declaraua ser esposa de Cardenio, y no poder lo ser suya, dixo que la quiso matar, y lo hiziera si de sus padres no fuera impedido: y que assi se salio de su casa despechado, y corrido, con determinacion de vengarse con mas comodidad, y que otro dia supo como Lusinda auia faltado de casa de sus padres, sin que nadie supiesse dezir donde se auia ydo, y que en resolucion al cabo de algunos meses vino a saber como estaua en vn monasterio con voluntad de quedarse en el toda la vida, sino la pudiesse passar con Cardenio, y que assi como lo supo escogiendo para su compañía aquellos tres caualleros,
vino

vino al lugar donde estaua, a la qual no auia querido hablar temeroso, que en sabiendo que el estaua alli auia de auer mas guarda en el monasterio: y assi aguardando vn dia à que la porteria estuieffe abierta, dexò a los dos a la guarda de la puerta, y el con otro auian entrado en el monasterio buscando à Lusinda, la qual hallaron en el claustro hablando con vna monja, y arrebatandola sin darle lugar a otra cosa se auian venido con ella a vn lugar donde se acomodaron de aquello que huierò menester para traella. Todo lo qual auian podido hazer bien a su saluo por estar el monasterio en el campo buen trecho fuera del pueblo. Dixo, que assi como Lusinda se vió en su poder, perdio todos los sentidos, y que despues de buelta en sí, no auia hecho otra cosa sino llorar, y suspirar sin hablar palabra alguna: y q̄ assi acompañados de silencio, y de lagrimas auian llegado a aquella vèta, que para el era auer llegado al cielo, donde se rematan, y tienen fin todas las desuenturas de la tierra.

Cap. XXXVII. Que trata donde se prosigue la historia de la famosa Infanta Micomicona, con otras graciosas auenturas.

Todo esto escuchaua Sancho, no có poco dolor de su anima, viendo que se le desaparecía, è yuan en humo las esperanças de su ditado: y que la linda Princesa Micomicona se le auia buuelto en Dorotea, y el Gigante en don Fernando, y su amo se estaua durmiendo á sueño suelto, bien descuydado de todo lo sucedido. No se podia assegurar Dorotea si era soñado el bien que poseya. Cardenio estaua en el mismo pensamiento: y el de Lusinda corria por la misma cuenta. Don Fernando daua gracias al cielo, por

Quarta parte de don

la merced recebida, y auerle sacado de aquel intricado laberinto, donde se hallaua tan apique de perder el credito, y el alma: y finalmente quantos en la venta estauã, estauan contentos, y gozofos del buen suceso que auia tenido, tan trauados, y desesperados negocios. Todo lo ponía en su punto el Cura como discreto, y à cada vno daua el parabien del bien alcançado: pero quien mas jubilaua, y se contentaua era la ventera, por la promessa que Cardenio, y el Cura le auian hecho de pagalle todos los daños, é interesses que por cuenta de don Quixote le huuiessen venido. Solo Sancho, como ya se ha dicho, era el afligido, el desuenterado, y el triste: y así có malenconico semblante entrò a su amo, el qual acabaua de despertar, a quien dixo: Bien puede vuestra merced, señor triste figura, dormir todo lo que quisiere sin cuydado de matar a ningun gigante, ni de boluer a la Princesa su Reyno, que ya todo està hecho, y concluydo. Esto creo yo bien, respondió don Quixote, porque he tenido con el gigante la mas descomunal, y desaforada batalla que pienso tener en todos los dias de mi vida: y de vn reues, zas, le derribé la cabeça en el suelo, y fue tanta la sangre que le salio, que los arroyos corrian por la tierra, como si fueran de agua. Como si fueran de vino tinto, pudiera vuestra merced dezir mejor, respondió Sancho: porque quiero que sepa vuestra merced, si es que no lo sabe, que el gigante muerto es vn cuero horadado, y la sangre seys arrobas de vino tinto, que encerraua en su vientre: y la cabeça cortada, es la puta que me pario, y lleuelo todo Satanás. Y que es lo que dizes loco, replicò don Quixote, estás en tu seso? Leuantase vuestra merced, dixo Sancho, y verà el buen recado que ha hecho, y lo que tenemos que pagar, y verà a la Reyna conuertida en vna dama particular llamada Dorotea, có otros sucesos, que si cae en ellos, le han de admirar. No me

mará-

marauillaria de nada desso, replicò don Quixote, porque si bien te acuerdas, la otra vez que aqui estuimos, te dixè yo, que todo quanto aqui sucedia eran cosas de encantamento, y no seria mucho que aora fuesse lo mismo. Todo lo creyera yo, respondió Sancho, si tambien mi manteamiento fuera cosa desso jaez, mas no lo fue, sino real, y verdaderamente: y vi yo que el ventero que aqui està oy dia tenia del vn cabo de la manta, y me empujaua hàzia el cielo con mucho donayre, y brio, y con tanta rifa, como fuerça, y donde interuiene conocerse las personas tengo para mi, aunque simple, y pecador, que no ay encantamento alguno, sino mucho molimiento, y mucha malauentura. Aora bien, Dios lo remediarà, dixo don Quixote, dame de vestir, y dexame salir alla fuera, que quiero ver los sucessos, y transformaciones que dizes. Diole de vestir Sancho, y en el entretanto que don Quixote se vestia, contò el Cura à don Fernando, y à los demas que alli estauan las locuras de don Quixote, y del artificio que auian vsado, para sacarle de la peña pobre donde el se imaginaua estar, por desdenes de su señora. Contoles asì mismo casi todas las aventuras que Sancho auia contado, de que no poco se admiraron, y rieron, por parecerles, lo que a todos parecia, ser el mas estraño genero de locura que podia caber en pensamiento disparatado. Dixo mas el Cura, que pues ya el buen sucesso de la señora Dorotea impidia passar con su disignio adelante, que era menester inuentar, y hallar otro para poderle llevar à su tierra. Ofreciose Cardenio de proseguir lo comenzado, y que Lusinda haria, y representaria suficientemente la persona de Dorotea. No, dixo don Fernando, no ha de ser asì, que yo quiero que Dorotea profiga su inuencion, que como no sea muy lexos de aqui el lugar deste buen cauallero, yo holgaré de que se procure

Quarta parte de don

cure su remedio. No está mas de dos jornadas de aqui, pues aunque estuiera mas, gustara yo de caminallas, atruenco de hazer tan buena obra. Salio en esto dō Quixote armado de todos sus pertrechos, con el yelmo, aunque abollado, de Mambrino en la cabeça, abraçado de su rodela, y arrimado a su tronco, o lançon. Suspendio a don Fernando, y â los demas la estraña presencia de dōn Quixote, viendo su rostro de media legua de andadura, seco, y amarillo, la desigualdad de sus armas, y su mesurado continente, y estuierō callando hasta ver lo que el dezia, el qual con mucha grauedad, y reposo, puestos los ojos en la hermosa Dorotea, dixo.

Estoy informado (hermosa señora) deste mi escudero que la vuestra grandeza se ha aniquilado, y vuestro ser se ha deshecho, porque de Reyna, y gran señora que soliadades ser, os aueys buelto en vna particular donzella: si esto ha sido por orden del Rey nigromante de vuestro padre, temeroso que yo no os diessè la necessaria, y deuida ayuda, digo, que no supo, ni sabe de la Miffa la media, y que fue poco versado en las historias cauallerescas, porque si el las huiera leydo, y passado tan atentamente, y con tanto espacio como yo las passè, y leî, hallara â cada passo, como otros caualleros de menor fama que la mia, auian acabado cosas mas dificultosas, no siendo mucho matar a vn gigantillo, por arrogante que sea, porque no ha muchas horas que yo me vi con el, y quiero callar, porque no me digan que miento: pero el tiempo descubridor de todas las cosas lo dirà, quando menos lo pensemos. Vistesos vos có dos cueros, que no con vn gigante, dixo a esta sazon el ventero, al qual mandò don Fernando que callasse, y no interrumpiesse la platica de don Quixote en ninguna manera: y don Quixote prosiguió, diziendo: Digo en fin alta, y desheredada señora, que si por la causa que he dicho, vuestro padre ha

ha

ha hecho este Metamorfosros en vuestra persona, que no le deys credito alguno: porque no ay ningun peligro en la tierra, por quien no le abra camino mi espada, con la qual poniendo la cabeça de vuestro enemigo en tierra, os pondrê a vos la corona de la vuestra en la cabeça en breues dias. No dixo mas don Quixote, y esperò a que la Princeffa le respondiesse, la qual como ya sabia la determinacion de don Fernando, de que se prosiguiesse adelante en el engaño hasta llevar à su tierra a dō Quixote, con mucho donayre, y grauedad le respondió: Quienquiera que os dixo, valeroso cauallero de la triste figura, que yo me auia mudado, y trocado de mi ser, no os dixo lo cierto, porque la misma que a yer fuy, me soy oy: verdad es, q̄ alguna mudança han hecho en mi ciertos acaecimientos de buena ventura, que me la han dado la mejor que yo pudiera desfearme: pero no por esto hê dexado de ser la que antes, y de tener los mismos pêsamientos de valerme del valor de vuestro valeroso, è inuencible braço, que siempre he tenido. Así que señor mio, vuestra bondad buelua la honra al padre q̄ me engendrò, y tengale por hombre aduertido, y prudente, pues con su ciencia hallò camino tan facil, y tan verdadero para remediar mi desgracia, que yo creo, que si por vos señor no fuera, jamas acertara a tener la ventura que tengo, y en esto digo tanta verdad como son buenos testigos della los mas destos señores que estan presentes: lo que resta es, que mañana nos pongamos en camino, porque ya oy se podrá hazer poca jornada, y en lo demas del buen suceso que espero, lo dexarê a Dios, y al valor de vuestro pecho. Esto dixo la discreta Dorotea, y en oyendolo don Quixote, se boluio a Sancho, y con muestras de mucho enojo, le dixo: Aora te digo Sanchuelo, que eres el mayor vellacuelo que ay en España: dime ladrón, bagamundo, no me acabaste de dezir aora

Quarta parte de don

raque esta Princesa se auia buuelto en vna donzella que se llamaua Dororea? y que la cabeça que entiendo que cortè a vn gigante, era la puta que te pario, con otros disparates que me pusieron en la mayor confuscion que jamas he estado en todos los dias de mi vida? Voto, y mirò al cielo, y à preto los dientes, que estoy por hazer vn estrago en ti, que ponga sal en la mollera a todos quãtos mentirosos escuderos huuiere de caualleros andantes de aqui adelante en el mundo. Vuestra merced se sofiegue, señor mio, respondió Sancho, que bien podria ser que yo me huuiesse engañado en lo que toca a la mutacion de la señora Princesa Micomicona: pero en lo que toca à la cabeça del gigante, o alomenos à la horadacion de los cueros, y à lo de ser vino tinto la sangre, no me engaño viue Dios, porque los cueros alli estan heridos à la cabecera del lecho de vuestra merced, y el vino tinto tiene hecho vn lago el aposento, y fino al freyr de los hueuos lo verá: quiero dezir, que lo verá, quando aqui su merced del señor ventero le pida el menoscabo de todo. De lo demas, de que la señora Reyna se este como se estaua, me regozijo en el alma, porque me va mi parte, como a cada hijo de vezino. Ahora yo te digo Sancho, dixo don Quixote, que eres vn mentecato, y perdoname, y basta. Basta, dixo don Fernando, y no se hable mas en esto: y pues la señora Princesa dize, que se camine mañana, porque ya oy es tarde, hagase asì, y esta noche la podremos passar en buena conuersacion, hasta el venidero dia donde todos acompañaremos al señor don Quixote, porque queremos ser testigos de las valerosas, è inauditas hazañas, que ha de hazer en el discurso desta grande empresa que a su cargo lleua. Yo soy el que tengo de seruiros, y acompañaros, respondió dō Quixote: y agradezco mucho la merced que se me haze, y la buena opinion que de mi se tiene, la qual procurarè

raré que falga verdadera, o me costará la vida, y aũ mas si mas costar me puede. Muchas palabras de comedi- miento, y muchos ofrecimientos passaron entre dō Qui- xote, y don Fernando: pero a todo puso silencio vn pas- sagero que en aquella fazon entro en la venta: el qual en su trage mostraua ser Christiano rezien venido de tier- ra de Moros, porque venia vestido con vna casaca de paño azul, corta de faldas, con medias mangas, y sin cue- llo: los calçones eran asì mismo de lienço azul, con bo- nete de la misma color: traya vnos borzeguies datila- dos, y vn alfange Morisco, puesto en vn tahali que le a- trauessaua el pecho. Entrò luego tras el encima de vn jumento vna muger a la Morisca vestida, cubierto el ros- tro con vna toca en la cabeça: traía vn bonetillo de bro- cado, y vestida vna almalfaca que desáe los ombros a los pies la cubria: Esa el hombre de robusto, y agraciado talle, de edad de poco mas de quarenta años, algo more- no de rostro, largo de vigotes, y la barba muy bien puef- ra, en resolucion el mostraua en su apostura, que si estu- uiera bien vestido le juzgaran por persona de calidad, y bié nacida. Pidio en entrando vn aposento, y como le di- xeron q̄ en la venta no le auia, mostrò recibir pesadúbre, y llegandose à la q̄ en el trage parecia mora, la apeò en sus braços. Luscinda, Dorotea, la ventera, su hija, y Mari- tornes llevados del nueuo, y para ellos nunca visto tra- ge, rodearon à la Mora, y Dorotea q̄ siempre fue agraciada, comedida, y discreta, pareciendole q̄ asì ella, co- mo el q̄ la traya se cõgoxauan por la falta del aposento, le dixo: No os de mucha pena, señora mia, la incomodi- dad de regalo q̄ aqui falta, pues es propio d̄ ventas no ha- llarse en ellas: pero con todo esto si gustaredes de passar con nosotras, señalando à Luscinda, quiça en el discurso de este camino aureys hallado otros no tã buenos acogi- miètos? No respondió nada a esto la emboçada, ni hizo

Quarta parte de dcn

otra cosa que leuantarse de donde sentado se auia, y puestas entrambas manos cruzadas sobre el pecho, inclinada la cabeza doblò el cuerpo, en señal de que lo agradecia. Por su silencio imaginaron que sin duda alguna deuia de ser Mora, y que no sabia hablar Christiano. Llegò en esto el cautiuo, que entendiendo en otra cosa hasta entonces auia estado, y viendo que todas tenian cercada à la que con el venia, y que ella a quanto le dezian callaua, dixo: Señoras mias, esta donzella apenas entiende mi lengua, ni sabe hablar otra ninguna sino con forme a su tierra, y por esto no deue de auer respondido, ni responde a lo que se le ha preguntado. No se le pregunta otra cosa ninguna, respondió Lusinda, sino ofrecelle por esta noche nuestra compañía, y parte del lugar donde nos acomodaremos, donde se le hará el regalo que la comodidad ofreciere con la voluntad que obliga a seruir a todos los estrangeros que del lo tuuieren necesidad, especialmente siendo muger a quien se sirue. Por ella, y por mi, respondió el cautiuo, os beso señora mia las manos, y estimo mucho, y en lo que es razon, la merced ofrecida, que en tal ocasion, y de tales personas como vuestro parecer muestra, bien se echa de ver que ha de ser muy grande. Dezidme señor, dixo Dorotea, esta señora es Christiana, o Mora? porque el traje, y el silencio nos haze pensar, que es lo que no querriamos que fuesse? Mora es en el traje, y en el cuerpo: pero en el alma es muy grande Christiana, porque tiene grandísimos desseos de serlo. Luego no es bautizada replicò Lusinda? No ha auido lugar para ello, respondió el cautiuo, despues que salio de Argel su patria, y tierra, y hasta agora no se ha visto en peligro de muerte tan cercana, que obligasse a bautizalla, sin que supiesse primero todas las ceremonias que nuestra madre la santa Iglesia manda: pero Dios será seruido que presto se bautize

con la decencia que la calidad de su persona merece, que es mas de lo que muestra su habito, y el mio. Estas razones puso gana en todos los que escuchandole estauan, de saber quien fuesse la Mora, y el cautiuo: pero nadie se lo quiso preguntar por entonces, por ver que aquella fazon era mas para procurarles descanso, que para preguntarles sus vidas. Dorotea la tomò por la mano, y la lleuò a sentar junto a si, y le rogò que se quitasse el emboço. Ella mirò al cautiuo, como si le preguntara, le dixesse lo que dezian, y lo que ella haria. El en lengua Arabiga le dixo, que le pedian se quitasse el emboço, y que lo hiziesse, y assi se lo quitò, y descubriò vn rostro tan hermoso, que Dorotea la tuuo por mas hermosa que a Lusinda, y Lusinda por mas hermosa que a Dorotea, y todos los circustantes conocieron que si alguno se podria ygualar al de las dos, era el de la Mora, y aun huuo algunos que le auentajaron en alguna cosa. Y como la hermosura tenga prerrogatiua, y gracia de reconciliar los animos, y atraer las voluntades, luego se rindieron todos al desseo de seruir, y acariciar à la hermosa Mora. Preguntò don Fernando al cautiuo como se llamaua la Mora, el qual respondió que Lela Zorayda, y assi como esto oyò, ella entendio lo que le auian preguntado al Christiano, y dixo con mucha priesa llena de congoxa, y donayre: No, no Zorayda, Maria, Maria, dando à entender que se llamaua Maria, y no Zorayda. Estas palabras, y el grande afecto con que la Mora las dixo, hizieron derramar mas de vna lagrima à algunos de los que la escucharon, especialmente a las mugeres que de su naturaleza son tiernas, y compasiuas. Abraçola Lusinda con mucho amor, diziendole: Si, si, Maria, Maria, a lo qual respondió la Mora: Si, si, Maria, Zorayda macange, que quiere dezir, no. Ya en esto llegaua la noche, y por orden de los que ve-

nian

Quarta parte de don

nian con don Fernando, auia el ventero puesto diligencia, y cuydado en aderecarles de cenar, lo mejor que a el le fué posible. Llegada pues la hora, sentaronse todos a vna larga mesa, como de tinelo, porque no la auia redonda, ni quadrada en la venta. Y dieron la cabecera, y principal asiento puesto que el lo rehusaua a dó Quixote, el qual quiso que estuuiesse á su lado la señora Micomicona, pues el era su aguardador. Luego se sentaró Lusinda, y Zorayda, v frontero dellas don Fernando, y Cardenio, y luego el cauriuo, y los demas caualleros, y al lado de las señoras el Cura, y el barbero. Y assi cenaron con mucho contento, y acrecentoseles mas, viendo que dexando de comer don Quixote, mouido de otro semejante espiritu, que el que le mouiô a hablar tanto, como hablò quando cenò con los cabreros, començò a dezir: Verdaderamente si bien se considera, señores míos, grandes, e inauditas cosas ven los que professan la orden de la andante caualleria. Sino qual de los viuentes aurâ en el mundo, que aora por la puerta deste castillo entrara, y de la suerte que eslamos nos viera, q̄ juzgue, y crea, que nosotros somos, quien somos? Quié podrâ dezir que esta señora que està a milado es la grã Reyna que todos sabemos, y que yo soy aquel cauallero de la triste figura, que anda por âi en boca de la fama? Aora no ay que dudar, sino que esta arte, y exercicio, excede a todas aquellas; y aquellos, que los hobres inuentaron, y tanto mas se ha de tener en estima, quanto à mas peligros està sugeto. Quitense delante, los que dixeren que las letras hazen ventaja à las armas, que les dirê, y sean quien se fueren, que no saben lo que dizen. Porque la razon que los tales suelen dezir, y à lo q̄ ellos mas se atienen, es, que los trabajos del espiritu exceden à los del cuerpo. Y que las armas, solo con el cuerpo se exercitan, como si fuesse su exercicio oficio de g

napanes, para el qual no es menester mas de buenas fuerças. O como si en esto que llamamos armas, los que las professamos, no se encerrassen los actos de la fortaleza, los quales piden para executallo mucho entendimiento. O como sino trabajasse el animo del guerrero, que tiene a su cargo vn exercito, o la defensa de vna Ciudad sitiada afsi con el espiritu, como con el cuerpo. Sino vease si se alcança con las fuerças corporales, à saber, y congeturar el intento del enemigo, los designios, las estratagemas, las dificultades, el prevenir los daños que se remen, que todas estas cosas son acciones del entendimiento, en quien no tiene parte alguna el cuerpo. Siendo pues anfi, que las armas requieren espiritu como las letras, veamos aora, qual de los dos espiritus, el del letrado, o el del guerrero, trabaja mas? Y esto se vendrà a conocer por el fin, y paradero a que cada vno se encamina, porque aquella intencion se ha de estimar en mas, que tiene por objeto mas noble fin. Es el fin, y paradero de las letras, (y no hablo aora de las diuinas, que tienen por blanco, llevar, y encaminar las almas al ciclo, que a vn fin, tan fin fin como este, ninguno otro se le puede ygualar) hablo de las letras humanas, que es su fin poner en su punto la justicia distributiva, y dar a cada vno lo que es suyo, entender, y hazer que las buenas leyes se guarden: fin por cierto generoso, y alto, y digno de grande alabança, pero no de tanta, como merece aquel à que las armas atienden, las quales tienen por objeto, y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden dessear en esta vida. Y afsi las primeras buenas nuevas que tuuo el mundo, y tuuieron los hombres, fueron las que dieron los Angeles, la noche que fue nuestro dia, quando cantaron en los ayres: Gloria sea en las alturas, y paz en la tierra à los hombres de buena voluntad: y à la saluracion, que

Quarta parte de don

que el mejor maestro de la tierra, y del cielo, enseñó a sus allegados, y favorecidos, fue decirles, que quando entrassen en alguna casa, dixessen: Paz sea en esta casa. Y otras muchas vezes les dixo: Mi paz os doy, mi paz os dexo paz sea con vosotros. Bien como joya, y prenda dada, y dexada de tal mano, joya que sin ella en la tierra, ni en el cielo, puede auer bien alguno. Esta paz es el verdadero fin de la guerra que lo mismo es decir armas, que guerra. Profupuesta pues esta verdad, que el fin de la guerra es la paz, y que en esto haze ventaja al fin de las letras, vengamos aora a los trabajos del cuerpo del letrado, y a los del professor de las armas, y vease quales son mayores. De tal manera, y por tan buenos terminos ya prosiguiendo en su platica don Quixote, que obligò a que por entonces ninguno de los que escuchandole estauan, le tuuiesen por loco. Antes como todos los mas eran caualleros, a quien son anejas las armas, le escuchauan de muy buena gana, y el prosiguió, diziendo: Digo pues, que los trabajos del estudiante son estos: Principalmente pobreza, (no porque todos sean pobres, sino por poner este caso en todo el estremo que pueda ser) y en auer dicho que padece pobreza, me parece que no auia que decir mas de su mala ventura. Porque quien es pobre, no tiene cosa buena, esta pobreza la padece por sus partes, ya en hambre, ya en frio, ya en desnudez, ya en todo junto. Pero con todo esso no es tanta que no coma, aunque sea vn poco mas tarde de lo que se vsa, aunque sea de las sobras de los ricos, que es la mayor miseria del estudiante, este que entre ellos llaman andar à la sopa, y no les falta algun ageno brasero, o chimenea que sino calienta, alomenos entibie su frio, y en fin la noche durmen muy bien debaxo de cubierta. No quiero llegar a otras menudencias, conuiene a saber de la falta de cami-

camisas, y no sobra de çapatos, la raridad, y poco pelo del vestido, ni aquel ahitarse con tanto gusto, quando la buena suerte les depara algun banquete. Por este camino que he pintado, aspero, y dificultoso, tropeçando aqui, cayendo alli, leuantandose aculla, tornando a caer acá, llegan al grado que dessean, el qual alçando a muchos hemos visto (que auiendo passado por estas Sierres, y por estas Scilas, y Caribdis, como lleuados en buelo de la fauorable fortuna) digo que los hemos visto mandar, y gouernar el mundo desde vna silla, trocada su hambre en hartura, sufrio en refrigerio, su desnudez en galas, y su dormir en vna estera, en reposar en olandas, y damascos. Premio justamente merecido de su virtud, pero contrapuestos, y comparados sus trabajos con los del milite guerrero, se quedan muy atras en todo, como aora dire.

Cap. XXXVIII. Que trata del curioso discurso que hizo don Quixote, de las armas, y las letras.

Prosiguiendo don Quixote, dixo: Pues començamos en el estudiante por la pobreza, y sus partes, veamos si es mas rico el soldado. Y veremos que no ay ninguno mas pobre en la misma pobreza, porque está atenido a la miseria de su paga, que viene, o tarde, o nunca, o a lo que garbeare por sus manos, con notable peligro de su vida, y de su conciencia. Ya vezes suele ser su desnudez tanta, que vn coletto acuchillado le sirue de gala, y de camisa, y en la mitad del inuierno le suele reparar de las inclemencias del cielo. Estando en la campaña rafa, có solo el aliento de su boca, que como sale de lugar vazio, tengo por aertiguado,

Quarta parte de don

guado , que deue de salir frio contra toda naturaleza . Pues esperad, que espere que llegue la noche , para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda . La qual sino es por su culpa, jamas pecara de estrecha, que bien puede medir en la tierra los pies que quisiere, y reboluérse en ella a su sabor, sin temor que se le encojan las sabanas . Lleguese pues a todo esto el dia , y la hora de recibir el grado de su exercicio : lleguese vn dia de batalla, que alli le pondran la borla en la cabeza, hecha de hilas, para curarle algun balazo, que quizá le aurá passado las sienes, o le dexara estropeado de brazo, o pierna . Y quando esto no suceda, sino que el cielo piadoso le guarde, y conferue, sano y viuo, podrá ser que se quede en la misma pobreza que antes estaua, y q̄ sea menester que suceda vno, y otro rencuentro, vna, y otra batalla, y que de todas salga vencedor, para medrar en algo . Pero estos milagros vense raras vezes . Pero dezidme señores, si aueys mirado en ello ? Quan menos son los premiados por la guerra, que los que han perecido en ella ? Sin duda aueys de responder , que no tienen comparacion ni se pueden reducir a cuenta los muertos, y que se podran contar los premiados viuos, con tres letras de guarismo . Todo esto es al reues en los letrados, porque de faldas, que no quiero dezir de mangas, todos tienen en que entretenerse . Aysi que aunque es mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el premio . Pero a esto se puede responder , que es mas facil, premiar á dos mil letrados, que a treynta mil soldados . Porque a aquellos se premian con darles officios, que por fuerça se han de dar a los de su profesion : y á estos no se pueden premiar, sino con la misma hacienda del señor a quien sirven : y esta impossibilidad fortifica mas la razon que tengo . Pero dexemos esto á parte, que es laberinto de muy dificultosa salida , sino boluamos á la preeminencia

nencia de las armas, contra las letras. Mafía que hasta aora está por auerigua, segun son las razones, que cada vna de su parte alega: y entre las que he dicho, dizê las letras, que sin ellas no se podrian sustentar las armas. Por que la guerra también tiene sus leyes, y está sujeta a ellas, y que las leyes caen debaxo de lo que son letras, y letrados. A esto responden las armas, que las leyes no se podran sustentar sin ellas. Porque con las armas, se defienden las republicas, se conseruan los Reynos, se guardan las Ciudades, se aseguran los caminos, se despojan los mares de cofarios. Y finalmête, si por ellas no fuesse, las republicas, los Reynos, las Monarquias, las Ciudades, los caminos de mar, y tierra estarian sujetos al rigor, y à la confusion que trae consigo la guerra el tiempo que dura, y tiene licencia de vsar de sus preuilegios, y de sus fuerças. Y es razon aueriguada, que aquello q̄ mas cuesta, se estima, y deue de estimar en mas. Alcançar alguno a ser eminente en letras, le cuesta tiempo, vigiliã, hambre, desnudez, vaguido de cabeça, indigestiones de estomago, y otras cosas a estas adherentes, que en parte ya las tengo referidas. Mas llegar vno por sus terminos a ser buen soldado, le cuesta todo lo que a el estudiante, en tanto mayor grado, que no tiene comparacion, porque a cada passo esta a pique de perder la vida. Y que temor de necesidad, y pobreza, puede llegar, ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene vn soldado, que hallandose cercado en alguna fuerça, y estado de posta, o guarda, en algun rebellino, o cauallero, siente que los enemigos estan minando hãzia la parte donde el está, y no puede apartarse de alli, por ningun caso, ni huyr el peligro, que de tan cerca le amenaza. Solo lo que puede hazer, es, dar noticia a su Capitan de lo que passa, para que lo remedie con alguna contramina, y elestarle quedo temiendo, y esperando, quando impro-
uisamente

Quarta parte de don

uifamente ha de subir à las nubes sin alas, y baxar al profundo sin su voluntad . Y si este parece pequeño peligro, veamos si le yguala, o haze ventaja, el de enueslirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacio. Las quales enclauijadas, y trauadas, no le queda al soldado mas espacio, del que concede dos pies de tabla del espolon . Y con todo esto, viendo que tiene delante de si tantos ministros de la muerte, que le amenazan, quantos cañones de artilleria le asseñan de la parte contraria , que no distan de su cuerpo vna lança, y viendo que al primer descuydo de los pies yria à visitar los profundos senos de Neptuno : y con todo esto, con intrepido coraçon, lleuado de la honra que le incita, se pone a ser blanco de tanta arcabuzeria, y procura passar por tan estrecho passo al baxel contrario . Y lo que mas es de admirar, que apenas vno ha caydo, donde no se podrá leuantar hasta la fin del mundo, quando otro ocupa su mismo lugar, y si este tambien cae en el mar , que como a enemigo le aguarda, otro, y otro, le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes, valentia, y atreuimiento, el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra . Bien ay an aquellos benditos siglos, que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artilleria, a cuyo inuentor, tengo para mi que en el infierno se le está dando el premio de su diabolica inuencion, con la qual dio causa, q vn infame, y cobarde brazo, quite la vida a vn valeroso cauallero, y que sin saber como . o por donde, en la mitad del corage, y brio, que enciende, y anima a los valientes pechos, llega vna desmandada bala (disparada, de quien quica huyò, y se espantò, del resplandor que hizo el fuego, al disparar de la maldita maquina) y corta, y caba en vn instante los pensamientos, y vida, de quien la merecia gozar luengos siglos . Y assi considerando esto, estoy por dezir, que en el

el alma me pesa de auer tomado este exercicio de cauallero andante en edad tan detestable, como es esta, en q̄ aora viuimos: porque aunque a mi ningun peligro me pone miedo, toda via me pone rezelo, pensar si la poluora, y el estaño, me han de quitar la ocasion de hazerme famoso, y conocido por el valor de mi brazo, y filos de mi espada por todo lo descubierro de la tierra. Pero haga el cielo lo que fuere seruido, que tanto serê mas estimado, si salgo con lo que pretendo, quanto a mayores peligros me he puesto, que se pusieron los caualleros andantes, de los passados siglos. Todo este largo preambulo, dixo don Quixote, en tanto que los demas cenauan, oluidandose de llevar bocado a la boca, puesto que algunas vezes le auia dicho Sancho Pança, que cenasse, que despues auria lugar, para dezir todo lo que quisiesse. En los que escuchado le auian, sobreuino nueua lastima, de ver que hombre, que al parecer tenia buen entendimiento, y buen discurso en todas las cosas que tratan, le huuiesse perdido tan rematadamente, en tratandole de su negra, y pizmieta caualleria. El Cura le dixo, que tenia mucha razon, en todo quanto auia dicho en fauor de las armas, y que el aunque letrado, y graduado, estaua de su mismo parecer. Acabaron de cenar, leuantaron los manteles, y en tanto que la ventera, su hija, y Maritornes adereçauan el camaranchon de don Quixote de la Mancha, donde auian determinado, que aquella noche las mugeres solas en el se recogiesen: don Fernando rogò al cautiuo, les contasse el discurso de su vida, porque no podria ser, sino que fuesse peregrino, y gustoso, segun las muestras que auia començado a dar viniendo en compania de Zorayda. A lo qual respondió el cautiuo, que de muy buena gana haria lo que se le mandaua, y que solo temia, que el cuento no auia de ser tal, que les diesse el gusto que el dessea.

Quarta parte de don

Pero que con todo esto, por no faltar en obedecelle le contaria: El Cura, y todos los demas se lo agradecieron, y de nuevo se lo rogaron. Y el viendose rogar de tantos, dixo: Que no eran menester ruegos, adonde el mandar tenia tanta fuerça. Y asì esten vuestras mercedes atentos, y oyràn vn discurso verdadero, a quien podria ser que no llegassen los mentirosos, que con curioso, y pensado artificio, suelen componerse. Con esto que dixo, hizo que todos se acomodassen, y le prestassen vn grande silencio, y el viendo que ya callauan, y esperauan lo que dezir quisiessse, con voz agradable, y reposada comenzó a dezir desta manera.

Capitul. XXXIX. Donde el cautiuo cuenta su vida, y successos.



EN VN Lugar de las montañas de Leon, tuuo principio mi linage, con quien fue mas agradecida, y liberal la naturaleza, que la fortuna. Aunque en la estrecheça de aquellos pueblos, toda via alcãçaua mi padre fama de rico, y verdaderamente lo fuera, si asì se diera maña à conseruar su hazienda, como se la daua en gastalla. Y la condicion que tenia de ser liberal, y gastador, le procedio de auer sido soldado los años de su juventud, Que es escuela la soldadesca, donde el mezquino se haze franco, y el franco prodigo, y si algunos soldados se hallan miserables, son como monstruos, que se ven raras vezes. Passaua mi padre los terminos de la liberalidad, y rayaua en los de ser prodigo. Cosa que no le es de ningun prouecho al hombre caçado, y que tiene hijos que le han de suceder en el nòbre, y en el ser. Los que mi padre tenia eran tres, todos varones, y todos de edad de poder elegir estado. Viendo pues mi padre, que segun el dezia, no podia yrse a la
mano

mano contra su condicion, quiso priuarse del instrumēto, y causa, que le hazia gastador, y dadiuoso, que fue priuarse de la hazienda, sin la qual el mismo Alexandro pareciera estrecho. Y assi llamandanos vn dia á todos tres, a solas en vn aposento, nos dixo vnas razones semejantes a las que aora dirè: Hijos para deziros que os quiero bien, basta saber, y dezir, que soys mis hijos, y para entender que os quiero mal, basta saber que no me voy a la mano, en lo que roza a conseruar vuestra haziēda. Pues para que entendays desde aqui adelante, que os quiero como padre, y que no os quiero destruyr como padrastro, quiero hazer vna cosa con vosotros, que ha muchos dias que la tengo pensada, y con madura consideracion dispuesta. Vosotros estays ya en edad de tomar estado, ô alomenos de elegir exercicio, tal que quando mayores os honre, y aproueche. Y lo que he pensado, es, hazer de mi hazienda quatro partes, las tres os darè a vosotros, a cada vno lo que le tocara, sin exceder en cosa alguna, y con la otra me quedarè yo, para viuir, y sustentarme los dias que el cielo fuere seruido de darme de vida. Pero querria, q̄ despues que cada vno tuuiesse en su poder la parte que le toca de su hazienda, siguiessè vno de los caminos que le dirè. Ay vn refrã en nuestra España, á mi parecer muy verdadero, como todos lo son, por ser sentencias breues, sacadas de la luenga, y discreta expertēcia, y el q̄ yo digo, dize: Iglesia, ô mar, ô casa Real, como si mas claramente dixera. Quien quisiere valer, y ser rico, siga, ô la Iglesia, ô nauegue, exercitando el arte de la mercancia, ô entre à seruir a los Reyes en sus casas, porq̄ dicen: Mas vale migaja de Rey, q̄ merced de señor. Digo esto, porque querria, y es mi volūdad, q̄ vno de vosotros siguiessè las letras, el otro la mercācia, y el otro siruiesse al Rey en guerra, pues es dificultoso entrar a seruirle en su casa, que ya q̄ la guerra no dè muchas riquezas, suele

Quarta parte de don

dar mucho valor, y mucha fama. Dentro de ocho dias os darè toda vuestra parte en dineros, sin defraudaros en vn ardite, como lo vereys por la obra. Dezidme agora, si quereys seguir mi parecer, y consejo en lo que os he propuesto, y mãdandome a mi por ser el mayor, que respondiessè. Despues de auerle dicho que no se deshiziesse de la hazienda, sino que gastasse todo lo que fuesse su voluntad, que nosotros eramos moços para saber ganarla, vine a concludir, en que cumpliria su gusto, y que el mio era seguir el exercicio de las armas, sirviendo en el a Dios, y a mi Rey. El segundo hermano, hizo los mismos ofrecimientos, y escogio el yrse a las Indias, llevando empleada la hazienda que le cupiessè. El menor, y a lo que yo creo el mas discreto, dixo que queria seguir la Iglesia, ò yrse à acabar sus començados estudios a Salamanca. Afsi como acabamos de concordarnos, y escoger nuestros exercicios, mi padre nos abraçò a todos, y con la breuedad que dixo, puso por obra quãto nos auia prometido, y dando a cada vno su parte, que a lo que se me acuerda, fueron cada tres mil ducados en dineros, porq̃ vn nuestro tio comprò toda la hazienda, y la pagò de contado, porque no saliesse del tronco de la casa. En vn mismo dia nos despedimos todos tres de nuestro buen padre, y en aquel mismo, pareciendome a mi ser inhumanidad, que mi padre quedasse viejo, y con tan poca hazienda, hize con el, que de mis tres mil tomasse los dos mil ducados, porque a mi me bastaua el resto, para acomodarme, de lo que auia menester vn soldado. Mis dos hermanos mouidos de mi exemplo, cada vno le dio mil ducados. De modo, que a mi padre le quedaron quatro mil ducados en dinero, y mas tres mil, que a lo que parece valia la hazienda q̃ le cupo, que no quiso vender, sino quedarse con ella en rayzes. Digo en fin, q̃ nos despedimos del, y de aquel nuestro tio q̃ he dicho, no sin mucho senti-

sentimiento, y lagrimas de todos, encargandonos, que les hiziessemos saber todas las vezes que huuiesse como didad para ello, de nuestrs suceffos, prosperos, o aduersos. Prometimoselo, y abraçandonos, y echandonos su bendicion, el vno romô el viage de Salamanca, y el otro de Scuilla, y yo el de Alicante, adonde tuue nueuas que auia vna naue Ginouefa, que cargaua alli lana para Genoua. Este hará veynte y dos años, que sali de casa de mi padre, y en todos ellos, pueffo que he escrito algunas cartas, no he sabido del, ni de mis hermanos nueua alguna. Y lo que en este discurso de tiempo he passado, lo dire breuemente. Embarqueme en Alicante, lleguè con prospero viage a Genoua, fuy desde alli a Milan, donde me acomodè de armas, y de algunas galas de soldado, de donde quise yr à assentar mi plaça al Piamonte, y estando ya de camino para Alexandria de la Palla, tuue nueuas que el gran Duque de Alua passaua à Flandes. Mudè proposito, fuy me con el, seruile en las jornadas que hizo, halleme en la muerte de los Condes de Eguemon, y de Hornos, alcancè a ser Alferes de vn famoso Capitan de Guadalajara, llamado Diego de Urbina. Y acabo de algun tiempo que lleguè a Flandes, se tuuo nueuas de la liga, que la Santidad del Papa Pio quinto de Felice recordacion, auia hecho con Venecia, y con España, contra el enemigo comun, que es el Turco. El qual en aquel mismo tiempo auia ganado con su armada la famosa Isla de Chipre, q̄ estaua debaxo del dominio de Venecianos, perdida lamentable, y desdichada. Supose cierto que venia por General desta liga el serenissimo don Iuan de Austria, hermano natural de nuestro buen Rey don Felipe. Diuulgose el grandissimo aparato de guerra que se hazia. Todo lo qual me incirò, y comouio el animo, y el desseo de verme en la jornada que se esperaua: y aunque tenia barruntos, y casi promessas cierras, de que en

Quarta parte de don

la primera ocasion que se ofreciese, seria promovido a Capitan, lo quise dexar todo, y venirme, como me vine a Italia. Y quiso mi buena suerte, que el señor don Iuan de Austria acabava de llegar a Génova, que passava a Napoles, a juntarse con la armada de Venecia, como despues lo hizo en Micina. Digo en fin, que yo me halle en aquella felicissima jornada, ya hecho Capitan de Infancia, a cuyo honroso cargo me subio mi buena suerte, mas que mis merecimientos. Y aquel dia, q̄ fue para la Christianidad tan dichoso, porque en el se desengañò el mundo, y todas las naciones, del error en que estauan, creyendo que los Turcos eran invencibles por la mar, en aquel dia digo, donde quedò el orgullo, y soberuia Otomana quebrantada, entre tantos venturosos, como alli huuo. Porque mas ventura tuuieron los Christianos que alli murieron, que los que viuos, y vencedores quedaron. Yo solo fuy el desdichado, pues en cambio de que pudiera esperar, si fuera en los Romanos siglos, alguna naval corona, me via aquella noche, que siguió a tan famoso dia, con cadenas a los pies, y esposas a las manos. Y fue desta suerte, que auiedo el Vchali Rey de Argel, atreuido, y venturoso cofario, enuestido, y rendido la Capitana de Malta, que solos tres caualleros quedaron viuos en ella, y estos mal heridos, acudio la Capitana de Iuan Andrea a socorrerla en la qual yo yua con mi compañia y haziendo lo que deuia en ocasion semejante, salte en la galera contraria, la qual desaiandose de la que auia enuestido, estoruo que mis soldados me siguiessen, y assi me hallè solo entre mis enemigos, a quien no pude resistir por ser tantos, en fin me rindieron lleno de heridas. Y como ya aueys señores oydo dezir, que el Vchali se saluò con toda su esquadra, vine yo a quedar cautiuo en su poder, y solo fuy el triste entre tantos alegres, y el cautiuo entre tantos libres, porque fueron quinze mil

Chris.

Christianos los que aquel dia alcançaron la deseada libertad, que todos veniã al remo en la Turquesca armada. Llevaronme a Costantinopla, donde el gran Turco Selin hizo General de la mar a mi amo, porque auia hecho su deuer en la batalla, auiendo lleuado por muestra de su valor el Estandarte de la religion de Malta. Halleme el segundo año, que fue el de setenta y dos, en Nauarino, bogando en la Capitana de los tres fanales. Vi, y noté la ocasion q̄ alli se perdio, de no coger en el puerto toda el armada Turquesca. Porque todos los Leuãtes, y Gènzizaros, que en ella venian, tuuieron por cierto, que les auian de enuestir dentro del mesmo puerto, y tenian à punto su ropa, y passamaques, que son sus çapatos, para huirse luego por tierra, sin esperar ser combatidos: tanto era el miedo que auian cobrado a nuestra armada. Pero el cielo lo ordenó de otra manera, no por culpa, ni descuydo del General, que a los nuestros regia, sino por los pecados de la Christtandad: y porque quiere, y permite Dios, que tengamos siempre verdugos que nos castiguen. En efeco el Vchali se recogio a Modon, que es vna isla que estã junto a Nauarino, y echando la gente en tierra, fortificó la boca del puerto, y estuuose quedo, hasta que el señor don Iuã se boluio. En este viage se tomó la galera, que se llamaua la Presa, de quien era Capitan vn hijo de aquel famoso corsario Barbaroxa: tomola la Capitana de Napoles, llamada la Loba, regida por aquel rayo de la guerra, por el padre de los soldados por aquel venturoso, y jamas vencido Capitan don Aluaro de Baçan, Marques de santa Cruz. Y no quiero dezir de dezir lo que succedio en la presa de la Presa. Era tã cruel el hijo de Barbaroxa, y trataua tã mal a sus cautiuos, que asì como los que venian al remo vieron que la galera Loba les yua entrando, y que los alcançaua, soltaron todos a vn tiempo los remos, y asieron de su Capitan, q̄

Quarta parte de don

estaua sobre el estanterol, gritando que bogassen a priesa, y passandole de banco en banco, de popa à proa, le dieron bocados, que a poco mas que passò del arbol, ya auia passado su anima al infierno. Tal era, como he dicho, la crueldad con que los trataua, y el odio que ellos le tenian. Boluimos a Constantinopla, y el año siguiente, que fue el de setenta, y tres, se supo en ella, como el señor dô Iuan auia ganado a Tunez, y quitado aquel Reyno a los Turcos, y puesto en possession del a Muley Hamet, cortando las esperanças que de boluer a reynar en el tenia Muley Hamida, el Moro mas cruel, y mas valiente que tuuo el mundo. Sintio mucho esta perdida el grán Turco, y vsando de la sagazidad que todos los de su casa tienen, hizo paz con Venecianos, que mucho mas que ella desseauan: y el año siguiente de setenta y quatro, acometio a la Goleta, y al fuerte, que junto a Tunez auia dexado medio leuantado el señor don luã. En todos estos trances andaua yo al remo, sin esperança de libertad alguna: alomenos no esperaua tenerla por rescate, porque tenia determinado de no escriuir las nueuas de mi desgracia à mi Padre. Perdióse en fin la Goleta, perdióse el fuerte, sobre las quales plaças huuo de soldados Turcos, pagados, setenta y cinco mil: y de Moros, y Alarabes de toda la Africa, mas de quatrocientos mil, acompañado este tan gran numero de gente con tantas municiones, y pertrechos de guerra, y con tantos gastadores, que con las manos, y a puñados de tierra pudieran cubrir la Goleta, y el fuerte. Perdióse primero la Goleta, tenuta hasta entonces por inexpugnable, y no se perdió por culpa de sus defensores, los quales hizieron en su defensa todo aquello que deuan, y podian, sino porque la experiencia mostrò la facilidad con que se podian leuantar trincheas en aquella desierta arena, porque a dos palmos se hallaua agua, y los Turcos no la hallaron

llaron a dos varas: y así con muchos sacos de arena levantaron las trincheas tan altas, que sobre pujauan las murallas de la fuerza, y tirandoles a cauallero, ninguno podia parar, ni asistir a la defensa. Fue comun opinion, que no se auian de encerrar los nuestros en la Goleta, sino esperar en campaña, al desembarcadero: y los que esto dizen hablan de lexos, y con poca experiencia de casos semejantes: porque si en la Goleta, y en el fuerte a penas auia siete mil soldados, como podia tan poco numero (aunque mas esforçados fuesen) salir a la campaña, y quedar en las fuerzas, contra tanto como era el de los enemigos? Y como es posible dexar de perderse fuerza que no es socorrida, y mas quando la cercan enemigos muchos, y porfiados, y en su misma tierra. Pero a muchos les parecio, y así me parecio a mi, que fue particular gracia, y merced que el cielo hizo a España, en permitir q̄ se assolasse aquella oficina, y capa de maldades, y aquella gomia, ô esponja, y polilla de la infinidad de dineros, que alli sin provecho se gastauan, sin seruir de otra cosa, que de conseruar la memoria de auerla ganado, la felicíssima del inuictíssimo Carlos Quinto, como si fuera menester para hazerla eterna (como lo es, y ferá) que aquellas piedras la sustentará? Perdióse también el fuerte, pero fueronle ganando los Turcos palmo a palmo, porque los soldados que lo defendian pelearon tan valerosa, y fuertemente, que passaron de veynte, y cinco mil enemigos los que mataron en veynte y dos assaltos generales que les dieron. Ninguno cautiuaron sano, de trecientos que quedaron viuos, señal cierta, y clara de su esfuerço, y valor, y de lo bien que se auian defendido, y guardado sus plaças. Rindióse a partido vn pequeño fuerte, ô torre que estaua en mitad del estaño, a cargo de don Iuan Zonaguera, cauallero Valenciano, y famoso soldado. Cautiuaron a don Pedro Puertocarrero,

Quarta parte de don

General de la Golera, el qual hizo quanto fue posible, por defender su fuerça, y sintio tanto el auerla perdido, que de pesar murio en el camino de Constantinopla, donde le lleuauan cautiuo. Cautiuaron ansi mismo al General del Fuerte, que se llamaua, Gabrio Cerbellon, cauallero Milanés, grande ingeniero, y valenussimo soldado. Murieron en estas dos fuerças muchas personas de Cuenta, de las quales fue vna, Pagan de Oria, cauallero del habito de san Iuan, de condicion generoso, como lo mòstrò la suma liberalidad que vsò con su hermano el famoso Iuan Andrea de Oria: y lo que mas hizo lastimosa su muerte, fue auer muerto a manos de vnos Alarabes, de quie se fiò viendo ya perdido el Fuerte, que se ofrecieron de llevarle en habito de Moro a Tabarca, que es vn portezuelo, ò casa que en aquellas riberas tienèn los Ginoueses, que se exercitan en la pesqueria del coral. los quales Alarabes le cortaron la cabeza, y se la truxeron al General de la armada Turquesca: el qual cumplio con ellos nuestro refran Castellano. Que aunque la traycion aplaze, el traydor se aborrece: y assi se dize, que mandò el General ahorcar a los que le truxeron el presente, porque no se le auian traydo viuo. Entre los Christianos que en el Fuerte se perdieron, fue vno llamado don Pedro de Aguilar natural no se de que lugar del Andaluzia, el qual auia sido Alferez en el Fuerte, soldado de mucha cueta, y de raro entendimiento: especialmente tenia particular gracia en lo que llaman Poesia. Digolo, porque su suerte le truxo a mi galea, y a mi banco, y a ser esclauo de mi mismo Patron: y antes que nos partiessemos de aquel puerto, hizo este cauallero dos Sonetos a manera de epitafios, el vno a la Golera, y el otro al Fuerte. Y en verdad que los tengo de dezir, porque los se de memoria, y creo que antes causaràn gusto que pesadumbre. En el punto que el cautiuo

nom•

nombrò a don Pedro de Aguilar, don Fernando mirò a sus camaradas, y todos tres se sonrieron: y quando llegè a dezir de los Sonetos, dixo el vno, Antes que vuestra merced pàsse adelante, le suplico me diga, que se hizo esse don Pedro de Aguilar que ha dicho? Lo que se es, respondió el cautiuo, que al cabo de dos años que estuuo en Constantinopla, se huyò en trage de Arnaute, con vn Griego espia, y no se si vino en libertad: puesto que creo que si, porque de alli a vn año vi yo al Griego en Constantinopla, y no le pude preguntar el suceso de aquel viage. Pues no fue, respondió el cauallero, porque esse don Pedro es mi hermano, y està aora en nuestro lugar, bueno, y rico, casado, y contres hijos. Gracias sean dadas a Dios, dixo el cautiuo, por tantas mercedes como le hizo, porque no ay en la tierra, conforme mi parecer, contento que se yguale à alcanzar la libertad perdida. Y mas replico el cauallero, que yo se los Sonetos que mi hermano hizo. Digalos pues Vuesa merced, dixo el cautiuo, que los sabrà dezir mejor que yo. Que me plaze, respondió el cauallero: y el de la Goleta dezia asì:

Cap. XL. Donde se prosigue la historia del cautiuo.

S O N E T O.

A lmas dichosas que del mortal velo
Libres y essentas, por el bien que obrastes,
Desde la baxa tierra os leuastastes
A lo mas alto, y lo mejor del cielo.
Y ardiendo en ira y en honroso zelo,
De los cuerpos la fuerça exercitastes,
Que en propia y sangre agena colorastes
El marvezino, y arenoso suelo.

Primo.

*Quarta parte de don
 Primero que el valor, saltò la vida
 En los cansados brazos, que muriendo
 Con ser vencidos lleuan la victoria.
 Y esta vuestra mortal criste cayda,
 Entre el muro, y el hierro os va adquiriendo
 Fama, que el mundo os da, y el cielo gloria.*

Dessa misma manera le se yo, dixo el cautiuo. Pues
 el del Fuerte, si mal no me acuerdo, dixo el cauallero,
 dize así.

SONETO

D*Entre esta tierra esteril, derribada,
 Destos correones por el suelo echados,
 Las almas santas de tres mil soldados,
 Subieron viuas a mejor morada.
 Siendo primero en vano exercitada
 La fuerça de sus brazos esforçados,
 Hasta que al fin de pocos y cansados,
 Dieron la vida al filo de la espada.
 Y este es el suelo que continuo ha sido
 De mil memorias lamentables lleno
 En los passados siglos, y presentes.
 Mas no mas justas de su duro seno
 Auran al claro cielo almas subido,
 Ni aun el softuuo cuerpos tan valientes,*

No parecieron mal los Sonetos, y el cautiuo se alegrò
 con las nuevas que de su camarada le dieron: y profi-
 guiendo su cuento, dixo: Rendidos pues la Goleta, y el
 Fuer-

Fuerte, los Turcos dieron orden en desmantelar la Goleta, porque el Fuerte quedò tal, que no huuo que poner por tierra: y para hazerlo con mas breuedad, y menos trabajo, la minaron por tres partes, pero con ninguna se pudo bolar lo que parecia menos fuerte, que eran las murallas viejas: y todo aquello que auia quedado en pie de la fortificacion nueva, que auia hecho el Fratin, con mucha facilidad vino a tierra. En resolucion, la armada boluio a Constantinopla, triunfante, y vencedora: y de alli a pocos meses murio mi amo el Vchali, al qual llaman, Vchali Fartax, que quiere dezir en lengua Turquesca, el renegado tiñoso, porque lo era: y es costumbre entre los Turcos, ponerse nombres de alguna falra que tengan, ò de alguna virtud que en ellos aya. Y esto es, porque no ay entre ellos, sino quatro apellidos de linages, que decien den de la casa Otomana, y los demas, como tengo dicho, toman nombre, y apellido, ya de las tachas del cuerpo, y ya de las virtudes del animo: y este tiñoso bogò al remo, siendo esclauo del gran señor ca- torze años, y a mas de los 34 de su edad renegó, de despecho de que vn Turco estando al remo, le dio vn bofeton, y por poderse vengar, dexò su fè: y fue tanto su valor, que sin subir por los torpes medios, y caminos q̄ los mas priuados del gran Turco suben, vino a ser Rey de Argel, y despues a ser General de la mar, q̄ es el tercero cargo que ay en aquel señorío. Era Calabres de nacion, y moralmente fue hombre de bien, y trataua con mucha humanidad a sus cautinos, que llegó a tener tres mil los quales despues de su muerte se repartieron, como el lo dexò en su testamento, entre el gran señor (que también es hijo heredero de quantos mueren, y entra à la parte con los mas hijos que dexa el difunto) y entre sus renegados: y yo cupe a vn renegado Veneciano, que siendo brumete de vna naue, le cautinò el Vchali, y le quiso tâto,

Quarta parte de don

que fue vno de los mas regalados garzones suyos, y el vino a ser el mas cruel renegado que jamas se ha visto. Llamauase Azanaga, y llegô a ser muy rico, y a ser Rey de Argel, con el qual yo vine de Constantinopla algo contento, por estar tan cerca de España, no porque pensasse escriuir a nadie el desdichado suceso mio, sino por ver si me era mas fauorable la suerte en Argel que en Constantinopla, donde ya auia prouado mil maneras de huyrme, y ninguna tuuo fazon, ni ventura: y pensaua en Argel buscar otros medios de alcançar lo que tanto desleaua, porque jamas me desamparô la esperança de tener libertad, y quando en lo que fabricaua, pensaua, y yponia por obra, no correspondia el suceso a la intencion, luego sin abandonarme, fingia, y buscava otra esperança que me sustentasse, aunque fuesse debil, y flaca. Con esto entretenia la vida, encerrado en vna prision, ó casa, que los Turcos llaman baño, donde encierran los cauiuos Christianos, assi los que son del Rey, como de algunos particulares, y los que llaman del Almacen, que es como dezir, cauiuos del Consejo, que situen a la ciudad en las obras publicas que haze, y en otros officios: y estos tales cauiuos tienen muy dificultosa su libertad, que como son del comun, y no tienen amo particular, no ay con quien tratar su rescate, aunque le tengan. En estos baños, como tengo dicho, suelen llevar a sus cauiuos algunos particulares del pueblo, principalmente quando son de rescate, porque alli los tienen holgados, y seguros, hasta que venga su rescate. Tambien los cauiuos del Rey, que son de rescate, no salen al trabajo con la demas chusma, sino es quando se tarda su rescate, que entonces, por hazerles que escriuan por el con mas chusco les hazen trabajar, y yr por leña con los demas, que es vn no pequeño trabajo. Yo pues era vno de los de rescate, que como se supo que era

era

era Capitan, puesto que dixé mi poca posibilidad, y falta de hazienda, no aprouechò nada para que no me pusiessen en el numero de los caualleros, y gente de rescate. Pusieronme vna cadena mas por señal de rescate que por guardarme con ella, y así passaua la vida en aquel baño con otros muchos caualleros, y gente principal, señalados, y tenidos por de rescate. Y aunque la hambre, y desnudez pudiera fatigarnos a vezes, y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaua tanto, como oyr, y vera cada passo las jamas vistas, ni oydas crueldades que mi amo vsaua con los Christianos. Cada dia ahorcaua el suyo, en palaua a este, desforejaua aquel, y esto por tan poca ocasion, y tan sin ella, que los Turcos conocian que lo hazia no mas de por hazerlo, y por ser natural condicion suya ser homicida de todo el genero humano. Solo librò bien con el vn soldado Español, llamado tal de Saauedra, el qual con auer hecho cosas que quedaràn en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcançar libertad, jamas le dio palo, ni se lo mandò dar, ni le dixo mala palabra: y por la menor cosa de muchas que hizo, temiamos todos que auia de ser empalado, y así lo temio el mas de vna vez: y sino fuera porque el tièpo no da lugar, yo dixera aora algo de lo que este soldado hizo, que fuera parte para entreteneros, y admiraros, harto mejor q̄ con el cuèto de mi historia. Digo pues, que encima del patio de nuestra prision, caian las ventanas de la casa de vn Moro rico, y principal, las quales, como de ordinario son las de los Moros. mas eran agujeros que ventanas, y aun estas se cubrian con celosias muy espessas, y apretadas. Acaecio pues, que vn dia estando en vn terrado de nuestra prision, con otros tres compañeros, haziendo prueuas de saltar con las cadenas, por entretener el tiempo, estando solos, porque todos los demas Christianos auian salido

Quarta parte de don

salido a trabajar, alcè a caso los ojos, y vi que por aquellas cerradas ventanillas que he dicho parecia vna caña, y al remate della puesto vn lienço arado, y la caña se estava blandeando, y mouiendose, casi como si hiziera señas, que llegassemos a tomarla. Miramos en ello, y vno de los que conmigo estauan, fue a ponerse debaxo de la caña, por ver si la soltauau, ò lo que hazian: pero assi como llegò alçaron la caña, y la mouieron a los dos lados, como si dixeran, no, con la cabeça. Boluiose el Christiano, y tornaronla á baxar, y hazer los mismos mouimientos que primero. Fue otro de mis compañeros, y sucediole lo mismo que al primero. Finalmente fue el tercero, y auinole lo que al primero, y al segundo. Viendo yo esto, no quise dexar de prouar la suerte, y assi como lleguè a ponerme debaxo de la caña, la dexarõ caer, y dio a mis pies dentro del baño: acudi luego a desatar el lienço, en el qual vi vn nudo, y dentro del venian diez zianiy, que son vnas monedas de oro baxo, que vsan los Moros, que cada vna vale diez reales de los nuestros. Si me holgue con el hallazgo, no ay para que dezirlo, pues fue tanto el contento, como la admiracion de pensar de donde podia venirnos aquel bien, especialmente a mi, pues las muestras de no auer querido soltar la caña sino a mi, claro dezian, que a mi se hazia la merced. Tomè mi buen dinero, quebrè la caña, boluime al terradillo, mire la ventana, y vi que por ella salia vna muy blanca mano, que la abrian, y cerrauan muy apriessa. Con esto entendimos, o imaginamos, que alguna muger que en aquella casa viuia, nos deuia de auer hecho aquel beneficio: y en señal de que lo agradeciamos, hizimos zalemas a vso de Moros, inclinando la cabeça, doblando el cuerpo, y poniendo los braços sobre el pecho. De alli a poco sacaron por la misma ventana vna pequeña cruz, hecha de cañas, y luego la boluieron a entrar. Esta señal nos
confir-

confirmò, en que alguna Christiana deuia de estar cautiva en aquella casa, y era la que el bien nos hazia: pero la blancura de la mano, y las axorcas que en ella vimos, nos deshizo este pensamiento, puesto que imaginamos, que deuia de ser Christiana renegada, a quien de ordinario suelen tomar por legitimas mugerer sus mismos amos, y aun lo tienen a ventura, porque las estiman en mas que las de su nacion. En todos nuestros discursos, dimos muy lexos de la verdad del caso, y así todo nuestro entretenimiento desde allí adelante, era mirar, y tener por norte, a la ventana donde nos auia aparecido la estrella de la caña: pero bien se passaron quinze dias en que no la vimos, ni la mano tampoco ni otra señal alguna. Y aunque en este tiempo procuramos con toda sollicitud, saber quien en aquella casa viuia, y si auia en ella alguna Christiana renegada, jamas huuo quiẽ nos dixesse otra cosa, sino que allí viuia vn Moro principal, y rico, llamado Agimorato, Alcayde que auia sido de la Pata, que es officio entre ellos de mucha calidad. Mas quando mas descuydados estauamos, de que por allí auian de llouer mas zianiys, vimos a deshora parecer la caña, y otro lienço en ella, con otro nudo mas crecido: y esto fue a tiempo que estaua el baño como la vez passada, solo, y sin gente. Hizimos la acostumbrada prueua, yendo cada vno primero que yo de los mismos tres que estauamos, pero a ninguno se rindio la caña sino a mi porque en llegando yo la dexaron caer. Desatè el nudo, y hallè quarenta escudos de oro Españoles, y vn papel escrito en Arabigo, y al cabo de lo escrito hecha vna grande cruz. Besè la cruz tomé los escudos, boluime al terrado, hizimos todas nuestras zalemas, tornò a parecer la mano, hize señas que leeria el papel, cerraron la ventana. Quedamos todos confusos, y alegres con lo sucedido, y como ninguno de nosotros no enten-

Quarta parte de don

ña el Arabigo, era grande el desso que teniamos de entender lo que el papel contenia, y mayor la dificultad de buscar quien lo leyesse. En fin yo me determiné de fiarme de vn renegado, natural de Murcia, que se auia dado por grande amigo mio, y puesto prendas entre los dos, que le obligauan a guardar el secreto que le encargasse: porque suelen algunos renegados, quando tienen intencion de boluerse a tierra de Christianos, traer consigo algunas firmas de cautiuos principales, en que dan fe en la forma que pueden, como el tal renegado es hombre de bien, y que siempre ha hecho bien a Christianos, y que lleva desso de huyrse en la primera ocasion que se le ofrezca. Algunos ay, que procuran estas fees con buena intencion: otros se firuen dellas, a caso, y de industria: que viniendo a robar a tierra de Christianos, si a dicha se pierden, ò los cautiuos, sacan sus firmas. y dizen, que por aquellos papeles se verá el proposito con que venian, el qual era, de quedar se en tierra de Christianos, y que por esso venian en corso con los demas Turcos. Con esto se escapan de aquel primer impetu, y se reconcilian con la Iglesia, sin que se les haga daño, y quando ven la fuya, se bueluen a Berberia á fer lo que antes eran. Otros ay que vsan destos papeles, y los procuran con buen intento, y se quedan en tierra de Christianos. Pues vno de los renegados que he dicho, era este amigo, el qual tenia firmas de todas nuestras camaradas, donde le acreditauamos quanto era posible: y si los Moros le hallaran estos papeles, le quemaran viuo. Supe que sabia muy bien Arabigo, y no solamente hablarlo, sino escriuirlo. Pero antes que del todo me declarasse con el, le dixé, que me leyesse aquel papel, que acaso me auia hallado en vn agugero de mi rancho. Abriole, y estuuó vn buen espacio mirandole, y construyendole, murmurando entre los dientes Preguntele,

guntele. si lo entendia? Dixome, que muy bien, y que si queria que me lo declarasse palabra por palabra, que le diesse tinta, y pluma, porque mejor lo hiziesse. Dimofle luego lo que pedia, y el poco a poco lo fue traduziêdo: y en acabando, dixo: Todo lo que va aqui en Romãce sin faltar letra, es lo que contiene este papel Morifico: y hase de aduertir, que adonde dize, Lela Marien quiere dezir, nuestra Señora la Virgen Maria. Leymos el papel, y dezia assi.

Quando yo era niña, tenia mi padre vna esclaua, la qual en mi lengua me mostrô la Zala Christianesca, y me dixo muchas cosas de Lela Marien. La Christiana murio, y yo se que no fue al fuego, sino con Ala, porque despues la vi dos vezes, y me dixo, que me fuesse a tierra de Christianos, a ver a Lela Marien, que me queria mucho. No se yo como vaya, muchos Christianos he visto por esta ventana, y ninguno me ha parecido cauallero, sino tu. Yo soy muy hermosa, y muchacha, y tengo muchos dineros que llevar conmigo. Mira tu si puedes hazer como nos vamos, y serâs allâ mi marido, si quisieres, y sino quisieres, no se me darâ nada, que Lela Marien me dara con quien me case. Yo escriui esto, mira à quien lo das a leer, no te fies de uingun Moro, porque son todos marfuzes. Desto tengo mucha pena, que quisiera que no te descubrieras a nadie, porque si mi padre lo sabe, me echarâ luego en vn pozo, y me cubrirâ de piedras. En la caña pondrê vn hilo, ata alli la respuesta: y sino tienes quien te escriua Arabigo, dimelo por señas, que Lela Marien harâ que te entienda. Ella, y Ala te guarde, y essa cruz que yo beso muchas vezes, que assi me lo mando la cautiuâ.

Mirad, señores, si es razon que las razones deste papel nos admirassen, y alegrasse, y assi lo vno, y lo otro fue

Quarta parte de don

de manera , que el renegado entendio , que no a caso se auia hallado aquel papel , sino que realmente à alguno de nosotros se auia escrito , y assi nos rogò , que si era verdad lo que sospechaua , que nos fiassemos del , y se lo dixessemos , que el auenturaria su vida por nuestra libertad , y diziendo esto , sacò del pecho vn crucifixo de metal , y con muchas lagrimas jurò por el Dios que aquella imagen representaua , en quien el , aunque pecador , y malo , bien , y fielmente creia , de guardarnos lealtad , y secreto , en todo quanto quiessemos descubrirle , porque le parecia , y casi adeuinaua , que por medio de aquella que aquel papel auia escrito , auia el , y todos nosotros de tener libertad , y verse el en lo que tanto desseaua , que era reducirse al gremio de la santa Iglesia su madre , de quien como miembro podrido estaua diuidido , y apartado por su ignorancia , y pecado . Con tantas lagrimas , y con muestras de tanto arrepentimiento dixo esto el renegado , que todos de vn mismo parecer consentimos , y venimos en declarar la verdad del caso , y assi le dimos cuenta de todo , sin encubrirle nada . Mostramosle la ventana por donde parecia la caña , y el marcò desde alli la casa , y quedò de tener especial , y gran cuidado , de informarse quien en ella uiuia . Acordamos ansi mismo , que seria bien responder al villero de la Mora : y como teniamos quien lo supiesse hacer , luego al momento el renegado escriuiò las razones que yo le fuy notando , que puntualmente fueron las que dirè , porque de todos los puntos sustanciales que en este suceso me acontecieron , ninguno se me ha ydo de la memoria , ni aun se me yrà en tanto que tuuiere vida . En efeto , lo que a la Mora se le respondió , fue esto .

El verdadero Ala te guarde , señora mia , y aquella
ben-

bendita Marien, que es la verdadera Madre de Dios, y es la que te ha puesto en coraçon, que te vayas a tierra de Christianos, porque te quiere bien. Ruegale tu que se firua de darte a entender, como podrás poner por obra lo que te manda, que ella es tan buena, que si harâ. De mi parte, y de la de todos estos Christianos que estan conmigo, te ofrezco de hazer por ti todo lo que pudieremos, hasta morir. No dexes de escriuirme, y auisarme lo que penares hazer, que yo te responderé siempre, que el grande Alâ nos ha dado vn Christiano cautiuo, que sabe hablar, y escriuir tu lengua, tan bien como lo verás por este papel. Así que sin tener miedo, nos puedes auisar de todo lo que quisieres. A lo que dizes, que si fueras a tierra de Christianos, que has de ser mi muger, yo te lo prometo, como buen Christiano: y sabe que los Christianos cumplen lo que prometen, mejor que los Moros. Ala, y Marien su Madre sean en tu guarda, señora mia.

Escrito, y cerrado este papel, aguardè dos dias a que estuuiesse el baño solo, como solia, y luego sali al passo acostumbrado del terradillo, por ver si la caña parecia, q̄ no tardó mucho en affomar. Así como la vi, aunque no podia ver quien la ponia, mostrè el papel, como dando a entender, que pusiessen el hilo: pero ya venia puesto en la caña, al qual atè el papel, y de alli a poco tornó a parecer nuestra estrella con la blanca vanderâ de paz del atadillo, dexaronla caer, y alceia yo, y hallè en el paño en toda suerte de moneda, de plata, y de oro, mas de cinquenta escudos, los quales cinquenta vezes mas doblaron nuestro contento, y confirmaron la esperança de tener libertad. Aquella misma noche boluio nuestro renegado, y nos dixo, que auia sabido que en aquella casa viuia el mismo Moro que a nosotros nos auian dicho q̄ se llamaua Agimorato, riquissimo por todo estremo,

Quarta parte de don

el qual tenia vna sola hija, heredera de toda su hazienda: y que era comun opinion en toda la ciudad, ser la mas hermosa muger de la Berberia: y que muchos de los Virreyes que alli venian la auian pedido por muger, y que ella nunca se auia querido casar: y que tambien supo, que tuuo vna Christiana cáutiua, que ya se auia muerto. Todo lo qual concertaua eon lo que venia en el papel. Entramos luego en consejo con el renegado en que orden se tendria para sacar a la Mora, y venirnos todos a tierra de Christianos: y en fin se acordô por entonces, que esperassemos al auiso segundo de Zorayda, que assi se llamaua la que aora quiere llamarse Maria. Porque bien vimos, que ella, y no otra alguna era la que auia de dar medio a todas aquellas dificultades. Despues que quedamos en esto, dixo el renegado, que no tuuiessemos pena, que el perderia la vida, ô nos pondria en libertad. Quatro dias estuuo el baño con gente, que fue ocasion que quatro dias tardasse en parecer la caña: al cabo de los quales en la acostumbrada soledad del baño parecio con el licenço tan preñado, que vn felicissimo parto prometia. Inclinosse a mi la caña, y el lienço, hallè en el otro papel, y cien escudos de oro sin otra moneda alguna. Estaua alli el renegado, dimosle a leer el papel dentro de nuestro rancho, el qual dixo que assi dezia.

Yo no se, mi señor, como dar orden que nos vamos a España, ni Lela Marien me lo ha dicho, aunque yo se lo he preguntado: lo que se podrá hazer, es, que yo os darè por esta ventana muchissimos dineros de oro, rescataos vos con ellos, y vuestros amigos, y vaya vno en tierra de Christianos, y compre allà vna barca, y buelua por los demas, y a mi me hallará en el jardin de mi padre, que està a la puerra de Babazon, junto a la marina, donde tengo de estar todo este Verano con mi padre, y con mis criados: de alli de noche me podreys sacar sin miedo.

encio, y llevarme a la barca. Y mira que has de ser mi marido, porque sino yo pediré a Marien que te castigue. Si no te fias de nadie, que vaya por la barca, rescate te tu, y ve, que yo se que boluerás mejor que otro, pues eres cauallero, y Christiano. Procura saber el jardín, y quando te passées por al sabrè que està solo el baño, y te darè mucho dinero. Ala te guarde, señor mio.

Esto dezia, y contenia el segundo papel: lo qual visto por todos, cada vno se ofrecio a querer ser el rescatado, y prometio de yr, y boluer con toda puntualidad, y tambien yo me ofreci a lo mismo: a todo lo qual se opuso el renegado, diziendo, q̄ en ninguna manera consentiria que ninguno saliesse de libertad, hasta que fuesen todos juntos, porque la experiencia le auia mostrado, quan mal cumplian los libres las palabras que daban en el cautiuero: porque muchas vezes auian usado de aquel remedio algunos principales cautiuos rescutando a vno que fuesse a Valencia, ô Mallorca con dineros para poder armar vna barca, y boluer por los que le auian rescatado, y nunca auian buuelto: porque de la libertad alcançada, y el temor de no boluer a perderla, les borraua de la memoria todas las obligaciones del mundo. Y en confirmacion de la verdad que nos dezia, nos contó breuemète vn caso que casi en aquella misma razon auia acaecido a vnos caualleros Christianos, el mas extraño que jamas sucediò en aquellas partes, donde a cada passo suceden cosas de grande espanto, y de admiracion. En efeto el vino a dezir, que lo que se podia, y deuia hazer, era, que el dinero que se auia de dar para rescatar al Christiano, que se le diessè a el, para comprar alli en Argel vna barca, con achaque de hazerse mercader, y tratante en Tetuan, y en aquella costa, y que siendo el señor de la barca facilmente se daria

Quarta parte de don

traca para sacarlos del baño , y embarcarlos a todos. Quanto mas que si la Mora, como ella dezia, daua dineros para rescatarlos a todos, que estando libres era facilissima cosa aun embarcarle en la mitad del dia : y que la dificultad que se ofrecia mayor , era, que los Moros no consienten, que renegado alguno compre, ni tenga barca, sino es baxel grande para yr en corso : porque se temen, que el que compra barca, principalmete si es Español, no la quiere sino para yrse a tierra de Christianos: pero que el facilitaria este inconueniente, con hazer que vn Moro Tangerino fuesse a la parte con el en la compania de la barca, y en la ganancia de las mercancias, y cõ esta sombra el vendria à ser señor de la barca, con que daua por acabado todo lo demas. Y puesto que a mi, y a mis camaradas nos auia parecido mejor lo de embiar por la barca à Mallorca, como la Mora dezia, no osamos contradezirle, temerosos que si no haziamos lo que el dezia, nos auia de descubrir, y poner a peligro de perder las vidas, si descubriessse el trato de Zorayda, por cuya vida dieramos todos las nuestras: y assi determinamos de ponernos en las manos de Dios, y en las del renegado. Y en aquel mismo punto se le respondió a Zorayda, diziendole que hariamos todo quantò nos aconsejaua, porque lo auia aduertido tan bien, como si Lela Marien se lo huiera dicho, y que en ella sola estava dilatar a quel negocio, ò ponerlo luégo por obra. Ofrecimele de nuevo de ser su esposa, y con esto, otro dia que acaecio a estar solo el baño, en diuersas vezes con la caña, y el paño, nos dio dos mil escudos de oro, y vn papel donde dezia, que el primer luma, que es el Viernes, se yua al jardin de su padre, y que antes que se fuesse nos daria mas dinero: y que si aquello no bastasse, que se lo auisassemos, que nos daria quanto le pidieffemos, que su padre tenia tantos, que no le echariamos menos, quanto mas,
que

que ella tenia las llaves de todo. Dimos luego quinientos escudos al renegado, para comprar la barca: con ochocientos me rescate yo, dando el dinero a vn mercader Valenciano, que a la sazón se hallaua en Argel, el qual me rescató del Rey, tomandome sobre su palabra, dandola de que con el primer baxel que viniese de Valencia pagaria mi rescate. Porque si luego diera el dinero, fuera dar sospechas al Rey que auia muchos dias que mi rescate estaua en Argel, y que el mercader por sus grangerias lo auia callado. Finalmente, mi amo era tan cauiloso, que en ninguna manera me atreui a que luego se desembolsasse el dinero. El lueues antes del Viernes, que la hermosa Zorayda se auia de yr al jardin, nos dio otros mil escudos, y nos auisò de su partida: rogandome, que si me rescataffe supiesse luego el jardin de su padre, y que en todo caso buscasse ocasion de yr allá, y verla. Respondile en breues palabras, que así lo haria, y que tuuiesse cuydado de encomendarnos a Lela Marié, con todas aquellas oraciones que la cautiuale auia enseñado. Hecho esto, dieron orden en que los tres compañeros nuestros se rescataffen, por facilitar la salida del baño: y porque viendome a mi rescatado, y a ellos no, pues auia dinero, no se albororassen, y les persuadiesse el diablo que hiziesse alguna cosa en perjuizio de Zorayda: que puesto que el ser ellos quien eran, me podia assegurar deste temor, con todo esto no quise poner el negocio en auentura, y así los hize rescatar por la misma orden que yo me rescaté, entregando todo el dinero al mercader, para que con certeza, y seguridad pudiesse hazer la frança: al qual nunca descubrimos nuestro trato, y secreto, por el peligro que auia.

(: ? :)

* 2 *

Quarta parte de don

Capit. *XLII.* Donde toda via prosigue el cauuiuo su
sucesso.

NO SE Passaron quinze dias , quando ya nuestro renegado tenia comprada vna muy buena barca , capaz de mas de treynta personas : y para assegurar su hecho , y dalle color , quiso hazer , como hizo , vn viage a vn lugar que se llama Sargel , que está treynta leguas de Argel házia la parte de Oran , en el qual ay mucha contratacion de higos passos . Dos , ó tres vezes hizo este viage en compañia del Tagarino que auia dicho . Tagarino llaman en Berberia á los Moros de Aragon : y a los de Granada , Mudejares : y en el Reyno de Fez llaman a los Mudejares , Elches , los quales son la gête de quien aquel Rey mas se sirue en la guerra . Digo pues , que cada vez que passaua con su barca daua fondo en vna caleta , que estava no dos tiros de ballesta del jardin donde Zorayda esperaua : y alli muy de proposito se ponía el renegado con los Morillos que bogauan el remo , ó ya á hazer la çala , ó a como por ensayarse de burlas , a lo que pensaua hazer de veras : y assi se yua al jardin de Zorayda , y le pedía fruta , y su padre se la daua sin conocelle : y aunque el quisiere hablar a Zorayda , como el despues me dixo , y dezille que el era el que por orden mia la auia de llevar a tierra de Christianos , que estuuiesse contenta , y segura , nunca le fue posible , porque las Moras no se dexan ver de ningun Moro , ni Torco , sino es que su marido , ó su padre se lo manden . De Christianos cauiuos se dexan tratar , y comunicar , aun mas de aquello que seria razonable : y a mi me huiera pesado que el la huiera hablado , que quiga la alborotara , viendo , que su negocio andaua en boca de renegados .

Pero

Pero Dios que lo ordenaua de otra manera, no dio lugar al buen desseo que nuestro renegado tenia: el qual viendole quan seguramente yua, y venia à Sargel, y que daua fondo quando, y como, y adonde queria, y que el Tagarino su compañero no tenia mas voluntad de lo que la suya ordenaua, y q̄ yo estaua ya rescatado, y que solo faltaua buscar algunos Christianos que bogassen el remo, me dixo, que mirasse yo quales queria traer conmigo fuera de los rescatados, y que los tuuiesse hablados para el primer Viernes, donde tenia determinado que fuesse nuestra partida. Viendo esto, hablè a doze Españoles, todos valientes hombres de remo, y de aquellos que mas libremente podian salir de la ciudad: y no fue poco hallar tantos en aquella coyuntura, porque estauan veynte baxeles en corso, y se auian llenado toda la gente de remo: y estos no se hallaran, sino fuera que su amo se quedò aquel Verano sin yr en corso à acabar vna galeota que tenia en Artillero. A los quales no les dixè otra cosa, sino que el primer Viernes en la tarde se saliesse vnò a vnò dissimuladamente, y se fuesse la buelta del jardin de Agimorato, y que alli me aguardassen hasta que yo fuesse. A cada vnò di este auiso de por sí, con orden, que aunque alli viesse otros Christianos, no les dixessen, sino que yo les auia mandado esperar en aquel lugar. Hecha esta diligencia, me faltaua hazer otra, que era la que mas me conuenia, y era la de auisar a Zorayda en el punto que estauan los negocios, para que estuuiesse apercebida, y sobre auiso, que no se sobrefaltasse, si de improuiso la assaltassemos antes del tiempo que ella podia imaginar, que la barca de Christianos podia boluer. Y así determinè de yr al jardin, y ver si podria hablarla: y con ocasion de recoger algunas yeruas, vn dia antes de mi partida fuy allà, y la primera persona con quien encontrè fue con su padre,

Quarta parte de don

padre, el qual me dixo en lengua que en toda la Berberia, y aun en Constantinopla se habla entre cautiuos, y Moros, que ni es Morisca, ni Castellana, ni de otra nacion alguna, sino vna mezcla de todas las lenguas, con la qual todos nos entendemos. Digo pues, que en esta manera de léguaje me preguntò, que que buscava en aquel su jardin, y de quien era. Respondile, que era esclauo de Arnaute Mami (y esto porque sabia yo por muy cierto, que era vn grandissimo amigo suyo) y que buscava de todas yeruas para hazer ensalada. Preguntome por el configuiente, si era hombre de rescate, ò no, y que quãto pedia mi amo por mi. Estando en todas estas preguntas, y respuestas, salio de la casa del jardin la bella Zorayda, la qual ya auia mucho que me auia visto: y como las Moras en ninguna manera hazen melindre de mostrarse a los Christianos, ni tampoco se esquivan (como ya he dicho) no se le dio nada de venir a donde su padre conmigo estaua, antes luego quando su padre vio que venia, y de espacio, la llamò, y mandò que llegasse. Demasiada cosa seria dezir yo aora la mucha hermosura, la gentileza, el gallardo, y rico adorno con que mi querida Zorayda se mostrò a mis ojos: solo diré, que mas perlas pendia de su hermosissimo cuello, orejas, y cabellos, q̃ cabellos tenia en la cabeza. En las gargantas de los sus pies, que descubiertas a su vança traia, traia dos carcaxos (que assi se llamauan las manillas, ò axorcas de los pies, en Morisco) de purissimo oro con tantos diamantes engastados, que ella me dixo despues, que su padre los estimaua en diez mil doblas, y las que traia en las muñecas de las manos valian otro tanto. Las perlas eran en grã cantidad, y muy buenas, porque la mayor gala, y bizarrria de las Moras, es adornarse de ricas perlas, y aljofar: y assi ay mas perlas, y aljofar entre Moros, que entre todas las demas naciones, y el padre de Zorayda
tenia

enia fama de tener muchas, y de las mejores que en Argel auia, y de tener assi mismo mas de docientos mil escudos Españoles: de todo lo qual era señora esta que aoralo es mia. Si con todo este adorno podia venir entonces hermosa, ô no, por las reliquias que le han quedado en tantos trabajos, se podrá conjeturar qual deuia de ser en las prosperidades? Porque ya se sabe que la hermosura de algunas mugeres tiene dias, y fazones, y requiere accidentes para disminuirse, ô acrecentarse: y es natural cosa que las passiones del animo la leuanten, ô baxen, puesto que las mas vezes la destruyen. Digo en fin, que entonces llegó en todo estremo adereçada, y en todo estremo hermosa, ó alomenos a mi me parecia serlo la mas que hasta entonces auia visto: y con esto viendo las obligaciones en quome auia puesto, me parecia que tenia delante de mi vna deidad del cielo, venida á la tierra para mi gusto, y para mi remedio. Assi como ella llegó, le dixo su padre en su lengua, como yo era cautiuo de su amigo Arnaut Mami, y que venia a buscar en salada. Ella tomó la mano, y en aquella mezcla de lenguas que tengo dicho, me preguntò, si era cauallero, y que era la causa que no me rescataua. Yo le respondi: Que ya estaua rescatado, y que en el precio podia echar de ver en lo que mi amo me estimaua, pues auia dado por mi, mil y quinientos çoltanis. A lo qual ella respondió. En verdad que si tu fueras de mi padre, que yo hiziera que no te diera el por otros dos tantos: porque vosotros Christianos, siempre mentis en quanto dezis: y os hazeys pobres por engañar a los Moros. Bien podria ser esto señora, le respondi, mas en verdad, que yo la he tratado con mi amo, y la trato, y la trataré con quantas personas ay en el mundo. Y quando te vas, dixo Zorayda? Mañana creo yo, dixen: por que esta aqui vn baxel de Francia, que se haze mañana á la
veia,

Quarta parte de don

vela, y pienso yrme con el. No es mejor (replicò Zorayda) esperar a que vengan baxeles de España, y yrte con ellos, que no con los de Francia, que no son vuestros amigos? No respondi yo, aunque si como ay nuevas que viene ya vn baxel de España es verdad, toda via yo le aguardarè, puesto que es mas cierto el partirme mañana, porque el desseo q̄ tengo de verme en mi tierra, y con las personas que bien quiero, es tanto, que no me dixerà esperar otra comodidad si se tarda, por mejor que sea. Deues de ser sin duda casado en tu tierra, dixo Zorayda, y por esso desseas yr a verte cõ tu muger? No soy respondi yo, casado, mas tengo dada la palabra de casarme en llegando allà. Yes hermosa la dama à quiè se la diste, dixo Zorayda? Tan hermosa es, respondi yo, que para encarecella, y dezirte la verdad, te parece a ti mucho. Desto se riyó muy de veras su padre, y dixo: Guala Christiano, que deue de ser muy hermosa si se parece a mi hija, que es la mas hermosa de todo este Reyno? Sino mirala bien, y veràs como te digo verdad. Seruianos de intrepere a las mas destas palabras, y razones, el padre de Zorayda, como mas ladino, que aunque ella hablaua la bastarda lengua, que como he dicho allise vsa, mas declaraua su intencion por señas, que por palabras. Estando en estas, y otras muchas razones, llegó vn Moro corriendo, y dixo a grandes voces, que por las bardas, ò paredes del jardin, auian saltado quatro Turcos, y andauan cogiendo la fruta, aunque no estaua madura. Sobresaltose el viejo, y lo mismo hizo Zorayda. Porque es comun, y casi natural, el miedo que los Moros a los Turcos tienen, especialmente a los soldados, los quales son tan insolentes, y tienen tanto imperio sobre los Moros que a ellos estan sujetos, que los tratan peor si fueren esclauos suyos. D go pues, que dixo su padre a Zorayda: Hija retirate a la casa, y encierrate, en tanto

tanto que yo voy à hablar a estos canes: y tu Christiano busca tus yeruas, y vete en buen hora, y lleuete Ala con bien a tu tierra. Yo me inclinê, y el se fue a buscar los Turcos, dexandome solo con Zorayda, que començò a dar muestras de yrse donde su padre la auia mandado. Pero a penas el se encubrio con los arboles del jardin, quando ella boluiesse a mi, llenos los ojos de lagrimas, me dixo: Amexi Christiano, amexi, que quiere dezir: Vaste Christiano, vaste? Yo la respondi: Señora si, pero no en ninguna manera sin ti: el primer Iuma me aguarda, y no te sobrefaltes quãdo nos veas, que sin duda alguna yremos a tierra de Christianos. Yo le dixè esto de manera, que ella me entendio muy bien a todas las razones que entrambos passamos: y echandome vn braço al cuello, con desmayados passos començò a caminar hàzia la casa: y quiso la suerte, que pudiera ser muy mala, si el cielo no lo ordenara de otra manera, que yendo los dos de la manera, y postura que os he contado, con vn braço al cuello, su padre que ya boluia de hazer yr a los Turcos, nos vio de la suerte, y manera que yuamos, y nosotros vimos que el nos auia visto. Pero Zorayda aduertida, y discreta, no quiso quitar el braço de mi cuello, antes se llegó mas a mi, y puso su cabeça sobre mi pecho, doblando vn poco las rodillas, dando claras señales, y muestras que se desmayaua: y yo ansí mismo di a entender, que la sostenia contra mi voluntad. Su padre llegó corriendo a donde estauamos, y viendo a su hija de aquella manera le preguntò, que que tenia: Pero como ella no le respondiè, dixo su padre: Sin duda alguna, que con el sobrefalto de la entrada de estos canes se ha desmayado, y quitandola del mio, la arri mò a su pecho: y ella dando vn suspiro, y aun no enxutos los ojos de lagrimas, boluio a dezir: Amexi Christiano, amexi: Vete Christiano, vete. A lo que su padre respondiò: No importa hija que
el Chri,

Quarta parte de don

el Christiano se vaya, que ningun mal te ha hecho, y los Turcos ya son ydos: no te sobrefalte cosa alguna, pues ninguna ay que pueda darte pesadumbre: pues como ya te he dicho, los Turcos a mi ruego se boluieron por donde entraron. Ellos, señor, la sobrasaltaron como has dicho, dixé yo a su padre: mas pues ella dize, que yo me vaya, no la quiero dar pesadumbre, quedate en paz, y con tu licencia bolueré, si fuere menester por yeruas a este jardin, que segun dize mi amo, en ninguno las ay mejores para ensalada, que en el. Todas las que quisieres podràs boluer, respondió Agimorato, que mi hija no dize esto porque tu, ni ninguno de los Christianos la enojauan, sino que por dezir que los Turcos se fuesen, dixo que tu te fueses, ó porque ya era hora que buscafes tus yeruas. Con esto me despedi al punto de emtrã-bos, y ella arrancandosele el alma (al parecer) se fue con su padre. Y yo con achaque de buscar las yeruas, rodeé muy bien, y a mi plazer todo el jardin. Miré bien las entradas, y salidas, y la fortaleza de la casa, y la comodidad que se podia ofrecer, para facilitar todo nuestro negocio. Hecho esto, me vine, y di cuenta de quanto auia pasado al renegado, y a mis compañeros. y ya no veia la hora de verme gozar sin sobrefalto del bien que en la hermosa, y bella Zorayda la suerte me ofrecia. En fin el tiempo se pasó, y se llegó el dia, y plazo de nosotros tan deseado: y siguiendo todos el orden. y parecer que con discreta consideracion, y largo discurso muchas vezes auiamos dado, tuuimos el buen suceso que desseauamos. Porque el Viernes, que se siguió al dia que yo con Zorayda hablé en el jardin, Morrenago al anochecer dio fondo con la barca, casi frontero de donde la hermosissima Zorayda estaua. Ya los Christianos que auian de bogar el remo, estauan preuenidos, y escordidos por diuersas partes de todos aquellos alrededores.

res. Todos estauan suspensos y alborozados, aguardandome, desseosos ya de embestir con el baxel, que á los ojos tenian: porque ellos no sabian el concierto del Renegado, sino que pensauan que a fuerça de braços auian de auer y ganar la libertad, quitando la vida á los Moros que dentro de la barca estauan. Sucedió pues, que así como yo me mostré, y mis compañeros, todos los demás escondidos que nos vieron, se vinieron llegando a nosotros. Esto era ya á tiempo que la Ciudad estaua ya cerrada, y por toda aquella campaña ninguna persona parecia. Como estuuimos juntos, dudamos si seria mejor yr primero por Zorayda, o rendir primero á los Moros vagarinos, que bogauan el remo en la barca. Y estando en esta duda, llegó á nosotros nuestro Renegado; diziendonos, que en que nos deteniamos, que ya era hora, y que todos sus Moros estauan descuydados, y los mas de ellos durmiendo. Diximosle en lo que reparauamos, y el dixo, que lo que mas importaua, era rendir primero el baxel, que se podia hazer con grandissima facilidad, y sin peligro alguno. y que luego podiamos yr por Zorayda. Parecionos bien á todos lo que dezia, y así sin detenernos mas, haziendo el la guia llegamos al baxel, y saltando el dentro primero metio mano á vn alfanje, y dixo en Morisco: Ninguno de vosotros se mueua de aqui, sino quiere que le cueste la vida. Ya á este tiempo auian entrado dentro casi todos los Christianos. Los Moros que eran de poco animo, viendo hablar de aquella manera á su Arraez, quedaronse espantados, y sin ninguno de todos ellos echar mano á las armas, que pocas, o casi ningunas tenian, se dexaron, sin hablar alguna palabra, maniatar de los Christianos, los quales con mucha presteza lo hizieron, amenazando á los Moros, que si alçauan por alguna via, o manera la voz, que luego al punto los passarian todos a cuchillo

Quarta parte de don

Hecho ya esto, quedandose en guardia dellos la mitad de los nuestros: los que quedauamos, haziendonos assi mismo el renegado la guia, fuymos al jardin de Agimorato, y quiso la buena fuerte, que llegando à abrir la puerta, se abrio con tanta facilidad, como si cerrada no estuuiera, y assi con gran quietud, y silencio llegamos à la casa sin ser sentidos de nadie. Estaua la bellissima Zorayda aguardandonos à vna ventana, y assi como sintio gente, pregunto con voz baxa, si eramos Nizarani, como si dixera, o preguntara, si eramos Christianos? Yo le respondi, que si, y que baxasse. Quando ella me conocio, no se detauo vn punto, porque sin responderme palabra, baxò en vn instante: abrio la puerta, y mostrose a todos tan hermosa, y ricaméte vestida, que no lo acierto a encarecer. Luego que yo la vile tomé vna mano, y la començé a besar, y el renegado hizo lo mismo, y mis dos camaradas: y los demas que el caso no sabian, hizieron lo que vieron que nosotros haziamos, que no parecia sino que le dauamos las gracias, y la reconociamos por señora de nuestra libertad. El renegado le dixo en lengua Morisca, si estaua su padre en el jardin? Ella respondió que si, y que dormia. Pues sera menester despertalle, replicò el renegado, y lleuarnosle con nosotros, y todo aquello que tiene de valor en este hermoso jardin. No, dixo ella, à mi padre no se ha de tocar en ningū modo: y en esta casa no ay otra cosa que lo que yo lleuo, que es tanto, que bien aurà para que todos quedeys ricos, y contentos: y esperaos vn poco, y lo vereys. Y diziendo esto, se boluio a entrar, diziédo, que muy presto bolueria, que nos estuuiessemos quedos, sin hazer ningun ruydo. Preguntele al renegado, lo que con ella auia pasado: el qual me lo contò, a quien yo dixé, que en ninguna cosa se auia de hazer mas de lo que Zorayda quiesse. La qual ya boluia cargada con vn cofrezillo lle-

no de escudos de oro, tantos, que apenas lo podia sustentarse. Quiso la mala suerte, que su padre despertasse en el interin, y sintiesse el ruydo que andaua en el jardin, y assomandose à la ventana, luego conocio que todos los que en el estauan eran Christianos, y dando muchas, grandes, y desafortadas voces, començò à dezir en Arabigo: Christianos, Christianos; ladrones, ladrones: por los quales gritos nos vimos todos puestos en grandissima, y temerosa confusion. Pero el renegado viendo el peligro en que estauamos, y lo mucho que le importaua salir con aquella empresa, antes de ser sentido, con grandissima presteza subio donde Agimorato estava: y juntamente con el fueron algunos de nosotros, que yo no osè desamparar à la Zorayda, que como desmayada se auia dexado caer en mis braços: en resolucion los que subieron se dieron tan buena maña, que en vn momento baxaron con Agimorato, trayendole atadas las manos, y puesto vn pañizuelo en la boca, que que no le dexaua hablar palabra, amenazandole que el hablarla le auia de costar la vida. Quando su hija le vio, se cubriò los ojos por no verle, y su padre quedò espantado, ignorando quan de su voluntad se auia puesto en nuestras manos. Mas entonces siendo mas necesarios los pies, con diligencia, y presteza nos pusimos en la barca, que ya los que en ella auian quedado nos esperauan, temerosos de algun mal suceso nuestro. Apenas serian dos horas passadas de la noche quando ya estauamos todos en la barca, en la qual se le quitò al padre de Zorayda ia atadura de las manos, y el paño de la boca: pero tornole à dezir el renegado, que no hablasse palabra, que le quitarian la vida: el como vio allí à su hija començò a suspirar ternissimamente, y mas quando vio que yo estrechamente la tenia abraçada, y que ella sin defenderse, ni quejar-

Quarta parte de don

re, ni esquiuarfe, se estaua queda, pero con todo esto callaua, porque no pudiesen en efeto las muchas anienazas que el Renegado le hazia. Viendose pues Zorayda ya en la barca, y que queriamos dar los remos al agua, y viendo alli â su padre, y â los demas Moros que atados estauan, le dixo al Renegado, que me dixesse le hiziesse merced de soltar â aquellos Moros, y de dar libertad â su padre, porque antes se arrojaria en la mar que ver delante de sus ojos, y por causa fuya llevar cautiuo â vn padre que tanto la auia querido. El Renegado me lo dixo, y yo respondi, que era muy contento: pero el respondio, que no conuenia, â causa que si alli los dexauan apellidarian luego la tierra, y alborotarian la Ciudad, y serian causa, que saliesen a buscarlos con algunas fragatas ligeras, y les tomassen la tierra, y la mar, de manera, que no pudiessemos escaparnos, que lo que se podria hazer, era, darles libertad en llegando â la primera tierra de Christianos: en este parecer venimos todos, y Zorayda, a quien se le dio cuenta, con las causas que nos mouian â no hazer luego lo que queria, tambien se satisfizo, y luego con regozijado silencio, y alegre diligencia cada vno de nuestrs valientes remeros tomô su remo, y començamos, encomendandonos a Dios de todo coraçon â nauegar la buelta de las Isla de Mallorca, que es la tierra de Christianos mas cerca: pero a causa de soplar vn poco el viento Tramontana, y estar la mar algo picada, no fue posible seguir la derrota de Mallorca, y fuenos forçoso dexarnos yr tierra, a tierra la buelta de Oran, no sin mucha pesadumbre nuestra, por no ser descubiertos del lugar de Sargel, que en aquella costa cae no mas que sessenta millas de Argel: y assi mismo temiamos encontrar por aquel parage alguna galeota de las que de ordinario venian con mercancia de Te-
sumia-

fumiamos, de que si se encontraua galeota de mercãcia, como no fuesse de las que andan en corso, que no solo no nos perderiamos, mas que tomariamos baxel donde con mas seguridad pudiessemos acabar nuestro viage. Yua Zorayda, en tanto que se nauegaua, puesta la cabeza entre mis manos, por no ver a su padre, y sentia yo que yua llamando â Lela Marien, que nos ayudasse. Bié auriamos nauegado treynta millas, quando nos amanecio, como tres tiros de arcabuz desuiados de tierra, toda la qual vimos desierta, y sin nadie que nos descubriessse, pero con todo esso nos fuymos â fuerça de braços entrãdo vn poco en la mar, que ya estaua algo mas sossegado, y auiendo entrado casi dos leguas, diose orden que se bogasse â quartales en tanto que comiamos algo, que yua bien proueyda la barca, puesto que los que bogauan dixeron que no era aquel tiempo de tomar reposo alguno, que les dieffen de comer los que no bogauan, q̄ ellos no querian soltar los remos de las manos en manera alguna. Hizose ansi, y en esto començò a soplar vn viento largo que nos obligò a hazer luego vela, y à dexar el remo, y endereçar a Oran por no ser posible poder hazer otro viage: todo se hizo con mucha presteza, y assi â la vela nauegamos por mas de ocho millas por hora, sin llevar otro temor alguno, sino el de encontrar con baxel q̄ de corso fuesse. Dimos de comer a los Moros vagarmos, y el renegado les consolò, diziendoles como no yuan cautiuos, que en la primera ocasion les darian libertad: lo mismo se le dixo al padre de Zorayda, el qual respondió: Qualquiera otra cosa pudiera yo esperar, y creer de vuestra liberalidad, y buen termino, o Christianos, mas el darme libertad, no me tengays por tan simple, q̄ lo imagine, que nunca os pusistes vosotros al peligro de quitarmela para boluerla tan liberalmente, especialmente sabiendo quien soy yo, y el interesse que se os puede

Quarta parte de don

seguir de darmela, el qual interesse si le quereys poner nombre, desde aqui os ofrezco todo aquello que quisieredes por mi, y por essa desdichada hija mia, o sino por ella sola, que es la mayor, y la mejor parte de mi alma. En diciendo esto, començò a llorar tan amargamente, q̄ a todos nos mouio a compafsion, y forçò a Zorayda, q̄ le mirasse, la qual viendole llorar afsi, se enternecio, que se leuantò de mis pies, y fue á abraçar a su padre, y juntando su rostro con el fuyo, començaron los dos tã tierno llanto, que muchos de los que alli yuamos le acompañamos en el: pero quando su padre la vio adornada de fiesta, y con tantas joyas sobre si, le dixo en su lengua: Que es esto hija, que ayer al anocheçer, antes que nos sucedieffe esta terrible desgracia en que nos vemos, te vi con tus ordinarios, y caseros vestidos, y agora sin que ayas tenido tiempo de vestirte, y sin auerte dado alguna nueua alegre de solenizarla con adornarte, y pulirte te veo compuesta con los mejores vestidos que yo supe, y pude darte, quando nos fue la ventura mas fauorable? Respondeme a esto, que me tiene mas suspenso, y admirado, que la misma desgracia en que me hallo? Todo lo que el Moro dezia a su hija, nos lo declaraua el renegado, y ella no le respondia palabra: pero quando el vio a vn lado de la barca el cofrezillo dõde ella solia tener sus joyas, el qual sabia el bien que le auia dexado en Argel, y no traydole al jardin, quedò mas confuso, y preguntole, que como aquel cofre auia venido a nuestras manos, y que era lo que venia dentro? A lo qual el renegado, sin aguardar que Zorayda le respondieffe, le respondió: No te canfes señor en preguntar à Zorayda tu hija tantas cosas, porque con vna que yo te responda te satisfare à todas: y afsi quier o, que sepas que ella es Christiana, y es la que ha sido la lima de nuestras cadenas, y la liber-

bertad de nuestro cautiverio ella va aqui de su voluntad tan contenta, a lo que yo imagino, de verse en este estado, como el que sale de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, y de la pena a la gloria. Es verdad lo que este dize hija, dixo el Moro? Afsi es respondio Zorayda. Que en efeto, replicò el viejo, tu eres Christiana, y la que ha puesto a su padre en poder de sus enemigos? A lo qual respondio Zorayda: La que es Christiana yo soy: pero no la que te ha puesto en este punto, porque nunca mi desseo se estendio a dexarte, ni a hazerte mal, sino a hazerme a mi bien. Y que bien es el que te has hecho hija? Effen, respondio ella, preguntafello tu a Lela Marien, que ella te lo sabra dezir mejor que yo. Apenas huuo oydo esto el Moro, quando con vna increyble presteza se arrojò de cabeça en la mar, donde sin ninguna duda se ahogara, si el vestido largo, y embaraçoso que traia no le entretuiera vn poco sobre el agua. Dio voces Zorayda que le sacassen, y afsi acudimos luego todos, y asiendole de la almalafa le sacamos medio ahogado, y sin sentido, de que recibio tanta pena Zorayda, que como si fuera ya muerto hazia sobre el vn tierno, y doloroso llanto. Boluimosle boca a baxo, boluio mucha agua: tornò en si alcabo de dos horas, en las quales auendose trocado el viento nos conuino boluer házia tierra, y hazer fuerça de remos por no enuestir en ella: mas quiso nuestra buena suerte, que llegamos a vna cala que se haze al lado de vn pequeño promontorio, o cabo, q de los Moros es llamado el de la Caua Rumia, que en nuestra lengua quiere dezir la mala muger Christiana y es tradicion entre los Moros, que en aquel lugar està enterrada la Caua, por quien se perdio España: porque Caua en su lengua, quiere dezir muger mala, y Rumia Christiana, y aun tienen por mal agüero llegar alli a dar fondo, quando la neçesi-

Quarta parte de don

dad les fuerça à ello, porque nunca le dan sin ella, puesto que para nosotros no fue abrigo de mala muger, sino puerto seguro de nuestro remedio, segun andaua alterada la mar. Pusimos nuestras centienelas en tierra, y no dexamos jamas los remos de la mano: comimos de lo q̄ el renegado auia proueydo, y rogamos a Dios, y à nuestra Señora de todo nuestro coraçon, que nos ayudasse, y fauoreciesse, para que felizmente dieffemos fin à tan dichofo principio. Diose orden à suplicacion de Zorayda como echassemos en tierra a su padre, y à todos los demas Moros que alli atados venian: porque no le basta ua el animo, ni lo podian sufrir sus blandas entrañas, ver delante de sus ojos atado à su padre, y aquellos de su tierra presos. Prometimosle de hazerlo afsi al tiempo de la partida, pues no corria peligro el dexallos en aquel lugar que era despoblado. No fueron tan vanas nuestras oraciones que no fuesfen oydas del cielo, que en nuestro fauor luego boluio el viento tranquilo el mar, combidandonos a que tornassemos alegres a proseguir nuestro comenzado viage. Viendo esto desatamos à los Moros, y vno à vno los pusimos en tierra, de lo que ellos se quedaron admirados: pero llegando a desembarcar al padre de Zorayda, que ya estaua en todo su acuerdo, dixo: Por que pensays Christianos que esta mala hembra huelga de que me deys libertad? Pensays que es por piedad que de mi tiene? no por cierto, sino que lo haze por el estoruo que le darà mi presencia, quando quiera poner en execucion sus malos desseos, ni penseys que la ha mouido a mudar religion, entender ella que la vuestra a la nuestra se auentaja, sino el saber que en vuestra tierra se vsa la deshonestidad mas libremente que en la nuestra: y boluiendose a Zorayda, teniédole yo, y otro Christiano de entrambos braços asido, porque algun desarino no hiziesse, le dixo: O infame moça, y mal acósejada mucha
cha,

cha, adonde vas ciega, y defatinada en poder destes pe-
rros naturales enemigos nuestros. Maldita sea la hora
en que yo te engendrê, y malditos sean los regalos, y de-
leytes en que te he criado. Pero viendo yo que lleuaua
termino de no acabar tan presto, di priessa a ponelle en
tierra, y desde alli â voces prosiguió en sus maldiciones,
y lamentos, rogando a Mahoma rogasse a Alâ que nos
destruyesse, confundiesse, y acabasse: y quâdo por auer
nos hecho â la vela no podimos oyr sus palabras, vimos
sus obras, que eran arrancarse las barbas, messarfe los ca-
bellos, y arrastrarse por el suelo: mas vna vez esforçò la
voz de tal manera que podimos entêder que dezia: Buel-
ue amada hija, buelue â tierra que todo te lo perdono, en
trega a estos hombres esse dinero que ya es fuyo, y buel-
ue â consolar a este triste padre tuyo, que en esta desierta
arena dexara la vida si tu le dexas. Todo lo qual escucha-
ua Zorayda, y todo lo sentia, y lloraua, y no supo dezir-
le, ni respondelle palabra, sino: Plega a Alâ padre mio,
que Lela Marien, q̄ ha fido la causa de que yo sea Chris-
tiana, ella te consuele en tu tristeza. Alâ sabe bien, q̄ no
pude hazer otra cosa de la q̄ he hecho, y que estos Chris-
tianos no deuen nada â mi voluntad, pues aunque quifie-
ra no venir con ellos, y quedarme en mi casa, me fuera
imposible, segun la priessa que me daua mi alma a po-
ner por obra esta que â mi me parece tan buena, como tu
padre amado la juzgas por mala. Esto dixo â tiempo q̄
ni su padre la oïa, ni nosotros ya le veyamos: y assi con-
solando yo â Zorayda atendimos todos a nuestro viage,
el qual nos le facilitaua el propio viento, de tal manera,
que bien tuuimos por cierto de vernos otro dia al ama-
necer en las riberas de España: mas como pocas vezes,
o nunca viene el bien puro, y sencillo sin ser acompaña-
do, o seguido de algun mal que le turbe, o sobresalte, qui-
so nuestra ventura, o quiça las maldiciones que el Mo-

Quarta parte de don

ro a su hija auia echado, que siempre se han de temer de qualquier padre que sean : quiso digo, que estando ya en golfados, y siédo ya casi passadas tres horas de la noche, yendo con la vela tendida de alto baxa, frenillados los remos, porque el prospero viento nos quitaua del trabajo de auerlos menester con la luz de la Luna, que claramente resplandecia, vimos cerca de nosotros vn baxel redondo que con todas las velas tendidas, lleuando vn poco a orça el timon delante de nosotros, atrauessaua, y esto tan cerca que nos fue forçoso amaynar por no enuestirle, y ellos asì mismo hizieron fuerza de timon para darnos lugar que passassemos : auianse puesto a bordo del baxel a preguntarnos quien eramos, y adonde navegauamos, y de donde veniamos : pero por preguntarnos esto en lengua Francesa, dixo nuestro renegado : Ninguno responde, porque estos sin duda son cosarios Franceses, que hazen à toda ropa : por este aduertimiento ninguno respondió palabra, y auiendo passado vn poco delante, que ya el baxel quedaua forauento, de improviso soltaron dos piezas de artilleria, y à lo que parecia ambas venian con cadenas, porque con vna cortaron nuestro arbol por medio, y dieron con el, y con la vela en la mar, y al momento disparando otra pieza vino a dar la vela en mitad de nuestra barca, de modo que la abrio toda sin hazer otro mal alguno : pero como nosotros nos vimos yr à fondo, començamos todos à grandes voces à pedir socorro, y à rogar à los del baxel que nos acogiesen, porque nos anegauamos : amaynaron entonces, y echando el esquife, o barca à lamar, entraron en el hasta doze Franceses bien armados con sus arcabuzes, y cuerdas encendidas, y asì llegaron junto al nuestro, y viendo quan pocos eramos, y como el baxel se hundia nos recogieron, diciendo, que por auer vsado de la descortesia de no respondelles nos auia sucedi-

do

do aquello. Nuestro renegado tomó el cofre de las riquezas de Zorayda, y dio con el en la mar, sin que ninguno echasse de ver en lo que hazia: en resolución todos passamos con los Franceses, los quales despues de auer-se informado de todo aquello que de nosotros saber quisieron, como si fueran nuestros capitales enemigos, nos despojaron de todo quanto teniamos, y à Zorayda le quitaron hasta los carcaxes que traía en los pies, pero no me daua à mi tanta pesadumbre la que a Zorayda dauan, como me la daua el temor que tenia, de que auian de passar del quitar de las riquissimas, y preciosissimas joyas, al quitar de la joya que mas valia, y ella mas estimaua, pero los desseos de aquella gente no se estienen à mas que al dinero, y desto jamas se vee harta su codicia, lo qual entonces llegó a tanto, que aun hasta los vestidos de cauiuos nos quitaran, si de algun prouecho les fueran: y huuo parecer entre ellos de que à todos nos arrojasen à la mar embueltos en vna vela, porque tenian intencion de tratar en algunos puertos de España, con nombre de que eran Bretones, y si nos lleuauan viuos serian castigados siendo descubierto su hurto, mas el Capitan que era el que auia despojado à mi querida Zorayda, dixo que el se contentaua con la presa que tenia, y que no queria tocar en ningun puerto de España, sino yrse luego à camino, y passar el estrecho de Gibaltar de noche, o como pudiesse, hasta à la Rochela de donde auia salido, y assi tomaron por acuerdo de dornos el esquife de su nauio, y todo lo necessario, para la corta nauegacion que nos quedaua, como lo hizieron otro dia, ya à vista de tierra de España, con la qual vista, y alegria todas nuestras pesadumbres, y pobrezas se nos olvidaró de todo punto, como si propriamente no huieran passado por nosotros, tanto es el gusto de

Quarta parte de don

to de alcançar la libertad perdida. Cerca de medio día podria ser, quando nos echaron en la barca, dandonos dos barriles de agua, y algun bizcocho, y el Capitã movido no se de que misericordia al embarcarse la hermo-sísima Zorayda le dio hasta quarenta escudos de oro, y no consintio que le quitassen sus soldados estos mismos vestidos, que a hora tiene puestos. Entramos en el baxel, dimosles las gracias por el bien que nos hazian, mostrandonos mas agradecidos que quexosos: ellos se hizieron a lo largo siguiédo la derrota del estrecho, nosotros sin mirar a otro Norte, que à la tierra que se nos mostrava delante, nos dimos tanta priessa a bogar, que al poner del Sol estauamos tan cerca, que bien pudieramos a nuestro parecer llegar antes que fuera muy noche, pero por no parecer en aquella noche la Luna, y el cielo mostrarse escuro, y por ignorar el parage en que estauamos, no nos parecio cosa segura enuestir en tierra, como a muchos de nosotros les parecia, diziendo, que diessemos en ella, aunque fuesse en vnas peñas, y lexos de poblado, porque assi assegurariamos el temor que de razon se deuia tener, que por alli anduieffen baxeles de cofarios de Tetuan, los quales anohecen en Berberia, y amanecen en las Costas de España, y hazen de ordinario presa, y se bueluen à dormir a sus casas: pero de los contrarios pareceres, el que se tomò fue, que nos llegassemos poco a poco, y que si el sosiego del mar lo concediesse, desembarcassemos donde pudiessemos. Hizose assi, y poco antes de la media noche seria, quando llegamos al pie de vna disformísima, y alta montaña, no ran junto al mar, que no concediesse vn poco de espacio, para poder desembarcar comodamente, enuestimos en la arena, salimos todos a tierra, y besamos el suelo, y con lagrimas de alegrissimo contento, dimos todos gracias à Dios Señor nuestro, por el bien tan incomparable, q̃ nos
auia

auia hecho en nuestro viage: sacamos de la barca los bastimentos que tenia, tiramosla en tierra, y subimos vn grandissimo trecho en la montaña, porque aun alli estauamos, y aun no podiamos assegurar el pecho, ni acabauamos de creer que era tierra de Christianos la que ya nos sostenia. Amanecio mas tarde, a mi parecer, de lo que quisiéramos: acabamos de subir toda la montaña por ver si desde alli algun poblado se descubria, o algunas cabañas de pastores, pero aunque mas tendimos la vista, ni poblado ni persona, ni senda, ni camino descubrimos. Con todo esto determinamos de entrarnos la tierra a dentro: pues no podria ser menos, sino que presto descubriésemos quien nos diese noticia della: pero lo que a mi mas me fatigaua, era el ver yr a pie a Zorayda por aquellas asperezas, que puesto que alguna vez la puse sobre mis ombros, mas le cansaua a ella mi cansancio, que la reposaua su reposo, y assi nunca mas quiso q̄ yo aquel trabajo tomasse: y cō mucha paciencia, y muestras de alegria lleuandola yo siempre de la mano, poco menos de vn quarto de legua deuiamos de auer andado, quando llegó a nuestros oydos el son de vna pequeña esquila, señal clara que por alli cerca auia ganado, y mirando todos con atencion si alguno se parecia, vimos al pie de vn alcornoque vn pastor moço, que con grande reposo, y descuydo estaua labrando vn palo con vn cuchillo, dimos voces. y el alçando la cabeça se puso ligeramente en pie, y â lo que despues supimos, los primeros que â la vista se le ofrecieron, fueron el Renegado, y Zorayda, y como el los vio en habito de Moros, pensò que todos los de la Berberia estauan sobre el, y metiendose con estraña ligereza por el bosque adelante començò a dar los mayores gritos del mundo, diciendo: Moros, Moros ay en la tierra: Moros, Moros, arma, arma. Con estas voces quedamos todos confusos, y no sabiamos q̄ hazer-

Quarta parte de don

hazernos , pero considerando que las voces del pastor auian de alborotar la tierra, y que la caualleria de la costa auia de venir luego a ver lo que era , acordamos que el renegado se desnudasse las ropas de Turco, y se vistiesse vn gileco, o casaca de cautiuo que vno de nosotros le dio luego , aunque se quedò en camisa , y afsi encomendandonos a Dios fuymos por el mismo camino , q̄ vimos que el pastor lleuaua , esperando siempre quando auia de dar sobre nosotros la caualleria de la costa , y no nos engaño nuestro pensamiento , porque aun no auian pasado dos horas , quando auiendo ya salido de aquellas malezas â vn llano descubrimos hasta cincuenta caualleros, que con gran ligereza corriendo a media rienda â nosotros se venian , y afsi como los vimos nos estuuimos quedos aguardandolos , pero como ellos llegaron, y vieron, en lugar de los Moros que buscauan, tâto pobre Christiano , quedaron confusos, y vno dellos nos preguntò si eramos nosotros á caso la ocasion , porque vn pastor auia apellidado arma : Si, dixeyo, y queriendo començar â dezirle mi suceso , y de donde veniamos, y quien eramos : vno de los Christianos que con nosotros venian conocio al ginete que nos auia hecho la pregunta, y dixo sin dexarme a mi dezir mas palabra : Gracias sean dadas a Dios, señores, que a tan buena parte nos ha conduxido, porque si yo no me engaño , la tierra que pisamos es la de Velez Malaga , si ya los años de mi cautiuerio no me han quitado de la memoria el acordarme, q̄ vos señor, que nos preguntays quié somos, soys Pedro de Bustamante mio: apenas huuo dicho esto el Christiano cautiuo, quando el ginete se arrojò del cauallo, y vino a abraçar al moço, diziendole : Sobrino de mi alma, y de mi vida, ya te conozco, y ya te he llorado por muerto, yo, y mi hermana tu madre , y to dos los tuyos , que aun viuen : y Dios ha sido seruido

do de darles vida, para que gozen el plazer de verte: ya sabiamos que estauas en Argel, y por las señales, y muestras de tus vestidos, y la de todos los desta compañía comprehendo que aueys tenido milagrosa libertad. Así es respondió el moço, y tiempo nos quedara para contaroslo todo. Luego que los ginetes entendieron que eramos Christianos cautiuos, se apearon de sus cauallos, y cada vno nos combidaua con el suyo, para llevarnos à la Ciudad de Velez Malaga, que legua, y media de alli estaua, algunos dellos boluieron a llevar la barca a la Ciudad, diziendoles donde la auiamos dexado: otros nos subieron a las ancas: y Zorayda fue en las del cauallo del tío del Christiano. Salieron a recibir todo el pueblo, que ya de alguno que se auia adelantado sabian la nueua de nuestra venida. No se admirauan de ver cautiuos libres, ni Moros cautiuos; porque toda la gente de aquella costa está hecha a ver los vnos, y à los otros, pero admirauanse de la hermosura de Zorayda, la qual en aquel instante, y sazón estaua en su punto, así con el cansancio del camino, como con la alegría de verse ya en tierra de Christianos, sin sobresalto de perderse, y esto le auia sacado al rostro tales colores, que sino es que la afición entonces me engañaua, osara dezir, que mas hermosa criatura no auia en el mundo, alomenos, que yo la huiesse visto. Fuymos derechos a la Iglesia a dar gracias à Dios por la merced recebida, y así como en ella entrò Zorayda, dixo que alli auia rostros que se parecian à los de Lela Marien: diximosle q̄ eran imagenes fuyas, y como mejor se pudo le dio el renegado a entender lo que significauan, para que ella las adorasse, como si verdaderamente fueran cada vna, de ellas la misma Lela Marien, que la auia hablado: ella q̄ tiene buen entendimiento, y vn natural facil, y
claro

Quarta parte de don

claro entendio luego, quanto acerca de las imagenes se le dixo . Desde alli nos lleuaron, y repartieron a todos en diferentes casas del pueblo, pero al Renegado, Zorayda, y à mi nos lleuò el Christiano que vino con nosotros, y en casa de sus padres, que medianamente eran acomodados de los bienes de fortuna, y nos regalaron con tanto amor, como a su mismo hijo. Seys dias estuimos en Velez, alcabo de losquales el Renegado hecha su informacion de quanto le conuenia, se fue à la Ciudad de Granada à reduzirse por medio de la santa Inquisiciõ, al gremio santissimo de la Iglesia, los demas Christianos libertados se fueron cada vno donde mejor le parecio, solos quedamos Zorayda, y yo con solos los escudos que la correfia del Frances le dio a Zorayda, de los quales comprê este animal en que ella viene, y siruiendo la yo hasta aora de padre, y escudero, y no de esposo, vamos con intencion de ver si mi padre es viuò, ò si alguno de mis hermanos ha tenido mas prospera ventura, que la mia. Puesto que por auerme hecho el cielo, compañero de Zorayda, me parece, que ninguna otra fuerte me pudiera venir, por buena que fuera, que mas la estimara. La paciencia con que Zorayda lleva las incomodidades, que la pobreza trae consigo, y el desseo que muestra tener, de verse ya Christiana, es tanto, y tal, que me admira, y me mueue a seruirle todo el tiempo de mi vida. Puesto que el gusto que tengo de verme suyo, y de que ella sea mia, me le turba, y deshaze, no saber si hallarê en mi tierra algun rincon donde recogella, y si auran hecho el tiempo, y la muerte, tal mudança en la hazienda, y vida de mi padre, y hermanos, que apenas halle quien me conozca, si ellos faltan. No tengo mas señores que deziros de mi historia. La qual si es agradable, y peregrina, juzguenlo vuestros buenos entendimientos, que de mi se dezir, que quisiera auerlos contado mas breuemente,

re, puesto que el temor de enfadaros, mas de quatro circunstancias me ha quitado de la lengua .

Cap. XLII. Que trata de lo que mas sucedio en la venta, y de otras muchas cosas dignas de saberse .



Allò en diziendo esto el cautivo, a quien don Fernando dixo : Por cierto señor Capitan, el modo con que aueys còtado este estraño successo, ha sido tal, que yguala à la nouedad, y estrañeza del mismo caso . Todo es peregrino, y raro, y lleno de accidentes, q̄ marauillan, y suspenden, a quien los oye . Y es de tal manera el gusto que hemos recebido, en escuchalle, que aunque nos hallara el dia de mañana entretenidos en el mismo cuento, holgaramos que de nuevo se començara . Y en diziendo esto, don Antonio, y todos los demas se le ofrecieron, con todo lo hà ellos posible , para seruirle, con palabras, y razones tan amorosas, y tan verdaderas, que el Capitan se ruuo por bien satisfecho de sus voluntades. Especialmente le ofrecio don Fernando, que si queria boluerse con el, que el haria que el Marques su hermano fuesse padrino del Bautismo de Zorayda, y que el por su parte le acomodaria de manera , que pudiesse entrar en su tierra, con el autoridad, y comodo, que a su persona se deuia . Todo lo agradecio cortesissimamente el cautivo , pero no quiso acetar ninguno de sus liberales ofrecimientos . En esto llegaua ya la noche, y al cerrar della llegò à la venta vn coche con algunos hombres de acauallo : pidieron posada, a quien la ventera respondio, que no auia en toda la venta vn palmo desocupado . Pues aunque esso sea, dixo vno de los de acauallo, que auian entrado, no ha de

Quarta parte de don

faltar para el señor Oydor, que aqui viene . A este nombre se turbò la hucspeda, y dixo : Señor lo que en ello ay, es, que no tengo camas, si es que su merced del señor Oydor la trae, que si deue de traer, entre en buena hora, que yo, y mi marido nos saldremos de nuestro aposento, por acomodar á su merced . Sea en buena hora, dixo el escudero : pero á este tiempo, ya auia salido del coche vn hombre, que en el trage mostrò luego el oficio, y cargo que tenia, porque la ropa luenga, con las mangas arrocadas, que vestia, mostraron ser Oydor, como su criado auia dicho. Traña de la mano a vna donzella, al parecer de hasta diez, y seys años, vestida de camino, tan bizarra, tan hermosa, y tan gallarda, que a todos puso en admiracion su vista . De fuerte, que a no auer visto a Dorotea, y â Lusinda, y Zorayda, que en la venta estauan, creyeran que otra tal hermosura, como la desta donzella, dificilmente pudiera hallarse . Hallose don Quixote al entrar del Oydor, y de la donzella, y assi como le vio, dixo : Seguramente puede vuestra merced entrar, y espaciarse en este castillo, que aunque es estrecho, y mal acomodado, no ay estrechez, ni incomodidad en el mundo, que no dê lugar á las armas, y á las letras, y mas si las armas, y letras, traen por guia, y adalidâ la fermosura, como la traen las letras de vuestra merced, en esta hermosa donzella, a quien deuen no solo abrirse, y manifestarse los castillos, sino apartarse los riscos, y diuidirse, y abaxarse las montañas, para darle acogida . Entre vuestra merced, digo, en este parayso, que aqui hallará estrellas, y soles, que acompañen el cielo, que vuestra merced trae consigo. Aqui hallará las armas en su punto, y la hermosura en su estremo. Admirado quedò el Oydor del razonamiento de don Quixote, a quien se puso a mirar muy de proposito. Y no menos le admiraua su talle, que sus palabras, y
fin

fin hallar ningunas con que respondelle , se tornò a admirar de nuevo, quando vio delante de si a Lusinda, Dorothea, y a Zorayda, que a las nueuas de los nuevos huéspedes, y a las que la ventera les auia dado de la hermosura de la donzella , auian venido a verla , y a recibirla. Pero don Fernando , Cardenio , y el Cura , le hizieron mas llenos , y mas cortesanos ofrecimientos. En efecto, el señor Oydor entrò confuso , assi de lo que veía , como de lo que escuchaua , y las hermosas de la venta dieron la bien llegada a la hermosa donzella. En resolucion , bien echò de ver el Oydor , que era gente principal toda la que alli estaua. Pero el talle , visage , y la postura de don Quixote , le defatinaua , y auiendo passado entre todos cortesanes ofrecimientos . y tanteado la comodidad de la venta , se ordenò lo que antes estaua ordenado , que todas las mugeres se entrassen en el camaranchon ya referido , y que los hombres se quedassen fuera, como en su guarda. Y assi fue contento el Oydor, que su hija, que era la donzella, se fuesse con aquellas señoras, lo que ella hizo de muy buena gana. Y con parte de la estrecha cama del ventero , y con la mitad de la que el Oydor traia , se acomodaron aquella noche, mejor de lo que pensauan. El cautiuo , que desde el punto que vio al Oydor , le dio saltos el coraçon , y barruntos, de que aquel era su hermano , preguntò a vno de los criados, que con el venian, que como se llamaua, y si sabia de que tierra era? El criado le respondió , que se llamaua, el Licenciado Iuan Perez de Viedma, y que auia oydo dezir, que era de vn lugar de las Montañas de Leon. Con esta relacion , y con lo que el auia visto, se acabò de confirmar , de que aquel era su hermano, que auia seguido las letras por consejo de su padre. Y alborotado y rentento, llamando a parte a don Fernando, a Cardenio y al Cura , les contò lo que passaua, certi-

Quarta parte de don

ficandoles , que aquel Oydor era su hermano . Auiale dicho tambien el criado , como yua proueydo por Oydor à las Indias , en la Audiencia de Mexico . Supo tambien , como aquella donzella era su hija , de cuyo parto auia muerto su madre , y que el auia quedado muy rico con el dote , que con la hija se le quedò en casa . Pidioles consejo , que modo tendria para descubrirse , o para conocer primero , si despues de descubierto , su hermano por verle pobre se afrentaria , o le recibiria con buenas entrañas . Dexeseme à mi el hazer essa experiencia , dixo el Cura , quanto mas que no ay pensar , sino que vos señor Capitan fereys muy bien recebido , porque el valor , y prudencia , que en su buen parecer descubre vuestro hermano , no da indicios de ser arrogante , ni desconocido , ni que no ha de saber poner los casos de la fortuna en su punto . Con todo esso , dixo el Capitan , yo querria no de improuiso , sino por rodeos , darmele a conocer . Ya os digo , respondió el Cura , que yo lo traçare de modo , que todos quedemos satisfechos . Ya en esto estaua adereçada la cena , y todos se sentaron a la mesa , eceto el cautiuo , y las señoras , que cenaron de por si en su aposento . En la mitad de la cena , dixo el Cura : Del mismo nombre de vuestra merced , señor Oydor , tuue yo vna camarada en Constantinopla , donde estuue cautiuo algunos años . La qual camarada , era vno de los valientes soldados , y Capitanes , que auia en toda la infanteria Española . Pero tanto quanto tenia de esforçado , y valeroso , tenia de desdichado . Y como se llamaua esse Capitan señor mio , preguntò el Oydor ? Llamuase , respondió el Cura , Ruyperrez de Viedma , y era natural de vn lugar de las Montañas de Leon . El qual me contò vn caso , que à su padre cò sus hermanos le auia sucedido , que a no contarmelo vn hombre tan verdadero como el , lo tuuiera por conseja , de aquellas que

que las viejas cuentan el invierno al fuego. Porque me dixo, que su padre auia diuidido su hazienda entre tres hijos que tenia, y les auia dado ciertos consejos, mejores que los de Caton. Y se yo dezir, que el que el escogio, de venir à la guerra, le auia sucedido tan bien, que en pocos años por su valor, y esfuerço, sin otro brazo que el de su mucha virtud, subio a ser Capitan de infanteria, y à verse en camino, y predicamento, de ser presto maestro de Campo. Pero fuele la fortuna contraria, pues donde la pudiera esperar, y tener buena, alli la perdio, con perder la libertad, en la felicissima jornada, donde tantos la cobraron, q̄ fue en la batalla de Lepanto. Yo la perdi en la Goleta, y despues por diferentes sucessos nos hallamos camaradas en Constantinopla. Desde alli vino a Argel, donde se que le sucedio vno de los mas estraños casos, que en el mundo han sucedido. De aqui fue prosiguiendo el Cura, y con breuedad sucinta contò lo que con Zorayda à su hermano auia sucedido. A todo lo qual estaua tan atento el Oydor, que ninguna vez auia sido tan oydor como entonces. Solo llegó el Cura al punto, de quando los Franceses despojaron à los Christianos que en la barca venian, y la pobreza, y necesidad en que su camarada, y la hermosa Mora auian quedado. De los quales, no auia sabido en que auian parado, ni si auian llegado à España, o lleuados los Franceses a Francia. Todo lo que el Cura dezia, estaua escuchando algo de alli desuiado el Capitan, y notaua todos los mouimientos que su hermano hazia. El qual, viendo que ya el Cura auia llegado al fin de su cuento, dando vn grande suspiro, y llenandosele los ojos de agua, dixo: O señor, si supieessedes las nueuas que me auays contado, y como me tocan tan en parte, que me es forçoso dar muestras dello con estas lagrimas, que contra toda mi discrecion, y recato, me

Quarta parte de don

salen por los ojos. Esse Capitan tan valeroso que dezis, es mi mayor hermano, el qual como mas fuerte, y de mas altos pensamientos, que yo, ni otro hermano me normio, escogio el honroso, y digno exercicio de la guerra. Que fue vno de los tres caminos, que nuestro padre nos propuso, segun os dixo vuestra camarada en la conseja, que à vuestro parecer le oystes. Yo segui el de las letras, en las quales, Dios, y mi diligencia, me hã puesto en el grado que me veys. Mi menor hermano, està en el Piru tan rico, que con lo que ha embiado a mi padre, y à mi, ha satisfecho bien la parte que el se lleuò. Y aun dado à las manos de mi padre, con que poder har tar su liberalidad natural. Y yo ansi mismo he podido con mas decencia, y autoridad tratarme en mis estudios, y llegar al puesto en que me veo. Viue aun mi padre muriendo, con el desseo de saber de su hijo mayor, y pide à Dios con continuas oraciones, no cierre la muerte sus ojos, hasta que el vea có vida à los de su hijo. Del qual me maravillo, siendo tan discreto, como en tãtos trabajos, y afficiones, o prosperos sucessos, se aya descuydado de dar noticia de si a su padre, que si el lo supiera, o alguno de nosotros, no tuuiera necesidad de aguardar al milagro de la caña, para alcançar su rescate. Pero de lo que yo agora me temo es, de pensar si aquellos Franceses le auran dado libertad, o le auran muerto, por encubrir su hurro. Esto todo serà, que yo prosiga mi viage, no con aquel contento con que le comence, sino con toda melancolia, y tristeza. O buen hermano mio, y quien supiera agora donde estas, que yo te fuera a buscar, y à librar de tus trabajos, aunque fuera à costa de los mios. O quien llevara nueuas à nuestro viejo padre, de que tenias vida, aunque estuuieras en las mazmorras mas escondidas de Berberia, que de alli te sacaran sus riquezas, las de mi hermano, y las mias. O

Zoray-

Zorayda hermosa y liberal, quien pudiera pagar el bien que à vn hermano hiziste, quien pudiera hallarse al renacer de tu alma, y à las bodas, que tanto gusto a todos nos dieran. Estas, y otras semejantes palabras dezia el Oydor, lleno de tanta compafsion, con las nueuas que de su hermano le auian dado, que todos los que le oïã, le acompaõauan, en dar muestras del sentimiento, q̄ tenían de su lastima. Viêdo pues el Cura, que tan bien auia salido con su intencion, y con lo que deseaua el Capitã, no quiso tenerlos à todos mas tiempo tristes, y asì se levantò de la mesa, y entrando donde estaua Zorayda, la tomò por la mano, y tras ella se vinieron, Lusinda, Dorothea, y la hija del Oydor. Estaua esperando el Capitan à ver lo que el Cura queria hazer, que fue, que tomando-le a el, asì mismo de la otra mano, có entrambos a dos, se fue donde el Oydor, y los demas caualleros estauan, y dixo: Cessen señor Oydor vuestras lagrimas, y colme se vuestro deseo, de todo el bien que acertare à desfearse, pues teneys delante a vuestro buen hermano, y à vuestra buena cuñada: este que aqui veys, es el Capitan Viedma, y esta la hermosa Mora, que tanto bien le hizo. Los Franceses que os dixen, los pusieron en la estrechez que veys, para que vos mostreyis la liberalidad de vuestro buen pecho. Acudio el Capitan à abraçar à su hermano, y el le puso las manos en los pechos, por mirarle algo mas apartado: mas quando le acabò de conocer, le abraçò tan estrechamente, derramandò tan tiernas lagrimas de contento, que los mas de los que presentes estauan, le huieron de acompañar en ellas. Las palabras que entrambos hermanos se dixeron, los sentimientos que mostraron, apenas creo que pueden pensarse, quanto mas escriuirse. Allí en breues razones, se dieron cuenta de sus sucessos, allí mostraron puesta en su punto, la buena amistad de dos hermanos,

Quarta parte de don

alli abraçò el Oydor á Zorayda, alli la ofrecio su hacienda, alli hizo que la abraçasse su hija, alli la Christiana hermosa, y la Mora hermosíssima renouaron las lagrimas de todos. Alli don Quixote estaua atento, sin hablar palabra, considerando estos tan estraños sucesos, atribuyendolos todos à quimeras de la andante caualleria. Alli concertaron, que el Capitan, y Zorayda, se boluiesse con su hermano à Seuilla, y auisassen à su padre de su hallazgo, y libertad. Para que como pudiesse, viniessse à hallarse en las bodas, y bautismo de Zorayda, por no le ser al Oydor posible, dexar el camino que lleuaua à causa de tener nueuas, que de alli à vn mes partia flota de Seuilla a la Nueva España, y fuerale de grande incomodidad perder el viage. En resolucion, todos quedaron contentos, y alegres del buen suceso del cautiuo, y como ya la noche yua casi en las dos partes de su jornada, acordaron de recogerse, y reposar lo que de ella les quedaua. Don Quixote se ofrecio à hazer la guardia del castillo, porque de algun Gigante, o otro mal andante follon, no fuessen acometidos, codiciosos del gran tesoro de hermosura, que en aquel castillo se encerraua. Agradecieron selo los que le conocian, y dieron al Oydor cuenta del humor estraño de don Quixote, de que no poco gusto recibio. Solo Sancho Pança se desesperaua, con la tardança del recogimiento, y solo el se acomodó mejor que todos, echandose sobre los aparejos de su jumento, que le costaron tan caros, como adelante se dirà. Recogidas pues las damas en su estancia, y los demas acomodandose, como menos mal pudieron, don Quixote se salio fuera de la venta à hazer la centinela del castillo, como lo auia prometido. Sucedido pues, que faltando poco para venir el alua, llegó à los oydos de las damas, vna voz tan entonada, y tan buena, que les obligò à que todas le pref-

prestassen atento oydo . Especialmente Dorotea , que despierta estaua , â cuya lado dormia doña Clara de Viedma , que ansi se llamaua la hija del Oydor . Nadie podia imaginar quien era la persona , que tan bien cantaua , y era vna voz sola , sin que la acompañasse instrumento alguno . Vnas vezes les parecia que cantauan en el patio , otras que en la caualleriza . Y estando en esta confusión muy atentas , llegó â la puerta del aposento Cardenio , y dixo : Quien no duerme escuche , que oyran vna voz de vn moço de mulas , que de tal manera canta , que encanta . Ya lo oyamos señor , respondió Dorotea . Y con esto se fue Cardenio , y Dorotea , poniendo toda la atencion possible , entendio que lo que se cantaua era esto .

Cap. XLIII. Donde se cuenta la agradable historia del moço de mulas, con otros estranos acaecimientos en la venta sucedidos .

*M*arinero soy de amor ,
Y en su pielago profundo
Nauego sin esperança ,
De llegar â puerto alguno .
Siguiendo voy â vna estrella ,
Que desde lejos descubro
Mas bella , y resplandeciente ,
Que quantas vio Palinuro .
Yo no se adonde me guia ,
Y â si nauego confuso ,

Quarta parte de don
El alma à mirarla atenta ,
Cuydadosa , y con descuydo .
Recatos impertinentes ,
Honestidad contra el vfo ,
Son nubes que me la encubren ,
Quando mas verla procuro
O clara , y luziente estrella ,
En cuya lumbre me apuro ,
Al punto que te me encubras ,
Será de mi muerte el punto .

Llegando el que cantaua à este punto, le parecio a Dorotea, que no seria bien, que dexasse Clara de oyr vna tã buena voz, y asì mouiendola à vna, y à otra parte, la despertò, diziendole: Perdoname niña, que te despierto, pues lo hago, porque gustes de oyr la mejor voz, q̄ quiza auras oydo en toda tu vida. Clara despertò toda soñolienta, y de la primera vez no entendio lo que Dorotea le dezia, y boluiendoselo a preguntar ella, se lo boluio à dezir, por lo qual estuuu atenta Clara. Pero apenas huuo oydo dos versos, que el que cantaua yua profiguendo, quando le tomò vn temblor tan estraño, como si de algun graue acidente de quartana estuuiera enferma, y abraçandose estrechamente con Dorotea, le dixo: Ay señora de mi alma, y de mi vida, para q̄ me despertastes, que el mayor bien q̄ la fortuna me podia hazer por aora, era tenerme cerrados los ojos, y los oydos, para no ver, ni oyr à esse desdichado musico. Que es lo q̄ dizes niña, mira q̄ dizen q̄ el que canta, es vn moço de mulas? No es fino señor de lugares, respondió Clara, y el que el tiene en mi alma con tanta seguridad, q̄ si el no quiere dexalle, no le ferà quitado eternamente. Admirada quedò Dorotea, de las sentidas razones de la muchacha, pareciédole que

q̄ se auentajauan en mucho, a la discrecion q̄ sus pocos años prometian. Y afsi le dixo: Hablays de modo señora Clara, q̄ no puedo entenderos: declaraos mas, y dezid me, q̄ es lo que dezis de alma, y de lugares, y deste musico, cuya voz tã inquieta ostiene? Pero no me digays nada por aora, q̄ no quiero perder por acudir â vuestro sobresalto, el gusto q̄ recibo, de oyr al q̄ canta, que me parece q̄ con nuevos versos, y nueuo tono, torna a su canto. Sea en buen hora, respondió Clara, y por no oylle, se tapò con las manos entrâbos oydos, de lo q̄ tambien se admirò Dorotea. La qual estando atenta â lo que se cantaua, vio que proseguian en esta manera.

D *Vlce esperança mia .*

Que rompiendo impossibles , y malezas -

Sigues firme la via ,

Que tu misma te finges , y adereças ,

No te desmaye el verte ,

A cada passo junto al de tu muerte .

No alcançan perezosos

Honrados triunfos , ni victoria alguna ,

Ni pueden ser dichosos ,

Los que no contrastando â la fortuna

Entregan desualidos

Al ocio blando todos los sentidos .

Que amor sus glorias venda

Caras , es gran razon , y es erato justo .

Pues no ay mas rica prenda ,

Que la que se quilata por su gusto ,

Y es cosa manifesta .

Que no es de estîma lo que poco cuesta .

Quarta parte de don

Amorosas porfias

Tal vez alcançan impossibles cosas ,

Y ansi aunque con las mias

Sigo de amor las mas dificultosas ,

No por esso rezelo ,

De no alcançar desde la tierra el cielo.

Aqui dio fin la voz, y principio à nuevos folloços ò Clara. Todo lo qual encendia el desseo de Dorotea, q̄ deseaua saber la causa de tan suauẽ canto, y de tan triste lloro. Y ansi le boluio à preguntar, q̄ era lo que le queria dezir denantes? Entonces Clara temerosa, de que Lusinda no la oyesse, abraçando estrechamẽte à Dorotea, puso su boca tan junto del oydo de Dorotea, que seguramente podia hablar, sin ser de otro sentida. Y ansi le dixò: Este que canta señora mia, es vn hijo de vn cauallero, natural del Reyno de Aragon, señor de dos lugares, el qual viuia frontero de la casa de mi padre en la Corte. Y aunque mi padre tenia las ventanas de su casa, cõ lienços en el inuierno, y zelosias en el verano, yo no se lo que fue, ni lo que no, que este cauallero que andaua al estudio, me vio, ni se si en la Iglesia, o en otra parte: finalmente, el se enamorò de mi, y me lo dio à entender desde las ventanas de su casa con tantas señas, y cõ tantas lagrimas, que yo le huue de creer, y aun querer, sin saber lo que me queria. Entre las señas que me hazia, era vna, de juntarse la vna mano con la otra, dandome à entender, que se casaria conmigo, y aunque yo me holgaria mucho, de que ansi fuera: como sola, y sin madre, no sabia con quien comunicallo, y ansi lo dexè estar, sin dalle otro fauor, sino era quando estaua mi padre fuera de casa, y el suyo tambien, alçar vn poco el lienço, o la zelosia, y dexarme ver toda, de lo que el hazia tanta fiesta, que daua señales de boluerte loco. Llegose

gose en esto al tiempo de la partida de mi padre, la qual el supo, y no de mi, pues nunca pude dezirselo. Cayò malo, à lo que yo entiendo, de pesadumbre, y assi el dia que nos partimos, nunca pude verle, para despedirme del, si quiera con los ojos. Pero acabo de dos dias que caminauamos, al entrar de vna posada en vn lugar, vna jornada de aqui, le vi à la puerta del meson, puesto en habito de moço de mulas, tan al natural, que si yo no le truxera tan retratado en mi alma, suera imposible conocelle. Conocile, admireme, y alegreme: el me miro a hurto de mi padre, de quien el siempre se esconde, quando atrauiessa por delante de mi, en los caminos, y en las posadas do llegamos. Y como yo se quien es, y considero, que por amor de mi viene à pie, y con tanto trabajo, muerome de pesadumbre, y adonde el pone los pies, pongo yo los ojos. No se con que intencion viene, ni como ha podido escaparse de su padre, que le quiere estraordinariamente, porque no tiene otro heredero; y porque el lo merece, como lo verá vuestra merced, quando le vea. Y mas le se dezir, que todo aquello que canta, lo saca de su cabeça, que he oydo dezir, que es muy grande estudiante, y Poeta. Y ay mas, que cada vez que le veo, o le oygo cantar, tiemblo toda, y me sobresalto, temerosa de que mi padre le conozca, y venga en conocimiento de nuestros desseos. En mi vida le he hablado palabra, y con todo effo le quiero de manera, que no he de poder viuir sin el. Esto es señora mia, todo lo que os puedo dezir deste musico, cuya voz tanto os ha contentado, que en sola ella echareys bien de ver, que no es moço de mulas, como dezis, sino señor de almas, y lugares, como ya os he dicho. No digays mas señora doña Clara, dixo a esta fazon Dorotea, y esto befandola mil vezes; No digays mas digo, y esperad que venga el nueuo dia, que yo espero en Dios;
de en-

Quarta parte de don

de encaminar de manera vuestros negocios, q̄ tengan el felice fin, q̄ tan honestos principios merecen. Ay señora, dixo doña Clara, q̄ fin se puede esperar, si su padre es tan principal, y tan rico, que le parecera, que aun yo no puedo ser criada de su hijo, quanto mas esposa: pues casarme yo à hurto de mi padre, no lo hare por quanto ay en el mundo. No querria, sino que este moço se boluiesse, y me dexasse, quiça conno velle, y con la gran distãcia del camino q̄ lleuamos, se me aliuaria la pena q̄ aora lleuo: aunq̄ se dezir, q̄ este remedio que me imagino, me ha de aprouechar biẽ poco: no se q̄ diablos ha sido esto, ni por donde se ha entrado este amor q̄ le tengo, siendo yo tan muchacha, y el tan muchacho, q̄ en verdad que creo, que somos de vna edad misma, y q̄ yo no tengo cūplidos diez, y seys años, que para el dia de san Miguel q̄ vendra, dize mi padre q̄ los cumplo. No pudo dexar de reyrse Dorotea, oyendo quan como niña hablaua doña Clara, a quien dixo: Reposemos señora, lo poco q̄ creo queda de la noche, y amanecera Dios, y medraremos, o mal me andaràn las manos. Soffegaronse con esto, y en toda la venta se guardaua vn grande silencio, solamente no dormian la hija de la ventera, y Maritornes su criada. Las quales como ya sabian el humor, de que pecaua don Quixote, y que estaua fuera de la venta, armado, y à cauallo, haziendo la guarda, determinaron las dos de hazelle alguna burla, o alomenos de passar vn poco el tiempo, oyendole sus disparates.

Es pues el caso, que en toda la venta no auia ventana q̄ saliesse al campo, sino vn agujero de vn pajar, por donde echauan la paja por de fuera. A este agujero se pusieron las dos semidonzellas, y vieron q̄ don Quixote estaua à cauallo, recostado sobre su lançon, dando de quãdo en quando tan dolientes, y profundos suspiros, que parecia q̄ con cada vno se le arrancaua el alma. Y asì mismo
oyeró

oyeron que dezia con voz blanda, regalada, y amorosa: O mi señora Dulcinea del Toboso, extremo de toda hermosura, fin y remate de la discrecion, archiuo del mejor donayre, deposito de la honestidad: y vltimadamente idea de todo lo prouehoso, honesto, y deleytable q̄ ay en el mundo, y q̄ farâ agora la tu merced, si tendras por ventura las mientes en tu cautiuo cauallero, q̄ à tantos peligros por solo seruirte, de su voluntad ha querido poner se? Dame tu nueuas della, o Luminaria de las tres caras: quiza con embidia de la suya la estâs aora mirando, q̄ o passandose por alguna galeria de sus suntuosos palacios, o ya puesta de pechos sobre algun valcon, esta considerando como, salua su honestidad, y grandeza, ha de amâsar la tormenta q̄ por ella este mi cuytado coraçó padece, q̄ gloria ha de dar a mis penas, que fofsiego a mi cuytado: y finalmente, que vida a mi muerte, y que premio a mis seruicios. Y tu Sol, que ya deues de estar apriessa enfillando tus caualllos, por madrugar, y salir à ver a mi señora, asì como la veas, suplicote q̄ de mi parte la saludes: pero guardate que al verla, y saludarla, no le des paz en el rostro, q̄ tendre mas zelos de ti, que tu los tuuiste de aquella ligera ingrata, que tanto te hizo sudar, y correr por los llanos de Tesalia, o por las riberas de Peneo, que no me acuerdo bien por donde corriste entonces, zeloso, y enamorado. A este punto llegaua entonces don Quixote en su tan lastimero razonamiento, quando la hija de la ventera le començò a cecear, y à dezirle: Señor mio, lleguese acà la vuestra merced, si es seruido. A cuyas señas, y voz boluio don Quixote la cabeza, y vio à la luz de la Luna, que entonces estaua en toda su claridad, como le llamauan del agujero, que a el le parecio ventana, y aun con rejas doradas, como conuenne que las tengan tan ricos castillos, como el se imaginaua que era aquella ventura: y luego en el instan-

Quarta parte de don

te se le representó en su loca imaginacion, que otra vez como la passada la donzella hermosa hija de la señora de aquel castillo, vencida de su amor, tornaua â solicitarle: y con este pensamiento, por no mostrarse descortes, y desagradecido, boluio las riendas a Rozinante, y se llegó al agujero, y afsi como vio â las dos moças, dixo: Lastima os tengo, hermosa señora, de que ayades puesto vuestras amorosas mientes en parte donde no es posible corresponderos conforme merece vuestro gran valor, y gentileza, de lo que no deueys dar culpa a este miserable andante cauallero, a quien tiene amor impossibilitado de poder entregar su voluntad a otra, que a aquella, que en el punto que sus ojos la vieron, la hizo señora absoluta de su alma. Perdonadme buena señora, y recogeos en vuestro aposento, y no querays con significar me mas vuestros desseos, que yo me muestre mas desagradecido: y si del amor que me teneys, hallays en mi otra cosa có que satisfazeros, que el mismo amor no sea, pedidmela, que yo os juro, por aquella ausente enemiga dulce mia, de darosla en continente, si bien me pidief sedes vna guedeja de los cabellos de Medusa, que erã todos culebras: o ya los mismos rayos del Sol, encerrados en vna redoma. No ha menester nada desso mi señora (señor cauallero) dixo a este punto Maritornes. Pues que ha menester, discreta dueña, vuestra señora, respondió *Quixote*? Sola vna de vuestras hermosas manos, dixo *Maritornes*, por poder desfogar con ella el gran desseo que a este agujero la ha traydo, tan â peligro de su honor, que si su señor padre la huiera sentido, la menor rajada della fuera la oreja. Ya quisiera yo ver esso respondió *don Quixote*, pero el se guardará bien desso, si ya no quiere hazer el mas defastrado fin que padre hizo en el mundo, por auer puesto las manos en los delicados miembros de su enamorada hija. Pareciole a *Maritornes*,

ritornes, que sin duda don Quixote daría la mano que le auia pedido, y proponiendo en su pensamiento lo q̄ auia de hazer, se baxò del agugero, y se fue a la caualleriza, donde tomó el cabestro del jumento de Sancho Pança, y cō mucha presteza se boluio a su agugero, a tiempo que don Quixote se auia puesto de pies sobre la silla de Rozinante, por alcançar a la ventana enrejada, dode se imaginaua estar la ferida donzella; y al darle la mano, dixo: Tomad, señora, esta mano, ó por mejor dezir, esse verdugo de los malechores del mundo: tomad esta mano digo, a quien no ha tocado otra de muger alguna, ni aun la de aquella que tiene entera possessio de todo mi cuerpo. No os la doy para que la beseys, sino para que mireys la contestura de sus neruios; la trauazon de sus musculos, la anchura, y espaciofidad de sus venas, de donde sacareys, que tal deue de ser la fuerça del braço que tal mano tiene. Ahora lo veremos, dixo Maritornes, y haziendo vna lazada corrediza al cabestro, se la echò a la muñeca, y baxandose del agugero, atò lo que quedaua al cerrojo de la puerta del pajar muy fuertemente. Don Quixote que sintio la aspereza del cordel en su muñeca, dixo: Mas parece que vuestra merced me ralla, que no que me regala la mano: no la trateys tan mal, pues ella no tiene la culpa del mal que mi voluntad os haze, ni es bien que en tan poca parte vengays el todo de vuestro enojo: mirad que quien quiere bien no se venga tan mal. Pero todas estas razones de don Quixote, ya no las escuchaua nadie, porque assi como Maritornes le atò, ella, y la otra se fueron muertas de risa, y le dexaron afsido de manera, que fue imposible soltarse. Estaua pues, como se ha dicho, de pies sobre Rozinante, merido todo el braço por el agugero, y atado de la muñeca, y al cerrojo de la puerta con grandissimo temor, y cuydado, que si Rozinante se desuiaua à vn cabo, ò a otro, auia de quedar colgado

Quarta parte de don

del brazo, y así no osaua hazer mouimiento alguno: puesto que de la paciencia, y quietud de Rozinante, bien se podia esperar que estaria sin mouerse vn siglo entero. En resolucion viendose don Quixote atado, y que ya las damas se auian ydo se dio a imaginar, que todo aquello se hazia por via de encantamento, como la vez passada, quando en aquel mismo castillo le molio aquel Moro encantado del harriero: y maldezia entre si su poca discrecion, y discurso, pues auiendo salido tan mal la vez primera de aquel castillo; se auia auenturado a entrar en el la segunda: siendo aduertimiento de caualleros andantes, que quando han prouado vna auentura, y no salido bien con ella, es señal que no está para ellos guardada, sino para otros, y así no tiené necesidad de prouar la segunda vez. Con todo esto tiraua de su brazo, por ver si podia soltarse, mas el estaua tan bien afsido, que todas sus prueuas fueron en vano. Bien es verdad, que tiraua con tiento porque Rozinante no se mouiesse: y aunque el quisiera sentarse, y ponerse en la silla, no podia sino estar en pie, o arrancarse la mano. Allí fue el desfiar de la espada de Amadis contra quien no tenia fuerza de encantamento alguno: allí fue el maldezir de su fortuna: allí fue el exagerar la falta que haria en el mundo su presencía, el tiempo que allí estuuiesse encantado, que sin duda alguna se auia creydo q lo estaua. Allí el acordarse de nueuo de su querida Duicinea del Toboso: allí fue el llamar a su buen escudero Sancho Pança, que sepultado en sueño. y tendido sobre el albarda de su jumento, no se acordaua en aquel instante, de la madre que lo auia parido: allí llamó a los sabios Lirgandeo, y Alquife, que le ayudassen, allí inuocó a su buena amiga Vrganda, que le socorriessse: y finalmente, allí le tomó la mañana, tan desesperado, y confuso, que bramaua como vn toro, porque no esperaua el, que con
el dia

el dia se remediaria su cuyta , porque la tenia po eterna, teniendose por encantado: y haziale creer esto , ver que Rozinante, poco, ni mucho se mouia: y creia que de aquella fuerte, sin comer ni beuer, ni dormir, auian de estar el, y su cauallo , hasta que aquel mal influxo de las eszrellas se passasse, o hasta que otro mas sabio encantador le desencantasse. Pero engañose mucho en su creencia, porque a penas començó á amanecer , quando llegaron a la venta, quatro hombres de acaualio, muy bien pueztos, y adereçados , con sus escopetas sobre los arzones. Llamaron a la puerta de la yenta, que aun estaua cerrada, con grandes golpes: lo qual visto por don Quixote, desde donde aun no dexaua de hazer la cintinela , con voz arrogante, y alta, dixo: Caualleros, ò escuderos, ò quien quiera que seays , no teneys para que llamar a las puertas deste castillo , que afaz de claro està, que a tales horas, ò los que estàn dentro duermen, ò no tienen por coltumbre de abritse las fortalezas , hasta que el Sol este en tendido por todo el suelo: desuiaos a fuera , y esperad que aclare el dia, y entonces veremos si serà justo , ò no, que os abran. Que diablos de fortaleza, ó castillo es este, dixo vno, para obligarnos a guardar effas ceremonias: si soys el ventero , mandad que nos abran , que somos caminantes , que no queremos mas de dar ceuada a nuestras caualgaduras, y passar adelante, porque vamos de priessa. Pareceos caualleros que tengo yo talle de ventero , respondió don Quixote? No se de que teneystalle, respondió el otro, pero se que dezis disparates en llamar castillo a esta venta. Castillo es replicò don Quixote, y aun de los mejores de toda esta provincia: y gente tiene dentro , que ha tenido cetro en la mano, y corona en la cabeça. Mejor fuera al reues, dixo el caminante, el cetro en la cabeça, y la corona en la mano, y será, si a mano viene, que deue de estar dentro

Quarta parte de don

alguna compañía de representantes , de los quales es tener a menudo essas coronas , y cetro que dezis : porque en vna venta tan pequeña , y a donde se guarda tanto silencio como esta , no creo yo que se alojan personas dignas de corona y cetro. Sabey poco del mundo , replico dō Quixote, pues ignorays los casos que suelen acontecer en la caualleria andante. Canfauanse los compañeros que con el preguntante venian, del coloquio que con dō Quixote passaua, y así tornaron a llamar con grande furia, y fue de modo, que el ventero despertò, y aun todos quantos en la venta estauan, y así se leuantò a preguntar quien llamaua. Sucedió en este tiempo, que vna de las caualgaduras en que venian los quatro que llamauan, se llegó a oler a Rozinante, que melancolico, y triste , cō las orejas caydas, sostenia sin mouerse, a su estirado señor, y como en sin era de carne, aunque parecia de leño, no pudo dexar de resentirse, y tornar a oler a quien lo llegaua à hazer caricias: y así no se huuo movido tanto quanto, quando se defutaron los juntos pies de don Quixote , y resbalando de la silla, dieran con el en el suelo, a no quedar colgado del braço : cosa que le causò tãto dolor, que creyò, o que la muñeca le cortauan , ò que el braço se le arrancaua, porque el quedò tan cerca del suelo , que con los extremos de las puntas de los pies besaua la tierra, que era en su perjuizio , porque como sentia lo poco que le faltaua para poner las plantas en la tierra, fatigauase, y estirauase quanto podia , por alcançar al suelo , bien así como los estan en el tormento de la garrucha puestos a toca no toca, que ellos mismos son causa de acrecentar su dolor con el ahinco que ponen en estirarse, engañados de la esperança que se les representa que con poco mas que se estiren llegaràn al suelo.

*Capit. XLVIII. Donde se prosiguen los inauditos
sucessos de la venta.*



DNEFETO, Fueron tantas las voces que don Quixote dio, que abriendo de presto las puertas de la venta, salio el ventero despavorido a ver quien tales gritos daua: y los que estauan fuera hizieron lo mismo. Maritornes, que ya auia despertado a las mismas voces, imaginando lo que podia ser, se fue al pajar, y desató sin que nadie lo viesse, el cabestro que a don Quixote sostenia, y el dio luego en el suelo, a vista del ventero, y de los caminantes, que llegando a el le preguntaron, que tenia, que tales voces daua? El sin responder palabra, se quitó el cordel de la muñeca, y leuantandose en pie, subio sobre Rozinante, abraço su adarga, enristró su lancon, y tomando buena parte del campo, boluio a medio galope, diziendo: Qualquiera que dixere que yo he sido con justo titulo encantado, como mi señora la Princesa Micomiconis, me dê licencia para ello, y le desmienta, le rieto, y desafio a singular batalla. Admirados se quedaron los nuevos caminantes de las palabras de don Quixote, pero el ventero les quitó de aquella admiración, diziéndoles, que era don Quixote, y que no auia que hazer caso del, porque estaua fuera de juyzio Preguntaronle al ventero, si a caso auia llegado á aquella venta vn muchacho, de hasta edad de quinze años, que venia vestido como moço de mulas, de tales, y tales señas, dando las mismas que traía el amante de doña Clara. El ventero respondió, que auia tanta gente en la venta, que no auia echado de ver en el que preguntauã. Pero auiendo visto vno dellos el coche donde auia venido el Oydor, dixo: Aqui deue de estar sin duda, porque este es el coche que el di-

Quarta parte de don

zen que sigue quedese vno de nosotros a la puerta, y entren los demas a buscarle: y aun seria bien, que vno de nosotros rodeasse toda la venta, porque no se fuesse por las bardas de los corrales. Assi se hara, respondió vno dellos, y entrandose los dos dentro, vno se quedò a la puerta, y el otro se fue a rodear la venta: todo lo qual vea el ventero, y no sabia atinar para que se hazian aquellas diligencias, puesto que bien creyò que buscauan aquel moço, cuyas señas le auian dado. Ya a esta sazón aclaraua el dia y assi por esto, como por el ruydo que dõ Quixote auia hecho, estauan todos despiertos, y se levantauan, especialmente doña Clara, y Dorotea, que la vna con sobresalto de tener tan cerca â su amante, y la otra con el desseo de verle, auian podido dormir bien mal aquella noche. Don Quixote que vio que ninguno de los quatro caminantes hazia caso del, ni le respondia a su demanda, moria, y rabiaua de despecho, y saña: y si el hallara en las ordenanças de su caualleria, que licitamente podia el cauallero andante, tomar, y emprender otra empresa, auiendo dado su palabra, y fè, de no ponerse en ninguna, hasta acabar la que auia prometido, el enuistiera con todos, y les hiziera responder mal de su grado. Pero por parecerle no conuenirle biẽ comẽçar nueva empresa, hasta poner a Micomicona en su Reyno, huuo de callar, y estarse quedo, esperando a ver en que parauan las diligencias de aquellos caminantes: vno de los quales hallò al mancebo que buscava, durmiendo a llado de vn moço de mulas, bien descuydado de que nadie, ni le buscalte, ni menos de que le hallasse. El hombre le traouò del braço, y le dixo: Por cierto señor don Luys, que responde bien a quien vos soys el habito que reneys, y que dize bien lo cama en que os hallo al regalo con que vuestra madre os criò. Limpiose el moço los soñolientos ojos, y mirò de espacio al que le tenia
alsido,

alsido, y luego conocio que era criado de su padre, de que recibio tal sobrefalto, que no acerto, o no pudo hablarle palabra por vn bué espacio: y el criado prosiguió, diziendo: Aqui no ay q̄ hazer otra cosa, señor don Luys, fino prestar paciencia, y dar la buelta à casa, si ya vuestra merced no gusta, que su padre, y mi señor la dé al otro mundo, porque no se puede esperar otra cosa de la pena con que queda per vuestra ausencia. Pues como supo mi padre, dixo don Luys, que yo venia este camino, y en este trage? Vn estudiante, respondió el criado, a quien distes cuenta de vuestros pensamientos, fue el que lo descubrio, mouido a lastima, de las que vio que hazia vuestro padre, al punto que os echó menos, y assi despachò a quatro de sus criados en vuestra busca, y todos estamos aqui a vuestro seruicio, mas contentos de lo que imaginarse puede, por el buen despacho con que tornaremos, lleuãdo os a los ojos que tanto os quieren. E esso serã como yo quisiere, ó como el cielo ordenare, respondió don Luys. Que auays de querer, ò que ha de ordenar el cielo, fuera de cõsentir en bolueros, porque no ha de ser posible otra cosa? Todas estas razones que entre los dos passauan, oyò el moço de mulas, junto a quiẽ don Luys estaua, y leuantandose de alli, fue a dezir lo que passaua a dõ Fernando, y a Cardenio, y a los demas, que ya visto se auian: a los quales dixo, como aquel hombre llamaua de don à aquel muchacho, y las razones que passauan, y como le queria boluer a casa de su padre, y el moço no queria: y con todo esto, y con lo que del sabian de la buena voz q̄ el cielo le auia dado, vinieron todos en grã de sseo de saber mas particularmẽte a quiẽ era, y aun de ayudar le, si alguna fuerça le quisiessen hazer, y assi se fuerõ hazia la parte donde aun estaua hablando, y porfiando con su criado. Saliò en esto Dorotea de su aposento, y tras ella doña Clara, toda turbada, llamando Dorotea à

Quarta parte de don

Cardenio a parte, le contò en breues razones la historia del musico, y de doña Clara: a quien el tambien dixo lo que passaua, de la venida à buscarle los criados de su padre, y no se lo dixo tã callando, q̃ lo dexasse de oyr doña Clara, de lo que quedò tan fuera de si que si Dorotea no llegara á tenerla, diera consigo en el suelo. Cardenio dixo a Dorotea, q̃ se boluiesse al aposento, que el procuraria poner remedio en todo, y ellas lo hizieron. Ya estauan todos los quatro que venian a buscar a dō Luys dentro de la venta, y rodeados del, persuadiendole, que luego sin detenerse vn punto, boluiesse a consolar a su padre. El respondio, que en ninguna manera lo podia hazer, hasta dar fin a vn negocio en que le yua la vida, la honra, y el alma. Apretaronle entonces los criados, diciendole, que en ningun modo boluerian sin el, y que le llevarian, quisiessse, ò no quisiessse. Esto no hareys vosotros, replico don Luys, sino es lleuandome muerto: aunque de qualquiera manera que me lleueys, serà lleuarme sin vida. Ya à esta sazón auian acudido a la porfia todos los mas que en la venta estauan, especialmente Cardenio, don Fernando, sus camaradas, el Oydor, el Cura, el barbero, y don Quixote, q̃ ya le parecio que no auia necesidad de guardar mas el castillo. Cardenio, como ya sabia la historia del moço, preguntò a los que llevarle querian, que que les mouia a querer lleuar contra su voluntad aquel muchacho? Mueuenos, respondio vno de los quatro, dar la vida à su padre, que por la ausencia deste cauallero, queda à peligro de perderla. A esto dixo dō Luys: No ay para que se dê cuenta aqui de mis cosas, yo soy libre, y boluerè, si me diere gusto, y fino ninguno de vosotros me ha de hazer fuerça. Harasela à vuestra merced la razon, respondio el hombre, y quando ella no bastare con V. m. bastará con nosotros para hazer a lo q̃ venimos, y lo que somos obligados. Sepamos q̃ es esto, de

de rayz, dixo a este tiempo el Oydor. Pero el hombre que lo conocio, como vezino de su casa, respondió: No conoce. V. m. señor Oydor a este cauallero, que es el hijo de su vezino, el qual se ha ausentado de casa de su padre en el habito tan indecente a su calidad, como. V. m. puede ver? Mirole entonces el Oydor mas atentamēte. y conociole, y abraçandole, dixo: Que niñerías son estas señor don Luys, o que causas tan poderosas, que os ayan mouido a venir desta manera, y en este traje, que dize tã mal con la calidad vuestra? Al moço se le vinieron las lagrimas a los ojos, y no pudo respōder palabra al Oydor. Dixo a los quatro, que se foflegessen que todo se haria bien, y tomando por la mano a don Luys, le aparto a vna parte, y le preguntô, que venida auia sido aquella. Y en tanto, que le hazia esta, y otras preguntas, oyeron grandes voces a la puerta dela venta, y era la causa dellas, que dos huespedes que aquella noche auian alojado en ella, viendo a toda lagēte ocupada en saber lo que los quatro buscauan, auian intentado a yrse sin pagar lo que deuian, mas el ventero que atendia mas a su negocio que a los agenos, les asio al salir de la puerta, y pidio su paga, y les afeò su mala intencion con tales palabras, que les mouio a que le respondiessen con los puños: y asì le començaron a dar tal mano, que el pobre ventero tuuo necesidad de dar voces, y pedir socorro La ventera, y su hija no vieron a otro mas desocupado para poder socorrerle, que a don Quixote, a quien la hija de la ventera dixo: Socorra vuestra merced, señor cauallero, por la virtud que Dios le dio, a mi pobre padre. que dos malos hombres le estan moliendo como a cibera A lo qual respondió don Quixote muy de espacio, y con mucha flemma: Hermosa donzella, no ha lugar por aora vuestra peticio. porque estoy impedido de entremeterme en orra auentura en tanto que no diere cima a vna en que mi palabra

Quarta parte de don

me ha puesto: mas lo que yo podrè hazer por seruiros, es lo que aora dirè: Corred, y dezid a vuestro padre, que se entretenga en essa batalla lo mejor que pudiere, y que no se dexè vencer en ningun modo, en tanto que yo pido licencia à la Princeffa Micomicona, para poder socorrerle en su cuyta, que si ella me la da, tened por cierto que yo le sacarè della: Pecadora de mi dixo a esto Maritornes, que estaua delante: primero que V. m alcance essa licencia que dize, estarà ya mi señor en el otro mundo. Dadme vos, señora, que yo alcance la licencia que digo, respondió don Quixote, que como yo la tenga, poco hara al caso, que el esté en el otro mundo, que de alli le sacarè, a pesar del mismo mundo que lo contradiga, ò por lo menos, os darè tal vengança de los que allà le huuieren embiado, que quedeys mas que medianamète satisfechas. Y sin dezir mas, se fue a poner de hinojos ante Dorotea, pidiendole con palabras cauallerescas, y andantescas, que la su grandeza fuesse seruida de darle licencia de acorrer, y socorrer al Castellano de aquel castillo, que estaua puesto en vna graue mengua. La Princeffa se la dio de buen talante: y el luego, abraçando su adarga, y poniendo mano a su espada, acudio a la puerta de la venta, a donde aun toda via traían los dos huespedes a mal traer al ventero, pero assi como llegó embaçò, y se estuuò quedo, aunque Maritornes, y la ventera le dezian, que en que se detenia, que socorriese a su señor, y marido. Detengome, dixo don Quixote, porque no me es licito poner mano a la espada contra gente escuderil: pero llamadme aqui a mi escudero Sancho, que a el toca, y atañe esta defensa, y vègança. Esto passaua en la puerta de la venta, y en ella andauan las puñadas, y moxicones muy en su punto, todo en daño del ventero, y en rabia de Maritornes, la ventera, y su hija, que se desesperaua de ver la cobardia de don Quixote, y de lo
mal

mal que lo passaua su marido, señor, y padre. Pero dexemosle aqui, que no saltará quien le socorra, ó sino sufra, y calle el que se atreue a mas de a lo que sus fuerças le prometen, y boluamonos a tras cincuenta passos, a ver que fue lo que don Luys respondió al Oydor, que le dexamos a parte, preguntandole la causa de su venida à pie, y de tan vil trage vestido: lo qual el moço, assiendole fuertermente de la manos, como en señal de que algun gran dolor le apretaua el coraçon, y derramando lagrimas en grande abundãcia, le dixo: Señor mio, yo no se deziros otra cosa, sino que desde el punto que quiso el cielo, y facilitò nuestra vezindad, que yo viesse a mi señora dona Clara, hija vuestra, y señora mia, desde aquel instante la hize dueño de mi voluntad: y si la vuestra, verdadero señor, y padre mio, no lo impide, en este mismo dia ha de ser mi esposa. Por ella dexè la casa de mi padre, y por ella me puse en este trage para seguirla, donde quiera que fuesse, como la saeta al blanco, ó como el marinero al Norte. Ella no sabe de mis desseos, mas de lo que ha podido entender de algunas vezes que desde lexos ha visto llorar mis ojos. Ya señor, sabeys la riqueza, y la nobleza de mis padres, y como yo soy su vnico heredero: si os parece que estas son partes para que os aventureys à hazerme en todo venturoso, recibidme luego por vuestro hijo: que si mi padre, lleuado de otros designios suyos, no gustare deste biẽ que yo supe buscarme, mas fuerza tiene el tiempo para deshazer, y mudar las cosas, que las humanas volũtades. Callo en diziendo esto el enamorado mancebo, y el Oydor quedò en oyrlle suspenso, confuso, y admirado, assi de auer oydo el modo, y la discrecion con que don Luys le auia descubierto su pensamiento, como de verse en punto que no sabia el que poder tomar en tan repentino, y no esperado negocio: y assi no respondió otra cosa,

sino

Quarta parte de don

sino que se soslegasse por entonces , y entretuiesse a sus criados, que por aquel dia no le boluiesse , porque se tuiesse tiempo para considerar lo que mejor a todos estuiesse. Besole las manos por fuerça don Luys, y aun se las bañó con lagrimas, cosa que pudiera enternecer vn coraçon de marmol, no solo el del Oydor, que como discreto ya auia conocido quan biê le estaua á su hija aquel matrimonio: puesto que si fuera posible, lo quisiera efectuar con voluntad del padre de don Luys, del qual sabia, que pretendia hazer de titulo a su hijo. Ya á esta sazón estauan en paz los huespedes con el ventero, pues por persuasión, y buenas razones de don Quixote, mas que por amenazas, le auia pagado todo lo que el quiso, y los criados de don Luys aguardauan el fin de la platica del Oydor, y la resolucion de su amo, quando el demonio que no duerme, ordenò, que en aquel mismo punto entrò en la venta el barbero a quien don Quixote quitò el yelmo de Mambrino, y Sancho Pança los aparejos del asno que trocò con los del suyo: el qual barbero lleuando su jumento a la caualleriza vio a Sancho Pança que estaua adereçando no se que de la albarda, y asì como la vio la conocio, y se atreuio a arremeter a Sancho, diziendo: A don ladrón, que aqui os tengo, venga mi vazia, y mi albarda con todos mis aparejos que me robastes. Sanchos que se vio acometer tan de improuiso y oyo los vituperios que le dezian, con la vna mano asìo de la albarda, y con la otra dio vn moxicon al barbero, que le bañò los dientes en fangre: pero no por esto dexò el barbero la presa que tenia hecha en el albarda, antes alçò la voz de tal manera, que todos los de la venta acudieron al ruydo, y pendencia, y dezia: Aqui del Rey, y de la justicia. que sobre cobrar mi hazienda me quiere matar este ladrón salteador de caminos. Mentis, respondió Sancho. que yo no soy salteador de caminos, que en buena gue-

rra ganò mi señor don Quixote ellos despojos. Ya esta-
ua don Quixote delante con mucho contento de ver
quan bien se defendia, y ofendia su escudero, y tuuole
desde alli adelante por hombre de pro, y propuso en su
coraçon de armarle cauallero en la primera ocasion que
se le ofreciesse, por parecerle que feria en el bien em-
pleada la orden de la caualleria, Entre otras cosas que el
barbero dezia en el discurso de la pendencia, vino a de-
zir: Señores assi esta albarda es mia, como la muerte que
deuo a Dios, y assi la conozco, como si la huuiera parido,
y ai està mi asno en el establo que no me dexara mentir,
fino prueuenfela, y fino le viniere pintiparada, yo que-
darè por infame: y ay mas, que el mismo dia que ella se
me quitò, me quitaron tambien vna bazia de açofar nue-
ua que no se auia estrenado, que era señora de vn escu-
do. Aqui no se pudo contener dō Quixote sin respòder,
y ponièdole entre los dos, y apartádoles, depositandola
albarda en el suelo, q̄ la tuuiesse de manifesto, hasta que
la verdad se aclarasse, dixo: Porque vean vuestras mer-
cedes clara, y manifestamente el error en que està este
buè escudero; pues llama bazia à lo que fue, es, y serà, el
yelmo de Màbrino, el qual se le quitè yo en buena gue-
rra, y me hize señor del con legitima, y licita possession.
en lo del albarda no me entremeto, que lo que en ello
fabrè dezir, es, que mi escudero Sancho me pidio licencia
para quitar los jaezes del cauallo deste vencido couar-
de, y con ellos adornar el suyo, yo se la di, y el los tomo,
y de auerse convertido de jaez en albarda, no sabrè dar
otra razon, fino es la ordinaria que como essas transfor-
maciones se veen en los successos de la caualleria: para
confirmacion de lo qual corre Sancho hijo, y saca aqui
el yelmo que este buen hombre dize ser bazia. Pardiez
señor, dixo Sancho, sino tenemos otra prueua de nues-
tra intencion, que la que vuestra merced dize, tan bazia
es el

Quarta parte de don

es el yelmo de Mambrino, como el jaez deste buen hombre albarda. Haz lo que te mando replicô don Quixote, que no todas las cosas deste castillo han de ser guiadas por encantamento, Sancho fue a do estaua la bazia, y la truxo, y assi como don Quixote la viola tomò en las manos, y dixo: Miren vuestras mercedes con que cara podia dezir este escudero que esta es bazia, y no el yelmo que yo he dicho: y juro por la orden de caualleria que professo, que este yelmo fue el mismo que yo le quitè, sin auer añadido en el, ni quitado cosa alguna. En esso no ay duda, dixo a esta sazón Sancho, porque desde que mi señor le ganò hasta aora, no ha hecho con el mas de vna batalla, quando librò a los sin ventura encadenados, y sino fuera por este bazi yelmo no lo passara entonces muy bien, porque huuo a saz de pedradas en aquel trance,

Capit. XX XV. Donde se acaba de aueriguar la duda del yelmo de Mambrino, y de la albarda, y otras auenturas sucedidas con toda verdad.



QUE Les parece a vuestras mercedes, señores dixo el barbero, de lo que afirman estos gentiles hombres, pues aun por fian que esta no es bazia, sino yelmo? Y quien lo còtrario dixere, dixo don Quixote, le harè yo conocer que miente si fuere cauallero, y si escudero, que remiente mil vezes. Nuestro barbero que a todo estaua presente como tenia tan bien conocido el humor de don Quixote, quiso esforçar su desatino, y llevar adelante la burla, para q̄ todos riyessen: y dixo hablando con el otro barbero: Señor barbero, ò quien soys, sabed que yo tambien soy de vuestro oficio, y tengo mas ha de veynte años carta
de

de examen : y conozco muy bien de todos los instrumentos de la barberia ; sin que le falte vno, y ni mas ni menos fuy vn tiempo en mi mocedad soldado, y se tambien que es yelmo, y que es morrion, y celada de encaxe, y otras cosas tocantes a la milicia, digo a los generos de armas de los soldados : y digo saluo mejor parecer, remitiendome siempre al mejor entendimiento, que esta pieça que està aqui delante, que este buen señor tiene en las manos, no solo no es bazia de barbero, pero està tan lexos de serlo, como està lexos lo blanco del negro, y la verdad de la mentira : tambien digo, que este aunque es yelmo, no es yelmo entero. No por cierto, dixo don Quixote, porque le falta la mitad que es la babera. Así es, dixo el Cura, que ya auia entendido la intencion de su amigo el barbero, y lo mismo confirmô Cardenio, don Fernando, y sus camaradas, y aun el Oydor, sino estuuiera tan pensativo con el negocio de don Luys, ayudara por su parte a la burla: pero las veras de lo que pensaua le tenian tan suspenso que poco, ò nada atendia á aquellos donayres. Valame Dios, dixo a esta fazon el barbero burlado, que es posible, que tanta gente honrada diga, que esta no es bazia, sino yelmo: cosa parece esta que puede poner en admiracion a toda vna Vniuersidad por discreta que sea. Basta, si es que esta bazia es yelmo, tambien deue de ser esta albarda jaez de cauallo, como este señor ha dicho. A mi albarda me parece, dixo don Quixote, pero ya he dicho que en esto no me entremeto de q̄ sea albarda, ò jaez. Dixo el Cura, no està en mas de dezirlo el señor don Quixote, que en estas cosas de la caualleria todos estos señores, y yo le damos la ventaja. Por Dios señores míos, dixo don Quixote, que son tantas, y tan estrañas las cosas que en este castillo, en dos vezes que en el he alojado, me han sucedido, que no me

Quarta parte de don

atreua à dezir afirmatiuamente ninguna cosa, de lo que acerca de lo que en el se contiene, se preguntare, porque imagino que quanto en el se trata va por via de encantamento: la primera vez me fatigó mucho vn Moro encantado que en el ay, y a Sancho no le fue muy bien con otros sus sequaces, y anoche estuue colgado deste braço casi dos horas, sin saber como, ni como no vine a caer en aquella desgracia. Así que ponerme yo aora en cosa de tanta confusión a dar mi parecer, será caer en juyzio temerario: en lo que toca á lo que dizen que esta es bazia, y no yelmo, ya yo tengo respondido, pero en lo de declarar si esta es albarda, ò jaez, no me atreuo a dar sentencia definitiva, solo lo dexo al buen parecer de vuestras mercedes, quiza por no ser armados caualleros, como yo lo soy, no tendrán que ver con vuestras mercedes los encantamentos deste lugar, y tendrán los entendimientos libres. y podrán juzgar de las cosas deste castillo como ellas son, real, y verdaderamente, y no como ami me parecian. No ay duda, respondió a esto don Fernando, sino que el señor don Quixote ha dicho muy bien, que a nosotros toca la definición deste caso: y porque vaya con mas fundamento, yo tomaré en secreto los votos destes señores, y de lo que resultare daré entera, y clara noticia. Para aquellos que la tenían del humor de don Quixote, era todo esto materia de grandissima risa: pero para los que la ignorauan les parecia el mayor disparate del mundo, especialmente a los quatro criados de don Luys, y a don Luys, ni mas, ni menos, y a otros tres passageiros que acaso auian llegado a la venta que tenían parecer de ser quadrilleros, como en efeto lo eran: pero el q̄ mas se desesperaua era el barbero, cuya bazia alli delante de sus ojos se la auia buuelto en yelmo de Mambrino, y cuya albarda pensaua sin duda alguna, que se le auia de boluer en jaez rico de cauallo, y los vnos, y los
otros

otros se reían de ver como andaua don Fernando tomãdo los votos de vnos en otros, hablando al oydo, para q̄ en secreto declarassen si era albarda, ò jaez aquella joya, sobre quien tanto se auia peleado: y despues que huuo tomado los votos de aquellos que a don Quixote conocian, dixo en alta voz: El caso es buen hombre, que ya yo estoy cansado de tomar tantos pareceres, porque veo que a ninguno pregunto lo que desseo saber, que no me diga, que es disparate el dezir que esta sea albarda de jumento, sino jaez de cauallo, y aun de cauallo castizo, y assi aureys de tener paciēcia, porque a vuestro pessar, y al de vuestro asno, este es jaez, y no albarda, y vos aueys alegado, y pronado muy mal de vuestra parte. No la tenga yo en el cielo dixo el sobrebarbero, si todas vras mercedes no se engañã, y q̄ assi parezca mi anima ante Dios, como ella me parece a mi albarda, y no jaez pero allã vã leyes, &c y no digo mas, y en verdad q̄ no estoy borracho, que no me he defayunado, si de pecar no No menos cauauan rifa las necedades q̄ dezia el barbero, que los disparates de don Quixote: el qual a esta sazon dixo: Aqui no ay mas que hazer, sino que cada vno tome lo q̄ es suyo, y a quien Dios se la dio S. Pedro se la bendiga. Vno de los quatro dixo: Si ya no es que esto sea burla pēsada no me puedo persuadir que hombres de tan buen entendimiento, como son, ò parecen todos los que aqui estan, se atreuan a dezir, y afirmar que esta no es bazia, ni aquella albarda, mas como veo que lo afirman, y lo dizen, me doy, a entender que no carece de misterio el porfiar vna cosa tan contraria de lo que nos muestra la misma verdad, y la misma experiencia: porque voto a tal, y arrojole redõdo, q̄ no me den a mi a entender quantos oy viven en el mundo al renes de que esta no sea bazia de barbaro, y esta albarda de asno. Bien podria ser de borrica, dixo el Cura. Tanto monta, dixo el criado, que el caso no consiste

Quarta parte de don

en esso, sino en si es, ò no es albarda, como vuestras mercedes dizè. Oyendo esto vno de los quadrilleros q̄ auian entrado, que auia oydo la pendencia, y quistion, lleno de colera, y enfado, dixo: Tan albarda es como mi padre, y el que otra cosa ha dicho, ò dixere, deue de estar hecho vua. Mentis, como vellaco villano, respondió don Quixote, y alçando el lançõ, que nunca le dexaua de las manos, le yua á descargar tal golpe sobre la cabeça, que a no desuajarse el quadrillero se le dexara alli tendido: el lançõ se hizo pedacos en el suelo, y los demas quadrilleros que vieron tratar mal a su compañero alçarõ la voz pidiendo fauor a la santa Hermandad. El ventero que era de la quadrilla entró al punto por su varilla, y por su espada, y se puso al lado de sus compañeros: los criados de don Luys rodearon a don Luys, porque con el alboroto no se les fuesse. El barbero viendo la casa rebuelta cornò à afsir de su albarda, y lo mismo hizo Sancho. Don Quixote puso mano a su espada, y arremetio a los quadrilleros, don Luys daua voces a sus criados que le dexassen a el, y acorriessen a don Quixote, y a Cardenio, y a don Fernando, que todos fauorecian a don Quixote. El Cura daua voces: la ventera gritaua, su hija se affigia, Maritornes lloraua, Dorotea estaua confusa, Lucinda suspensa, y doña Clara desmayada. El barbero aporrea uia à Sancho, Sancho molia al barbero: don Luys, a quien vn criado suyo se atreuio a afsirle del braço, porque no se fuesse, le dio vna puñada, que le bañò los dientes en sangre, el Oydor le defendia: don Fernando tenia debajo de los pies a vn quadrillero midiendole el cuerpo cõ ellos muy a su favor. El ventero tornò a reforçar la voz, pidiendo fauor a la santa Hermandad: de modo q̄ toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobrefaltos, desgracias, cuchilladas, moxicones, palos, coces, y efusion de sangre: y en la mitad deste caos,

maqui-

maquina, y laberinto de cosas se le representó en la memoria de dō Quixote. que yua meido de hoz, y de coz. en la discordia del capo de Agramãte: y así dixo cō voz q̄ atronaua la v̄ra: Tenganse todos, todos embayné todos se folsieguē, o yganme todos, si todos quierē quedar cō vida. Acuya gran voz todos se pararo, y el prosiguió, diziēdo: No os dixē yo señores q̄ este castillo era encantado, y q̄ alguna regiō de demonios deue d̄ habitar enel? en confirmaciō de lo qualquiero q̄ veays por vuestros ojos como se ha passado aqui, y trasladado entre nosotros la discordia del campo de Agramante: mirad como alli se pelea por la espada: aqui por el cauallo, aculla por el aguila, acã por el yelmo, y todos peleamos, y todos nos entédemos: venga pues v̄ra merced señor Oydor, y vuestra merced señor Cura, y el vno sirua de Rey Agramante, y el otro de Rey Sobrino, y pōganos en paz, porque por Dios todo poderoso, que es gran vellaqueria q̄ tanta gēte principal como aqui estamos se mate por causas tan liuianas: los quadrilleros que no entendian el frasis de don Quixote, y se veian mal parados de don Fernando, Cardenio, y sus camaradas no querian folslegarse, el barbero sí, porque en la pendencia tenia deshechas las barbas, y el albarda: Sancho a la mas minima voz de su amo obedecio, como buen criado: los quatro criados de don Luys tambien se estuuieron quedos, viendo quan poco les yua en no estarlo, solo el ventero porfiava, que se auian de castigar las insolencias de aquel loco que a cada passo le alborotaua la venta: finalmente el rumor se apaziguò por entonces, la albarda se quedò por jaez hasta el dia del juyzio, y la bazia por yelmo, y la venta por castillo en la imaginacion de don Quixote. Puestos pues ya en folsiego, y hechos amigos todos, a persuasion del Oydor, y del Cura, boluieron los criados de don Luys a porfiarle q̄ al momento se viniēse cō ellos

Quarta parte de don

y en tanto que el con ellos se auenia, el Oydor comunicô con don Fernando, Cardenio, y el Cura, que deuia hazer en aquel caso, contandofelo con las razones que don Luys le auia dicho, en fin fue acordado que don Fernando dixesse a los criados de don Luys quié el era, y como era su gusto, que don Luys se fuesse con el al Andaluzia, donde de su hermano el Marques seria estimado como el valor de don Luys merecia, porque desta manera se sabia de la intencion de don Luys que no bolueria por aquella vez a los ojos de su padre si le hiziesen pedaços. Entendida pues de los quatro la calidad de don Fernãdo, y la intencion de don Luys, determinarô entre ellos, que los tres se boluiesse a contar lo que passaua à su padre, y el otro se quedasse a seruir a don Luys, y a no dexalle hasta que ellos boluiesse por el, ó viesse lo que su padre les ordenaua: desta manera se apaziguô aquella maquina de pendencias, por la autoridad de Agramante, y prudencia del Rey Sobrino: pero viendose el enemigo de la concordia, y el emulo de la paz menospreciado, y burlado, y el poco fruto que auia grangeado de auerlos puesto a todos en tan confuso laberinto, acordó de probar otra vez la mano, resucitando nueuas pendencias, y deffassos siegos. Es pues el caso, que los quadrilleros se sossegaron por auer entroydo la calidad de los que con ellos se auian combatido, y se retiraron de la pendencia por parecerles que de qualquiera manera que sucediesse auian de llevar lo peor de la batalla: pero vno dellos q̄ fue el que fue molido, y pateado por don Fernando, le vino a la memoria, que entre algunos mandamiētos que traia para prender a algunos delinquentes, traia vno cōtra don Quixote, a quien la santa Hermandad auia mandado prender por la libertad que dio a los galeotes, y como Sancho con mucha razon auia temido: imaginando pues esto, quiso certificarse si las señas q̄ de dō Quixote traia

traía, venian bien, y sacando del seno vn pergamino to-
po con el q̄ buscava, y poniendosele a leer de espacio, por-
q̄ no era buen letor, a cada palabra q̄ leía, ponía los ojos
en don Quixote, y yua cotexando las señas del manda-
miento con el rostro de don Quixote, y hallò q̄ sin duda
alguna era, el q̄ el mandamiento rezava, y apenas se houo
certificado, quando recogiendo su pergamino, y quiça
tomò el mandamiento, y con la derecha afsio a dō Quixo-
te del cuello fuertemente q̄ no le dexava alentar y a grã-
des voces dezia: Fauor a la santa Hermandad y para q̄ se
vea q̄ lo q̄ pido es de veras, lease este mādamiēto dōde se
contiene que se prenda a este salteador de caminos. To-
mò el mādamiento el Cura, y vio como era verdad quã-
to el quadrillero dezia, y como conuenia con las señas
con don Quixote, el qual viendose tratar mal de aquel
villano Malandrin, puesta la colera en su punto, y cru-
xiendole los huesos de su cuerpo, como mejor pudo el
afsio al quadrillero con entrambas manos de la gargata,
q̄ a no ser socorrido de sus compañeros, alli dexara la vi-
da antes q̄ don Quixote la presa. El vètero que por fuer-
ça auia de fauorecer a los de su oficio, acudio luego a da-
lle fauor La ventera q̄ vio de nuevo a su marido en pen-
dencias, de nuevo alçò la voz, cuyo tenor le lleuarò lue-
go, Maritornes, y su hija, pidiendo fauor al cielo, y a los
que alli estauan. Sancho dixo viendo lo que passaua: Vi-
ue el Señor que es verdad quanto mi amo dize de los en-
cantos deste castillo, pues no es posible vivir vna hora
con quietud en el. Don Fernando despartio al quadrille-
ro, y adon Quixote, y con gusto de entrambos les desen-
clauijò las manos, q̄ el vno en el collar del sayo del vno, y
el otro en la garganta del otro bien afsidas teniã: pero no
por esto cessauan los quadrilleros de pedir su preso, y
que les ayudassen a darfele arado, y entregado a toda su
voluntad, porque afsi conuenia al seruicio del Rey, y de

Quarta parte de don

la santa Hermandad, de cuya parte de nuevo los pedian socorro, y fauor, para hazer aquella prision de aquel ro- bador, y salteador de sendas, y de carreras. Reíase de oyr dezir estas razones don Quixote, y con mucho sosiego, dixo: Vanid acà gente soez, y mal nacida, saltar de caminos llamays al dar libertad a los encadenados, soltar los presos, acorrer a los miserables, alçar los caydos, remediar los menesterosos: a gēte infame, digna por vuestro baxo, y vil entendimiento, que el cielo no os comunique el valor que se encierra en la caualleria andante, ni os dè a entender el pecado, è ignorancia en que estays en no reuerenciar la sombra, quanto mas la asistencia de de qualquier cauallero andante. Venid acà ladrones en quadrilla, que no quadrilleros, salteadores de caminos con licencia de la santa Hermandad, dezidme quien fue el ignorante que firmò mandamiento de prision contra vn tal cauallero como yo soy? Quien el que ignorò que son essentos de todo judicial fuero los caualleros andantes? Y que su ley es espada, sus fueros, sus brios, sus pre- maticas, su voluntad? Quien fue el mentecato, bueluo a dezir, q̄ no sabe que no ay executoria de hidalgo con tã- ras preeminencias, ni essenciones como la que adquiere vn cauallero andante el dia que se arma cauallero, y se entrega al duro exercicio de la caualleria. Que cauallero andante pagò pecho, alcauala, chapin de la Reyna moneda forera, portazgo, ni barca? Que fastre le lleuò hechura de vestido que le hiziesse? Que Castellano le acogio en su castillo que le hiziesse pagar el escote: Que Rey no le assentò a su mesa? Que donzella no se le aficionò, y se le entregò rendida à todo su talante, y voluntad: Y finalmente, que cauallero andante ha auido, ay, ni aurà en el mundo, que no tengabrios para dar el solo quatro- cientos palos a quatrocientos quadrilleros que se le pō- gan delante?

Capitulo. XLVI. De la notable auentura de los quadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen cauallero don Quixote.

EN Tanto que dō Quixote esto dezia, estava persuadiendo el Cura à los quadrilleros como don Quixote era falto de juyzio, como lo veíã por sus obras, y por sus palabras, y que no tenian para que llevar aquel negocio adelante: pues aunque le prendiessen, y llevassen, luego le auian de dexar por loco: a lo que respondió el del mandamiento: Que a el no tocava juzgar de la locura de don Quixote, uno hazer lo que por su mayor le era mandado, y que vna vez preso, siquiera le soltassen trecientas. Con todo esto dixo el Cura, por esta vez no le auays de llevar, ni aun el dexara llevarse, a lo que yo entiendo en efeto tanto les supo el Cura dezir, y tantas locuras supo don Quixote hazer, que mas locos fueran que no el los quadrilleros, sino conocieran la falta de don Quixote, y assi tuuieron por bien de apaziguarse, y aun de ser medianeros de hazer las pazes entre el barbero, y Sancho Pança, que toda via asistian con gran rancor a su pendencia: finalmente ellos como miembros de justicia mediaron la causa, y fueron arbitros della, de tal modo, que ambas partes quedaron, sino del todo contentas, alomenos en algo satisfechas, porque se trocaron las albardas, y no las cinchas, y xaquimas. Y en lo que tocava à lo del yelmo de Mambrino, el Cura à socapa, y sin que don Quixote lo entendiessse, le dio por la bazia ocho reales, y el barbero le hizo vna cedula del recibo, y de no llamarse a engaño por entoces, ni por siempre jamas Amen. Solsegadas pues estas dos pendencias, que eran las mas principales, y de mas tomo, restaua que

Quarta parte de don

los criados de don Luys se contentassen de boluer los tres, y que el vno quedasse para acompañarle donde dō Fernando le queria lleuar: y como ya la buena suerte, y mejor fortuna auia començado a romper lanças, y facilitar dificultades en saber de los amantes de la venta, y de los valientes della, quiso llevarlo al cabo, y dar a todo felice suceso, porq̄ los criados se contentaron de quanto don Luys queria, de que recibio tanto contento doñi Clara. que ninguno en aquella fazon la mirara al rostro que no conociera el regozijo de su alma. Zorayda, aunque no entendia bien todos los sucesos que auia visto, se entristecia, y alegraua à bulto conforme veia, y notaua los semblantes a cada vno, especialmente de su Español, en quié tenia siempre puestos los ojos, y traía colgada el alma. El ventero a quien se le pasó por alto la dadiua, y recompensa que el Cura auia hecho al barbero, pidio el escote de don Quixote, con el menoscabo de sus cueros, y falta de vino, jurando que no saldria de la venta Rozinante, ni el jumento de Sancho, sin que se le pagasse primero hasta el vltimo ardite. Todo lo apaziguó el Cura, y lo pagò don Fernando, puesto que el Oydor de muy buena voluntad auia tambien ofrecido la paga, y de tal manera quedaron todos en paz, y sosiego. que ya no parecia la venta la discordia del campo de Agramante, como don Quixote auia dicho, sino la misma paz, y quietud del tiempo de Oruiano: de todo lo qual fue comn opinion, que se deuián dar las gracias a la buena intencion, y mucha eloquencia del señor Cura, y a la incōparable liberalidad de don Fernando. Viendose pues don Quixote libre, y desembaraçado de tantas pēdencias, assi de su escudero, como suyas, le parecio que seria bien seguir su començado viage, y dar fin à aquella grande auentura, para que auia sido llamado, y escogido: y assi con resoluta determinacion se fue a poner
de

de inojos ante Dorotea, la qual no le consintio que hablasse palabra hasta que se levantasse, y el por obedecella se puso en pie, y le dixo: Es comun proverbio, fermosa señora, que la diligencia es madre de la buena ventura, y en muchas, y graves cosas ha mostrado la experiencia, que la sollicitud del negociante trae a buen fin el pleyto dudoso, pero en ningunas cosas se muestra mas esta verdad, q̄ en las de la guerra, a donde la celeridad, y presteza preuiene los discursos del enemigo, y alcança la vitoria, antes que el contrario se ponga en defensa: todo esto digo alta, y preciosa señora, porque me parece, que la estada nuestra en este castillo, y a es sin provecho, y podria sernos de tanto daño, que lo echassemos de ver algun dia, porque quien sabe si por ocultas espías, y diligentes aurà sabido ya vuestro enemigo el gigante, de que yo voy a destruyrle, y dándole lugar el tiempo se fortificasse en algun inexpugnable castillo, ô fortaleza contra quien valiesse poco mis diligencias, y la fuerça de mi incansable braço: así que señora mia, preuengamos, como tengo dicho, con nuestra diligencia sus designios, y partamonos luego a la buena ventura, que no està mas de tener la vuestra grandeza, lo que desseo, de quanto yo tarde de verme con vuestro contrario. Callò, y no dixo mas don Quixote, y esperò con mucho sosiego la respuesta de la fermosa Infanta, la qual con ademan señorial, y acomodado al estilo de don Quixote, le respondió desta manera: Yo os agradezco señor cauallero el desseo que mostrays tener de fauorecerme en mi gran cuyta, bien así como cauallero, a quien es anexo, y concerniente fauorecer los huerfanos, y menesterosos: y quiera el cielo que el vuestro, y mi desseo se cumplan, para que veays que ay agradecidas mugeres en el mundo: y en lo de mi pàrtida, sea luego, que yo no tengo mas volun-

Quarta parte de don

rad que la vuestra, disponed vos de mia toda vuestra guisa, y talante, que la que vna vez os entrego la defensa de su persona, y puso en vuestras manos la restauracion de sus señorios, no ha de querer yr contra lo que la vuestra prudencia ordenare. A la mano de Dios, dixo don Quixote, pues assi es, que vna señora se me humilla, no quiero yo perder la ocasion de leuantalla, y ponella en su heredado trono la partida sea luego porque me va poniendo espuelas el deseo, y el camino, lo que suele decirse que en la tardança esta el peligro: y pues no ha criado el cielo, ni visto el infierno ninguno que me espante, ni acobarde, en silla Sancho a Rozmante. y apareja tu jumento, y el palafren de la Reyna y despedamonos del Castellano, y de los señores, y vamos de aqui luego al punto Sancho, que a todo estaua presente, dixo meneando la cabeça a vna parte, y a otra: Ay señor, señor, y como ay mas mal en el aldeguela que se suena, con perdon sea dicho de las tocas honradas. Que mal puede auer en ninguna aldea, ni en todas las ciudades del mundo, que pueda sonarse en menoscabo mio villano? Si vuestra merced se enoja, respondió Sancho, yo callaré, y dexaré decir lo que soy obligado como buen escudero, y como deve vn buen criado decir a su señor. Dilo que quisieres, replico don Quixote, como tus palabras no se encaminen a ponerme miedo: que si tu le tienes, hazes como quien eres: y si yo no le tengo hago como quien soy. No es esso, pecador fuy yo a Dios, respondió Sancho sino que yo tengo por cierto, y por aueriguado que esta señora que se dize ser Reyna del gran Reyno Micomicon, no lo es mas que mi madre, porque a ser lo que ella dize, no se anduiera hociendo con alguno de los que estan en la rueda á buelta de cabeça, y a cada traspuelta. Parose colorada con las razones de Sancho Doroteo porque era verdad que su esposa

poso don Fernando alguna vez a hurto de otros ojos, auia cogido con los labios parte del premio que merecian sus desseos. Lo qual auia visto Sancho, y pareciendole que aquella desemboltura, mas era de dama cortesana, que de Reyna de tan gran Reyno. Y no pudo, ni quiso responder palabra à Sancho, sino dexole proseguir en su platica, y el fue diziendo: Esto digo señor, por q̄ si al cabo de auer andado caminos, y carreras, y passado malas noches, y peores dias, ha de venir a coger el fruto de nuestros trabajos, el que se está holgando en esta ventera, no ay para que darne priessa, a q̄ en sílle a Rozinante, albarde el jumento, y aderece el palafren, pues será mejor q̄ nos estemos quedos, y cada puta hile, y comamos. O valame Dios, y quan grande que fue el enojo que recibio don Quixote, oyendo las descompuestas palabras de su escudero. Digo que fue tanto, que con voz atropellada, y tartamuda légua, lançando viuo fuego por los ojos, dixo: O vellaco villano, mal mirado, descõpuesto, è ignorãte, infacũdo, desléguado, atrevido murmurador, y maldiziẽte, tales palabras has osado dezir en mi presẽcia, y en la destas inclitas señoras? Y tales deshonestidades, y arreuimientos osaste poner en tu confusa imaginacion? Verè de mi presẽcia, monstruo de naturaleza, depositario de mentiras, almario de embustes, silo de vellaquerias, inuentor de maldades, publicador de sandezes, enemigo del decoro que se deue a las Reales personas. Verte no parezcas delante de mi, so pena de mi ira: y diendo esto, enarcò las cejas, hinchò los carrillos, mirò a todas partes, y dio con el pie derecho vna gran parada en el suelo, señales todas de la ira que encerraua en sus entrañas. A cuyas palabras, y furibundos ademanes, quedó Sancho tan encogido, y medroso, que se holgara que en aquel instante se abriera debaxo de sus pies la tierra, y le tragara. Y no supo que hazer se, sino boluer
las

Quarta parte de don

las espaldas, y quitarse de la enojada presencia de su señor. Pero la discreta Dorotea, que tan entendido tenia ya el humor de don Quixote, dixo, para templarle la ira: No os despecheys señor cauallero de la triste Figura, de las fandezes que vuestro buen escudero ha dicho. Porque quizá no las deue de dezir sin ocasion, ni de su buen entendimiento, y christiana cōciencia, se puede sospechar que leuante testimonio a nadie: y assi se ha de creer sin poner duda en ello, que como en este castillo, segun vos señor cauallero dezis todas las cosas van, y suceden por modo de encantamento, podria ser, digo, que Sancho huiesse visto por esta diabolica via, lo que el dize que vio, tan en ofensa de mi honestidad. Por el omnipotente Dios juro, dixo a esta sazón don Quixote, que la vuestra grandeza ha dado en el punto, y que alguna mala vision se le puso delante a este pecador de Sancho, que le hizo ver lo que fuerá imposible verse de otro modo, que por el de encantos no fuera, que se yo bien de la bōdad, è inocencia deste desdichado, que no sabe leuantar testimonios a nadie. Assi es, y assi será, dixo don Fernando, por lo qual deue vuestra merced señor don Quixote, perdonalle, y reduzille al gremio de su gracia, *Sicut erat in principio*, antes que las tales visiones le sacassen de juyzio. Don Quixote respondió, que el le perdonaua, y el Cura fue por Sãcho el qual vino muy humilde, y hincandole de rodillas, pidio la mano a su amo, y el se la dio, y despues de auerfela dexado besar, le hechò la bēdizion, diciendo: Ahora acabarás de conocer Sancho hijo, ser verdad lo que yo otras muchas vezes te he dicho, de que todas las cosas deste castillo son hechas por via de encantamento. Assi lo creo yo, dixo Sancho, excepto aquello de la manta, que realmente sucedio por via ordinaria. No lo creas, respondió don Quixote, que si assi fuera, yo te vengara entonces, y aun agora. Pero ni entonces,

ronces, ni aora pude, ni vi en quien tomar vengança de tu agrauio. Desearon saber todos, que era aquello de la manta, y el ventero lo contò punto por punto, la bolateria de Sancho Pança, de que no poco se rieron todos. Y de que no menos se corriera Sancho, si de nueuo no le assegurara su amo, que era encantamento. Puesto que jamás llegò la sandez de Sâcho a tanto, que creyesse no ser verdad pura, y aueriguada, sin mezcla de engaño alguno, lo de auer sido manteado por personas de carne, y hueso, y no por fantasmas soñadas, ni imaginadas, como su señor lo creía, y lo afirmaua. Dos dias eran ya passados los que auia que toda aquella illustre compañía estava en la venta: y pareciendoles que ya era tiempo de partirse, dieron orden, para que sin ponerse al trabajo, de boluer Dorotea, y don Fernando con don Quixote a su aldea con la inuencion de la libertad de la Reyna Micomicona, pudieffen el Cura, y el barbero, lleuarfe como deseauan, y procurar la cura de su locura en su tierra. Y lo que ordenaron, fue, que se concertaron con vn carretero de bueyes, que a caso acertó a passar por alli, para que lo lleuasse en esta forma. Hizieron vna como jaula, de palos enrejados, capaz, que pudieffe en ella caber holgadamente don Quixote: y luego don Fernando, y sus camaradas, con los criados de don Luys, y los quadrilleros, juntamente con el ventero, todos por orden, y parecer del Cura se cubrieron los rostros, y se disfracaron, quien de vna manera, y quien de otra: de modo, que a don Quixote le pareciesse ser otra gente, de la que en aquel castillo auia visto. Hecho esto, con grandissimo silencio se entraron a donde el estava durmiendo, y descansando de las passadas refriegas. Llegaronse a el, que libre, y seguro de tal acontecimiento dormia, y afsiendole fuertemente, le ataron muy bien las manos, y los pies: de modo, que quando el despertò con
sobre.

Quarta parte de don

sobresalto, no pudo menearse, ni hazer otra cosa, mas que admirarse, y suspenderse de ver delante de si tan extraños visages. Y luego dio en la cuenta, de lo que sucedia, y de su variada imaginacion le representaua, y se creyo, que todas aquellas figuras eran fantasmas de aquel encantado castillo, y que sin duda alguna ya estaua encatado, pues no se podia menear, ni defender. Todo apunto, como auia pensado que sucederia el Cura, traçador desta maquina. Solo Sancho de todos los presentes estaua en su mismo juyzio, y en su misma figura: el qual aunque le faltaua bien poco para tener la misma enfermedad de su amo, no dexo de conocer quien eran todas aquellas cõtrahechas figuras, mas no oso descofer su boca, hasta ver en que paraua aquel assalto, y prision de su amo, el qual tampoco hablaua palabra, atendiendo a ver el paradero de su desgracia. Que fue, que trayendo alli la jaula, le encerraron dentro, y le clauaron los maderos tan fuertemente, que no se pudieran romper a dos tirones. Tomaronle luego en ombros, y al salir del aposento se oyò vna voz temerosa, todo quanto la supo formar el barbero no el del albarda, sino el otro, que dezia: O caballero de la triste Figura, no te de afincamiento la prision en que vas, porque assi conuiene para acabar mas presto la auentura en que tu gran esfuerço te puso. La qual se acabará, quando el furibundo leon Manchado, con la blanca paloma Tobosina, yazieren en vno, ya despues de humilladas las altas ceruizes al blando yugo matrimoniesco. De cuyo inaudito cõsorcio saldrán a la luz del Orbe los brauos cachorros, que imitarán las rapantes garras del valeroso padre. Y esto será antes, que el seguidor de la fugitiua ninfa, faga dos vegadas, a la visita de las luzientes imagines con su rapido, y natural curso. Y tu, ò el mas noble, y obediente escudero que tuuo espada en cinta, barbas en rostro, y olfato en las nari-

zes, no te desmaye, ni descontente, ver llevar así delate de tus ojos mismos, a la flor de la caualleria andãte. Que presto, si al Plasmador del mundo le plazze, te veras tan alto, y tan sublimado, que no te conozcas, y no faldràn defraudadas las promessas, que te ha fecho tu buẽ señor. Y assegurote, de parte de la sabia Mentironiana, q̃ tu salario te sea pagado, como lo veràs por la obra, y sigue las pisadas del valeroso, y encantado cauallero, que conuiene q̃ vayas donde pareys entrambos: y porque no me es licito dezir otra cosa, à Dios quedad, que yo me bueluo a donde yo me se. Y al acabar de la profecia, alçò la voz de punto, y disminuyola despues con tan tierno acento, que aun los sabidores de la burla estuuieron por creer, q̃ era verdad lo que oian. Quedò don Quixote consolado con la escuchada profecia, por q̃ luego coligio de todo en todo, la finificacion de ella: y vio q̃ le prometian el verse ayuntados en santo, y deuido matrimonio cõ su querida Dulcinea del Toboso, de cuyo felice vientre saldria los cachorros, que eran sus hijos, para gloria perpetua de la Mancha. Y creyendo esto bien, y firmemente, alçò la voz, y dando vn gran suspiro, dixo: O tu quien quiera q̃ seas que tanto biẽ me has pronosticado, ruegote, que pidas de mi parte al sabio encantador que mis cosas tiene a cargo q̃ no me dexeperecer en esta prision, donde aora me lleuan, hasta ver cumplidas tan alegres, è incõparables promessas, como son las que aqui se me han hecho. Que como esto sea, tendré por gloria las penas de mi carcel, y por aliuio estas cadenas que me ciñen, y no por duro campo de batalla este lecho en que me acuestan, sino por cama blanda, y talamo dichoso. Y en lo que toca a la consolacion de Sancho Pança mi escudero, yo confio de su bondad, y buen proceder, que no me dexarà, en buena, ni en mala suerte. Porque quando no suceda por la fuya, ò por mi corta ventura, el poderle yo dar la

Quarta parte de don

dar la Insula, o otra cosa equiualente, que le tengo prometida por lo menos su salario no podrá perderse, que en mi testamento, que ya esta hecho, dexò declarado lo que se le ha de dar, no conforme a sus muchos, y buenos seruiçios, sino a la posibilidad mia. Sancho Pança se le inclinò con mucho comedimiento, y le beso entrambas las manos, porque la vna no pudiera, por estar atadas entrambas. Luego tomaron la jaula en ombros, aqueilas visiones, y la acomodaron en el carro de los bueyes.

Capit. XLVII. Del estraño modo con que fue encantado don Quixote de la Mancha, con otros famosos successos.

QVANDO Don Quixote se vio de aquella manera enjaulado y encima del carro, dixo: Muchas, y muy graues historias he yo leydo de caualleros andantes, pero jamas he leydo, ni visto ni oydo que a los caualleros encantados, los lleuen desta manera y con el espacio que prometen estos perezosos, y tardios animales. Porque siempre los suelen llevar por los ayres con estraña ligereza, encerrados en alguna parda, y escura nube, o en algun carro de fuego, ò ya sobre algun Hipogrifo, ò otra bestia semejante. Pero que me lleuen a mi aora sobre vn carro de bueyes, viue Dios que me pone en confusion. Pero quica la caualleria, y los encantos destos nuestros tiempos, deuen de seguir otro cauino que siguieron los antiguos. Y tambien podria ser, que como yo soy nueuo cauallero en el mundo, y el primero que ha resucitado el ya olvidado exercicio de la caualleria auenturera, tambien nueuamente se ayan inventado otros generos de encantamentos, y otros modos de llevar
a los

á los encantados. Que te parece desto, Sancho hijo? No se yo lo que me parece, respondió Sancho, por no ser tã leydo como vuestra merced, en las escrituras andantes. Pero con todo esso osaria afirmar, y jurar, que estas visiones que por aqui andã, que no son del todo catolicas. Catolicas mi padre, respondió don Quixote, como han de ser catolicas, si son todos demonios, que han tomado cuerpos fantasticos, para venir à hazer esto, y à ponerme en este estado. Y si quieres ver esta verdad, tocalos, y palpalos, y veras como no tienen cuerpo, sino de ayre, y como no consistē mas de en la apariencia. Par Dios señor, replicò Sancho, ya yo los he tocado, y este diablo que aqui anda tan solícito, es rollizo de carnes, y tiene otra propiedad, muy diferente de la que yo he oydo dezir, que tienen los demonios. Porque segun se dizē, todos huelen a piedra azufre, y à otros malos olores, pero este huele à ambar de media legua. Dezia esto Sancho, por don Fernando, que como tan señor, deuia de oler à lo que Sancho dezia. No te maravilles de esso, Sancho amigo, respondió don Quixote, porque te hago saber, q̃ los diablos saben mucho, y puesto que traygan olores consigo, ellos no huelen nada, porque son espíritus, y si huelen no pueden oler cosas buenas, sino malas, y hediõdas. Y la razon es, que como ellos donde quiera que estan, traen el infierno consigo, y no pueden recibir genero de aliuio alguno en sus tormentos, y el buen olor sea cosa que deleyta, y contenta, no es posible q̃ ellos huelan cosa buena. Y si à ti te parece, que esse demonio que dizes, huele à ambar, ò tu te engañas, ò el quiere engañarte, con hazer que no le tengas por demonio. Todos estos coloquios passaron entre amo, y criado, y temiendo don Fernando, y Cardenio, que Sancho no viniesse à caer del todo en la cuenta de su inuencion, a quien andaua ya muy en los alcances, determinaron de abreuiar

Quarta parte de don

con la partida, y llamando á parte al ventero, le ordenaron que enfillasse a Rozinante, y enalbardasse el jumêto de Sancho, el quallo hizo con mucha presteza. Ya en esto el Cura se auia concertado con los quadrilleros, q̄ le acompañaassen hasta su lugar, dandoles vn tanto cada dia. Colgò Cardenio del arçon de la silla de Rozinante, del vn cabo la adarga, y del otro la bazia, y por señas mãdò à Sancho, que subieffe en su asno, y tomasse de las riendas à Rozinante, y puso à lós dos lados del carro a los dos quadrilleros có sus escopetas. Pero antes que se mouiesse el carro, salio la ventera, su hija, y Maritornes a despedirse de don Quixote, fingiendo q̄ llorauan de dolor de su desgracia, a quien don Quixote dixo: No lloreys mis buenas señoras, q̄ todas estas desdichas son anexas à los que professan lo que yo professo, y si estas calamidades no me acontecieran, no me tuuiera yo por famoso cauallero andante. Porque a los caualleros de poco nõbre, y fama, nunca les suceden semejantes casos, porque no ay en el mundo quien se acuerde dellos. A los valerosos si, que tienen embidiosos de su virtud, y valentia, à muchos Principes, y à muchos otros caualleros, q̄ procuran por malas vias destruyr à los buenos. Pero có todo esto, la virtud es tan poderosa, que por si sola, a pesar de toda la nigromancia, que supo su primer inuentor Zoarastes, saldra vencedora de todo trance, y darà de si luz en el mundo, como la dà el Sol en el cielo. Perdonadme fermosas damas, si algũ desaguifado, por descuydo mio os he fecho, que de voluntad, y à sabiendas, jamas le di à nadie. Y rogad a Dios me saque destas prisiones, donde algun mal intencionado encantador me ha puesto, que si dellas me veo libre, no se me caerã de la memoria las mercedes que en este castillo me auedes fecho para gratificarlas, seruillas, y recompensallas, como ellas merecen. En tanto que las damas del castillo esto passauan

con

con don Quixote, el Cura, y el barbero, se despidieron de don Fernando, y sus camaradas, y del Capitan, y de su hermano, y todas aquellas contentas señoras, especialmente de Dorotea, y Lucinda, Todos se abrazaron, y quedaron de darse noticia de sus sucesos. Diciendo don Fernando al Cura, donde auia de escreuirle, para auisarle en lo que paraua don Quixote, assegurandole, q̄ no auia cosa que mas gusto le diese, que saberlo. Y q̄ el así mismo le auisaria de todo aquello que el viesse q̄ podria darle gusto, así de su casamiento, como del Bautismo de Zorayda, y suceso de don Luys, y buelta de Lucinda a su casa. El Cura ofrecio de hazer quanto se le mandaua, con toda puntualidad. Tornaron à abrazarse otra vez, y otra vez tornaron a nuevos ofrecimientos. El ventero se llegó al Cura, y le dio vnos papeles, diciendole que los auia hallado en vn aforro de la maleta, donde se hallò la nouela del curioso impertinente, y que pues su dueño no auia buuelto mas por allí, que se los llevasse todos, que pues el no sabia leer, no los queria. El Cura se lo agradecio, y abriendolos luego, vio que al principio de lo escrito, dezia: Nouela de Rinconete, y Cortadillo, por donde entendio ser alguna nouela: y coligio, que pues la del curioso impertinente auia sido buena, que tambien lo seria aquella, pues podria ser fuesen todas de vn mismo autor, y así la guardò, con profupuesto de leerla, quando tuiesse comodidad. Subio a cauallo, y tambien su amigo el barbero con sus antifazes, porque no fuesen luego conocidos de don Quixote, y pusieronse a caminar tras el carro, y la orden que lleuauã era esta. Yua primero el carro, guiandole su dueño: à los dos lados yua los quadrilleros, como se ha dicho, con sus escopetas: seguia luego Sancho Pança sobre su asno, lleuando de rienda a Rozinante. De tras de todo esto yua el Cura, y el bar-

Quarta parte de don

bero, sobre sus poderosas mulas, cubiertos los rostros, como se ha dicho, con graue, y repofado continente, no caminando mas de lo que permitia el passo tardo de los bueyes. Don Quixote yua sentado en la jaula, las manos atadas, tendidos los pies, y arrimado a las verjas, cõ tanto silencio, y tanta paciencia, como sino fuera hombre de carne, sino estatua de piedra. Y afsi con aquel espacio, y silencio, caminaron hasta dos leguas, que llegaron â vn valle, donde le parecio al boyero, ser lugar acomodado para repofar, y dar pasto à los bueyes. Y comunicandolo con el Cura, fue de parecer el barbero, q̃ caminassen vn poco mas, porque el sabia detras de vn recuesto q̃ cerca de alli se mostraua, auia vn valle de mas yerua, y mucho mejor q̃ aquel, donde parar querian. Tomo se el parecer del barbero, y afsi tornaron a proseguir su camino. En esto boluio el Cura el rostro, y vio q̃ â sus espaldas venian hasta seys, o siete hõbres de acauallo, bien pueustos, y adereçados, de los quales fueron presto alcançados, porque caminauan, no con la flema, y reposo de los bueyes, sino como quien yua sobre mulas de Canonigos, y con desseo de llegar presto à fester à la venta, q̃ menos de vna legua de alli se parecia. Llegaron los diligentes â los perezosos, y saludarõse cortesmente, y vno de los que venian, que en resolucion era Canonigo de Toledo, y señor de los demas que le acompañauan, viendo la concertada procesion del carro, quadrilleros, Sanchos, Rozinante, Cura, y barbero, y mas a don Quixote enjaulado, y aprisionado, no pudo dexar de preguntar, que significaua llevar aquel hombre de aquella manera. Aun que ya se auia dado a entender, viendolas insignias de los quadrilleros, que deuia de ser algun facinoroso salteador, ò otro delinquente, cuyo castigo tocasse â la santa Hermandad. Vno de los quadrilleros, a quien fue hecha la pregunta, respondió afsi: Señor lo que

que significa yr este cauallero desta manera, digalo el, porque nosotros no lo sabemos. Oyò don Quixote la platica, y dixo: Por dicha vuestras mercedes señores caualleros, son versados, y perictos en esto de la caualleria andante, porque si lo son, comunicarè con ellos mis desgracias, y sino, no ay para que me canse en dezirlas. Y à este tiempo auian ya llegado el Cura, y el barbero, viendo que los caminantes estauan en platicas con don Quixote de la Mancha, para responder de modo, que no fuesse descubierto su artificio. El Canonigo, à lo que don Quixote dixo, respondió: En verdad hermano, que se mas de libros de cauallerias, que de las sumulas de Villalpando, así que si no està mas que en esto, seguramè te podeys comunicar conmigo lo que quisieredes. A la mano de Dios, replicò don Quixote, pues así es, quiero señor cauallero que sepades, que yo voy encantado en esta jaula, por embidia, y fraude, de malos encantadores, que la virtud, mas es perseguida de los malos, q̄ amada de los buenos. Cauallero andante soy, y no de aquellos, de cuyos nombres jamas la fama se acordò para eternizarlos en su memoria, sino de aquellos que a despecho, y pesar de la misma embidia, y de quantos Magos criò Persia, Bracmanes la India, Ginosophistas la Etiopia, ha de poner su nombre en el templo de la immortalidad, para que sirua de exemplo, y dechado en los venideros siglos, donde los caualleros andantes vean los passos q̄ han de seguir, si quisieren llegar à la cumbre, y alteza honrosa de las armas. Dize verdad el señor don Quixote de la Mancha, dixo a esta fazon el Cura, que el va encantado en esta carrera, no por sus culpas, y pecados, sino por la mala intencion de aquellos à quien la virtud en fada, y la valentia enoja. Este es señor, el cauallero de la triste figura, si ya le oystes nombrar en algun tiempo, cuyas valerosas hazañas, y grandes hechos, seran escritos

Quarta parte de don

en bronce duros, y en eternos marmoles, por mas que se canse la embidia en escurecerlos, y la malicia en ocultarlos. Quando el Canonigo oyò hablar al preso, y al libre en semejante estilo, estuuo por hazerse la cruz de admirado, y no podia saber lo que le auia acontecido: y en la misma admiracion cayeron todos los que có el venian. En esto Sancho Pança, que se auia acercado a oyr la platica, para adobarlo todo, dixo: Aora señores, quieranme bien, o quieranme mal por lo que dixere, el caso de ello es, que asì va encantado mi señor don Quixote, como mi madre; el tiene su entero juyzio el come, y beue, y haze sus necesidades como los demas hombres, y como las hazia ayer antes que le enjaulassen. Siendo esto asì, como quieren hazerme a mi entender que va encantado? Pues yo he oydo dezir a muchas personas, que los encantados, ni comen, ni duermen, ni hablan, y mi amo sino le van á la mano, hablará mas que treynta procuradores. Y boluiendose à mirar al Cura, prosiguió diziendo: A señor Cura, señor Cura, pensará vuestra merced que no le conozco, y pensará que yo no calo, y adiuino, adonde se encaminan estos nuevos encantamientos, pues sepa que le conozco, por mas que se encubra el rostro, y sepa que le entiendo, por mas que disimule sus embustes? En fin, donde reyna la embidia, no puede viuir la virtud, ni adonde ay escaseza, la liberalidad. Mal aya el diablo, que si por su reuerencia no fuera, esta fuera ya la hora que mi señor estuuiera casado con la Infanta Micomicona, y yo fuera Conde por lo menos, pues no se podia esperar otra cosa, asì de la bondad de mi señor, el de la triste figura, como de la grandeza de mis seruicios. Pero ya veo que es verdad, lo que se dize por aì, q̃ la rueda de la fortuna anda mas lista, q̃ vna rueda de molino, y que los que ayer estauan en pinganitos, oy estan por el suelo.

fuelo. De mis hijos, y de mi muger me pesa, pues quando podian, y devian esperar, ver entrar a su padre por sus puertas hecho Governador, ô Visorrey de alguna Infula, o Reyno, le veran entrar hecho moço de cauallos. Todo esto que he dicho, señor Cura, no es mas de por encarecer a su Paternidad, haga conciencia, del mal tratamiento que a mi señor le haze, y mire bien no le pida Dios en la otra vida esta prision de mi amo, y se le haga cargo de todos aquellos socorros, y bienes, que mi señor don Quixote dexa de hazer en este tiempo que està preso. Adobame esos candiles, dixo a este punto el barbero. Tambien vos Sancho, soys de la cofradia de vuestro amo? Viue el Señor, que voy viendo, que le aueys de tener compañía en la jaula, y que aueys de quedar tan encantado como el, por lo que os toca de su humor, y de su caualleria. En mal punto os empreñastes de sus promessas, y en mal hora se os entrò en los cascos la Infula que tanto desseays. Yo no estoy preñado de nadie, respondió Sancho, ni soy hombre que me dexaria empreñar del Rey que fuesse, y aunque pobre soy Christiano viejo, y no deuo nada a nadie, y si Infulas desseo, otros dessean otras cosas peores, y cada vno es hijo de sus obras, y debaxo de ser hombre puedo venir a ser Papa, quanto mas Governador de vna Infula, y mas pudiendo ganar tantas mi señor, que le falte a quien darlas. Vuestra merced mire como habla, señor barbero, que no es todo hazer barbas, y algo va de Pedro a Pedro. Digolo porque todos nos conocemos, y â mi no se me ha de hechar dado falso. Y en esto del encanto de mi amo, Dios sabe la verdad, y quedese aqui, porque es peor menearlo. No quiso responder el barbero a Sancho, porque no descubriessse con sus simplicidades lo que el, y el Cura tanto procurauan encubrir. Y por este mismo temor auia el Cura dicho al Canonigo, que caminasse

Quarta parte de don

vn poco delante, que el le diria el misterio del enjaulado, con otras cosas que le diessen gusto. Hizolo assi el Canonigo, y adelantose con sus criados, y con el esluuo atento à todo aquello que dezirle quiso, de la condició, vida, locura, y costumbres de don Quixote. Contandole breuemente el principio, y causa de su desuario, y todo el progreso de sus sucessos, hasta auerlo puesto en aquella jaula, y el disignio que lleuauan, de llevarle a su tierra, para ver si por algun medio, hallauan remedio a su locura. Admiraronse de nueuo los criados, y el Canonigo, de oyr la peregrina historia de don Quixote. Y en acabandola de oyr, dixo: Verdaderamente señor Cura, yo hallo por mi cuenta, que son perjudiciales en la republica, estos que llaman libros de cauallerias. Y aunque he leydo, lleuado de vn ocioso, y falso gusto, casi el principio de todos los mas que ay impressos, jamas me he podido acomodar à leer ninguno del principio al cabo. Porque me parece, q̄ qual mas, qual menos, todos ellos son vna misina cosa, y no tiene mas este, que aquel, ni estotro que el otro. Y segun a mi me parece, este genero de escritura, y composicion cae debaxo de aquel de las fabulas, que llaman Milesias, que son cuentos disparatados, que atienden solamente a deleytar, y no a enseñar, al contrario de lo que hazen las fabulas Apologas, que deleytan, y enseñan juntamente. Y puesto que el principal intento, de semejantes libros, sea el deleytar, no se yo como puedan conseguirle, yendo llenos de tantos, y tan desaforados disparates. Que el deleyte que en el alma se concibe, ha de ser de la hermosura, y concordancia que vee, ò contempla en las cosas que la vista, ò la imaginacion le ponen delante: y toda cosa que tiene en si fealdad, y descompostura, no nos puede causar cõtento alguno. Pues que hermosura puede auer, o q̄ proporcion de partes con el todo, y del todo con las partes,

en vn libro ò fabula, donde vn moço de diez, y seys años da vna cuchillada à vn gigante como vna torre, y le divide en dos mitades como si fuera de alfeñique: y que quando nos quieren pintar vna batalla, despues de auer dicho, que ay de la parte de los enemigos vn millon de combatientes, como sea contra ellos el señor del libro, forçosamente mal que nos pese auemos de entender, q̄ el tal cauallero alcanço la vitoria por solo el valor de su fuerte braço? Pues que diremos de la facilidad con que vna Reyna, ò Emperatriz, heredera, se conduze en los braços de vn andante, y no conocido cauallero? Que ingenio, sino es del todo barbaro, è inculto, podrá contentarse leyendo, que vna gran torre llena de caualleros va por la mar adelante, como naue con prospero viëto, y oy anochece en Lombardia, y mañana amanezca en tierras del Preste Iuan de las Indias, o en otras, que ni las descubrio Tolomeo, ni las vio Marco Polo? Y si à esto se me respondiësse, que los que tales libros componen, los escriuen como cosas de mentira, y que asì no estan obligados à mirar en delicadezas, ni verdades. Responderles hia yo, que tanto la mentira es mejor, quanto mas parece verdadera: y tãto mas agrada, quanto tiene mas de lo dudoso, y posible. Hanse de casar las fabulas mētirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escriuiendose de suerte, que facilitando los ìmposibles, allanando las grandezas, suspendiendo los animos, admirẽ, suspendan, alborocen, y entretengan, de modo que anden à vn mismo passo la admiracion, y la alegria juntas: y todas estas cosas no podra hazer el que huyere de la verisimilitud: y de la imitacion en quien consiste la perfeccion de lo que se escriue, no he visto ningun libro de cauallerias, que haga vn cuerpo de fabula entero cõ todos sus miembros, de manera, que el medio corresponda al principio, y el fin al principio y al medio, sino q̄ los

com-

Quarta parte de don

compõnen con tantos miembros, q̄ mas parece q̄ lleuan intencion a formar vna quimera, ò vn monstruo, q̄ a hazer vna figura proporcionada. Fuera desto son en el estillo duros, en las hazañas increíbles, en los amores lasciuos, en las cortesias mal mirados, largos en las batallas, necios en las razones, disparatados en los viages: y finalmente agenos de todo discreto artificio, y por esto dignos de ser desterrados de la Republica Christiana, como a gente inutil. El Cura le estuuu escuchando cõ grande atencion, y pareciõle hombre de buen entendimiento, y q̄ tenia razon en quanto dezia: y assi le dixo, q̄ por ser el de su misma opiniõ, y tener ogeriza à los libros de cauallerias, auia quemado todos los de don Quixote, q̄ eran muchos. Y contole el escrutinio q̄ dellos auia hecho, y los q̄ auia condenado al fuego, y dexado con vida, de q̄ no poco se rio el Canonigo, y dixo, q̄ con todo quanto mal auia dicho de tales libros, hallaua en ellos vna cosa buena, q̄ era el sugeto q̄ ofrecian, para que vn buen entendimiento pudiesse mostrarse en ellos, por q̄ dauan largo, y espacioso campo, por donde sin empacho alguno pudiesse correr la pluma, descriuiendo naufragios, tormentas, rencuentros, y batallas, pintando vn Capitan valeroso, con todas las partes q̄ para ser tal se requieren, mostrãdose prudente, preuiniendo las astucias de sus enemigos: y eloquente orador, persuadiendo, o dissuadiendo a sus soldados: maduro en el consejo, presto en lo determinado, tan valiente eu el esperar como en el acometer. Pintando ora vn lamentable, y tragico suceso, aora vn alegre, y no pensado acontecimiento: alli vna hermosissima dama, honesta, discreta, y recatada: aqui vn cauallero Christiano, valiente, y comedido: acullã vn desaforado barbaro fanfarron: acã vn Principe cortes, valeroso, y bien mirado: representando bondad, y lealtad de vassallos, grandezas, y mercedes de señores, ya puede mostrarse

erarse astrologo, ya cosmografo excelente, ya musico, ya inteligente en las materias de estado: y tal vez le vendra ocasion de mostrarse nigromante si quisiere. Puede mostrar las astucias de Vlisses, la piedad de Eneas, la valentia de Aquiles, las desgracias de Ector, las trayciones de Sinon, la amistad de Eurialo, la liberalidad de Alexandro, el valor de Cesar, la clemencia y verdad de Trajano, la fidelidad de Zopiro, la prudencia de Caton: y finalmente todas aquellas acciones que puedē hazer perfeto a vn varon illustre, aora poniédolas en vno solo, aora diuidiendolas en muchos, y siendo esto hecho cō apazibilidad de estilo, y con ingeniosa inuencion, q̄ tire lo mas que fuere posible a la verdad, sin duda compondra vna tela de varios y hermosos lazos texida, q̄ despues de acabada tal perfeccion y hermosura muestre, q̄ cōsiga el fin mejor q̄ se pretende en los escritos, q̄ es enseñar, y deleytar juntamente. como ya tengo dicho Porq̄ la escritura defatada destos libros dà lugar a que el autor pueda mostrarse Epico, Lirico, Tragico, Comico, con todas aquellas partes que encierran en sí las dulcissimas, y agradables ciencias de la Poesia, y de la Oratoria: que la Epica tambien puede escreuirse en prosa como en verso.

Cap. XLVIII. Donde prosigue el Canonigo la materia delos libros de Cauallerias, con otras cosas dignas de su ingenio.

ASSIES como vuestra merced dize, señor Canonigo, dixo el Cura, y por esta causa son mas dignos de reprehension los que hasta aqui hã compuesto semejantes libros, sin tener aduerencia à ningun buen discurso, ni al arte, y reglas por dō-
de

Quarta parte de don

de pudieran guiarse, y hazerse famosos en prosa, como lo son en verso los dos Principes de la Poesia Griega, y Latina. Yo alomenos, replicò el Canonigo, he tenido cierta tentacion de hazer vn libro de cauallerias, guardando en el todos los puntos que he significado: y si he de confessar la verdad, tengo escritas mas de cien hojas, y para hazer la experiencia, de si correspondian a mi estimacion, las he comunicado con hombres apasionados desta leyenda, dotos, y discretos, y con otros ignorantes, que solo atienden al gusto de oyr disparates, y de todos he hallado vna agradable aprobacion: pero con todo esto no he proseguido adelante, assi por parecerme que hago cosa agena de mi profesion, como por ver q̄ es mas el numero de los simples, que de los prudentes: y que puesto que es mejor ser loado de los pocos sabios, que burlado de los muchos necios, no quiero sugetarme al confuso juyzio del desuaneido vulgo, a quien por la mayor parte toca leer semejantes libros: pero lo q̄ mas me le quitò de las manos, y aun del pensamiento, de acabarle, fue vn argumento que hize conmigo mismo, sacado de las comedias que agora se representan, diziendo: Si estas que aora se vsan, assi las imaginadas, como las de historia, todas, ò las mas son conocidos disparates, y cosas que no lleuan pies ni cabeça, y con todo esso el vulgo las oye con gusto, y las tiene y las aprueua por buenas, estando tan lejos de serlo, y los autores que las cõponen, y los autores que las representan dizen, que assi han de ser, porque assi las quiere el vulgo, y no de otra manera: y que las que lleuan traça, y figuen la fabula como el arte pide, no firuen sino para quatro discretos que las entienden, y todos los demas se quedan ayunos de entender su artificio, y que a ellos les està mejor ganar de comer con los muchos, que no opinion con los pocos. Deste modo vendrà a ser vn libro, al cabo de auerme quemado las
cejas,

cejas, por guardar los prece tos referidos, y vendrê a ser el fa stre del cantillo. Y aunque algunas vezes he procurado persuadir á los autores, que se engañan en tener la opinion que tienen, y que mas gente atraeran, y mas fama cobrarán representando comedias, que figan el arte, que no con las disparatadas, ya estan tan afidos, y encor porados en su parecer, que no ay razon, ni evidencia q̄ del los saque. Acuerdome que vn dia dixè à vno destos pertinazes: Dezidme, no os acordays q̄ ha pocos años, que se representaron en España tres Tragedias, que cópuso vn famoso Poeta de estos Reynos, las cuales fueró tales, que admiraron, alegraron, y suspendieron a todos quantos las oyeron, asì simples como prudentes, asì del vulgo como de los escogidos, y dieró mas dineros à los representâtes ellas tres solas, que treynta de las mejores que despues acâse han hecho? Sin duda, respondió el autor que digo, que deue de dezir vuestra merced por la Isabela, la Filis, y la Alexandra? Por essas digo, le repliqué yo: y mirad si guardauan bien los prece tos del arte, y si por guardarlos dexaron de parecer lo que eran, y de agrada r à todo el mundo? Así que no està la falta en el vulgo que pide disparates, sino en aquellos que no saben representar otra cosa. Si que no fue disparate la ingrati tud vengada, ni le tuuo la Numancia, ni se le hallò en la del Mercader amante, ni menos en la Enemiga fauorable, ni en otras algunas, que de algunos entendidos Poetas han sido compuestas, para fama y renombre suyo, y para ganancia de los que las han representado, y otras cosas añadiâ estas, con que a mi parecer le dexè algo confuso, pero no satisfecho, ni conuencido, para sacarle de su errado pensamiento. En materia ha tocado V m. señor Canonigo, dixo a esta fazon el Cura, que ha despertado en mi vn antiguo rancor que tengo có las comedias que aora se vsan, al que yguala al que tengo con los libros de

Quarta parte de don

cauallerias, porque auiendo de ser la comedia, segun le parece à Tulio, espejo de la vida humana, exèpto de las costumbres, è imagen de la verdad, las que aora se representan son espejos de disparates, exemplos de necedades, è imagenes de lasciuia. Porque que mayor disparate puede ser en el sugeto que tratamos, que salir vn niño en mantillas en la primera scena del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hombre barbado? Y que mayor, que pintarnos vn viejo valiente, y vn moço cobarde, vn lacayo rectorico, vn page consejero, vn Rey ganapan, y vna Princesa fregona? Que dire pues de la obseruancia que guardan en los tiempos en que pueden, o podian suceder las acciones que representan, sino que he visto comedia que la primera jornada començò en Europa, la segunda en Asia, la tercera se acabò en Africa, y aun si fuera de quatro jornadas la quarta acabará en America, y así se huiera hecho en todas las quatro partes del mundo. Y si es que la imitacion es lo principal que ha de tener la comedia, como es posible que satisfaga a ningun mediano entendimiento? que fingiendo vna accion que passa en tiempo del Rey Pepino, y Carlo Magno, el mismo que en ella haze la persona principal, le atribuyã que fue el Emperador Eraclio, que entrò con la Cruz en Ierusalen, y el que ganò la casa santa, como Godofre de Bullon auiendo infinitos años de lo vno a lo otro, y fundadose la comedia sobre cosa fingida, atribuyrle verdades de historia, y mezclarle pedaços de otras sucedidas à diferentes personas, y tiempos: y esto no con traças verisimiles, sino con patentes errores de todo punto inexcusables: y es lo malo, que ay ignorantes que digan, que esto es lo perfecto, y que lo demas es buscar gullurias. Pues que si venimos a las comedias diuinas, quede milagros fingidos en ellas, q̄ de cosas ápocrifas, y mal entendidas, atribuyendo à vn santo los milagros de otro. Y aun

en las humanas se atreuen a hazer milagros, sin mas respeto, ni consideracion, q̄ parecerles que alli estará bien el tal milagro y apariencia, como ellos llaman, para q̄ la gente ignorante se admire, y venga â la comedia: q̄ todo esto es en perjuyzio de la verdad, y en menoscabo de las historias, y aun en oprobrio de los ingenios Españoles: porque los Estrangeros q̄ con mucha puntualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por barbaros, è ignorantes, viendo los absurdos, y disparates de las que hazemos. Y no sería bastante disculpa desto dezir, que el principal intento que las republicas bien ordenadas tienen, permitiendo que se hagã publicas comedias, es para entretener la comunidad con alguna honesta recreacion, y diuertirla â vezes de los malos humores que suele engendrar la ociosidad: y que pues este se cõsigue con qualquier comedia buena, o mala, no ay para que poner leyes, ni estrechar â los que las cõponen, y representan, a que las hagan como deuian hazerse: pues como he dicho, con qualquiera se consigue lo que cõ ellas se pretende. A lo qual responderia yo, que este fin se cõ seguiria mucho mejor sin comparacion alguna, con las comedias buenas, que con las no tales. Porque de auer oydo la comedia artificiosa, y bien ordenada, saldria el oyente alegre con las burlas: enseñado con las veras: admirado de los sucessos: discreto con las razones: aduertido con los embustes: sagaz con los exemplos: ayzado contra el vicio, y enamorado de la virtud: que todos estos afetos ha de despertar la buena comedia en el animo del que la escuchare, por rustico, y torpe que sea. Y de toda imposibilidad es imposible dexar de alegrar, y entretener, satisfazer, y contentar la comedia que todas estas partes tuuiere, mucho mas que aquella que careciere dellas: como por la mayor parte carecen estas que de ordinario agora se representan.

Quarta parte de don

tan. Y no tienen la culpa desto los Poetas que las componen, porque algunos ay dellos que conocen muy bien en lo que yerran, y saben estremadamente lo que deuen hazer. Pero como las comedias se han hecho mercaderia vendible, dicen, y dicen verdad, que los representantes no se las comprarian, sino fuessen de aquel jaez: y afsi el Poeta, procura acomodarse con lo que el representante que le ha de pagar su obra, le pide. Y que esto sea verdad, vease por muchas e infinitas comedias, que ha compuesto vn felicissimo ingenio destos Reynos, con tanta gala, con tanto donayre, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graues sentencias, y finalmente tan llenas de elocucion y alteza de estilo, q̄ tiene lleno el mūdo de su fama. Y por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado todas, como han llegado algunas al punto de la perfeccion que requieren. Otros las componen tan sin mirar lo que hazen, que despues de representadas tienen necesidad los recitantes de huyrse, y ausentarse, temerosos de ser castigados, como lo hā sido muchas vezes, por auer representado cosas en perjuyzio de algunos Reyes, y en deshonra de algunos linages. Y todos estos inconuenientes cessarian, y aun otros muchos mas, que no digo, con que huuiesse en la Corte vna persona inteligente, y discreta, que examinasse todas las comedias, antes que se representassen: no solo aquellas que se hiziesen en la Corte, sino todas las que se quisiesen representar en España, sin la qual aprobacion, sello, y firma, ninguna justicia en su lugar dexasse representar comedia alguna: y desta manera los comediantes tendrian cuydado de embiar las comedias a la Corte, y con seguridad podrian representarlas: y aquellos que las componen, mitarian con mas cuydado, y estudio lo que haziã, temerosos de auer de passar sus obras por el riguroso examen de quien lo entiēde: y desta manera

nera se harian buenas comedias, y se conseguiria felicisimamente lo que en ellas se pretende, afsi el entretenimiento del pueblo, como la opinion de los ingenios de España, el interes, y seguridad de los recitantes, y el ahorro del cuydado de castigarlos. Y si se diesse cargo a otro, ò a este mismo que examinasse los libros de cauallerias, que de nueuo se compusiesse, sin duda podrian salir algunos con la perfeccion que vuestra merced ha dicho, enriqueziendo nuestra lengua del agradable, y precioso tesoro de la eloquencia, dando ocasion que los libros viejos se escureciesse à la luz de los nuevos que saliesse, para honesto passatiempo, no solamete los ociosos, sino de los mas ocupados. Pues no es posible q̄ estê continuo el arco armado, ni la condicion, y flaqueza humana se pueda sustentar sin alguna licita recreacion. A este punto de su coloquio, llegauan el Canonigo, y el Cura, quando adelantandose el barbero llegò a ellos y dixo al Cura: Aquí señor Licenciado es el lugar que yo dixé que era bueno, para que festeado nosotros, tuuiesse los bueyes fresco, y abundoso pasto: Afsi me lo parece a mi, respondió el Cura: y diziendole al Canonigo lo q̄ pensaua hazer, el tambien quiso quedarse con ellos, combidado del sitio de vn hermoso valle que à la vista se les ofrecia: y afsi por gozar del, como de la conuersacion del Cura, de quiê ya se yua aficionando: y por saber mas por menudo las hazañas de don Quixote, mandò à algunos de sus criados que se fuesse à la venta, que no lejos de alli estaua, y truxesse della lo que huuiesse de comer, para todos: porque el determinaua de se estar en aquel lugar aquella tarde. A lo qual vno de sus criados respondió: Que el azemila del repuesto, que ya deuia de estar en la venta traía recado bastante, para no obligar à tomar de la venta mas que ceuada. Pues afsi es, dixo el Canonigo, lleuente allà todas las caualgaduras, y hazed

Quarta parte de don

boluer la azemila. Entanto que esto passaua, viendo Sancho que podia hablar â su amo, sin la continua afsistêcia del Cura, y el barbero, que tenia por sospechosos, se llegó à la jaula, y le dixo: Señor para descargo de mi conciencia le quiero dezir lo que passa cerca de su encantamiento, y es: Que aquestos dos que vienen aqui encubiertos los rostros, son el Cura de nuestro lugar, y el barbero, y imagino hã dado esta traça de llevarle desta manera, de pura embidia que tienen como vuestra merced se les adelanta en hazer famosos hechos. Presupuesta pues esta verdad, siguese, que no va encantado, sino embaydo, y tonto. Para prueua de lo qual le quiero preguntar vna cosa, y si me responde, como creo que me ha de responder, tocarà con la mano este engaño, y vera como no va encantado, sino trastornado el juyzio. Pregunta lo que quisieres hijo Sancho, respondió don Quixote, q̄ yore satisfare, y respondere a toda tu voluntad. Y en lo que dizes, que aquellos que alli van, y vienen con nosotros, son el Cura, y el barbero nuestros compatriotos y conocidos, bien podrá ser que parezca que son ellos mismos: pero que lo sean realmente y en efeto, esso no lo creas en ninguna manera. Lo que has de creer, y entender es, que si ellos se les parecen, como dizes, deue de ser que los que me han encantado auran tomado essa apariencia, y semejança, porque es facil â los encantadores tomar la figura que se les antoja, y auran tomado las deftos nuestros amigos: para darte a ti ocasion de q̄ pienses lo que piensas, y ponerte en vn laberinto de imaginaciones que no aciertes a salir del, aunque tuuieses la sogã de Teseo: y tambiẽ lo auran hecho, para que yo bacile en mi entendimiento, y no sepa atinar de donde me viene este daño. Porque si por vna parte tu me dizes, que me acompañan el barbero, y el Cura de nuestro pueblo, y por otra yo me veo enjaulado, y se de mi, que fuerças huma-

humanas, como no fueran sobrenaturales, no fueran bastantes para enjaularme: que quieres que diga, o piense, fino que la manera de mi encantamento excede a quantas yo he leydo en todas las historias que tratan de caualleros andantes que han sido encantados. Afsi que bien puedes darte paz, y fofsiego en esto de creer que son los que dizes: porque afsi son ellos como yo soy Turco. Y en lo que toca a querer preguntarme algo, di, que yo te respondere, aunque me preguntes de aqui a mañana. Valame nuestra Señora, respondió Sancho, dando vna gran voz, y es posible que sea vuestra merced tan duro de cerebro, y tan falto de meollo, que no eche de ver que es pura verdad la que le digo: y que en esta su prision, y desgracia, tiené mas parte la malicia, que el encanto? Pero pues afsi es, yo le quiero prouar euidentemente como no va encantado. Sino digame, afsi Dios le saque desta tormenta, y afsi se vea en los braços de mi señora Dulcinea, quando menos se piense. Acaba de conjurarme, dixo don Quixote, y pregunta lo que quisieres, que ya te he dicho que te respondere con toda puntualidad. Effen pido replicò Sancho: y lo que quiero saber es, que me diga, sin añadir ni quitar cosa ninguna, fino con toda verdad, como se espera que la han de dezir, y la dizen todos aquellos que professa las armas, como vuestra merced las professa debaxo de titulo de caualleros andantes? Digo que no mentiré en cosa alguna, respondió don Quixote. Acaba ya de preguntar, que en verdad que me causas con tantas saluas, plegarias, y preuenciones, Sancho. Digo que o estoy seguro de la bondad, y verdad de mi amo, y afsi, porque haze al caso a nuestro cuento, pregunto, hablando con acatamiento: Si a caso despues que vuestra merced va enjaulado, y à su parecer encantado en esta juala, le ha venido gana, y voluntad de hazer aguas,

Quarta parte de don

mayores, ò menores, como suele dezirse: No entiendo esso de hazer aguas Sancho, aclarate mas, si quieres que te responda derechamente. Es posible que no entiende vuestra merced de hazer aguas menores, o mayores? Pues en la escuela destetan a los muchachos con ello. Pues sepa, q̄ quiero dezir. Si le ha venido gana de hazer lo que no se escusa? Ya, ya te entiendo Sancho: y muchas vezes: y aun agora la tengo, sacame deste peligro, que no anda todo limpio.

Cap. XLIX. Donde se trata del discreto coluquo que Sancho Pança tuuo con su señor don Quixote.

HA, dixo Sancho, cogido le tengo: esto es lo que yo desseaua saber como al alma, y como â la vida. Venga acà señor: podria negar lo que comunmente suele dezirse por ay, quando vna persona està de mala voluntad: No se que tiene fulano, que ni come, ni bene, ni duerme, ni responde â proposito â lo que le preguntan, que no parece sino que està encantado? De donde se viene â sacar, que los q̄ no comen, ni beuen, ni duermen, ni hazen las obras naturales que yo digo, estos tales estan encantados, pero no aquellos que tienen la gana que vuestra merced tiene, y que beue quando se lo dan, y come quando lo tiene, y responde a todo aquello que le preguntan? Verdad dizes, Sancho, respondió don Quixote: pero ya te he dicho que ay muchas maneras de encantamētos, y podria ser, que con el tiempo se huuiessen mudado de vnos en otros: y que agora se vse. que los encantados hagan todo lo que yo hago, aunque antes no lo hazian. De manera, que contra el vso de los tiempos no ay que arguыр, ni de

de que hazer conſequencias . Yo ſe, y tengo para mi, q̄ voy encantado, y eſto me baſta para la ſeguridad de mi conciencia, que la formaria muy grande, ſi yo penſaſſe q̄ no eſtaua encantado, y me dexaſſe eſtar en eſta jaula, pe- rezoſo, y couarde, defraudando el ſocorro que podria dar à muchos menesteroſos, y neceſitados, que de mi ayuda y amparo deuen tener à la hora de à hora precisa y eſtrema neceſſidad . Pues con todo eſſo, replicò San- cho, digo, que para mayor abundancia y ſatiſfacion, fe- ria bien que vueſtra merced prouaſſe à ſalir deſta carcel, que yo me obligo con todo mi poder à facilitarlo, y aun ſacarle della, y prouaſſe de nueuo a ſubir ſobre ſu buen Rozinante, que tambien parece que va encantado, ſegũ va de malencolico, y triſte . Y hecho eſto, prouaſſemos otra vez la fuerte de buscar mas auenturas : y ſino nos ſu- cediaſſe bien, tiempo nos queda para boluernos à la jau- la : en la qual prometo à ley de buen, y leal eſcudero de encerrarme juntamente con vueſtra merced, ſi a caſo fue- re vueſtra merced tan deſdichado, ò yo tan ſimple, que no acierte à ſalir con lo que digo . Yo ſoy contento de hazer lo que dizes, Sancho hermano, replicò don Qui- xote : y quando tu veas coyuntura de poner en obra mi libertad, yo te obedecere en todo y por todo : pero tu, Sancho veras como te engañas en el conocimiento de mi deſgracia . En eſtas platicas ſe entretuieron el ca- uallero andante, y el mal andante eſcudero, haſta que lle- garon, donde ya apeados los aguardauan el Cura, el Ca- nonigo, y el barbero . Deſfuncio luego los bueyes de la carreta el boyero, y dexolos andar à ſus anchuras por aquel verde, y apazible ſitio, cuya freſcura combidaua à quererla gozar, no à las perſonas tan encantadas como don Quixote, ſino à los tan aduertidos, y diſcretos como ſu eſcudero : el qual rogò al Cura, que permitieſſe que ſu ſeñor ſalieſſe por vn rato de la jaula : porque ſino le

Quarta parte de don

dexauan salir, no yria tan limpia aquella prision, como requiriala decencia de vn tal cauallero como su amo. Entendiole el Cura, y dixo, que de muy buena gana haria lo que le pedia, sino temiera, que en viendose su señor en libertad, auia de hazer de las fuyas, y yrse donde jamas gentes le viesse. Yo le fio de la fuga, respondió Sancho: Y yo y todo, dixo el Canonigo: y mas si el me dà la palabra como cauallero, de no apartarse de nosotros, hasta que sea nuestra voluntad. Si doy, respondió don Quixote, que todo lo estaua escuchando, quanto mas, que el que està encantado como yo, no tiene libertad para hazer de su persona lo que quisiere: porque el que le encantò le puede hazer, que no se mueua de vn lugar en tres siglos: y si huuiere huydo, le harà boluer en bolandas: y que pues esto erà assi, bien podian soltarle, y mas siendo tan en prouecho de todos: y del no soltarle les protestaua que no podia dexar de fatigarles el olfato, si de alli no se desuiauan. Tomole la mano el Canonigo, aunque lastenia atadas, y debaxo de su buena fê, y palabra, le desenjaularon, de que el se alegrò infinito, y en grande manera deuerse fuera de la jaula. Y lo primero que hizo, fue, estirar se todo el cuerpo, y luego se fue donde estaua Rozinante, y dandole dos palmadas en las ancas, dixo: Aun espero en Dios, y en su bédita Madre, flor, y espejo de los cauillos, que presto nos hemos de ver los dos qual desseamos: tu con tu señor acuestas, y yo encima de ti, exercitando el oficio para que Dios me echò al mundo. Y diziendo esto don Quixote, se apartò con Sancho en remota parte, de donde vino mas aliuado, y con mas desseos de poner en obra lo que su escudero ordenasse. Miraualo el Canonigo, y admirauase de ver la estrañeza de su grande locura, y de que en quanto hablaua, y respondia, mostraua tener boníssimo entendimiento, solamente venia à perder los estribos, como

mo otras vezes se ha dicho, en tratandole de cauallerias: y assi mouido de compasion, despues de auerse sentado todos en la verde yerua, para esperar el repuesto del Canonigo, le dixo: Es posible señor hidalgo, que ay a podido tanto con vuestra merced la amarga, y ociosa lectura de los libros de cauallerias, que le ayã buuelto el juyzio de modo, que venga a creer que va encantado, con otras cosas deste jaez, tan lejos de ser verdaderas, como lo està la misma mentira de la verdad? Y como es posible que ay a entendimiento humano, que se dê a entender que ha auido en el mundo aquella infinidad de Amadis, y aquella turba multa de tanto famoso cauallero, tanto Emperador de Trapifonda, tanto Felixmarte de Yrcania, tanto palafren, tanta donzella andante, tantas fierpes, tantos endriagos, tantos Gigantes, tantas inauditas aventuras, tanto genero de encantamento, tantas batallas, tantos desafortados encuentros, tanta bizarría de trages, tantas Princesas enamoradas, tantos escuderos Condes, tantos enanos graciosos, tanto villere, tanto requiebro, tantas mugeres valientes: y finalmente, tantos y tan disparatadas cosas como los libros de cauallerias contienen? De mi se dezir, que quando los leo, en tanto que no pongo la imaginacion en pensar, que son todos mentira, y liuidad, me dan algun contento: pero quando caygo en la cuenta de lo que son, doy con el mejor dellos en la pared: y aun diera con el en el fuego, si cerca, o presente le tuuiera, bien como a mercedores de tal pena, por ser falsos, y embusteros, y fuera del trato que pide la comun naturaleza, y como a inventores de nuevas sectas, y de nuevo modo de vida: y como a quien dà ocasion que el vulgo ignorante venga a creer, y tener por verdaderas, tantas necedades como contienen. Y aun tienen tanto atreuimiento, que se atreuen a turbar los ingenios de los dis-

Quarta parte de don

cretos, y bien nacidos hidalgos, como se echa bien de ver por lo que con vuestra merced han hecho, pues le han traydo a terminos, que sea forçoso encerrarle en vnajaula, y traerle sobre vn carro de bueyes, como quié trae ò lleua algun leon, ò algun tygre, de lugar en lugar, para ganar con el, dexando que le vean. Ea señor don Quixote, duelase de si mismo, y reduzgase al gremio de la diforecion, y sepa vsar de la mucha que el cielo fue seruido de darle, empleando el felicissimo talento de su ingenio en otra letura, que redunde en aprouechamiento de su conciencia; y en aumento de su honra. Y si todavia, lleuado de su natural inclinacion, quisiere leer libros de hazañas, y de cauallerias, lea en la sacra Escritura el de los Iuezes, que alli hallará verdades grandiosas, y hechos tan verdaderos como valientes. Vn Viriato tuuo Lusitania, vn Cesar Roma, vn Anibal Cartago, vn Alexandro Grecia, vn Conde Fernan Gonçalez Castilla, vn Cid valencia, vn Gonçalo Fernandez Andaluzia, vn Diego Garcia de Paredes Estremadura, vn Garcí Perez de Vargas Xerez, vn Garcí Lasso Toledo, vn don Manuel de Leon Seuilla, cuya lecion de sus valerosos hechos, puede entretener, enseñar, deleytar, y admirar à los mas altos ingenios que los leyeren. Esta si serâ letura digna del buen entendimiento de vuestra merced, señor don Quixote mio, de la qual saldrâ erudito en la historia, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, valiente sin temeridad, osado sin couardia: y todo esto para honra de Dios, prouecho suyo, y fama de la Mancha, do segun he sabido, trae vuestra merced su principio, y origen. Atentissimamente estuuu don Quixote escuchando las razones del Canonigo, y quando vio que ya auia puesto fin à ellas: despues de auerle estado vn buen espacio mirando, le dixo: Pareceme señor hidalgo, que la platica de vuestra merced

ced se ha encaminado a querer darme a entender, que no ha auido caualleros andantes en el mundo, y que todos los libros de cauallerias son falsos, mentirosos, danadores. È inuitiles para la republica, y que yo he hecho mal en leerlos, y peor en creerlos, y mas mal en imitarlos, auiendome puesto a seguir la durissima profesion de la caualleria andante, que ellos enseñan, negandome, que no ha auido en el mundo Amadis, ni de Gaula, ni de Grecia, ni todos los otros caualleros de que las escrituras estan llenas? Todo es al pie de la letra, como vuestra merced lo va relatando, dixo a esta sazón el Canonigo. A lo qual respondió don Quixote: Añadio tambien vuestra merced, diziendo, que me auian hecho mucho daño tales libros, pues me auian buuelto el juyzio, y puestome en vna jaula, y que me seria mejor hazer la enmienda, y mudar de lectura, leyendo otros mas verdaderos, y que mejor deleytan, y enseñan. Afsies, dixo el Canonigo. Pues yo, replicó don Quixote, hallo por mi cuenta, que el fin juyzio, y el encantado, es vuestra merced, pues se ha puesto a dezir tantas blasfemias contra vna cosa tan recebida en el mundo, y tenuta por tan verdadera, que el que la negasse, como vuestra merced la niega, merecia la misma pena, que vuestra merced dize que dà a los libros, quando los lee, y le enfadan. Porque querer dar a entender a nadie, que Amadis no fue en el mundo, ni todos los otros caualleros auentureros, de que estan colmadas las historias, serà querer persuadir, que el Sol no alumbra, ni el yelo enfria, ni la tierra sustenta: porque que ingenio puede auer en el mundo, que pueda persuadir a otro, que no fue verdad lo de la Infanta Floripes, y Guy de Borgoña: y lo de Fierabras, con la puente de Mantible, que sucedio en el tiempo de Carlo Magno, que voto a tal, que es tanta verdad, como es aora
de

Quarta parte de don

de dia? Y si es mentira tambien lo deue de ser, que no huuo Hektor, ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni los doze Pares de Francia, ni el Rey Artus de Inglaterra, que anda hasta agora conuertido en cuervo, y le esperan en su Reyno por momentos. Y tambien se atreueran à dezir, que es mentirofa la historia de Guarino Mezquino, y la de la demanda del santo Grial, y que son apocrifos los amores de don Tristan, y la Reyna Yfeo, como los de Ginebra, y Lançarote, auiendo personas que casi se acuerdan de auer visto à la dueña Quinaña, que fue la mejor escanciadora de vino que tuuo la gran Bretaña: y es esto tan afsi, que me acuerdo yo que me dezia vna mi aguela, de partes de mi padre, quando veia alguna dueña con tocas reuerendas: Aquella, niero, se parece à la dueña Quinaña, de donde arguyo yo, que la deuo de conocer ella, ò por lo menos, deuo de alcançar à ver algun retrato fuyo. Pues quien podra negar, no ser verdadera la historia de Pierres, y la linda Magalona, pues aun hasta oy dia se veen en la armeria de los Reyes, la clauija con que boluia el cauallo de madera, sobre quien yua el valiente Pierres por los ayres, que es vn poco mayor que vn timon de carreta: y junto à la clauija, està la silla de Babiaca. Y en Roncesualles està el cuerno de Roldan, tamaño como vna grande viga: de donde se infiere, que huuo doze Pares, que huuo Pierres, que huuo Cides, y otros caualleros semejantes, destos que dizen las gentes, que a sus aventuras vā. Sino digāme tambien, que no es verdad que fue cauallero andante el valiente Lusitano Iuan de Merlo, que fue à Borgoña, y se combatio en la Ciudad de Ras, con el famoso señor de Charni, llamado Mosen Pierres, y despues en la Ciudad de Basilea con Mosen Enrique de Remestan, saliendo de entrambas empresas vencedor, y lleno de honrosa fama. Y las aventuras, y desafios, que

que tambien acabaron en Borgoña los valientes Españoles, Pedro Barba, y Gutierre Quixada (de cuya alcurnia yo diciendo por linea recta de varon) venciendo á los hijos del Conde de san Polo. Nieguenme assi mismo que no fue á buscar las aventuras â Alemania don Fernando de Guevara, donde se combatio con Micer Iorge, cauallero de la casa del Duque de Austria. Digan que fueron burla las justas de Suero de Quiñones, del passo: las empreßas de Mosen Luys de Falses, contra don Gonçalo de Guzman, cauallero Castellano, con otras muchas hazañas hechas por caualleros Christianos, destos, y de los Reynos estrangeros, tan autenticas y verdaderas, que torno â dezir, que el que las negasse, careceria de toda razon, y buen discurso. Admirado quedò el Canonigo, de oyr la mezcla que don Quixote hazia, de verdades, y mentiras, y de ver la noticia que tenia de todas aquellas cosas, tocantes, y concernientes â los hechos de su andante cavalleria, y assi le respòdio: No puedo yo negar señor don Quixote, que no sea verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho, especialmente en lo que toca â los caualleros andantes Españoles: y assi mismo quiero conceder, que huuo doze Pares de Francia, pero no quiero creer, que hizieron todas aquellas cosas que el Arçobispo Turpin dellos escriue: porq̃ la verdad dello es, q̃ fueron caualleros escogidos por los Reyes de Francia, a quien llamaron Pares, por ser todos y guales en valor, en calidad, y en valentia, alome nos sino lo eran, era razon q̃ lo fuesßen, y era como vnâ religion de las que aora se vsan, de Santiago, o de Calatraua, que se presupone que los que la professan, han de ser, ò deuen ser caualleros valerosos, valientes, y bien nacidos: y como aora dizen cauallero de san Iuan, ò de Alcantara, dezian en aquel tiempo: Cauallero de los doze Pares, porque no fuero doze y guales los que parâ es-

Quarta parte de don

ra religion militar se escogieron . En lo de que huue Cid, no ay duda, ni menos Bernardo del Carpio, pero de que hizieron las hazañas que dizen, creo que la ay muy grande . En lo otro de la clauija , que vuestra merced dize del Conde Pierres, y que esta junto à la filla de Babiaca en la armeria de los Reyes , confieso mi pecado , que soy tan ignorante, ò tan corto de vista , que aun que he visto la filla, no he hechado de ver la clauija , y mas siendo tan grande como vuestra merced ha dicho . Pues alli està sin duda alguna , replicò don Quixote , y por mas señas dizen que està metida en vna funda de vaqueta , porque no se tome de moho . Todo puede ser, respondió el Canonigo , pero por las ordenes que recebi, que no me acuerdo auerla visto: mas puesto que conceda que està alli, no por esso me obligo a creer las historias de tantos Amadises, ni las de tanta turba multa de caualleros como por ay nos cuentan: nies razon, que vn hombre como vuestra merced, tan honrado, y de tã buenas partes, y dotado de tan buen entendimiento, se dê a entender, que son verdaderas tantas, y tan estrañas locuras, como las que estan escritas en los disparatados libros de cauallerias .

Cap. L. De las discretas altercaciones que dõ Quixote, y el Canonigo tuuieron, con otros successos .

B Veno està esso, respondió don Quixote, los libros que estan impresos con licencia de los Reyes, y con aprouacion de aquellos a quien se remitierò, y q̄ có gusto general son leydos, y celebrados d̄ los grãdes y d̄ los chicos: de los pobres, y de los

de los ricos : de los letrados, è ignorantes : de los plebeyos, y caualleros: finalmente, de todo genero de personas, de qualquier estado y condicion, que sean, auian de ser mentira, y mas lleuando tanta apariencia de verdad, pues nos cuentan el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar, y las hazañas, punto por punto, y dia por dia, que el tal cauallero hizo, ò caualleros hizieron. Calle vuestra merced, no diga tal blasfemia, y creame, que le aconsejo en esto lo que deue de hazer, como discreto, sino leal, y verá el gusto que recibe de su leyenda. Sino digame, ay mayor contento, que ver, como si dixessemos, aqui aora se muestra delante de nosotros vn gran lago de pez, hiruiendo a boruollones, y que andan nadando, y cruzando por el muchas serpientes, culebras, y lagartos, y otros muchos generos de animales ferozes, y espantables, y que del medio del lago sale vna voz trífissima, que dize: Tu cauallero, quien quiera que seas, que el temeroso lago estas mirando, si quieres alcançar el bien que debaxo destas negras aguas se encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho, y arroja te en mitad de su negro y encendido licor, porque si assi no lo hazes, no seras digno de ver las altas marauillas que en si encierran, y contienen los siete castillos de las siete Fadas, que debaxo desta negregura yazen: y que a penas el cauallero no ha acabado de oyr la voz temerosa, quando sin entrar mas en cuentas consigo, sin ponerse a considerar el peligro a que se pone, y aun sin despojar se de la pesadumbre de sus fuertes armas, encomendandose a Dios, y a su señora, se arroja en mitad del bullente lago: y quando no se cata, ni sabe donde ha de parar, se halla entre vnos floridos campos, con quien los Eliseos no tienen que ver en ninguna cosa. Allí le parece, que el cielo es mas transparente, y q̄ el Sol luze con claridad mas nueua. Ofrecele a los ojos vna apazible floresta de ran verdes, y frondo-

Quarta parte de don

frondosos arboles compuesta , que alegra à la vista su
verdura , y entretiene los oydos el dulce , y no aprendi-
do canto de los pequeños, infinitos, y pintados paxari-
llos; que por los intricados ramos van cruzando . Aqui
descubre vn arroyuelo , cuyas frescas aguas , que liqui-
dos cristales parecen , corren sobre menudas arenas , y
blancas pedrezuelas , que oro cernido , y puras perlas se
mejanzan . Aculla vee vna artificiosa fuente de jaspe varia-
do, y de liso marmol compuesta . Acà vee otra à lo bru-
tesco ordenada , adonde las menudas conchas de las al-
mejas, con las torcidas cascas, blancas, y amarillas del ca-
racol, puestas con orden desordenada, mezclados entre
ellas pedaços de cristal luziente , y de contrahechas es-
meraldas, hazen vna variada labor , de manera, que el
arte imitando à la naturaleza , parece que alli la vence .
Aculla de improuiso , se le descubre vn fuerte castillo ,
o vistoso alcaçar , cuyas murallas son de mazizo oro, las
almenas de diamantes , las puertas de jacintos : finalmen-
te, el es de tan admirable compostura, que con ser la ma-
teria de que està formado, no menos que de diamantes,
de carbuncos, de rubies, de perlas, de oro, y de esmeral-
das, es de mas estimacion su hechura ? Y ay mas que ver
despues de auer visto esto, que ver salir por la puerta del
castillo vn buen numero de donzellas , cuyos galanos y
vistosos trages, si yo me pusiese aora à dezirlos, como
las historias nos los cuentan , seria nunca acabar ? y to-
mar luego la que parecia principal de todas , por la ma-
no al atreuido cauallero , que se arrojò en el feruiente la-
go, y llevarle, sin hablarle palabra , dentro del rico alca-
çar, ò castillo, y hazerle desnudar, como su madre le pa-
rio, y bañarle con templadas aguas, y luego vntarle to-
do con olorosos vnguentos, y vestirlè vna camisa de cè-
dal delgadissimo, toda olorosa, y perfumada : y acudir
donzella , y echarle vn manton sobre los ombros, q̃ otra
por

por lo menos, menos, dicen que suele valer vna ciudad, y aun mas? Que es ver pues, quando nos cuentan que tras todo esto le lleuan a otra sala, donde halla puestas las mesas, con tanto concierto, que queda suspenso, y admirado? Que el verle echar agua a manos, toda de ambar, y de olorosas flores destilada? Que el hazerle sentar sobre vna silla de marfil? Que verle seruir todas las donzellas, guardando vn maruilloso silencio? Que el traerle tanta diferencia de manjares, tan sabrosamente guisados, que no sabe el apetito a qual deua de alargar la mano? Qual serà oyr la musica que en tanto que come suena, sin saberse quien la canta, ni adonde suena? Y despues de la comida acabada, y las mesas alçadas, quedar se el cauallero recostado sobre la silla, y quiza mondandose los dientes, como es costumbre, entrar à deshora por la puerta de la sala otra mucho mas hermosa donzella, que ninguna de las primeras, y sentarse al lado del cauallero, y començar à darle cuenta, de que castillo es aquel, y de como ella està encantada en el, con otras cosas, que suspenden al cauallero; y admiran à los leyentes que van leyendo su historia? No quiero alargarme mas en esto, pues dello se puede colegir, que qualquiera parte que se lea, de qualquiera historia de cauallero andante, ha de causar gusto, y maruilla à qualquiera que la leyere. Y vuestra merced creame, y como otra vez le he dicho, lea estos libros, y vera como le destierran la melancolia que tuuiere, y le mejoran la condicion, si a caso la tiene mala. De mi se dezir, que despues que soy cauallero andante, soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortès, atreuido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos: y aunque ha tan poco que me vi encerrado en vna jaula como loco, pienso por el valor de mi

Quarta parte de don

mi brazo. fauoreciendóme el cielo, y no me siendo contraria la fortuna, en pocos dias verme Rey de algun Reyno, a donde pueda mostrar el agradecimiento, y liberalidad que mi pecho encierra: que mi afe, señor. el pobre está inabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunq en sumo grado la possea: y el agradecimiento, que solo consiste en el desseo, es cosa muerta, como es muerta la fê sin obras. Por esto querria que la fortuna me ofreciessse presto alguna ocasion, donde me hiziesse Emperador, por mostrar mi pecho, haziendo bien a mis amigos, especialmente a este pobre de Sãcho Pãça, mi escudero, que es el mejor hombre del mundo, y querria darle vn Condado, que le tengo muchos dias ha prometido, sino que temo, que no ha de tener abilidad para gouernar su estado. Casi estas vltimas palabras oyô Sancho a su amo, a quien dixo: Trabaje V. m. señor don Quixote, en darme esse Condado, tan prometido de V. m. como de mi esperado, que yo le prometo, que no me falte a mi abilidad para gouernarle: y quãdo me faltare, yo he oydo dezir, que ay hombres en el mundo, que toman en arrendamiento los estados de los señores, y les dan vn tanto cada año, y ellos se tienen cuydado del gouierno, y el señor se està a pierna tendida, gozando de la renta que le dan, sin curarse de otra cosa: y asì hare yo, y no reparare en tanto mas quanto, sino que luego me desistirè de todo, y me gozarè mi renta, como vn Duque, y allà se lo ayan. E esso hermano Sancho, dixo el Canonigo, entiendese en quanto al gozar la renta, empero al administrar justicia, ha de entender el señor del estado, y aqui entra la abilidad, y buen juyzio, y principalmente la buena intencion de acertar, que si essa falta en los principios, siempre yran errados los medios, y los fines: y asì fuele Dios ayudar al buen desseo del simple, como desfaorecer al malo, del discreto.

No

No se estas filosofias, respondió Sancho Pança, mas solo se que tan presto tuuiesse yo el Condado, como sabria regirle, que tanta alma tengo yo como otro, y tâto cuerpo como el que mas, y tan Rey seria yo de mi estado como cada vno del fuyo: y siendolo, haria lo que quisiesse: y haziendo lo que quisiesse, haria mi gusto: y haziendo mi gusto, estaria contento: y en estando vno contento, no tiene mas que desfeear: y no reniendolo mas que desfeear, acabo se, y el estado véga, y a Dios, y veamonos, como dixó vn ciego a otro. A lo qual replicó don Quixote: No son malas filosofias estas como tu dizes, Sancho, pero cõ todo esto ay mucho q̄ dezir sobre esta materia de Condados. Yo no se que aya que dezir, solo me guio por muchos, y diuerfos exēplos que podria traer a este proposito de caualleros de mi profefsion, que correspondiēdo a los leales, y señalados seruiços que de sus escuderos auian recebido, les hizieron notables mercedes, haziendoles señores absolutos de ciudades, y insulas: y qual huuo que llegaron sus merecimientos a tanto grado, que tuuo humos de hazerse Rey. Pero para que gasto tiempo en esto ofreciendome vn tan insigne exemplo el grande, y nunca bien alabado Amadis de Gaula, que hizo a su escudero Conde de la Insula Frme, y assi puedo yo sin escrupulo de conciencia, hazer Conde a Sancho Pança que es vno de los mejores escuderos que cauallero andante ha tenido. Admirado quedò el Canonigo, de los concerrados disparates (si disparates sufren concierto) que don Quixote auia dicho, y del modo con que auia pintado la auentura del cauallero del Lago de la impresion que en el auian hecho las pensadas mentiras de los libros que auia leydo: y finalmente le admiraua la necedad de Sancho, que con tanto ahinco desfeaua alcançar el Condado que su amo le

Quarta parte de don

auia prometido. Ya en esto boluian los criados del Canonigo, que a la venta auian ydo por la azemila del repueslo, y haziendo mesa de vna alhombra, y de la verde yerua del prado, a la sombra de vnos arboles se sentaron, y comieron alli, porque el boyero no perdiesse la comodidad de aquel sitio, como queda dicho. Y estando comiendo, a deshora oyeron vn rezio estruendo, y vn son de esquila, que por entre vnas çarças, y espessas mazaras que alli junto estauē, sonaua, y al mismo instante vieron salir de entre aquellas malezas, vna hermosa cabra, toda la piel manchada de negro, blâco, y pardo. Tras ella venia vn cabrero dandole voces, y diziendole palabras a su vso, para que se deruiesse, ò al rebaño boluiesse. La fugitiua cabra temerosa, y despauorida, se vino a la gente, como a fauorecerse della, y alli se deruuo: Llegò el cabrero, y assiendola de los cuernos, como si fuera capaz de discurso, y entendimiento, le dixo: Ha cerrera, cerrera, manchada, manchada, y como andays vos estos dias de pie coxo? que lobos os espantan? Hija no me direys que es esto, hermosa? Mas que puede ser, sino que soys hembra, y no podeys estar sossegada, que malaya vuestra condicion, y la de todas aquellas a quien imitays. Bolued, bolued amiga, que sino tan contenta, alomenos estareys segura en vuestro aprisco, o con vuestras compañeras: que si vos que las aueys de guardar, y encaminar, andaystan singuia, y ran descaminada, en que podrán parar ellas? Contento dieron las palabras del cabrero a los que las oyeron, especialmente al Canonigo, que le dixo: Por vida vuestra hermano, que os sossegueys vn poco, y no os acucieys en boluer tan presto esta cabra à su rebaño, que pues ella es hembra, como vos dezis, ha de seguir su natural distinto, por mas que vos os pongays a estoruarlo. Tomad este bocado,

cado, y beued vna vez, con que templareys la colera, y en tanto descansarà la cabra. Y el dezir esto, y el darle con la punta del cuchillo los lomos de vn conejo hambre todo fue vno. Tomolò, y agradeciolo el cabrero: beuio, y fofegose, y luégo dixo: No querria que por auer yo hablado con esta alimaña tan en feso me tuiefen vuestras mercedes por hombre simple, que en verdad que no carecen de misterio las palabras que le dixe. Rustico soy pero no tanto, que no entienda como se ha de tratar con los hombres, y con las bestias. Effeno creo yo muy bien, dixo el Cura, que ya yo se de experiencia, que los montes crian letrados, y las cabañas de los pastores encierran filosofos. Alomenos, señor, replicó el cabrero, acogen hombres escarmentados: y para que creays esta verdad, y la roqueys con la mano, aunque parezca que sin ser rogado me còbido, sino os enfadays dello, y que-reys, señores, vn breue espacio prestarme oydo atento, os contarè vna verdad, q̄ acredite lo que esse señor (señalando al Cura) ha dicho, y la mia? A esto respondió don Quixote: Por ver q̄ tiene este caso vn no se que de sombra de auétura de caualleria, yo por mi parte os oyrè, hecmano de muy buena gana, y así lo haran todos estos señores, por lo mucho q̄ tienen de discretos, y de ser amigos de curiosas nouedades, q̄ suspendan, alegrè, y entretengan los sentidos, como sin duda pienso q̄ le ha de hazer vuestro cuento. Començad pues, amigo, q̄ todos escucharemos. Saco la mia, dixo Sacho, que yo à aquel arroyo me voy con esta empanada, donde pienso hartarme por tres dias, porque he oydo dezir a mi señor don Quixote que el escudero de cauallero andante ha de comer, quãdo se le ofreciere, hasta no poder mas, a causa q̄ se les fuele ofrecer entrar a caso por vna selua tan intricada, q̄ no aciertan a salir della en seys dias, y si el hombre

Quarta parte de don

no va harto, ó bien proveydas las alforjas, allí se podrá quedar, como muchas vezes se queda, hecho carne momia. Tu estás en lo cierto, Sancho, dixo don Quixote, ve a donde quisieres, y come lo que pudieres, que yo ya estoy satifecho, y solo me falta dar al alma su refaciõ, como se la darê escuchando el cuento deste buen hombre. Assi la daremos todos a las nuestras, dixo el Canõnigo: y luego rogò al cabrero, que diese principio a lo que prometido auia. El cabrero dio dos palmadas sobre el lomo a la cabra que por los cuernos tenia, diciendole: Recuestate junto a mi, manchada, que tiempo nos queda para boluer a nuestro apero. Parece que lo entendio la cabra, porque en sentandose su dueño, se entendio ella junto a el, con mucho sosiego, y mirandole al rostro daua à entender, que estaua atenta à lo que el cabrero yua diziendo: el qual començó su historia desta manera,

• 2 •

Capit.

Capit. LI. Que trata de lo que conió el cabrero a todos los que lleuauan a don Quixote.

TRES Leguas deste valle està vna aldea, que aunque pequeña, es de las mas ricas que ay en todos estos contornos, en la qual auia vn labrador muy honrado, y tanto, que aunque es anexo al ser rico el ser honrado, mas lo era el por la virtud que tenia, que por la riqueza que alcançaua: mas lo que le hazia mas dichoso, segun el dezia, era tener vna hija de tan estremada hermosura, rara discrecion, donayre, y virtud, que el que la conocia, y la miraua, se admiraua de ver las estremadas partes con que el cielo, y la naturaleza la auian enriquezido. Siendo niña fue hermosa, y siempre fue creciendo en belleza, y en la edad de diez y seys años fue hermosísima. La fama de su belleza se comegó a estender por todas las circunuezinas, aldeas q̄ digo yo, por las circunuezinas no mas, si se estendio a las apartadas ciudades, y aun se entrò por las salas de los Reyes, y por los oydos de todo genero de gēte, que como a cosa rara, ò como a imagē de milagros, de todas partes a ver la venian. Guardauafa su padre, y guardauase ella que no ay candados, guardas, ni cerraduras, que mejor guarden a vna donzella, que las del recato propio: la riqueza del padre, y la belleza de la hija mouieron a muchos, asì del pueblo, como forasteros, a que por muger se la pidiessen, mas el como a quien tocaua disponer de tan rica joya, andaua confuso sin saber determinarse, a quien la entregaria de los infinitos que le importunauā, y entre los muchos que tan buen desso tenian fuy yo vno, a quien dieron muchas, y grandes esperanças de buen suceso, conocer que el padre conocia quien yo era, el ser natural del mismo pueblo, limpio en sangre, en

Quarta parte de don

La edad floreciente, en la hazienda muy rico, y en el ingenio no menos acabado: con todas estas mismas partes, la pidio tambien otro del mismo pueblo, que fue causa de suspender, y poner en balança la voluntad del padre a quien parecia, que con qualquiera de nosotros estaua su hija bien empleada: y por salir desta confusion determinó dezirselo a Leandra, que assi se llama la rica, que en miseria me tiene puesto, advirtiendole, que pues los dos eramos yguales, era bien dexar a la voluntad de su querida hija el escoger a su gusto, cosa digna de imitar de todos los padres que a sus hijos quieren poner en estado. No digo yo que los dexen escoger en cosas ruynes, y malas, sino que se las propongan buenas, y de las buenas que escojan a su gusto: no se yo el que tuuo Leandra, solo se que el padre nos entretuuo a entrambos con la poca edad de su hija, y con palabras generales, que ni le obligauan, ni nos desobligaua tampoco. Llamase mi competidor Anselmo, y yo Eugenio, porque veays con noticia de los nombres de las personas, que en esta tragedia se contienen, cuyo fin aun està pendiente: pero bien se dexa entender que ha ser desaftrado. En esta sazón vino a nuestro pueblo vn Vicente de la Roca, hijo de vn pobre labrador del mismo lugar: el qual Vicente venia de las Italias, y de otras diuersas partes de ser soldado, lleuole de nuestro lugar siendo muchacho de hasta doze años, vn Capitan, que con su compañía por alli acertò a passar, y boluio el moço de allia otros doze vestido a la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dizes de cristal, y sutiles cadenas de azero: oy se ponía vna gala, y mañana otra: pero tódas sutiles, pintadas, de poco peso, y menos tomo: la gente labradora, que de suyo es maliciosa, y dandole el ocio lugar, es la misma malicia, lo notò, y contó punto por punto sus galas, y preseas, y hallò que los vestidos eran

eran tres de diferentes colores, cõ sus ligas, y medias, pero el hazia tantos guisados, è inuenciones dellas, que si no se los contaran huiera quien jurara que auia hecho muestras de mas de diez pares de vestidos, y demas de veynte plumas. Y no pareza impertinencia, y demasia el ro que de los vestidos voy contando, porque ellos hazè vna buena parte en esta historia. Sentauase en vn poyo que debaxo de vn gra alamo està en nuestra plaça, y alli nos tenia á todos la boca abierta, pendientes de las hazañas que nos yua contando: no auia tierra en todo el Orbe que no huuiesse visto, ni batalla donde no se huuiesse hallado: auia muerto mas Moros que tiene Marruecos, y Tunez, y entrado en mas singulares desafios, segun el dezia, que Gante, y Luna. Diego Garcia de Paredes, y otros mil que nombraua, y de todos auia salido con victoria, sin que le huuiesen derramado vna solagota de sangre: por otra parte mostraua señales de heridas, que aunque no se diuifauã, nos hazia entender q̄ eran arcabuzazos dados en diferètes reñuentros, y faciones: finalmẽte con vna no vista arrogancia llamaua de vos a sus yguales, y a los mismos que le conocian, y dezia, que su padre era su braço, su linage sus obras, y que debaxo de ser soldado, al mismo Rey no deuia nada. Añadiosele a estas arrogãcias ser vn poco musico, y tocar vna guitarra á lo rasgado de manera que dezian algunos que la hazia hablar: pero no pararon aqui sus gracias, que tambien la tenia de Poeta, y asì de cada niñeria que passaua en el pueblo, cõponia vn romãce de legua, y media de escritura. Este soldado, pues q̄ aqui he pintado, este Vicète de la Roça, este brauo, este galã, este musico, este Poeta, fue visto, y mirado muchas ves de Leãdra desde vna vêtana de su casa q̄ tenia la vista â la placa enamorola el oropel de sus vistosos trages: encantaronla sus romances, que de cada vno que componia daua veynte traslados: llegaron a sus

Quarta parte de don

oydos las hazañas que el de si mismo auia referido : y finalmente que assi el diablo lo deuia de tener ordenado, ella se vino a enamorar. del antes que en el naciesse prefucion de solicitarla : y como en los casos de amor no ay ninguno que con mas facilidad se cumpla , que aquel que tiene de su parte el desseo de la dama , con facilidad se concertaron Leandra , y Vicente , y primero que alguno de sus muchos pretendientes cayesse en la cuenta de su desseo , ya ella tenia le cūplido , auiendo dexado la casa de su querido , y amado padre , (que madre no la tiene) y ausentado se de la aldea con el soldado que salio con mas triunfo desta empresa , que de todas las muchas que el se aplicaua. Admirò el suceso a toda la aldea , y aũ a todos los que del noticia tuieron : yo quedè suspenso, Anselmo aronico, el padre triste , sus parientes afrentados, solicita la justicia, los quadrilleros listos , tomarõ-le los caminos, escudriñaronse los bosques, y quãto auia, y al cabo de tres dias hallaron ala antojadiza Leandra en vna cueua de vn monte, desnuda en camisa , sin muchos dineros , y preciosisimas joyas que de su casa auia sacado : boluieronla à la presencia del lastimado padre, preguntaronle su desgracia , confesò sin apremio que Vicente de la Roca la auia engañado, y debaxo de su palabra de ser su esposo la persuadio que dexasse la casa de su padre, que el la llevaria à la mas rica, y mas viciosa ciudad que auia en todo el vniverso mundo, que era Napolos, y q̄ ella mal aduertida, y peor engañada le auia creydo : y robando a su padre , se le entregò la misma noche que auia faltado , y que el la lleuò a vn aspero monte , y la encerrò en aquella cueua, donde la auian hallado: contò tambien como el soldado sin quitarle su honor le robò quanto tenia, y la dexò en aquella cueua , y se fue : suceso que de nuevo puso en admiracion a todos. Difícil señor se hizo de creer la cōtinencia del moço , pero ella lo

lo afirmó con tantas veras, que fueron parte para que el desconsolado padre se consolasse, nohaziendo cuenta de las riquezas q̄ le lleuauan: pues le auian dexado a su hija con la joya, que si vna vez se pierde no dexa esperança de que jamas se cobre. El mismo dia que parecio Leandra, la desaparecio su padre de nuestros ojos, y lalleuò a encerrar en vn monasterio de vna villa que està aqui cerca, esperando que el tiempo gaste alguna parte de la mala opinion en que su hija se puso. Los pocos años de Leandra siruieron de disculpa de su culpa, alomeuos con aquellos que no les yua algun interes en que ella fuesse mala, ò buena: pero los que conocian su discrecion, y mucho entendimiento, no atribuyeron a ignorancia su pecado, sino a su desemboltura, y a la natural inclinacion de las mugeres, que por la mayor parte suele ser desauada, y mal compuesta. Encerrada Leandra, quedaron los ojos de Anselmo ciegos, alomenos sintener cosa que mirar que contento le diesse: los mios en tinieblas sin luz que a ninguna cosa de gusto les encaminasse con la ausencia de Leandra: crecia nuestra tristeza, apoçauase nuestra paciencia, maldeziamos las galas del soldado, y abominauamos del poco recato del padre de Leandra: finalmente Anselmo, y yo nos concertamos de dexar el aldea, y venirnos a este valle, donde el apacentando vna gran cantidad de ouejas suyas propias, y yo vn numeroso rebaño de cabras tambien mias, passamos la vida entre los arboles, dando vado a nuestras passiones, ò cantando juntos alabanças o viruperios de la hermosa Leandra, ò suspirando solos, y a solas comunicando con el cielo nuestras querellas. A imitacion nuestra, otros muchos de los pretendientes de Leandra se han venido a estos asperos montes, vsando el mismo exercicio nuestro y son tantos que parece que este sitio se ha couertido en la pastoral Arcàdia, segū està colmado de pastores,

Quarta parte de don

y de apriscos, y no ay parte en el donde no se oyga el nombre de la hermosa Leandra: este la maldize, y la llama antojadiza, varia, y deshonesta: aquel la cõdena por facil, y ligera: tal la absuelue, y perdona, y tal la justifica, y vitupera: vno celebra su hermosura, otro reniega de su condicion, y en fin todos la deshonran, y todos la adoran, y de todos se estiende a tanto la locura, que ay quiẽ se quexe de desden, sin auerla jamas hablado, y aun quien se lamete, y sienta la rabiosa enfermedad de los zelos, que ella jamas dio a nadie: porque como ya tengo dicho, antes se supo su pecado que su desseo: no ay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sombra de arbol, que no estẽ ocupada de algun pastor que sus desventuras a los ayres cuente; el Eco repite el nombre de Leandro donde quiera que pueda formarse: Leandra resuenan los montes: Leandra murmuran los arroyos, y Leandra nos tiene a todos suspensos, y encantados, esperando sin esperança, y temiendo sin saber de que tememos. Entre estos disparatados, el que muestra que menos, y mas juyzio tiene, es mi competidor Anselmo, el qual teniendo tantas otras cosas de que quejarse, solo se quexa de ausencia, y al son de vn rabel que admirablemente toca con versos, donde muestra su buen entendimiento, cantando se quexa: yo sigo otro camino mas facil, y a mi parecer el mas acertado, que es dezir mal de la ligereza de las mugeres, de su inconstancia, de su doble trato, de sus promessas muertas, de su fẽ rompida: y finalmente del poco discurso, que tienen en saber colocar sus pensamientos, è intenciones: y esta fue la ocasion señores de las palabras, y razones que dixẽ a esta cabra, quando aqui lleguẽ, que por ser hembra la tengo en poco, aunque es la mejor de todo mi apero. Esta es la historia que prometì contaros, si he sido en el contarla prolixo, no sere en seruicios corto, cerca de
aqui

aquí tengo mi maxada, y en ella tengo fresca leche, y muy sabrosísimo queso, con otras varias, y sazónadas frutas, no menos a la vista que al gusto agradables.

Capit. LII. De la pendencia que don Quixote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los deceptinantes, a quien dio felice fin a costa de su sudor.

GENERAL Gusto causò el cuento del cabrero a todos los que escuchado le auian, especialmente le recibio el Canonigo, que con estraña curiosidad notò la manera con que le auia contado, tan lexos de parecer rustico cabrero, quan cerca de mostrarse discreto cortesano: y así dixo que auia dicho muy bien el Cura en dezir, que los montes criauan letrados: todos se ofrecieron a Eugenio, pero el que mas se mostró liberal en esto, fue don Quixote, que le dixo: Porcierto hermano cabrero, que si yo me hallara possibilitado de poder començar alguna auentura, que luego, luego me pusiera en camino, porque vos la tuvierades buena, que yo sacara del monesterio (donde sin duda alguna deue de estar contra su voluntad) a Leandra à pesar del Abadessa, y de quantos quisieran estoruarlo, y os la pusiera en vuestras manos, para que hizierades della a toda vuestra voluntad, y talante, guardando pero las leyes de la caualleria, que mandan que a ninguna donzella se le sea fecho desaguifado alguno: aunque yo espero en Dios nuestro Señor, que no ha de poder tanto la fuerza de vn encantador malicioso, que no pueda mas la de otro encantador mejor intencionado, y para entonces os prometo mi fauor, y ayuda, como me obliga
mi

Quarta parte de don

mi profelsion, que no es otra, fino de fauorecer a los del
uslidos, y menesterosos. Mirole el cabrero, y como vio
a don Quixote de tan mal pelage, y catadura, admirose,
y preguntò al barbero, que cerca de si tenia: Señor quiè
es este hombre que tal talle tiene, y de tal manera habla?
Quien ha de ser, respondió el barbero, fino el famoso dō
Quixote de la Mancha, desfazedor de agravios, endere-
çador de tuertos, el amparo de las donzellas, el assombro
de los gigantes, y el vencedor de las batallas. Eſſo me se-
meja, respòdio el cabrero, a lo q̄ se lee en los libros de ca-
ualleros andâtes, que hazian todo eſſo que de este hom-
bre vuestra merced dize: puesto que para mi tengo, ô
que vuestra merced se burla, ò que este gentil hombre
deue de tener vazios los aposentos de la cabeça. Soys vn
grandíſſimo vellaco, dixo a esta fazon don Quixote, y
vos foys el vacio, y el menguado, que yo estoy mas lle-
no que jamas lo estuuola muy hideputa, puta que os pa-
rio, y diziendo, y hablando arrebatò de vn pan que jun-
ro a si tenia, y dio con el al cabrero en todo el rostro, cõ
tanta furia que le remachò las narizes: mas el cabrero
que no sabia de burlas, viendo con quantas veras le mal-
trataua, sin tener respeto ala alhombra, ni a los manteles,
ni a todos aquellos que comiendo estauan, saltò sobre
don Quixote, y assiendole del cuello con en rambas
manos, no dudara de ahogarle, si Sancho Pança no lle-
gara en aquel punto, y le assiera por las espaldas, y diera
con el encima de la mesa, quebrando platos, rompiendo
tazas, y derramando, y esparsiendo quanto en ella esta-
ua. Don Quixote q̄ se viò libre, acudio a subirse sobre el
cabrero, el qual lleno de sangre el rostro, molido a co-
zes de Sancho, andaua buscando a gatas algun cuchillo
de la mesa para hazer alguna sanguinolenta vengança: pe-
ro estoruaronſelo el Canonigo, y el Cura, mas el barbe-
ro hizo de suerte que el cabrero cogio debaxo de si a
don

don Quixote, sobre el qual llouió tanto numero de moxicones, que del rostro del pobre cauallero llouia tanta sangre, como del suyo. Rebentauan de risa el Canonigo, y el Cura, saltauan los quadrilleros de gozo, çuçauan los vnos, y los otros, como hazen a los perros quando en pendencia estan trauados, solo Sancho Pança se desesperraua, porque no se podia dessaisir de vn criado del Canonigo, que le estoruaua que a su amo no ayudasse. En resolucion estando todos en regozijo, y fiesta, sino los dos aporreantes que se carpian, oyeron el son de vna trompeta, tan triste, que los hizo boluer los rostros hazia donde les parecio que sonaua: pero el que mas se alborotò de oyrle fue don Quixote, el qual aunque estaua debaxo del cabrero, harto contra su voluntad, y mas que medianamente molido, le dixo Hermano demonio, que no es posible que dexes de serlo, pues has tenido valor, y fuerças para fuger las mias, ruego que hagamos treguas, no mas de por vna hora, porque el doloroso son de aquella trompeta que a nuestros oydos llega, me parece, que à alguna nueva auentura me llama. El cabrero que ya estaua cansado de moler, y ser molido, le dexò luego, y don Quixote se puso en pie, boluiendo assi mismo el rostro adonde el son se oia, y vio a deshora que por vn recuesto baxauan muchos hombres vestidos de blanco, a modo de diciplinantes. Era el caso, que aquel año auian las nubes negado su rozio a la tierra, y por todos los lugares de aquella comarca se hazian procesiones, rogatiuas, y diciplinas, pidiendo a Dios abriessse las manos de su misericordia, y les llouiesse: y para este efecto la gente de vna aldea que alli junto estaua venia en procesion a vna deuota ermita, que en vn recuesto de aquel valle auia. Don Quixote que vio los estraños trages de los diciplinantes, sin passarle por la memoria las muchas vezes que los auia de auer visto, se imaginò que

era

Quarta parte de don

era cosa de auentura, y que a el solo tocaua, como a cauallero andante, el acometerla: y confirmole mas esta imaginacion pensar, que vna imagen que traian cubierta de luto, fuesse alguna principal señora que lleuauan por fuerça aquellos follones, y descomedidos Malandrines, y como esto le cayò en las mientes, con gran ligereza arremetio a Rozinante, que paciendo andaua, quitandole del arçon el freno, y el adarga, y en vn punto le enfrenò, y pidiendo a Sancho su espada subio sobre Rozinante, y embraçò su adarga, y dixo en alta voz a todos los que presentes estauan: Aora valerosa compañia veredes quanto importa que aya en el mundo caualleros que professen la orden de la andante caualleria: aora digo que veredes en la libertad de aquella buena señora que alli va cautiuia, si se han de estimar los caualleros andantes: y en diziendo esto, apretò los muslos a Rozinante, porque espuelas no las tenia, ya todo galope, porque carrera tirada no se lee en toda esta verdadera historia, que jamas la diesse Rozinante, se fue a encontrar con los diciplinantes: bien que fueron el Cura, y el Canonigo, y barbero a detenerle, mas no les fue posible, ni menos le detuuieron las voces que Sancho le daua, diziendo: A donde va señor dō Quixote, q demonios lleva en el pecho q le incitan a yr contra nra Fe Catolica. aduertida malaya yo, que aquella es procesion de diciplinantes, y que aquella Señora que lleuan sobre la peana, es la imagen benditissima de la Virgen sin mácilla: mire señor lo que haze, que por esta vez se puede dezir que no es lo que sabe. Farigose en vano Sancho porque su amo yua tan puesto en llegar a los enfauados. y en librar a la Señora enlutada, q no oyó palabra. y aunque la oyera no boluiera, si el Rey se lo mãdara. Llegò pues a la procesion, y parò a Rozinante que ya lleuaua desseo de quietarse vn poco, y con turbada, y

ronca voz dixo: Vosotros, que quiza por no ser buenos os encubris los rostros, atended, y escuchad lo que dezir os quero. Los primeros que se detuieron fueron los que la imagen lleuauan, y vno de los quatro clerigos que cantauan las Ledanias viendo la estraña catadura de don Quixote, la flaqueza de Rozinante, y otras circustancias de rifa que noto y descubrio en don Quixote, le respondió diziendo Señor hermano, si nos quiere dezir algo digalo presto porque se van estos hermanos abriendo las carnes, y no podemos, ni es razon q nos detengamos a oyr cosa alguna, si ya no es ran breue q en dos palabras se diga. En vna lo dirè replicò don Quixote, y es esta, que luego al pũto dexevs libre a essa hermosa señora, cuyas lagrimas, y triste semblante dan claras muestras q la lleuays contra su voluntad, y q algun notorio desaguifado le auedes fecho, y yo que naci en en el mundo para desfazer semejantes agrauios, no consentirè, q vn solo passo adelante passe, sin darle la desseada liberrad q merece. En estas razones cayeron todos los que las oyeron, que dõ Quixote devia de ser algun hombre loco, y tomaronse a reyr muy de gana, cuya rifa fue poner poluora à la colera de don Quixote, porque sin dezir mas palabra sacãdo la espada arremetio a las andas: vno de aquellos que las lleuauan dexando la carga à sus compañeros salio al encuentro de don Quixote enarbolando vna horquilla, ò baston con que sustentaua las andas en tanto que descansaua y recibiendo en ella vna gran cuchillada que le tiro don Quixote, con que se la hizo dos partes, con el vltimo tercio que le quedò en la mano dio tal golpe a don Quixote encima de vn ombro por el mismo lado de la espada, que no pudo cubrir el adarga contra la villana fuerça, que el pobre don Quixote vino al suelo muy mal parado. Sancho Pança q jadeando le yua a los alcances, viendole caydo, dio vozes a su moledor, que

Quarta parte de don

que no le dieffe otro palo, porque era vn pobre cauallero encantado, que no auia hecho mala nadie en todos los dias de su vida. mas lo que detuvo al villano, no fueron las voces de Sancho, sino el ver que don Quixote no bullia pie, ni mano, y assi creyendo que le auia muerto con priçssa se alçó la tunica à la cinta, y dio a huyr por la campaña, como vn gamo: ya en esto llegaron todos los de la compania de don Quixote a donde el estaua, y mas los de la procession que los vieron venir corriendo, y con ellos los quadrilleros con sus ballestas, remieron algun mal suceso, y hizieronse todos vn remolino al rededor de la imagen, y alçados los capirotos empuñando las diciplinas, y los clergos los ciriales, esperauan el asalto, con determinacion de defenderse, y aun ofender si pudieffen a sus acometedores: pero la fortuna lo hizo mejor que se pensaua, porque Sancho no hizo otra cosa que arrojarse sobre el cuerpo de su señor, haziendo sobre el el mas doloroso, y risueño llanto del mundo creyendo que estaua muerto. El Cura fue conocido de otro Cura que en la procession venia, cuyo conocimiento puso en sosfiego el concebido temor de los dos esquadrones: el primer Cura dio al segundo en dos razones cuenta de quien era don Quixote, y assi el como toda la turba de los diciplinantes fueron a ver si estaua muerto el pobre cauallero, y oyeron que Sancho Pança con lagrimas en los ojos dezia: O flor de la caualleria, que con solo vn garrotazo acabaste la carrera de tus tan bien gastados años. O honra de tu linage, honor, y gloria de toda la Mancha, y aun de todo el mundo, el qual faltando tu en el, quedará lleno de mal hechores, sin temor de ser castigados de sus malas fechorias. O liberal sobre todos los Alexandros, pues por solos ocho meses de seruicio me tenias dada la mejor insula que el mar ciñe, y rodea. O humilde con los soberuios, y arrogante
con

con los humildes, acometedor de peligros, sufridor de afre'tas, enamorado sin causa, imitador de los buenos, aqore de los malos, enemigo de los ruynes: en fin cauallero andante, que es todo lo q̄ dezirse puede. Con las voces, y gemidos de Sancho, reuiuio don Quixote, y la primer palabra que dixo fue: El que de vos viue ausente dulcissima Dulcinea, a mayores miserias que estas està sugeto, ayudame Sancho amigo a ponerme sobre el carro encatado, que no estoy para oprimir la silla de Rozinate, porque tengo todo este ombro hecho pedaços. Esto harè yo de muy buena gana, señor mio, respondió Sancho, y boluamos a mi aldea en copañia destos señores que su bien dessean, y alli daremos orden de hazer otra salida, q̄ nos sea de mas prouecho, y fama. Bien dizes Sancho, respondió don Quixote, y ferà gran prudencia dexar passar el mal influxo de las estrellas que aora corre. El Canonigo, y el Cura, y barbero, le dixeron que haria muy bie en hazer lo que dezia, y asì auiedo recebido grande gusto de las simplicidades de Sancho Pança, pusieron a don Quixote en el carro, como antes venia. La processiõ, boluto a ordenarse, y a profeguir su camino. El cabrero se despidio de todos: los quadrilleros no quisieron passar adelante, y el Cura les pagò lo que se les deuia: el Canonigo pidio al Cura le auisasse el suceso de don Quixote, si sanaua de su locura, ò si profeguia en ella: y con esto tomò licencia para seguir su viage: en fin todos se diuidierõ, y apartarõ, quedando solos el Cura, y barbero, don Quixote, y Pãça, y el bueno de Rozinante, q̄ a todo lo q̄ auia visto estaua cõ tanta paciència, como su amo. El boyero vnzio sus bueyes, y acomodo a dõ Quixote sobre vn haz de heno, y con su acostübrada flema siguió el camino q̄ el Cura quiso, y a cabo de seys dias llegaron a la aldea de don Quixote, adonde entrarõ en la mitad del dia q̄ acerto a ser Domingo, y la gente estaua toda en la plaça, por mi

Quarta parte de don

rad de la qual atravesò el carro de dō Quixote. Acudie-
rō todos a ver lo q̄ en el carro venia, y quando conocie-
ron a su cōpatrioto, quedaron marauillados, y vn mucha-
cho acudio corriendo a dar las nueuas a su amā, y a su so-
brina, de que su tio, y su señor venia flaco, y amarillo, y
rédido sobre vn montō de heno, y sobre vn carro de bue-
yes. Cosa de lastima fue oyr los gritos q̄ las dos buenas
señoras alçaron, las bofetadas que se dierō, las maldicio-
nes q̄ de nuevo echaron a los malditos libras de caualle-
rias, todo lo qual se renouó quando vieron entrar a don
Quixote por sus puertas. A las nueuas desta venida de
dō Quixote, acudio la muger de Sancho Pança, q̄ ya auia
sabido q̄ auia ydo con el, siruiendole de escudero, y asì
como vio a Sancho lo primero q̄ le preguntó fue que si
venia bueno el asno? Sancho respondió, q̄ venia mejor q̄
su amo. Gracias sean dadas a Dios, replicò ella, q̄ tanto
bien me ha hecho: pero contadme aora amigo que bien
aueys sacado de vuestras escuderrias? que saboyana me
traeys a mi? que çapaticos à vuestros hijos? No traygo
nada deffo, dixo Sancho, muger mia, aunq̄ traygo otras
cosas de mas momento, y consideraciō. Desso recibo yo
mucho gusto, respōdio la muger: mostradme essas cosas
de mas consideracion, y mas momento, amigo mio, q̄ las
quiero ver para que se me alegre este coraçon, q̄ tan trif-
te, y descontento ha estado en todos los siglos de vuestra
aufencia? En casa os las mostraré muger, dixo Pança, y
por aora estad contenta, que siendo Dios seruido de que
otra vez salgamos en viage, a buscar aventuras, vos me
vereys presto Conde, ó Governador de vna Insula, y no
de las de por aì, sino la mejor que pueda hallarse. Quie-
ralo asì el cielo, marido mio, que bien lo auemos menef-
rer. Mas dezidme, que es effo de Insulas, que no lo en-
tiendo? No es la miel para la boca del asno, respondió
Sancho, a su tiempo lo veras muger, y aun te admiraràs
de oyr-

de oyrte llamar señoria de todos tus vassallos. Que es lo que dezis Sancho, de señorias, Insulas, y vassallos? respõdio Iuana Pança, q̃ así se llamaua la muger de Sancho, aunq̃ no eran parientes, sino porque se vsa en la Mancha tomar las mugeres el apellido de sus maridos. No te acucies Iuana por saber todo esto tã apriessa, basta q̃ te digo verdad, y cose la boca. Solo te sabre dezir así de passo, q̃ no ay cosa mas gustosa en el mundo q̃ ser vn hõbre honrado escudero de vn cauallero andãte, buscador de auenturas. Biẽ es verdad, que las mas q̃ se hallan, no salen tan a gusto como el hõbre querria, porq̃ de ciẽto que se encuentran, las nouenta, y nueue suelen salir auieffas, y torcidas. Selo yo de experiencia, porq̃ de algunas he salido manteado, y de otras molido. Pero con todo esso es linda cosa esperar los sucessos, atraueffando mõtes, escudriñando seluãs, pisando peñas, visitando castillos, aloxando en ventas, a toda discrecion sin pagar ofrecido sea al diablo el marauedi. Todas estas praticas passaron entre Sancho Pança, y Iuana Pança su muger, en tanto que el ama, y sobrina de don Quixote, le recibieron, y le desnudaron, y le tendieron en su antiguo lecho. Miraualas el con ojos atraueffados, y no acabaua de entender en q̃ parte estaua. El Cura encargó a la sobrina tuuiesse gran cuenta con regalar a su tio, y que estuuiesse en alerta, de que otra vez no se les escapasse, contando lo que auia sido menester parãtraelle a su casa. Aqui alçaron los dos de nuevo los gritos al cielo, allí se renouaron las maldiciones de los libros de cauallerias, allí pidieron al cielo, que confundiesse en el centro del abismo a los autores de tantas mentiras, y disparates. Finalmente, ellas quedaron confusas, y temerosas de qué se auian de ver sin su amo, y rio, en el mismo pũto que tuuiesse alguna memoria y si fue, como ellas se lo imaginaron. Pero el autor desta historia, puesto que con curiosidad, y diligencia,

Quarta parte de don

ha buscado los hechos que don Quixote hizo en su tercera salida, no ha podido hallar noticia de ellas, alomenos por escrituras autenticas, solo la fama ha guardado en las memorias de la Mancha, que don Quixote, la tercera vez q̄ salio de su casa, fue a Çaragoça, donde se hallò en vnas famosas justas, q̄ en aquella ciudad se hizierõ, y alli le passaron cosas dignas de su valor, y buè entendimièto. Ni de su fin, y acabamiento pudo alcàçar cosa alguna, ni la alcàçara, ni supiera, si la buena suerte no le deparara vn antiguo medico, q̄ tenia en su poder vna caxa de plomo, que segun el dixo, se auia hallado en los cimientos derribados de vna antigua ermita, q̄ se renouaua. En la qual caxa, se auian hallado vnos pergaminos escritos cõ letras Goticas, pero en versos Castellanos, que contenian muchas de sus hazañas, y dauan noticia de la hermolura de Dulcinea del Toboso, de la figura de Rozinãte, de la fidelidad de Sancho Pança, y de la sepultura del mismo dõ Quixote, con diferentes epitafios, y elogios de su vida, y costumbres. Y los que se pudierõ leer, y sacar en limpio, fuerõ los que aqui pone el fidedigno autor desta nueua, y jamas vista historia. El qual autor no pide a los que la leyeren, en premio del inmèso trabajo, q̄ le costò inquirir, y buscar todos los archivos Manchegos, por sacarla à luz: sino que le den el mismo credito que suelè dar los discretos a los libros de cauallerias, que tan validos andan en el mundo, que con esto se tendrà por bien pagado, y satisfecho. Y se animarà a sacar, y buscar otras, si no sean verdaderas, alomenos de tanta inuencion, y passatièpo. Las palabras primeras que estauan escritas en el pergamino que se hallò en la caxa de plomo, eran estas.

Los Academicos de la Argamasilla, lugar de la Mancha
en vida, y muerte del valeroso don Quixote de
la Mancha, hoc scripserunt.

(: ? :)

El

El Monicongo Academico, de la Argamasi-
lla, à la sepultura de don Quixote.

EPITAFIO.

EL caluatrueno, que adornò a la Mancha,
De mas despojos que la son de Creta,
El payyio que tuvo la veleta,
Aguda donde fuer a mejor ancha.

El brazo que su fuerça tanto ensancha,
Que llego del Caray, hasta Gaeta,
La Musa mas horrenda y mas discreta,
Que grauo versos en broncinea plancha.

El que a cola dexò los Amadises,
Y en muy poquito a Galaores tuvo,
Estribando en su amor, y bizzarria.

El que hizo callar los Belianises,
Aquel que en Rozinante errando anduuo,
Yaze debaxo desta losa fria.

Del paniaguado Academico, de la Argamasi-
lla, in laudem Dulcinea del Toboso,

SONETO.

Esta que veys de rostro amondongado,
Alca de pechos, y ademan brioso,
Es Dulcinea Reyna del Toboso,
De quien fue el gran Quixote aficionado.

Quarta parte de don

Vifò por ella el vno, y otro lado
De la gran Sierra Negra, y el famoso
Campo de Montiel, hasta el Eruolo
Llano de Aranjuez, apie, y cansado.
(Culpa de Rozinante.) O dura estrella,
Que esta Manchega dama, y este inuito
Andante cauallero, en tiernos años.
Ella dexò muriendo de ser bella,
Y el aunque queda en marmoles escrito,
No pudo huyr de amor, tras, y engaños.

Del Caprichoso , discretissimo Academico,
 de la Argamasilla en loor de Rozinante,
 cauallo de don Quixote de
 la Mancha.

SONETO.

E*Nel soberuio tronco diamantino.*
Que con sangrientas plantas huella Marte,
(Fren tico) el Manchego su estandarte
Tremola con esfuerço peregrino.
Cuelga las armas, y el azero fino,
Con que destroça, asuela, raja, y parte,
(Nuevas proezas) pero inuenta el arte
Vn nuevo estilo al nuevo Paladino.

Quixote de la Mancha.

276

*Y si de su Amadis se precia Caula,
Por cuyos brauos descendientes Grecia,
Triunfo mil vezes, y su fama ensancha.
Oy à Quixote le corona el .Aula.
De Belona preside, y del se precia,
Mas que Grecia, ni Caula la alta Mancha.
Nunca sus glorias el oluido mancha,
Pues hasta Rozinante en ser gallardo,
Excede a Brilladoro. y a Bayardo.*

Del Burlador Academico Argamafillesto, a
Sancho Pança:

S O N E T O.

*S*ancho Pança es a queste en cuerpo chico,
Pero grande en valor, milagro extraño,
Escudero el mas simple, y sin engaño,
Que ruuo el mundo, os juro, y certifico,
De ser Conde no estuuo en vn canico,
Sino se conjuraran en su daño,
Insolencias, y agravios del tacaño
Siglo, que aun no perdonan a vn borrico.
Sobre el anduuo, con perdon se miente,
Este manso escudero, tras el manso
Cauallo Rozinante, y tras su dueño.
O vanas esperanças de la gente,
Como passays con prometer descanso,
Y al fin parays en sombra, en humo, en sueño.

M m 4

Del

Quarta parte de don
Del Cachidiablo Academico, de la Argamasilla,
en la sepultura de don Quixote.

EPITAFIO.

A Qui yaze el cauallero
Bien molido, y mal andante,
A quien lleuó Rozinante
Por vno, y otro sendero.
Sancho Pança el majadero,
Yaze tambien junto a el,
Escudero el mas fiel,
Que vio el trato de escudero.

Del Tiquitoc Academico, de la Argamasilla,
en la sepultura de Dulcinea del Toboso.

EPITAFIO.

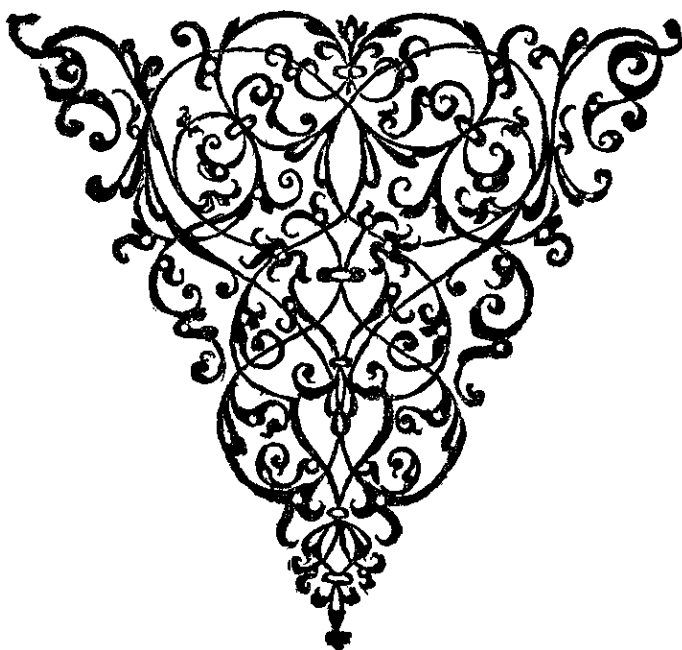
R Eposa aqui Dulcinea,
Y aunque de carnes rolliza,
La boluio en poluo, y ceniza,
La muerte espantable, y sea.
Fue de castiza ralea,
Y enuo affomos de dama,
Del gran Quixote fuellama,
Y fue gloria de su aldea:

Estos

Estos fueron los versos que se pudieron leer, los de mas por estar carcomida la letra, se entregaron a vn Academico, para que por congeturas los declarasse. Tiene noticia que lo ha hecho, a costa de muchas vigalias, y mucho trabajo, y que tiene intencion de sacallos a luz, con esperanza de la tercera salida de don Quixote.
(.?..)

Forse aliro canterà con miglior plectro.

FINIS.



T A B L A D E L O S

Capitulos que contiene esta famosa Historia del valeroso cauallero don Quixote de la Mancha.

Primera parte del ingenioso don Quixote de la Mancha.



<i>CAPITULO</i> Primero, que trata de la condicion, y exercicio del famoso, y valiente hidalgo don Quixote de la Mancha.	1
Capitulo segundo. que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quixote.	4
Capitulo tercero, donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quixote en armarse cauallero.	7
Capitulo quarto, de lo que le sucedio a nuestro cauallero quando salio de la venta.	13
Capitulo quinto, donde se prosigue la narracion de la desgracia de nuestro cauallero.	14
Capitulo sexto, del donoso escrutinio que el Cura, y el barbero hizieron en la libreria de nuestro ingenioso hidalgo:	16
Capitulo setimo, de la segunda salida de nuestro buen cauallero.	20

Capit.

T A B L A.

Capitulo octavo, del buen sucesso que el valeroso don Quixote tuvo en la espantable, y jamas imaginada auentura de los molinos de viento, &c. 23

Segunda parte, del ingenioso don Quixote de la Mancha.

Capitulo nono, donde se concluye, y da fin a la estu-
penda batalla que el gallardo Vizcayno, y el valien-
te Manchego tuvieron. 28

Capitulo dezimo, de lo que mas le auino a don Quixote
con el vizcayno: y del peligro en que se vio, con vna
cauerna de Yangueses. 31

Capitulo vndezimo, de lo que le succdio a don Quixote
con vnos cabreros. 33

Capitulo duodezimo, de lo que cono vn cabrero a los
que estauan con don Quixote. 37

Capitulo treze, donde se da fin al cuento de la pastora
Marcela: con otros successos. 41

Capitulo catorze, donde se ponen los versos desesperados
del difunto pastor: con otros successos. 47

Tercera parte del ingenioso don Quixote
de la Mancha.

Capitulo quinze, donde se cuenta la desgraciada
auentura que se topó don Quixote en topar con
vnos desalmados Yangueses. 52

Cap-

T A B L A.

- Capitulo deciseys, de lo q le sucedio al ingenioso Hidal-
go en la vena que el se imaginaua ser castillo.* 56
- Capitulo decisiete, donde se prosiguen los innumerables
trabajos que el brauo don Quixote, y su buen escu-
dero Sancho Pança passaron. &c.* 61
- Capitulo deciocho, donde se cuentan las razones q passó
Sancho Pança con su señor don Quixote: con otras
auenturas dignas de ser contadas.* 65
- Capitulo decinueue, de las discretas razones que Sancho
passaua con su amo: y de la auentura que le sucedio
con vn cuerpo muerto, &c.* 71
- Capitulo veynte, de la jamas vista, ni oyda auentura que
con mas poco peligro fue acabada de famoso caua-
llero en el mundo como la que acabó el valeroso don
Quixote.* 75
- Capitulo veyntiuno, que trata de la alta auentura, y
rica ganancia del yelmo de mambrino, &c.* 83
- Capitulo veyntidos, de la libertad que dio don Quixote
a muchos desdichados galeotes.* 89
- Capitulo veyntitres, de lo que le acontecio al famoso dō
Quixote en Sierramorena, que fue vna de las mas
raras auenturas que en esta verdadera historia se
cuenta.* 95
- Capitulo veyntiquatro, donde se prosigue la auentura
de la Sierramorena. Dize la historia, que era gran-
dissima la atencion con que don Quixote escuchaua
al astroso cauallero de la Sierra, el qual prosiguien-
do*

T A B L A.

- de su platica dixo: *Qualquiera que seays, &c.* 102.
- Capitulo veynicinco que trata de las estrañas cosas que en Sierramorena sucedio al valiente cauallero de la Mancha, y de la imitacion que hizo a la penitencia de Beltenebros. 107
- Capitulo veyniseys, donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo el nuestro don Quixote en Sierramorena. 116
- Capitulo veynisiete, de como salieron con su intento el Cura, y el barbero: con otras cosas dignas de que se cuenten. 121

Quarta parte de la historia del ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha.

- Capitulo veyntiocho, que trata de la nueva, y agradable auentura que al Cura, y barbero sucedio en la misma Sierra. 131
- Capitulo veyninueve, que trata de la discrecion de la hermosa Dorotea: con otras cosas de gusto, y passatiempo. 139
- Capitulo treynza, que trata del gracioso artificio, y orden que se tubo en sacar a nuestro enamorado cauallero de la asperissima penitencia en que se auia puesto. 146

Capi.

T A B L A.

<i>Capitulo treynca y vno, de los sabrosos razonamientos que passaron entre don Quixote, y Sancho Pãssa su escudero: con otros successos-</i>	152
<i>Capitulo treynca y dos, que trata de lo que sucedio en la venta à toda la quadrilla de don Quixote.</i>	157
<i>Capitulo treynca y tres, donde se cuenta la novela del curioso impertinente.</i>	160
<i>Capitulo treynca y quatro, donde se prosigue la novela del curioso impertinente.</i>	172
<i>Capitulo treynca y cinco, donde se da fina la novela del curioso impertinente.</i>	183
<i>Capitulo treynca y seys, que trata de la braua y descomunal batalla que don Quixote tuuo con vnos dueros de vino tinto: con otros raros successos que en la venta sucedieron,</i>	188
<i>Capitulo treynca y siete, que prosigue la historia de la famosa Infanta Micomicona: con otras graciosas auenturas,</i>	193
<i>Capitulo treynca y ocho, que trata del discurso que hizo don Quixote de las armas, y las letras.</i>	199
<i>Capitulo treynca y nueue, donde el cautiuo cuenta su vida y successos.</i>	202
<i>Capitulo quarenta, donde se prosigue la historia del cautiuo.</i>	206
<i>Capitulo quarenta y vno, donde toda via prosigue el cautiuo su successo.</i>	214
<i>Capitulo quarenta y dos, que trata de lo que mas sucedio</i>	214

TABLA.

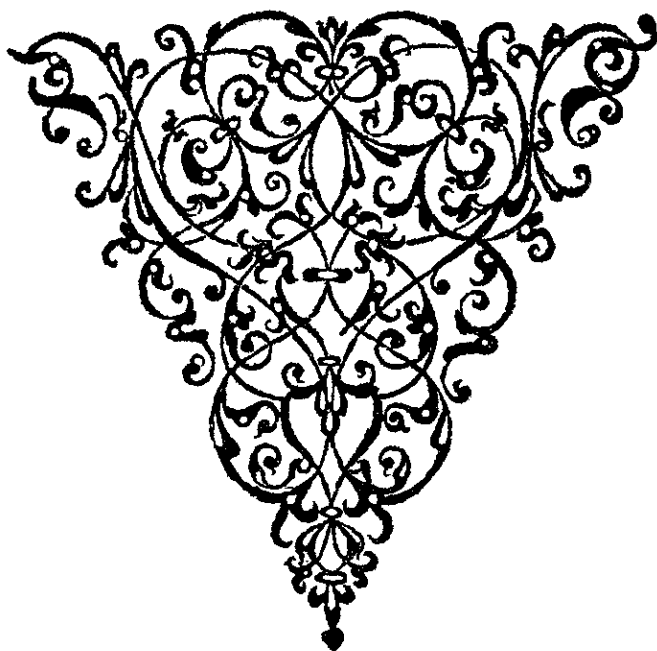
- dio en la venta: y de otras muchas cosas dignas de saberse.* 225
- Capitulo quarenta y tres, donde se cuenta la agradable historia del moço de mulas: con otros estranos acas. cincuenta en la venta sucedidos. Comiença Marinero soyde amor.* 229
- Capitulo quarenta y quatro, donde se prosiguen los inauditos sucessos de la venta.* 235
- Capitulo quarenta y cinco, donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino, y de la albarda: y otras auenturas sucedidas con toda verdad.* 240
- Capitulo quarenta y seys, de la notable auentura de los quadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen cauallero.* 244
- Capitulo quarenta y siete, del extraño modo con que fue encamado don Quixote: con otras famosos sucessos.* 248
- Capitulo quarenta y ocho, donde prosigue el Canonigo la materia de los libros de cauallerias: con otras cosas dignas de su ingenio.* 254
- Capitulo quarenta y nueue, donde se trata del discreto coloquio que Sancho Pança tubo con su señor don Quixote.* 258
- Capitulo cincuenta, de las discretas alteraciones que don Quixote, y el canonigo enuieron: con otros sucessos.* 262
- Capitulo cincuenta y vno, que trata de lo que conto el cabrero*

T A B L A.

*cabrero a todos los que lleucuan al valiente don
Quixote.* 2671

*Capitulo cincuenta y dos, de la pendencia que don Qui
xote tuvo con el cabrero: con la rara auentura de
los disciplinantes, a quien dio felice fin a costa de su
sudor.* 270

Fin de la Tabla.



Esta edición facsimilar de 500 ejemplares de

**EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE DE LA MANCHA
(1608)**

por

Miguel de Cervantes Saavedra

con prólogo de

Fredo Arias de la Canal

terminó de imprimirse en junio de 2005

a IV siglos de su primera edición.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Alfonso Sánchez Dueñas

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel cultural
la portada en selección de color sobre cartulina sulfatada

Impreso en los talleres de
Impresora Mexfotocolor, S. A. de C. V.
Calle Hidalgo No. 25
Colonia Aragón
07000, México, D. F.